



en el mismo, el que pudo antes por su impi-
 racion menospreciar las cosas mundanas. Esta
 es la perfecta renunciacion menospreciar a si
 mismo de coragon, y no buscar las consolacio-
 nes de las criaturas. Si buscas algun bien p-
 prio o temporal, no estas perfectamente r-
 tificado. Quando el fieruo de Christo no
 ha negado perfectamente, no merece ale-
 gar la consolacion diuina. Muchos at ray
 de vna exterior deuocion y consolacion
 espiritu, comengaron con heruor y perse-
 raron poco tiempo. Buscauan en la oracion
 propria consolacion, dela qual viendose p-
 dos, como frustrados de su intento, conu-
 ronse a las cosas del mundo, que ya auian
 xado. A prouechan poco, porque no an a-
 ado perfecta victoria de si mismos, ni
 daderamente mortificados, ni an dex-
 istmos. Pon delante tus ojos solame-
 rio de Dios, y si no fueres consolado,
 que aquella es la voluntad de Dios,
 por consolacion grandissima. Mu-
 en vnas cosas y no en otras,
 que bien les parece, y en lo
 adize la propria voluntad
 negamiento de la
 voluntad de Dios


George Ticknor.



nuestras cabeças sobre Christo, y esforçand-
 nos el. Así los santos martyres passaron este
 rio de passion, y lleuaron su Cruz, viendo al
 señor que yua delante, lleuando Cruz pesada.
 ti se pide es vna voluntad y desseo,
 rfer otro Bapista, en la soledad y as-
 e vida. El diuino fauor esta muy apú-
 ayudar a semejantes deseos. Como 4. Reg. 4.
 on la harina, quitara Dios con su fauor
 la amargura y temor que ay en la pe-
 . No pientes que caminas solo, porque
 risto va contigo, ayudandote a lleuar
 Abimelec principe de Israel corto vn
 e vn arbol, y poniendole sobre sus
 is dixo a sus soldados. Hazed vosotros
 no. Lo qual hizieron luego los suyos, y
 a su capitán. Esto mismo haze Chri-
 tan y rey nuestro, pues cortando el ar-
 Cruz y poniendole encima de sus hó-
 bros manda a nosotros hazer lo mismo, tomã
 do cada dia vno su cruz a cuestras y siguiẽdo a
 nuestro principe, imitando al que con su
 plo nos combida, como Abimelec a los for-
 digamos. Y laac segua a su pad-
 braham, lleuando la lena de estas. Y
 no basta comengar a traer la cruz
 dexas a mitad del camino, dize

Ind. 9.

Est. 18. . 6. C. 5.



FELICISSIMA
VICTORIA CONCEDIDA
da del cielo al señor don Iuan d'Austria, en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Othomana. En el año de nuestra saluacion de

1572.

Compuesta por Hieronymo Corte Real,
Cauallero Portugues.
(†)

Impressa con licencia y aprobacion.
1578.

Con Priuilegio Real. 4989

XD
.156
.2



¶ Licença & approbação.

POr mandado dos muyto Illustres & muyto Reuerendos senhores do Conselho da sancta & geral Inquisição, examiney este liuro cõposto em verso, cujo titulo he victoria cõcedida. &c. Não vay nelle proposição algua impia, & contraria a nosa sagrada religião, nem na Fee, nem nos costumes. Seu principal argumento he historia verdadeira, & victoria de Christãos contra infieis, acompanhada de sciencias humanas, & de muytas antiguidades, merecedoras de se saberem, por onde me parece obra digna de se imprimir, conforme as regras do indice Tridentino. Em fe do qual asiney aqui, debaxo da censura dos sobréditos senhores a 4. de Setembro de 1577.

Frey Bertholameu
Ferreyra.

POde se imprimir vista a informação: & torne hum dos nouamente impressos com o original a esta mesa, pera ver se concordão. Em Lisboa a 7. de Setembro de 1577. Manuel Antunez secretario do Conselho geral do sancto Officio da Inquisição a feç.

Lião Anriquez. Manoel de Coadros. Paulo Afonso.

¶ Dou licença que se imprima, authoritate ordinaria a 13. dias de Ianeyro de 1578.

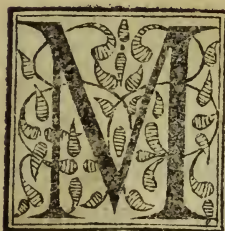
Bulhão.

114787

21.

114

 P R O L O G O
A LA M A G E S T A D D E L
R E Y P H I L I P P E .



VCHAS VEZES DVB-
dè, C.R.M. acceptar esta empresa,
y muchas mas despues de auerla
començado, me quisiera boluer a
tras: juzgando por temeraria mi
intencion, no hallando sujeto en mi facultad pa-
ra acabarla conforme alo que se deuia a vn caso tan
grande, a vna victoria tan peregrina: y con razon
tan espantosa a todo el múdo. Afsi colgado de va-
rios discursos passe muchos dias indeterminado:
hasta que vencido de mi antiguo desseo (que fue
siempre buscar en la rudeza de mi ingenio alguna
ocasion con que poder seruir a V.M.) me deter-
miné en escriuir el felicissimo successo desta me-
morable batalla: en que Dios otorgó al señor Don
Iuan de Austria, vna tan alta victoria dela sober-
uia y poderosa armada Othomana: aunque fuesse
con la dureza, y sequedad que en estos mis mal pu-
lidos versos, y baxo estilo, claro se muestra. Tra-
bajé auer para este effecto las mas verdaderas in-

PROLOGO.

formaciones , que me fueron posibles, tomando la substancia de aquellas que aunque de varias partes me fueron traídas, al fin se reduzian todas a la mas comun oppinion . La lengua y frasis castellano, escogi , aunque murmurado y arguido de algunos de mi patria: Con los quales no me ha valido dezir que los Mendoças, y Baçanes de Castilla, abuelos mios, a ello me dan licencia, cuya sangre en vn mismo grado me fuerça y obliga quasi con ygal razon. Por estos y por otros mil inconuenientes hé passado, y a todos facilmente ha resistido el desseo de presentar a V. M. este libro debuxado de mi mano, para que la variedad de las colores, y la inuencion dela pintura a que V. M. es inclinado, haga facil aquel peso y molestia de vna lectura falta de inuencion, y de aquel ornamento y polido estilo que en los grandes ingenios, solo se hallan. Resciba V. M. benignamente este humilde y pequeño seruicio, acompañado de mi gran desseo, y esto me sera vn dichoso y descansado galardón de mi trabajo.

(?)

DON

DON PHILIPPE

POR LA GRACIA DE DIOS REY

*de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos
Sicilias, de Hierusalem. &c.*



AGNIFICO Y AMA-
do nuestro. Mucho hé hol-
gado con vuestra carta, y
con el libro que auéis com-
puesto dela batalla naual, y
victoria que nuestro Señor
tuuo por bien de dar a la
Christiandad, contra la ar-
mada del Turco, siendo ge-

neral dela liga el Illustrissimo Don Iuan de Austria mi
hermano. Porque en la carta mostrais el afficion que
teneis a mis cosas, y en la obra el ingenio, juicio, y otras
buenas partes de que Dios os ha dotado: que lo vno
y lo otro me ha sido muy agradable, y assi os lo agra-
dezcó mucho: con aseguraros, que para qualquiera
cosa en que os tocare, hallareis en mi la voluntad que
vuestra persona merefce. De Madrid a ocho de No-
viembre de 576.

Yo El Rey.

Al magnifico, y amado nuestro, Hieronymo
Corte Real.

SONETO
DE DON FERNANDO
Henriquez.

Sabemos de Alexandre que embidiò
Essos hechos de Achilles tan nombrados:
Despues que por Homèro celebrados
En elegante verso los leyo.

Quanto con mas razon pues pienso yo
Tus hechos fueran del mas embidiados
De Austria heroyco Iuan, si recontados
Los viera, como Hyeronimo escriuio.

Dichosos que viuis, pues del oluido
El grande Lusitano os ha librado
Vuestros hechos ponièdo alla en la cumbre:
Y vos muertos dichosos, pues hallado
Aueis, de vuestros hechos tan grã lumbre,
Que agora es cierto solo aueis viuido.

(...?)

SONETO

SONETO
DE DOM FRANCISCO
DE MOVRA.

SE mortal voz pudera immortal canto
Dar a teu alto engenho, logo ouvíra
O mundo temperar a branda lira,
Mas não podendo ser, louuete o espanto.

Louuete a natureza, que de quanto
Em ti quis ajuntar, tal honrra tira,
E a patria que seus feytos mortos vira,
Louuete juntamente com Lepanto.

O barbaro immigo em razão posto
Muyto mais sente ja, que ser vencido
Celebrares tu sô, quem o venceo:

Não sospira Alexandre com desgosto
De Achilles ser mais forte ou mais temido,
Mas, de Homéro o levar da terra ao ceo.

(?)

SONETO

SONETO

de Pedro de Andrada Caminha.

Hieronymo aqui escreue, & de aqui cãta:
Illuſtre ẽ ſangue, illuſtre ẽ verſo, & ſprito,
E co que delle he aqui cantado & ſcrito
Mil altos nomes, mais ao ceo leuanta.

E o grão nome de Ioão Cæſarea planta
De que a fama eſtã dando immortal grito
Para quem guarda o ceo premio infinito,
Aqui com noua gloria o mundo eſpanta.

Achou teu claro nome, engenho claro
De que foſſe a victoria celebrada,
A cuja fama, a terra he aſſaz pequena:

Eſte ſprito que a canta, em tudo raro,
Igualmente poderá obrar co a eſpada
O que felicemente obrou co a penna.

(...?)

SONETO

SONETO

DE ANDRE FALCAM.

A Naumachia cruel, Neptuno ardendo
De humano fangue, & de armas reueſtido,
De Atropos o furor embraueſcido,
A terra, & agua, & ar, & os ceos tremendo.

A força & flor do mundo combatendo,
A Cruz vencendo, & o Alcorão vencido:
Com ſua lũa minguada eſcureſcido,
O eſtandarte Chriſtão reſplandecendo.

Tudo iſto mostra o claro canto, & ſprito
Do gram Corte Real que ao Luſitano
Ioão, cantou no cerco, & Oriental guerra.]

E ora na Occidental cantando o inuiſto
Inclito Dom Ioão de Auftria ſoberano:
Alçou Phebo ſeu canto em toda a terra.

(.*)

¶AL

¶ AL SIG.^R IERONYMO
CORTE REAL,
Ieronymo de Franchi Conestaggio.

S Enel ottauo ciel tante memorie,
Tanti splendon trophei di stelle ardenti,
Immortal fede à le moderne genti
del' antica virtù d' alte vittorie.
Degno sia ben che con eterne glorie
La vostra è cetra, è penna, in ciel diuenti
D' assai piu lumi ornata, è piu lucenti,
che la claua è la lira esser si glorie.
Per che se domar quelle è fiere è mostri,
D' vn altra fiera scriuon queste i danni
Che vn Alcide le fa di tempi nostri.
Che gioua il vincer s' indorati vanni
Fama non vola, è s' in sonori inchiostri
La memoria non viue a par con gli anni?

(.*)

IN LAV-

IN LAVDEM OPERIS

ILLVSTRIS D. HIERONYMI

CORTE REAL CLARISSIMI

Poëtæ, Ludouici Franci,

Carmen.

D Iruta principio Cypri florentia regna,
Infando Sélimo, sæuo & vastata tyrāno
Mœnia, Turcharum mox & superata profundo
Arma, virosque, duces, ac tanta incendia clāsis.
Naupactique Scythæ maculatos sanguine fluctus,
Parthorum excidium, varij sine nomine vulgi
Interitum, Euxini, treme factaque littora ponti,
Et cœlo, luna tandem cecidisse minacem,
Si cupis, & faustos, lector, cognoscere casus
Qualis & Herois virtus, inuictaque bello
Dextera Ioannis, Caroli charissima proles
Principis Austriaci fuerit, titulosque superbos,
Inuicti auxilium, memorandaque gesta Philippi.
Anchora Christiadam, spes & tutissima gentis,
Vindice quo, Christi reparata est gloria cultus,
Ausoniosque videre duces, si nomine Iberos,
Discere ductores ardes, qui ex hoste tropheos
Vi rapiunt,

Vi rapiunt, redimūt miseros, superātque feroces,
Si varios rerum euentus, si denique mira
Miris scripta modis, mirandum consule vatem,
Omnia CorteReal memorat, redimitq; sepulcro,
Corte Real tam clarus auis, quam pectore fortis
Qui ingenio, cātuque simul, supereminet omnes
Altera quos vates, quos presens viderit atas.
Quod peperere ducem, talem fælicia credis
Secula, quod regem seruarunt sidera fessis
Rebus, quod tantum nobis genuere poetam,
Non credes? tu crede tamen felicia multum,
Quo scriptore, ducis nomen, manet altaque regis
Gloria, quo extincte classis preconia famæ
Inclita durabunt, nullum interitura per æuum.
Impia fata canit Selimi, namque Philippi,
Lætaque Ioannis, quos dum super ethera tolit,
Seque, patresque suos, fama perducit Olympum

(.†.)

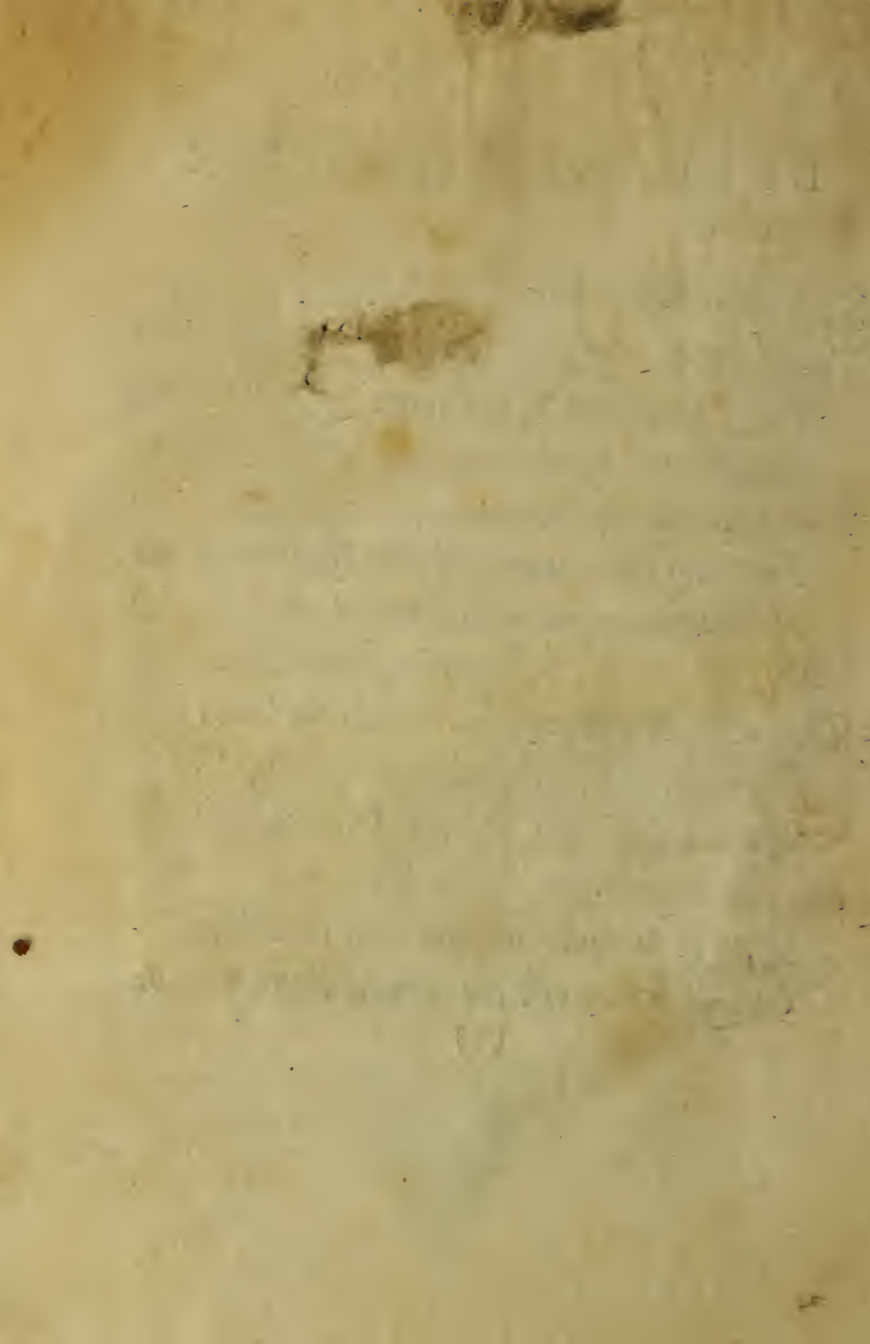
¶ SONE-



SONETO

DE DIOGVO BERNALDEZ.

SE as Musas deuem dar justos lououores
A quem tem ja de si o melhor dado,
Tu grão Corte Real seras louuado
Em quanto o sol der luz, o campo flores.
Tua rara inuencão, tuas viuas cores,
Teu verso ao mais perfectó accommodado,
A vencedora palma te tem dado
Dos Gregos & Latinos scriptores.
Daquelle de quem tu cantando escreues
O venturoso fado, o inuidto peito,
Ruina de Selim, eterno espanto,
Se te deue, não sei, se tu lhe deues:
Que se tu nelle achaste alto sujcito,
Não achou elle em ti mais baxo canto.



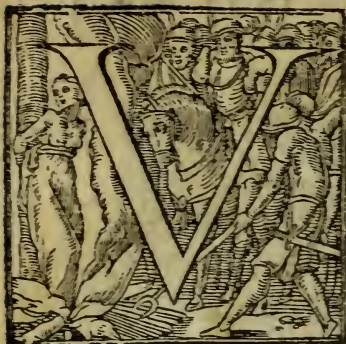
CANTO PRIMERO.



EN ESTE PRIMERO CANTO, SALE
la guerra del infierno, en sueños . Persuade a Selim
Emperador delos Turcos que conquiste a Cipro:
Manda Selim llamar sus Baxas, de cuyo con-
sejo, sale tomarse aquella Isla, para lo qual
se apercibe vna poderosa y fuer-
te armada.

A VN ca=

CANTO



N caso famosissimo
admirable:

*V*na victoria al mūdo
estraña y nueva:

*V*n sucesso felice ja-
mas visto

*E*n trances arriscados
y sangrientos.

*C*anto con alta voz, canto la fuerça
*E*l impetu furioso, osado, y fiero
*D*e la Christiana gente, el vencimiento
*D*e la armada Othomana, aqui rendida.

*N*o pido de la lira y voz de Apollo

*L*a suaue consonancia y dulce acento,

*N*i la abundante vena clara y pura

*D'*aquella antigua fuente Cabalina.

*N*i llamo las hermanas que en la cumbre

*D*el celebrado monte, el verde suelo

*D*e açucenas y rosas variado

*P*isan con blanco piê tierno y desnudo.

A vos ô buen I E S V, a vos Dios mio

*L*euanta lo en el monte en cruz triunfante

*D*el abierto costado, sacra fuente,

*E*l arroyo sangriento inuoco y pido.

Conce.

Concededme señor que del yo guste,
 Y en la sagrada vena mi alma laue,
 Conuertiendo se allí mi rudo ingenio
 En elegante frasis y alto estilo.
 Y la mi baxa lira ya tocada
 Del diuino fauor de vuestra mano
 Con varias consonancias y altos puntos
 Rompiendo el aire, suene en toda parte.
 Sabiendose por ella el fin glorioso
 Del conflicto nauál fiero y terrible
 Donde Selim quedo obscuro y triste,
 Y con tal resplandor el jouden de Austria.
 Aquel yo digo en quien valor y es fuerço,
 Animo liberal y cortesia,
 Entendimiento alto: altos conceptos,
 Clemencia con justicia se ve junto.
 Del monarca Español Rey potentissimo
 Que ala Christiana fee, es fuerte amparo
 Vnico amado hermano, y del gran Cesar
 Carlo quinto, segundo amado hijo.
 Imperando Selimo por la industria
 Por la maña sagaz astuta y sabia
 Del gran Mbemet Baxâ, el que la muerte
 Del grande Soliman tuuo encubierta.

CANTO

Teniendo ya con dadiuas ganados
 Los Ianiceros, fieros y valientes:
 Y siendo obbedescido con aplauso,
 De los mas principales del Imperio.
 Fue descubriendo vn animo remiso
 Para emprender famosos y altos hechos:
 Aborresciendo Marte, siguió Ceres:
 Siguio al soñoliento infame Bacco.
 Dio se del todo a vida ociosa, y torpe:
 Muy conforme a su flaco y baxo espíritu,
 Y si a caso emprendia cosas altas:
 Era de sus Baxas toda la industria.
 Aquella suerte y estrella venturosa
 Que a sus antepassados animaua:
 En ellos influyendo altos conceptos:
 Con que grandes hazañas emprendian.
 Quedaua en el sin fuerças, y mostraua
 En su tiempo quedar siempre abatida,
 Y la luz Othomana Radiosa,
 En Selimo se via ciega, oscura.
 La negra humida noche, fria y triste
 Profundo y general sueño infundia,
 Y en Reposo y Silencio los mortales,
 Estauan en sosiego y dulce aliuio.

No

No duermé el gran Selimo, desuelado
Esta: que nunca el sueño vn punto admite,
Mas vn cuidado vil y perezoso,
Y vn floxo discurrir lo tiene asido.
Rebuelue en la perplexa fantasia
Muy baxos y ciuiles pensamientos,
Que su natura y animo couarde
A grandes y altos hechos, no lo inclinan.
No imagina rendir la grand' Europa,
Ni se promete bienes impossibles,
Ni imagina ensanchar a sus imperios
Dende alla del Austral polo, a las Vrsas.
Ni vencedor se vee dela Española,
Animosa, inuencible fuerte gente,
Ni sujetar los Gallos, ni de Vngria
Señor: ni de Alemaña se appellida.
Ni piensa como en yugo porna a Italia:
Ni domar a Brithania se le acuerda,
Solo tiene ocupado el pensamiento
En esse torpe Bacco, y sus delicias.
Piensa en Ceres glotona, y en la inmunda
Vil y carnal libidine, asquerosa:
Y puede ser muy bien que la hermosura
De vna dama, al nephando error, posponga.

CANTO I

Abrese en tal sazón la eburnea puerta
 Por do los sueños vanos, las fantasmas,
 Y sombras apparentes con engaño,
 Y con fingidos passos, al mundo entran.
 Viene por ella Morpheo bien cargado
 De mil pampanos tiernos y razinos
 Ramo de verde vid trae en la mano
 Reçumando por el precioso vino.
 No tocado en las aguas del Letheo:
 Ni en la estigia laguna oscura y triste,
 Mas en su licor proprio, cuya fuerça
 Trastorna, rinde, prende, ata el sentido.
 Al gran Selimo fue vista apazible
 La verde vestidura, y conosciadas
 Hojas, qu' el sueño trae, y la dulce enseña
 De la Bachica planta prouechosa.
 Entra Morpheo en la rica quadra, llega
 Al lecho imperial, y sacudiendo
 En las sienes al Rey la verde parra
 Que remojada en vino alli traya.
 Cerrando va los ojos, poco a poco
 Con dulce carga, en sueño los sepulta,
 Con descansado anhelitu resuena:
 Ya presos y robados los sentidos.

Y aunque

Y aunque los tenga muertos y sin fuerza:
 El sentido comun le queda viuo,
 Mil varias formas vanas offresciendo
 Conformes al humor alegre o triste.
 Parescele al Tyrāno que la tierra,
 Hundiendo se, quedaua en boca horrible:
 Que regoldando açufre, hedionda llama,
 De humo turbio y negro cubria el ayre.
 En el embuelta viene alla del Reyno
 Tenebroso, cruel y abominable,
 La sangrienta feroz guerra, bramando
 Por la cueua infernal y horrenda sima.
 Estandarte soberuio en arbolado
 Trae en las fuertes manos tinto en sangre,
 Trae de laminas gruesas la coraçã:
 Celada del metal lustroso y limpio.
 Rotas las fuertes armas por mil partes:
 Negra sangre por ellas distilando,
 Muestra vna amarillez, el rostro fiero,
 Y los ceñudos ojos, odio viuo.
 Delante el Rey dormido se presenta
 Con horrido semblante, y vista esquiua,
 Y con voz espantosa, estas palabras,
 (Dandole reprehension) alto le dize.

C A N T O

Emperador, indigno del estado,
 Y del ceptro Othomano, que descuido
 Es el en que aora viues, entre falsos
 Momentaneos plazerres y delicias?
 Assi tienes en poco, assi desprecias
 La dichosa ocasion de tu ventura?
 No vees la Christiãdad que estã en vn pũto,
 (Si conquistar la quieres) de ser tuya.
 Gran parte de la Gãllia, y de Alemaña:
 Es gente, que aunque fuerte, es variable:
 De ciego entendimiento: poco daño
 Hazer te puede gente tan perdida.
 No hablo ya en Brithãnia que del todo
 Corrupta ciega estã, desatinada,
 No puedes de otro alguno recelarte
 Sino de aquessos dos Reyes d' España.
 Los dos señores son, de fuerte gente:
 Belicosa, diestrißima inuencible,
 Catholicos los dos: los dos alaban
 El nombre de IESV sacro diuino.
 Mas Philippo Español Rey poderoso,
 Y de la Christiandad, fuerte colũna,
 Si poder tiene grande, tiene grandes
 Iustas obligaciones que del penden.

Haze

Haze sangrienta guerra, alla en el Reyno
 Que por Fernando fue ya conquistado,
 Que aunque la gente es vil, el sitio fuerte
 Dela sierra intractable haze temerse.
 Estados importantes rebelados
 Con prudencia, y con fuerza los humilla,
 Quasi la Christiandad toda sustenta,
 Y quasi toda su favor rescibe.
 Pues el Rey Lusitano està impedido
 Con las continuas guerras de Oriente,
 Donde sus capitanes belicosos
 Grandes victorias ganan impossibles.
 Que no està en razon siendo tan pocos
 Vencer atus Ianiceros valientes
 Con tal perdida, y tal estrago y muertes:
 Que quasi queda el tu nombre offendido.
 Belicosa nacion fuerte, indomable,
 Arriscada, animosa es la Española,
 Tiene alta oppinion, destreza y fuerzas,
 Mas contra el tu poder nada resiste.
 Si te acuerdas no se, delos imperios,
 Delos Reynos y estados que possedes?
 No puedes desculpate ô gran Selimo:
 Pues de conquistar Cipro assi te olvidas.

CANTO

No vees quel Tracio Bosphoro que corre,
 Desde alla del Egeo al mar Euxino:
 Aparta tus estados? la Natholia,
 En Asia, y aca en Europa, Romania?
 No sabes que en la Tauria Chersoneso
 Vezina: do el Euxino mar se ayunta
 Al gran lago Meôthide, está Capha:
 Con quanto Gimoueses possëyan?
 Alithostomo tienes a Moncastro:
 Ganados por Baisit: por fuerç al conde
 Estephano, del qual el apellido
 Era Carobodan, fuerte y animoso.
 Alla cabe aquel rio que del alto,
 De los montes Ripheos con bramido,
 Con ronca voz y curso acelerado,
 con furia impetuosa se desliza.
 Rompiendo la soberuia agua en peñascos,
 Huyendo apresurada al mar vezino,
 Por aqui diuidiendo tus imperios
 De la Tartâria dicha Proccopensa.
 Tienes a Capadocia, y a Galácia:
 Bithinia: Paphlagônia, Lidia y Phrigia,
 Adonde la famosa ciudad, tanto
 insigne, quanto infausta, fue situada.

Digo

Digo aquella a quien fuego y griegas llamas
 Los muros assolaron, digo aquella
 Que el campo conuertio en rruua sangre:
 Los nobles edificios en ceniza.
 Y la prouincia tienes a quien Cilix
 Poblandola llamo su proprio nombre:
 Tienes Pamphilia, y Licia, que de Lyco
 El hijo de Pandion, principio tuuo.
 En Asia mayor tienes las Armèniyas
 Subjetas al tu grande señorio,
 Tienes Mèdia, Assiria y Palestina:
 Sòria tienes y mas Mesopothâmia.
 Las tres Arâbias, Felix y Deserta,
 Y la Petrèa, todas se te humillan,
 Del Roxo mar lauadas, alli el Reyno
 De Aden, como a señor, parias te imbia.
 Eres Emperador de Trapesonda:
 Tienes al Oriente el Pònto Euzino
 Con los pueblos Iberos: los Alânos:
 Los Còlchos, y essos fieros Massagètas.
 De todo eres señor hasta el mar Câspio,
 Y hasta las hondas aguas de Meòthis:
 Tuyo es aquel mar dend' el Cimèrio
 Bosphòro, hasta todo el Archipièlago.

CANTO

Alli tienes a Rodas, que de Rôdos
Hija del gran Neptuno, assi fue dicha:
Honra del mar Carpathio, tienes Calcis
En tiempo antiguo, y ora Negroponto.
Chios y Sâmos, ambas te obedescen:
Tambien lo mismo haze Mithilène,
Y Thênedos que a Griegos encubriendo,
Fue causa que su Troya se assolasse.
Tienes a Cæfelônia: a sancta Maura,
Y otros lugares è Islas que no digo,
Tienes gente fierissima indomable:
Que no bastarâ el mundo a resistirte.
Tuyas son las corrientes furiosas,
De Eufrates, con la grande Babylonia,
En Africa posees el estado
Ganado por tu abuelo Tumumbêo.
Tienes todo el Egipto tan famoso:
Con las fertiles aguas del rio Nilo:
Tienes Argel, a Tripol, y la fuerça
De Bugia, a tus cosas importante.
En la oppulenta Europa tienes toda
Trâcia: con la Thesalia tan antigua:
Tienes a Macedônia, y a Bulgâria:
Sêruia: Mîssia, Valâchia, y Transiluânia.
Tienes

Tienes mas a Moldâuia y a Raguça,
 Tienes Dalmâcia, Epiro con sus fuentes,
 Y tienes la Morêa conosciada
 Por el Egeo, & Ionio, que la abraçan.
 Que hazes ô Selimo? no el Selimo,
 Cuyo nombre alas gentes assombraua,
 No Selimo de quien temblaua el mundo:
 Mas el que perezoso, en vicios viue.
 No dexes gran señor passar el tiempo
 En que fortuna muestra serte amiga:
 Mira que la occasion presto se passa:
 Que buela y nunca buelue despues de ida.
 Prende la cabelluda frente aora
 Que en las manos la tienes oportuna,
 Sigue el famoso Marte: dexa el vicio
 Infame, torpe y vil de Bacho inutil.
 Apareja vna armada poderosa
 Que cõquistando a Cipro, al mûdo assombre:
 Los tus fuertes Baxas seran temidos
 Alla en lo mas remoto de Occidente.
 Diciendo esto, la furia infernal dexa
 El soberuio y riquissimo aposento,
 Y por la escura cueua, en poco espacio
 Le parece a Selim que se sumia.

CANTO

Recuerda el gran señor turbado, y lleno
De vn medroso temor, que en lo mas hondo
Del trabajado pecho lo entristesce:
Quajandole la sangre en las entrañas.
Erizado el cabello: el rostro elado:
Amarilla color por el tendida,
Tal quedo, de la fiera vision, quando
Ya despierto se vio del sueño horrible.
En proceloso mar de pensamientos:
En profundo cuidado, esta metido,
Paresele tomar ya Cipro, y luego
Tras ella a Candia toma y a Sicilia.

Ved nuestra condicion humana y ciega:
Que en los casos inciertos y qualamos
El successo al desseo, el qual sin tiento.
Corriendo va por cosas impossibles.

La ruciada aurora ya mostraua
Vna luz colorada en Oriente:
Las estrellas varriendo, dando al mundo
Colores que la noche escurescia.
Las aues que en silencio estauan, quando
El tenebroso manto negro y triste
Tendido a todas partes occupaua
En silencio agradable a los humanos.

Viendo

Viendo que se rasgaua y descubria
 El resplandor Phebeo en Oriente,
 Con suaue armonia y dulces cantos
 Por los serenos ayres se mouian.
 Quando el grande Selimo, dexa el lecho
 Duro enemigo de animos aflictos,
 Manda apriesa llamar sus Baxas todos,
 Sus capitanes fuertes y valientes.
 El mandado obedescen los llamados:
 Delante el gran señor presto se juntan,
 En vna rica quadra, el gran Selimo
 A todos les hablo desta manera.

Mis queridos vassallos, vna empresa,
 Deuida a mis imperios me ha forçado
 Pedir vuestro consejo en lo que deuo
 Hazer para ganar Reyno perdido.
 Ya sabeis, que Ioan el Rey de Cipro,
 Hijo varon legitimo no tuuo:
 Ni mas otro heredero que a Carlota,
 Que a Ludouico fue por muger dada.
 Aquel digo que siendo de Saboya,
 Señor supremo, y Duque valeroso,
 El Rey Ioan le dexo, por vna via,
 De succession, corona, ceptro, y Reyno.

Enten

C A N T O

Entendido tendreis que siendo moço
 El mismo Rey tambien tuuo otro hijo
 Cuyo nombre era Iacobo, ordenado
 En ordenes que entre ellos son diuinas.
 Porque no pretendiessse auer el Reyno
 Que a la hermana legitima venia,
 Mas como alli despues succedio, claro
 El Iacobo mostro dañado espíritu.
 Ludouico y Carlota, ambos vinieron
 Con aplauso comun a señorearlo,
 El ambicioso hermano, no queriendo,
 O quiza no osando alli esperallos.
 Passose Alexandria, do su hado
 Dichoso a tal sazón lo conduzia,
 Vn esquadron lleuo de fuerte gente
 Que lo quiso seguir por bien o males.
 De Tumumbeyo fue bien rescibido:
 Que en tal tiempo Soltan era del Cairo,
 Alli se intitulo Rey Chipriano,
 Alli le dio el Soltan ceptro y corona.
 Procuro Tumumbeyo en breue espacio
 Ganar con fuerte armada el Reyno ageno,
 Y aquella possessiõ libre, entregarla
 Al que como a señor párias le dieße.

Sabiendo Ludouico el poder grande
 Dela soberuia armada en que venia
 El cuñado, cruel, sangriento y fiero,
 Que tanto daño y mal le auia buscado.
 No queriendo esperar el rostro esquiuo,
 De la inconstante, aduersa, impia fortuna,
 A su patria boluio dexando aquella,
 De do vn destino infausto le excluia.
 Sin trabajo tomo Iacobo el Reyno
 Que de su natural señor estaua
 Desamparado ya, y alli queriendo
 Substentar su maldad, y segurar se.
 Ligo se con Venecia en pacto amigo:
 Pidiendo en casamiento la hija illustre
 Del buen Marco Cornâro, Cathalina
 Se llamaua, y Cornâra por renombre.
 El prudente senado alli adoptando
 La generosa dama linda y bella,
 Por hija la entrego al Rey tirâno:
 Que d'un sanguino flux, perdio la vida.
 La Reyna a tal sazón quedo preñada,
 Y del defuncto Rey con mucha instancia,
 Encargada al senado, nascio muerto,
 El hijo a que este Reyno era deuido.

CANTO

La biuda Cornàra, a Venecianos
 Renuncio, mando, reyno, y señorio,
 Ellos de nouedad ya recelosos,
 Temiendo la inconstancia feminina.
 Embiaron por ella a Famagôsta,
 Ciudad muy principal, donde viuia,
 A tal empresa fue George Cornàro
 Su legitimo hermano de la Reyna.
 Desta suerte queda Chipre subjecta,
 Al estado y gouierno Veneciano,
 Siendo deuido ami; a quien es junto
 Aquel potente imperio del gran Cayro.
 Que ya sabeis que la bella Cipro, al grande
 Tumumbeyo Soltan pago tributo:
 Ved tambien si es razon que ami lo pague
 Que aora soy señor de tal imperio.
 Despues que el muy famoso gran Selim
 Del todo sujetò por fuerça de armas
 Al Cayro, dando muerte a Tumumbeyo
 Vltimo possessor del señorío.
 Nunca jamas pago Cipro las parias,
 Y la justa pensión que me deuia,
 Quedando como os digo, a Venecianos:
 Con quien guardamos paz, aliança, y ligal
 Le biuda
 Aconse

Aconsejadme aora aqui al presente
 Aquello que en tal caso me conuiene,
 Pues veis todos que's justo acudir siempre
 Al prouechofo bien de mis imperios.

Acabadas las vltimas palabras
 Del caso que propuso el gran Selimo,
 Oyese vn baxo estruendo y rumor sordo
 En aquel belicoso ayuntamiento.

Bien assi como quando se reparte

El fugitiuo, claro, manso Rio,

Por partes peñascosas, murmurando

Con ronco mouimiento, y voz confusa:

O como quando Zephiro suaue

Con blando soplo mueue el verde Pino,

Y en las pungentes hojas causa vn triste

Sonido, oscuro, sordo, y mal distincto.

Diuerfos pareceres se leuantan

Entre esta sarracena, insigne turba:

Dizen: que quebrantar el confirmado,

Pacto, a los Venecianos, es peligro.

Y que esta empresa queda muy dubdosa

Si Italia con Venecia, se ata y liga

En confederacion y amigo tracto,

Con aqueffe Español gran Rey Philippo.

CANTO

Que tiene fuerte gente, acostumbrada
A grandes, y notables vencimientos,
Y capitanes mil, en disciplina
Y regla militar, asaz instructos.
Dizen otros, que el bueno o mal successo
De la contraria suerte, o hado amigo:
Está en la prouidencia del Rey alto,
Que a do le plaze mas, alli se inclina.
Mas que el cometimiento en casos graues
Es siempre (y con razon) tenido en mucho:
Que a los osados pechos fauoresce
Vna dichosa prospera fortuna.
Dizen que siendo Cipro conquistada:
Quedaua al gran Selim, cierta esperança
De subjectar tambien Centipolèa:
A Mallorca, Cerdeña, y a Sicilia.
Y passando adelante, bien podria
Vencer la Christiandad, con graues daños,
No bastando ninguno a contrastarle
El su potente braço y fuerça grande.
Debaten grand'espacio en los diuisos
Iuizios, mas al fin todos asientan
Que se deue tomar Cipro, y que sea,
Con gran secreto, y summa diligencia.

Leuan.

Leuantase Selim determinado
 De poner en efecto este consejo,
 Manda que se aperciba gruesa armada,
 Y en ella vaya su mas fuerte gente.
 Lleua el gran Mostaphá Baxa la empresa
 De hazer rendir por fuerça a Nicossia:
 General dela tierra es el tyrãno
 Cruel, sangriento, perfido enemigo.
 Pielí Baxa supremo es de la flota,
 Del mar lleua la fuerça y poderio:
 Los dos de coraçones animosos
 Son, y en los sus poderes absolutos.
 Ya galeras vntadas tocan l'agua,
 Ya chusma a herrojada se reparte
 Por los deuidos vancos, ya en las proas
 Reforçados cañones apparescen.
 El Cômitre cruel ya en la cruxia,
 Con riguroso açote, haze temerse
 De aquella gente misera, traida
 Por destino infelice atal fortuna.

La fama velocissima bolando,
 Y discurrendo va, por todas partes:
 Dando materia a varias mil sospechas
 Con sordo murmurar, de grandes males.

CANTO

Dizen que va otra vez cercar a Malta,
 Para vengar el daño rescebido:
 Otros dizen hazerse para Italia:
 Otros venir a Francia o a Sicilia.
 Sus bocas todas abre el monstro fiero,
 Sus lenguas ligerissimas desata,
 Yâ verdades affirma, ya mentiras:
 Desta suerte adquiriendo grandes fuerças.
 Por plaças y por calles, do mas gente
 Vee lunta, alli se mezcla, y se detiene,
 Y dexando la nueua acrescentada,
 Con fabulosa voz, presto se muda.
 No dexa las aldeas, no las ventas,
 Dulce solaz y aliuio a caminantes:
 No las sierras y montes encumbrados:
 Ni las seluas frondosas y sombrías.
 Por todas partes anda vn turbulento
 Presagioso rumor, ciego y confuso,
 vn intrinseco miedo, que a la gente
 Conuierte la color viua en defuncta.
 Las turbadas mugeres con desmayo,
 Y mortal affliccion van a los templos
 Con gemidos y lagrimas inuocan,
 El potente fauor alto y diuino.

Vna som

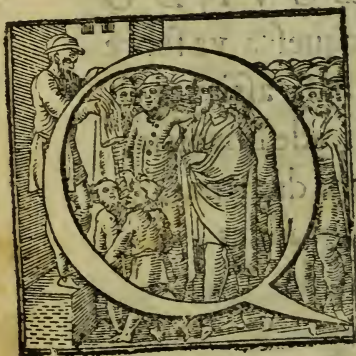
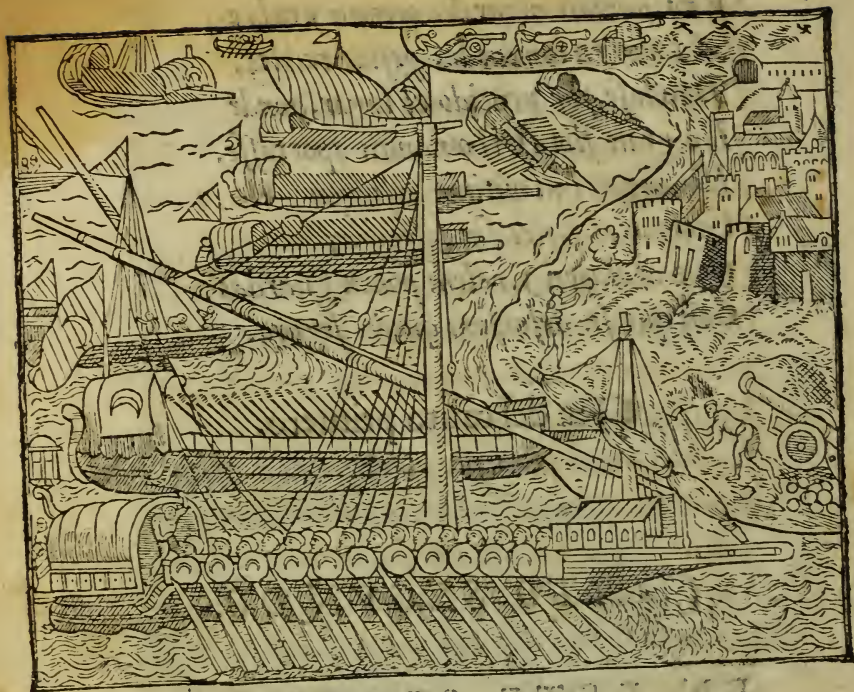
*Vna sombra amarilla ocupa y cubre
 A todos en comun los gestos tristes,
 Dandose por vencido el lugar, donde
 La gran flota Othomanica aportasse.
 Los lugares maritimos, escogen
 Centinelas fieles sin sospecha,
 Que atalayen y velen: ponen guardas
 Con que su defension quede segura.*

¶ Fin del canto primero.

CANTO SEGUNDO.

EN ESTE SEGUNDO
 canto, la armada Turquesca va sobre
 la Isla de Cipro. Mostafa assienta su
 campo sobre la ciudad de Nicosia,
 ganandola por fuerza de armas,
 con muertes y grandes
 daños de sus de-
 fensores.

CANTO



Vantos principios fueron ya
 juzgados
 Por felices, y prosperos, y
 quantos
 Haciendo embidia, al fin se
 reduxeron
 En lagrimas, lamentos, y
 en gemidos.

Mil vezes

Mil vezes vimos ya los que en riquezas,
 En la rueda fatal alto encumbrados,
 Despeñarse de alli, en las honduras
 De vn estado infelice y triste suerte.
 La fortuna inconstante, incierta y varia
 No reposa, ni para vn solo punto:
 Ora estados altísimos humilla,
 Ora baxos leuanta en trono insigne.
 Muestra rostro halagueño: luego buelue
 En semblante asperísimo y terrible:
 En fortuna se sien ignorantes
 Que ni saben ni veen, quan poco es firme.
 En el canto passado, (si me acuerdo)
 Vistes la buelta y priesa, que en Bisancio
 Con belico aparato andaua: y vistes
 La fuerte armada a punto de partirse.
 Pues viendo la sazon del tiempo amigo,
 Manda Pielí ala gente que se embarque:
 Que vn fresco viento llama ya las velas:
 Y al remo dan licencia, humildes ondas.
 Quando la flota está para partirse,
 De todo aparejada y puesta a punto,
 El gran Selimo manda hazer justicia,
 No justa, mas cruel, dura y tirana.

Quatro

CANTO 12

Quatro cruces mandò que se plantassen
 Delante la infelice, triste turba
 Captiua y miserable, manda en ellas
 Otros tantos fixar de baptizados.
 Manda tambien que dos viuos, las pieles
 En manos del verdugo, alli dexasen,
 Para espanto y terror de los que al remo
 Son por su triste suerte conduzidos.
 Solemne juramento haze el tyrãno
 Dar el mesmo tormento y cruda muerte
 A los que al vanco atados van, si culpa:
 O floxedad, en ellos fuesse vista.
 Ya suena de mochachos la lta grita:
 Viene corriendo vn pueblo innumerable
 Al horrido espectáculo, ya con voces
 De vn espantoso accento el pregon dize.
 Y declara el edicto impio y nefando,
 La seuera justicia injusta y dura:
 Assoman los mezquinos, que a la muerte
 Atroz, estan sin culpa condēnados.
 Los gestos de mortal sombra cubiertos,
 Llenos de amarillez funesta y triste,
 Los atonitos ojos rodeando
 Con duro sobresalto, a todas partes.

El que

El que ha de executar la infernal furia
Del tyrāno Monarcha, sigue aquellos,
Y con apresurados passos llegan
Al terrible lugar del sacrificio.
Ya quitadas las ropas apparescen
Los miseros desnudos, traspassados
De vna fiera agonía, y mortal ansia,
De vn penoso accidente, y affliccion dura.
Los ministros de aquel officio infame
A los quatro innocentes ligan presto,
En los gruessos maderos, sacra insignia,
De nuestra redempcion, y don tan alto.
Arbolanse las cruces ya pobladas:
Leuantase vn clamor vario y confuso
En el incierto vulgo, vnos aprueuan
La fiera execucion y pena injusta.
Otros a gran maldad, y infernal zelo
Con secreta sentencia lo atribuyen:
Vna summa infinita de ojos, miran
Al miserable objeto tan piadoso.
Diferentes efectos se deriuau
En tanta variedad de pueblo y gente:
Vnos de compassion enternescidos,
De lagrimas el rostro y pecho bañan.

Otras

CANTO

Otros de'condicion bruta y maluada,
Muestran contento, en ver el morir triste
Delos crucificados, y resciben,
De su penoso tracto, plazer grande.
En este mismo punto suena el grito,
Y aquella horrible voz que eriza el pelo:
Demuda, sobresalta, asombra, y duele
A todos los Christianos circunstantes.
Digo el grito de aquellos, que sintian,
vn terrible tormento, y pena intensa:
Quando el cuchillo agudo yua cortando
La carne: y con dolor venas abriendo.
Salen de roxa sangre mil arroyos:
Bañanse suelo y manos del verdugo:
Y despues de quitadas las sangrientas
Pielles: queda vna horrenda cruda vista.
Enel suelo los dos estan gimiendo
Con figura disforme y vision triste:
Mas presto se desatan las turbadas
Almas, rompido el fragil mortal velo.
Todas seis por el ayre van volando
Llenas de gozo y gloria al grande Olimpo,
A do tenian ciertas las coronas,
Y vencedoras palmas, del martirio.

Embar

Embarcada la gente, el remo afierran
 Aquellos, que el tormento y pena esquiua
 De los seis compañeros lleuan siempre
 Con miedo y sobresalto ante los ojos.
 Parten del Arsenâl: y alla engolfados
 En medio de las ondas, dan al viento
 Las blancas velas: siguen el camino
 que a Cipro fertilissima los guia.
 La general galera lleua en popa
 Las tres escuras hijas de la noche:
 Delas quales, Aleçto horrenda y braua
 Lleua en mano el timon, y ella lo rige.
 Ved qual sera la fin de Nicossia:
 Pues las furias infaustas l'amenazan
 Con peruersa intencion, y mortal rabia,
 Y con furioso impetu la buscan.
 La patrona infernal de alli prouoca
 Al fuerte Mostafâ d'alli lo incita
 A vn soberuio furor, y las hinchadas
 Entrañas en cruel dolor, le abraça.
 Ya muere por llegar a la Isla fertil,
 Do tuuo Venus hâra y sacrificio,
 Y de la horrible furia estimulado,
 Su maligna intencion alli affectue.
 Al tiempo

CANTO

Al tiempo que el hermoso Phebo el carro
 Luminoso mostraua alla en Oriente,
 Y con dorado, puro, viuo rayo,
 La sierra, selua, monte y mar heria.
 El gran Pielibaxa, viendo la tierra
 Que con armada mano ya lo aguarda,
 En orden compassada, y vista hermosa:
 Dando a la onda el remo, alla camina.
 Acercandose va la fuerte armada
 Poco a poco al lugar ya bien sabido
 De varones expertos, que la costa
 Examinada tienen, y antes vista.
 Resuenan por los ayres las trompetas
 Bastardas, los clarines, y altas gritas:
 Cierrase la ciudad, y al mismo instante
 La gente armada corre al alto muro.
 Arbolanse vanderas en las torres:
 Por las almenas se alça vn monte de hastas,
 Y las fulgentes armas por mil partes
 A los ojos, la luz y rayo embian.
 El belicoso son del fiero Marte
 Incita y mueue a guerra a los soldados,
 Y a los animos flacos mugeriles
 Causa vn fiero temblor y graue spanto.

Los

Los Espâcos valientes y guerreros:
 Los Ianiceros fuertes y animosos,
 Con gran ferocidad, saltan en tierra,
 Haciendo inexpugnables esquadrones.
 El fuerte Mostafâ, no perezoso,
 Manda fortificar su campo en rueda:
 Ya van los gastadores con presteza
 Trincheas leuantando y bestiones.
 El Basilisco horrendo ya se planta,
 Y el cañon reforçado y culebrina,
 Sessenta y seis las piezas son de bronze
 Para batir las torres y muralla.
 Mostafa general, anda con prompts
 Ojos, inuestigando el alto muro,
 El oportuno sitio, el flaco puesto,
 Y cómodo lugar para el assalto.
 Como el hambriento lobo, astuto y sabio,
 Cauteloso y sagaz anda inquirendo
 La rustica majada de el ganado.
 Simple, encerrado está del recogido.
 El va con atencion, buelue y rebuelue:
 Entorno gira y anda, assecha, y mira
 Por donde pueda entrar: y su rabiosa
 Hambre en carne innocente satisfaga.

Van del

CANTO

Van del campo a las torres, dellas vienen
 Mil pelotas con fuerça, en fuego ardiendo:
 En vna y otra parte con gran furia,
 Hazen sangriento estrago y mortal daño.
 Tal es el brauo estruendo, del nociuo
 Artificio infernal, violento y crudo:
 Que parece la machina admirable
 Del ambitu terrestre, toda hundirse.
 Buelan de turbio humo, densas nuues
 Rasgadas y esparzidas por el viento,
 Ya las buelue vna vez en altas sierras,
 Todas de blanca nieue reuestidas.
 Otra vez en mil formas diferentes,
 De serpientes, Centhauros, y Leones:
 Otra en sublimes y altos edificios
 Con varias y estrañissimas pinturas.
 Rutila por entre ellas, luz ardiente
 De salitrada especie y fuego viuo:
 Resuena, brama el ayre, el cauernoso
 Esquiuo monte alla lexos retumba.
 Por las torres y muro suena en torno
 Espantoso rumor y estruendo de armas,
 Y la Cbristiana gente osada y fuerte
 Con muerte busca alli honrrados fines.

Leuan.

Leuantase la grita en ambas partes,
 Que rasga el ayre, el alto cielo toca:
 Vnos llaman IESV crucificado:
 Otros a Mahameth, hediondo y torpe.
 Ecco por los hendidos, luengos valles,
 Por cuevas subterranas escondida,
 Responde impetuosa, alla formando
 Contrarios y diuersos appellidos.

Ya Phebo reclinado hazia la parte
 Del frigido Occidente, persilaua
 De oro puro las nuues, y encendia
 De inflãmada color, los Orizontes.
 Quando ya fatigados del penoso
 Y trabajado dia, todos dexan
 El aspero combate: vnos entienden,
 En reparar el muro y las enstancias.
 Otros en inquirir varias maneras
 De combatir, y entrar a fuerça de armas
 La cercada ciudad, dando la muerte
 Al que con tal valor se defendia.
 Algunos dias tura la espantosa
 Y dura tempestad de fuego ardiente,
 Que con violenta furia, en campo y muros
 Rompe, deshaze, estraga, abraza y mata.

C

Los fuer-

CANTO

Los fuertes defensores, que con tantas
Fuerças, han contrastado, y reprimido
La braueza Turquesca: ya faltauan
Dellos, los principales y mejores.
Que fenesciendo alli las vidas breues,
Ganaron cielo y fama aca en la tierra:
Falta la prouision, y viene a punto
De vna necesidad, quasi insufrible.
Pues como Mostafa viesse abatida
La muralla, y por partes rota y flaca,
Animando su gente, se apercibe
Para el impio, mortal, vltimo assalto.
Llegado el dia oscuro, amargo y triste,
En que la perdicion ya promulgada,
Por el hado infelice, y suerte aduersa,
Contra la sin ventura Nicosia.
Salio Phebo enroscado, con semblante
Cercado de dolor y de tristeza,
El carro recogio, y rayos de oro
De tras de turbia, gruessa, escura nuue.
Los sus resplandescientes bellos ojos,
Cerro, quedando turbio, oscuro, y triste,
Por no ver del tyrāno la fortuna
Tan prospera, jocunda, y tan felice.

El brauo

El brauo Mostafa manda que a punto
Y presta. estè su gente osada y diestra,
Para el furioso assalto, las vanderas
Manda luego arbolar sueltas al ayre.
Ya sueltan el monstruoso Basilisco
Cuyo bramido atruena campo y montes:
Sueltan la reforçada culebrina:
El horrible saluage, cañon fuerte.
Tiembra la tierra, y gime en largo espacio;
Con el trueno infernal fogoso y crudo,
Las ardientes pelotas rebramando,
Vna torre batida echan por tierra.
Suenan los belicosos instrumentos:
Leuantanse a los ayres viuas gritas
De los que con destreza y pura fuerça
Arremeten con furia a la muralla.
Acuden al rebato los de dentro
El sacro Redemptor apellidando.
Firmanse haziendo rostro a los osados
Ianiceros, que entrar dentro procuran.
Aquesse Nicolao Dândolo insigne
General capitan, presto alli corre
Con hermoso tropel de caualleros,
Que cada qual a muerte bien se offresce.

CANTO

Marco Iullio Romano, y Bernardino
Con denodado esfuerço ambos se arrojan
Donde la fiera turba mas espesa,
Amontonada estâ, furiosa, y cruda.
Aquellos por entrar se esfuerçan, y estos
Por se lo defender, mueren de gana:
Dan se grandes heridas vnos y otros
Con alarido horrible y gritos altos.
Los concauos escudos, las espadas,
Retiñen, con herir apresurado,
Y dela inmensa fuerça de los golpes
Salen, apresuradas viuas llamas.

Como en las herrerias de Cantabria
Do se labra de hierro grande copia,
Aquellos duros yunques golpeados
Con trabajo continuo y fuerça inmensa.
Hazen fiero sonido, que ensordece
Qualquiera habitacion circundezina:
La mal compuesta casa y techo humoso
De centellas ardientes ocupando.
Auiuase por puntos el combate,
Cresce en ambas las partes furia y saña,
Buena vna cruda nuue de saetas,
Que haze notable mal, y mortal daño.

Por el

Por el foffo allanado ya se tienden
Varones valentiffimos fin vida,
En lagunas de fangre: otros con pena,
Y rabias dela muerte se rebuelcan.
El fevero tyrāno anda con ceño
Brauiſſimo a los fuyos animando,
Y con palabras aſperas reprehende
A tan facil entrada, tanto eſpacio.
Ellos deſto afrentados, arremeten
Con nueuo impetu, y nueua furia, alçando
Al cielo, horrenda grita, aſſi ferozes
Con rabioſo furor, entrar inſiſten.
No es menor la fuerte reſiſtencia
Que la soberuia, fuerças y ofadia,
Trauaſe vna ſangrienta, peligroſa,
Porfiada, cruel, dura pelea.
Echan de las almenas graues peſos,
Arrojan dardos, piedras, y baſtas gruelfas:
Hierue la gēte, ſuena el rumor de armas:
Suena el grito, la voz, ſuena el gemido.
Caen eſtos y aquellos nel conſlicto
Turbulento, rebuelto y peligroſo:
Trabajan leuantarſe, y con la prieffa
El vno al otro ſe aſe, y alli ſe impide.

CANTO 2

Así como por fiesta, en ancha plaza,
 Donde anda el furioso brauo toro,
 Acierta de caer alto Palenque,
 Al qual peso de gente hizo rendirse.
 Dexanse alli venir con grande estruendo
 Gruessas vigas al suelo: alçase al ayre
 Regozijada grita: y queda heruendo
 La rebuelta tan ciega y tan confusa.
 Nadie mira por otro: solo entiende
 Darse maña o remedio, de salvarse,
 Y el que el graue monton acuestas tiene
 Echa a penas la voz, quasi sin vida.
 Dâ voces Mostafâ, grita victoria:
 Ianiceros tras el victoria gritan:
 Entran con denodada fuerza y saña
 En horrendo tropel dentro del muro.
 Ya mueren los valientes defensores:
 Ya de enemigos pies hollados quedan:
 Y aquellos que el horror de la presente
 Muerte, recetan, bueluen las espaldas.
 Vn alarido horrible, vn llanto fiero,
 Anda por la Ciudad, a Dios llamando,
 De las flacas mugeres, que sin orden
 Atonitas van, palma y pecho heriendo.

Bien así

Bien así como quando alla en la vanda
 De grullas, el halcon hambriento afierra
 La qu'el hadole da, las compañeras
 Aca y alla van todas esparzidas.
 Y de su mortal daño recelosas
 Leuantan por los ayres, altos gritos:
 No saben deturbadas, a que parte
 Las tristes, del peligro se asseguren.
 El Dândolo animoso, incita y mueue
 Los valientes soldados, a honra y fama,
 Y con palabras dignas de memoria
 Dobia fuerças, y animos auina.
 Tal se acierta que alçando el braço armado
 Con la sangrienta espada al puño asida,
 Antes que el fuerte golpe al enemigo
 Muestre quanto es potente, por su daño.
 Enel suelo se tiende traspassado
 Del mortifero plomo y fuego ardiente
 Que repentino llega, toca y rompe
 El brauo coraçon que ardia en furia.
 Tal se acierta a empuxar la gruessa lança
 Con colera mouido, y fuerça inmensa:
 Emboluiendo el pequeño agudo hierro
 En caliente spumosa roxa sangre.

CANTO 33

Del coruo arco la cuerda, el vno suelta
 Bolando el mortal tiro, do haga daño:
 Otro dispara el trueno, apunta el rayo,
 Do no pueda quedar libre la vida.
 Estando en estos puntos la rebuelta,
 Que a tal sazón parece el mundo hundirse,
 Vna pequeña bala ardiendo en fuego,
 Ayrada, furiosa y braua llega.
 Al noble Nicolao, vn azerado
 Petto, y el coraçon, juntos, le rompe:
 Cae el fuerte varon, dando los ojos
 A vn profundo, mortal, eterno oluido.
 Tras el va Bernardino, a quien bolante
 Saeta, trauessando'l pecho muestra
 La punta ensangrentada a las espaldas,
 Las plumas escondiendo en las entrañas.
 Vn temblor ya mortal va por los huesos,
 Al misero mancebo en tal instante:
 Bañole allí vn sudor copioso y frio
 El amarillo gesto, elada frente.
 Y con ansia penosa reboluiendo
 Los ojos de tinieblas ya cercados,
 Con vltimo gemido y voz postrera,
 Va suelta de prision volando l'alma.

Marco

Marco Iulio Romano mal herido,
 Y al termino final quasi llegado,
 Tendido entre los muertos queda, y entran
 Los Turcos de rondon ya con victoria.

Por las calles corriendo van, soberuios,
 Con impetu cruel a todos matan,

Ya las palidas frentes arrugadas

Por las violentas manos son abiertas.

Aquellos tiernos pechos, que escurescen

La pura blanca nieue, alli de sangre

Caliente virginal se bañan, y hazen

Lastimosa cruel y triste vista.

Aqui tendido está el niño tierno

De atroz mano infernal hecho pedaços,

Sacado del materno caro pecho

Que con su muerte dos muertes rescibe.

Ay duro impio hado, ay suerte aduersa:

Destino riguroso, ora menguada:

Ay Fortuna inconstante, y como buelues

Tu arrebatada rueda en breue spacio.

Aquellas que en la cumbre de tus bienes

Con desprecio y desden siempre nos tractan,

Amadas con razon, sin ella ingratas,

Y a nuestra perdicion continuo promptas.

Alli estan

CANTO 2

Allí estan por el suelo bien holladas
 De arrebatados pies, de hombres robustos: Y
 Los dorados cabellos esparzidos, olivios Y
 Y rebueltas (gran mal) en poluo y sangre. I
 Las soberbias vanderas vencedoras al ro P
 En los Muros estan ya tremolando, (al ro P)
 Y las plazas y calles de la infauista, (al ro P)
 Miserable Ciudad, ya sangre sudando. (al ro P)
 El clamor de los niños, los lamentos (al ro P)
 Y lastimas de ancianos venerables: (al ro P)
 Las lagrimas y lloros de donzellas: (al ro P)
 Las muertes de mancebos florecientes. (al ro P)
 Mueuen a compassion, hasta los pechos: (al ro P)
 Crueles, sin piedad empedernidos: (al ro P)
 Cesso la mortandad, quando no auia (al ro P)
 Quien su mezquina patria defendiesse: Q
 En vn gran templo estauan recogidas
 Bellissimas donzellas, y otras muchas: I
 Dueñas, tristes, llorasas, aguardando I
 Del soberbio Tyrano, la sentencia. (al ro P)
 Con mugeril aullido y llanto triste (al ro P)
 La concaua techumbre, suena y bramando
 Las doloridas, voces alto dizen: (al ro P)
 Virgen madre de Dios, Misericordias: Y

Como

Como quando el rebaño manso y simple
 De innocentes, lanosas ouejas,
 Que o en prado florido, o monte pascen,
 La fresca, verde yerua, libremente,
 Oyendo del hambriento lobo el fiero
 Aullido, y de mastines la corrida,
 Y los roncós ladridos, que resuenan
 Por la concavidad del subtil ayre,
 Dexando el dulce pasto se amontonan,
 Iuntas con sobresalto y miedo miran,
 Si viene el robador a hazer la presa,
 Y balando al pastor piden ayuita,
 Los barbaros crueles, entran dentro
 Del templo sacrosancto, en poco espacio
 Con impio sacrilegio hazen vn rio
 De spumosa, innocente, roxa sangre,
 Cansados ya los fieros matadores
 De tanta crueldad, y tantos males
 Hazen hermosa presa en las donzellas
 Que fortuna guardo para mas daño,
 Trezientas estas son, ya destinadas
 A miserable fin y a muerte horrenda,
 Caminan con solloços y gemidos
 Al puerto, do quedo la gruesa armada.
 Entrellas

CANTO II

Entr'ellas es Hippolyta, perfecta
 Mas que todas, de cuerpo y gesto hermoso:
 De proporcion igual, de bellos miembros:
 De vn suaue semblante y mirar dulce.
 Ojos negros bellissimos, de viua,
 Ardiente luz, de quando en quando alçaua,
 Y aunque llenos de lagrimas, alegran
 El dichoso lugar do los ponía.
 Crespas hebras doradas, mal compuestas,
 Con gracia en ella van, sueltas al ayre
 Vencido dellas, Zèphiro esparziendo
 Las va, por ver si puede hurtar alguna.
 Del' aflicion del animo afrentada,
 En rosada color, el Rostro embuelue,
 La blanca mano vence ingenio y arte:
 Al cuello y pecho, nieue queda oscura.
 La frente lisa y llana, cuya orilla
 Cercada està, de brauas ondas de oro,
 Donde se anega y pierde, la triste alma
 Que en los golfos de amor corre fortuna.
 Toda es hermosa, y toda es vn perfecto
 Don, del cielo a los hombres otorgado:
 Responde cada qual parte, dun supremo
 Bien, y ser natural quasi diuino.

Mirola Mostafa, y en vn instante
 Sienté nel coraçon mortal angustia,
 Tras los ojos de Hipolita, colgada
 Aquella'lma, tan libre, va rendida.
 Quiere dissimular, mas que aprouecha?
 Pues dissimulacion Amor no sufre,
 Y por no perder credito, consiente
 El rigor y aspereza de su ausencia.

Des que se apoderô, de la rendida
 Ciudad, el general crudo y tyrãno,
 Puso vna guarnicion, d'armada gente,
 Bastante a defender lo que ha ganado.
 A los que vio quedar viuos, dio campos,
 Y aquellas possessiones que tenian:
 Sola' quella pensïon vsada puso,
 Y a todos, lo demas, dio libremente.
 La caua que cegaron al principio,
 Boluïole em breue spacio, su hondura:
 Y aquella latitud que con trabajo
 Segura puente a penas concedia.
 Por curar los heridos se detiene,
 Y para reparar su campo y flota,
 D'alli luego auiso, al gran Selimo
 Del prospero successo desta empresa.

En quan-

CANTO

En quanto se dilata la jornada,
 Que Fainagosta espera, preuenida,
 Quiso ver los floridos, verdes campos,
 Cuya fertilidad, es tan notoria.
 Rebuelto y trabajado el triste pecho,
 Con soledad de aquella Griega hermosa,
 Se sale vn dia quando, reclinado
 Phebo, con poca fuerça, el mundo beria.
 Los prados va mirando, el verde campo,
 El monte squiuo, el valle hondo y sombrío,
 El Alamo frondoso, la derecha
 Lisa Haya, que al ayre alto se sube.
 Mira las christalinas puras fuentes,
 Que al mar la sonora vena embian,
 Las bueltas y rebueltas de muy largos,
 Vndosos, transparentes, claros Rios.
 Cuya corriente sesga, clara y facil,
 Busca las gruessas ondas, y agua amarga
 Del mar, donde perdiendo la dulçura
 De su naturaleza, est' otra sigue.
 Sube vna cuesta facil bien poblada
 De fresca, verde yerua y varias flores:
 Parose en lo mas alto, dalli mira
 La tierra en derredor, hermosa y llana.

Buelue

Buelue en torno los ojos, y a la parte
 Do Phebo el primerrayo, al mundo embia,
 Vna floresta vio algo apartada,
 De antiguos Frexnos, Alamos, y Alifos.
 Vio por ellos bolar niños hermosos
 Cada qual en la mano arco dorado,
 Y en los desnudos hombros atestadas
 Las aljauas, de mil mortales tiros.
 Vio con fuerça doblar, los coruos arcos,
 Saetas inflámadas arrojando:
 El barbaro espantado de tal vista,
 Desciende en breue espacio a la campaña.
 Sigue vn pequeño arroyo, que alli baxa,
 Con presto mouimiento, y dulce ruido,
 Que de vnas toscas peñas, murmurando
 Sale, y bañando el campo alla camina.
 Viene del bosque vn ayre embuelto y lleno
 De suauidad y olor quasi diuino,
 Que al Turco capitán trastorna, y haze
 Deseñar ver lo que alla se encierra y cubre.
 Al soberuio cauallo afloxa y suelta
 La rienda, al verde bosque se auenzina,
 Viendo al templado soplo de Fauonio,
 Con gracia menearse la espesura.

Vna voz

CANTO

Vna voz mortiguada resonando,
Y vn sonoro rumor, no bien destincto,
Le lleua el pensamiento por mil partes
De contentas memorias, todas llenas.
Al frondoso lugar llegando, en medio
De vn apazible campo, vio situado
Vn soberuio edificio, en todo insigne,
En fabrica, labor, y obra admirable.
Cñelo en ancha rueda, vna laguna,
De cristalinas ondás que con ronco
Estruendo, heruiendo salen por angosta
Boca de vaso antigo, extraño y raro.
Vna soberuia estatua que por Phidias
Labrada fue, sobrel se reclinaua,
El golpe de la vena impetuosa,
Cayendo se conuierte em blanca espuma.
Altos hojosos Olmos, cuyos troncos
Toscos de verde yedra reuestidos:
Floridos Saucos, Sauzes, y Laureles,
Enel claro licor se estan mirando.
Guarnescidos los prados de Açucenas,
De Rosas, Arrayan, y verdes Mirtos:
El ayre lexos dellos esparziendo
Varia suauidad de olores varios.

Al pie

Al pie de vn Olmo antiguo, que estendiendo
 Sus viejos braços, haze dulce sombra,
 Quatro Nymphas estan en competencia,
 Labrando hechos de Amor y sus victorias.
 Elânia, Ippocrene, Erime, y Nise:
 Son entre muchas otras escogidas,
 Y destas quatro Elânia la corona
 Y la palma les lleua de hermosura.
 Que aunque en todas estâ perficionada
 Y en summo grado altissima belleza,
 Elânia sola tiene en verdes ojos
 Vna occulta traycion para las vidas.
 Con Arrayan suaue y flor de Mirto
 Abraçan las cabeças de oro puro:
 En aquel exercicio artificioso
 Cantando estan de amor, misterios altos.
 Las acordadas voces, la estrañeza
 Y admirable arteficio, detenia
 A las aues el buelo arrebatado,
 Suspensas en el ayre el canto escuchan.
 Aquel sonoro golpe, y ronco estruendo
 Del' agua que espumando se desliza
 Por la clara laguna, se conuerte
 En mortiguada voz ciega y confusa.

CANTO

Ni combate los arboles el soplo
Del arrojado viento impetuoso:
Ni de brauo animal, o venenosa
Serpiente, hiere el ayre, el fiero aullido.
Todo está sosssegado, todo muestra
Silencio y soledad enamorada,
Y vna tierna tristeza que a las almas
A dulces pensamientos las combida.
Las bellissimas Nymphas todas quatro
Cantando muestran arte peregrina:
En estos versos culpan los que el yugo
De amor, buyendo, dizen ser esquiivo.
Quan engañado está, quan loco y vano,
El que suele dezir, y osa afirmarse
Amor ser duro, ingrato y deshumano.
Danle por condicion, fiero mostrarse,
Por costumbre, abatir las presunciones,
Y por gusto, querer siempre vengarse.
Dizen que abraza y quema coraçons:
Roba las libertades, y al esento
Sojuzga tristemente en sus prisiones.
Dizen que es ambicioso, que's violento:
Dizen que con su fuego y llamas cria
Terrible mal, dolor, celo y tormento.

Que

Que a las almas de yelo y nieue fria:

A los pechos de piedra seca y dura:

A entrañas dō piedad jamas se via.

Enciende, ablanda, mueue, y ala hermosura

Llena de ingratitude, es odioso,

Y mil vezes le dâ triste ventura.

Prometiendo quietud, quita el reposo:

Prometiendo alegria da tristeza:

Fingiendo ser amigo, es aleuoso.

Dizen que su poder, su fortaleza,

Son llenos de traycion, astucia y arte,

De gran cautela, y falsa subtiliza.

Llamado es de la gente en toda parte

Fugitiuo, ladron, y fementido,

Que a los locos y necios se reparte.

De tyrāno embaidor es arguido,

Couarde, temerario, fraudulento:

Injusto, torpe, vil, falso y fingido.

Que su gloria se buelue toda en viento:

Su fantastico bien, en ciertos daños:

Su deleyte y plazer en descontento.

Y que en vana ficcion, trae mil engaños:

Que perturban el seso y la prudencia,

Trastornan la razon, y graues años.

CANTO

*Dizen que su dulçor es pestilencia:
Frenetico lo llaman, y furioso,
Llamanlo infernal ciego, sin conciencia.*

*Por cierto no es Amor tan riguroso:
Tan duro, tan soberuio, tan pesado,
Ni fiero, ni cruel, ni desdeñoso.*

*Es bellissimo, tierno, delicado,
Suaue, manso, alegre y plazentero:
Es vn afable niño regalado.*

*Iuzgado no sea no por lisongero,
Ni robador le llamen, ques mentira,
Y blasphemia dezir que es hechizero.*

*Quien siente el bien de amor: quien solo aspira
A los altos misterios de su gloria,
Quien Amor quiere: quien por el suspira.*

*No le rehuse pues, es tan notoria
La tierna condicion del niño hermoso,
Y tan suaue su guerra y su victoria.*

*Mas si le resistis, es poderoso:
Arco tiene afeestado y passadores:
Y si le obedesceis, verloeis gracioso,
Verloeis, vn dulce Amor lleno de amores.*

(:?::)

Con man-

Con mansedumbre el ayre respirando
Haze en los altos Olmos sordo ruido:
Las voces hurta, y luego las esparze
Por la concauidad de la espessura.
En la qual escondida, Ecco, responde
Con suauissima quexa y triste accento,
Quedando Mostafa de lo que oya
Y via, quasi fuera de sentido.
En las Nymphas los ojos tiene fixos:
En Hippolyta hermosa l' alma tiene:
Vna imaginacion dulce lo lleua
De punto en punto, a bienes impossibles.
Tanto tras ella vâ, que de la mano
La rienda sin quererlo afloxa y pierde :
Y el cauallo sin dueño gusta y pasce
La fresca verde yerua libremente.
Deſpues de buelto en si, la rienda coge:
Turbado, y sin color temblando llega
Dò las Nymphas estan, el Turco aslicto
Con gemido y con boz cortes les habla.
Diziendo, mi ventura harto dichosa
A ver vueſtras bellezas me ha traído:
Mas del bien de miraros, no permitta
El Alto Dios, que venga a repentirme.

CANTO

*Que no se espera mas de vuestros ojos:
 Que ansia de coraçon y vida triste,
 Morir por vos señoras honra es grande:
 Grande dicha si sois de ello seruidas.
 Guiado por mi suerte aqui he llegado,
 Dò siento elado el pecho, l'alma ardiendo,
 Turbada solo en veros se desmanda:
 Y por dezir su mal, rebienta en gritos.
 Assi me veo extraño, assi me siento,
 Despues que a caso vi vuestros limites,
 Que a penas me conosco, tal me hallo,
 Deste mi coraçon flaco y doliente.
 Corriendo voy sin tiento, tras mi daño,
 Tras esperanças falsas y engañosas,
 Vna occasion dichosa imaginada
 Me lleva dulcemente a muerte cruda.
 De vanos pensamientos arrastrado
 Por puntos llego a do no sè valerme,
 Animoso me siento quando ausente:
 Presente, acobardado enmudefcido.
 Con graues accidentes trabajosos,
 Afrentada mi alma, desatina:
 La causa deste mal encubro, y muero
 Por diuulgar a todos la honra mia.*

Huyendo

Huyendo vo el plazer, abraço y busco
Tristeza, y soledad, con estas viuo,
No me fio de mi: ved que remedio,
Puede tener mi alma y mal terrible.
O estraña beldad dezid (si a caso
Os mueue vn pecho lleno de tristezas)
Que parte o tierra es esta, en que mi pena,
Cresciendo, a tal estado me ha traido.
Las amorosas Nymphas leuando
Los ojos, al pagano, todas miran:
Seluaticas no son no son esquiuas,
Ni son de condicion, dura inhumana.
Precianse de tener pecho amoroso,
Afable coraçon, tierno y senzillo,
Amiga voluntad, no desdeñosa,
Como aquellas que en caça a Diana siguen.
Mas no son de palabras verdaderas,
Antes falsas, fingidas, y engañosas,
En vn riso suaue, y voz amiga
Embuelto traen dolor, tormento y muerte.
Bueluen los ojos dulces y amorosos,
A donde el daño està mas conosciado:
Hieren adrede, y quieren que parezca,
Que a caso fue: y en esto està su gusto.

CANTO

Conoscen al Baxa: y saben cierto,
 Ser aquel, quien su tierra, ha puesto en llato:
 Tambien saben que Amor, cō la hermosura,
 De Hippolyta, lo tiene ya vencido.
 Procuran tomar del vna vengança:
 Que' ntodo tiempo, Cipro se le acuerde,
 Con gestos apazibles le resciben,
 Y con dissimulada risa y gracia.
 A la orilla del agua: en verde prado:
 Elânia cabe si al Turco assienta,
 Y por le complazer, el viuo ingenio
 Muestran: y obra subtil de sus lauores.
 En la Tela de Nise esta laurado,
 Con mano artificiosa, el fiero Marte:
 A quien la bella Venus, con lasciuo
 Efecto, el coraçon duro enternesce.
 Y con blando, amoroso, dulce halago
 Regala el fuerte pecho, crudo y fiero:
 Que le aprouechan armas, fuerça, o maña,
 Pues a Venus desnuda estâ rendido?
 El Amador de Daphne y Clycie, estaua,
 Con sus radiosos ojos descubriendo
 Al Rey de Lemno, el hurto y dulce
 De aquestos dos adulteros amantes.

Luego

Luego junto se via la forjada
Subtilissima red, quasi inuisible:
Con la qual el artifice ingenioso
Prende los delinquentes, y los liga.
Tambien está a quel alto ayuntamiento
De los dioses, llamados por Vulcano,
Para que de los dõs presos se bürlen,
Y assi afrente aquel, que le ha afrentado.

De mano de Hipocrène Orpheo estaua
Pintado tal, que viuo parescia,
Iunto a las negras puertas espantosas,
De la escura prision y reyno triste.
Con la su dulce lira y voz suaue,
Las penas y castigos aliuiando,
Vna gran multitud de mudas almas
De palida color su canto escuchan.
Sentado está Sysipho: y dexa vn rato
El penoso exercicio y vano intento:
Y el miserable Thicio, las entrañas
Y mordido pulmon, reforma vn poco.
La rueda de Ixion parada estaua,
Breue reposo al triste concediendo,
Y las crueles furias trasportadas,
En la dulce armonia estan suspensas.

Caidos

CANTO

*Caidos de las manos los acotes
Sangrientos, con que dan duro tormento
A la difunta gente miserable:*

Por Minos condenada a pena eterna.

Era cosa admirable el arteficio,

De la oscura, infernal, triste pintura,

Los peñascos ardidos, la fiereza

Del horrido lugar, y negro abismo.

A baxo luego estaua el firme amante

Sin licencia boluiendo a tras el rostro,

Y la hermosa Euridice, parescia

Quexosa despedirse para siempre.

Alli la bella Daphne va corriendo

Por se librar de Apolo que la sigue,

Los pies apressurados descubrian

Con el viento rarissima hermosura.

Vencido de la qual, el moço hermoso

En amoroso fuego ardiendo, alcança,

Aquella que turbada, al cielo pide

En vna afrenta tal, fauor y ayuda.

Hizo con docta mano a qui Hipocrène

La Nympha transformada en verde lauro,

Robada la color de rosa, y buelto

Aquel cuerpo de nieue, en tronco oscuro.

El be.

El bellissimo rostro, aunque perdiendo
 La forma humana y ser que antes tenia,
 En los mal deuifados ojos muestra
 Vn sañudo mirar, y ceño esquiuo.

Tambien esta en su tela al viuo tiene
 Sêmel hija de Cadmo, razonando
 Con el cubierto Rey, que conuertido
 se muestra en la muger que la criâra.

Desnuda la pintô la Nymphâ, y quiso
 Mostrar alli gran parte de su ingenio,
 En perfecto contorno, en perfil iusto,
 En proporcion ygual, y bellos miembros.

Pasmado Mostafa del cuerpo hermoso,
 Del rostro, mano, y pie de Sêmel, dize,
 (Ignorando la historia) cosa injusta
 Es tractar con muger, muger tan bella.

A juveniledad de moço hermoso,
 Vna tal perfeccion, por ley se deue:
 Ipocrêne le dize, que en disfrace,
 De aquella vieja, Iupiter se asconde.

En la tela de Erime se mostraua
 Antiope del Rey de Thebas hija,
 Sentada en verde prado guarnescido
 De rosas, lilijs mil, y flores varias.

Bañando

C A N T O

Bañando el blanco pie, en la corriente
 De liquida fontana clara y pura,
 Con subtil velo cubre el cuerpo hermoso:
 Ved si puede esconderse a quien la mira.
 No lexos della estâ con promptos ojos,
 Vn Satyro lasciuo entre las yeruas,
 Medio escondido, alçando la cornuda
 Frente, por ver atento tal belleza.

Aquella hermosa Nympha del burlando,
 Adrede fatigar le parescia:

Iupiter es aquel rustico monstro:

Si quiere, bien podrá della vengarse.

Este amador dichoso, hizo alli, buelto
 En lucida y hermosa blanca nuue,
 De purpura assombrada, y el realco
 De oro puro bruñido y refulgente.
 En ella rescibiendo, aquella apuesta
 Nympha, de Inacco hija tam perfecta:
 Aun no tiene del todo alli acabado,
 La vaca en que fue buelta la donzella.

Tambiẽ tiene empeçada aquella historia
 De Scila hija de Phôrco y Glâuco, amantes,
 Dedicados al mar: ella ya buelta
 En carcomida peña alla en Sicilia.

En la

En la qual los soberuios vientos braman
Con gran ferocidad, y estruendo horrible,
Y en la concauidad sombrosa, se oyen,
Aullar, y dar mil gritos de contino.
Muestra Elânia su tela dô pintado
Acis estâ y la linda Galatêa,
Igual tenian amor, igual tenian
Gracia, belleza y años florescienes.
A la orilla del mar, en sitio esteril
De concauos peñascos, estan solos,
Solos estan: y solo Amor con ellos,
Ved que tiempo, y sazon, que hado amigo?
Mas no turan los bienes mucho espacio,
Fortuna que los da, ella los quita,
Enel mayor contento y gloria, buelue
Su plazzer, en amargo triste llanto.
Los amantes bellissimos estauan:
Como quiso su hado al fin muy crudo,
Enel antro sombroso, a ellos alegre:
Cerca del arenosa blanca riuâ.
Parefce que la onda transparente,
Hinchada en otra parte, alli se humilla,
Rompiendo el fluxo igual con mansedũbre:
Con sordo mouimiento, y suaue rũido.

La solis

CANTO

La solitaria playa, estâ sembrada,
 De ganchofo corâl, de ouas marinas:
 Y de menudas conchas, todas varias
 De dorada color, o rubicundas.
 Viene alli Poliphêmo, horrendo y fiero,
 De braua catadura, y mal semblante,
 De cuerpo agigantado, de robuïto,
 Inchado coraçon, y fuertes miembros.
 Vn canto no liuiano, alçado tiene,
 A dos manos con impetu lo arroja
 Al desdichado moço que en presencia
 De Galatêa, queda hecho pedaços.
 La donzella turbada al mar se acoge,
 Con desmayado gesto, elada y fria:
 El horrible jayan lleno de sangre,
 Con saluage furor la va siguiendo.
 Parece que bramando leuantaua
 La ceñuda fogosa, ardiente, viïta:
 Quexandose con ronca voz, al cielo
 De Amor, de Galatêa, y de fortuna.

Pinto Pico, a quien Circes conuertido,
 Con encanto infernal, tenia en aue:
 Y Carmenta su dulce amada esposa,
 Llorando por la orilla del rio Tibre.

Leuan-

Leuantados los ojos agrauiados
 De lagrimas, al cielo pareſcia
 Con inſtancia pedir, que ſu deſtierno,
 (Rompiendo el mortal velo) ſe acabaffe.
 A baxo vn poco eſtaua, la donzella
 Al pie de hojoſos arboles tendida
 En vn pequeño prado, cuyas yeruas
 La liquida corriente del rio, baña.
 En mortal ſueño eterno traſportada
 Eſtâ la tierna moça ya ſin vida,
 Robada la color de pura roſa,
 El geſto hermoso buelto em ſombra oſcura.
 No falt' alli la bella Tiſbe muerta
 Con la ſangrienta eſpada de ſu amante,
 Moſtrando igual amor, al que por ella,
 No queriendo otro bien, perdio la vida.
 Ni falta el amador que el Helleſponto
 Paſſò, con tierno pecho el mar abriendo:
 Y de la furia y fuerça de las ondas
 Muerto, arrojado alla en la amada orilla.
 Tu cruda Anaxarete alli homicida
 Eſtauas en el mal del triſte amante,
 Dio ſe te el galardon, que bien mereſce.
 Vn coraçon de nieue, vn pecho ingrato.

El miſe.

CANTO

El misero mancebo, el graue peso
Del cuerpo, en crudo lazo sostenia,
Y la fiera donzella, que fue causa,
De aquel mal: estâ buelta en piedra dura.
El fortissimo niño hijo de Venus,
Con gesto aborrescido, la miraua
Y con sañudos ojos claro muestra
Que satisfecho estâ, de aquel castigo.

A vos digo señoras, que culpadas
Sois en condicion dura, y fiero intento:
Que Amor no conoceis, antes tal nombre
Os assombra, emmudece, enoja, y turba.
Mirad que Amor al fin viene a vengarse
De quien su ley desprecia, y le resiste:
Y que otros tan esquiuos coraçones
Ya los hizo penar por hombres libres.
Si credito no dais a mis palabras,
Luz gandome por parte en lo que digo,
Y que quiero poner os miedo, en cosa
Que nadie (sino yo) della os auisa.
Mirad Anaxarete, cuyo exemplo
Todas deueis tener ante los ojos,
Mirad la ingratitud en que ha parado,
Mirad el desamor a que ha venido.

Mirad

Mirad vn pecho frio, y desdeñoso
 Como estâ buelto en piedra seca y dura,
 Y el injusto rigor que en nuestros males
 Vsais, ved como Amor os lo castiga.

Amad pues mis señoras, y al que os ama
 Tal pago no le deis, que es cosa injusta:
 Sus tristezas os duelan: y al tormento
 Padescido por vos, dalde vn aliuiio.

Despues q̄el gran Baxâ vio las historias
 Con destrissima mano alli labradas,
 Recreandose en ver los varios fines,
 Y apazibles sucesos amorosos.

Que le auisen les pide del secreto
 De aquel raro edificio alto admirable:

Elânia le responde, muy bien puedes
 Tu mismo en lo que pides auisarte.

Y porque pueda verle, al passo estrecho
 De angustias y tristezas ya llegado,
 Como quien le desama y le dessea
 Todo mal, de la mano le encamina.

Diziendole, esta tierra, y sitio ameno,
 Morada es del Amor, a quien seguimos;
 Tierno niño desnudo, flaco y ciego
 Paresce: mas muy fuerte es, brauo, y crudo.

CANTO

*Arco tiene, saeta, y viua llama,
Conque abraza y maltrata coraçones:
Roba la libertad: en descontento,
Y en tristeza conuierte, alegres vidas.
Esto diziendo, llegan a la entrada
Del soberuio aposento. Mas el canto
Es algo dilatado, en el que viene
Vereis, qual ha quedado el Sarracino.*

Fin del segundo Canto.

CANTO TERCERO.

¶ EN ESTE CANTO TERCERO, echado Mostafá de la casa del Amor, buelue se a la ciudad de Nicosia. Pielí haze poner fuego al galeon, donde las donzellas captiuas estan embarcadas. Mostafa llora la muerte de Hippolyta: y por mādado de Selim vá sobre Famagosta. Pielí se buelue con la armada a Costantinopla.

Sentado



Entado está ala puerta vn mon-
stro estraño,
Por guarda de la entrada: y na-
die puede
Sin consentirlo el, subir al tro-
no
Donde el potente Amor en glo-
ria viue.

E 2 Encuer

CANTO

En cuerpo Gigantèo, muestra varios
Rostros, con que aquel barbaro se asombra,
De plazer lleno el vno, otro muy fiero,
De semblante asperissimo y terrible.
Otro cercado de vna sombra triste,
De gesto flaco, enfermo, y miserable,
Con transidos, defuntos ojos, llenos
De penosa mortal melancolia.
Dos grandes alas tiene: el ayre bate,
Conellas corre y buela el vniuerso:
Sube se en poco espacio al cielo, y baxa
En vn punto al profundo negro abismo.
Pregunta el gran Baxa, a su guiadora:
Quien es este disforme que aqui assiste:
Dize, Del que preguntas es el nombre,
Veloz y variable pensamiento.
Abre la puerta a quien de Amor pretende
Saber e inuestigar misterios altos:
Vnas vezes se muestra con semblante
Gozoso, y ojos llenos de alegria.
Otras con gesto triste aborrescido,
Cercado de dolor y pena occulta,
Qual es la suerte mala o hado amigo
Del que aqui llega, tal es su figura.

Si con

Si con rabia de celos trabajosos
 El amante aqui viene, aquel esquiuo
 Rostro mudado vee, y buelue al punto
 En el gesto sañudo, de la que ama.
 Si de amor tiene igual paga al desseo,
 Muestrale el pensamiento, el rostro alegre,
 Y en aquel transformada, con risueño
 Semblante, y dulces ojos, lo rescibe.
 Si penosa affliccion, o descontento
 Padesce: muestra el rostro miserable,
 Y mudada en aquel, habla al que viene
 Condolorosa voz, y accento triste.

En llegando, saluda Elânia al monstro,
 Diziendo, el que aqui viene, de honra es digno,
 Dessea ver Amor, tu le concede
 Licencia, que a varon tal se permite.
 Este es el que con mano armada tiene
 Rendida la ciudad de Nicosia,
 Con muerte de valientes caualleros,
 Hasta el cielo su fama buela y sube.
 El horrendo portero, de tres rostros
 Le buelue el infelice y miserable:
 Los ojos leuantô, digo los ojos
 De pena, desconsuelo, y desventura.

Con doliente gemido y voz cansada
 Le dize, Capitan, entrar bien puedes:
 Acabando las vltimas palabras,
 Hippolyta al pagano es manifesta.
 O alto Dios potente, grita el Turco,
 Que es esto que los mis ojos me muestran?
 Es verdad o ficcion? que ante mi veo,
 La causa de mi mal, llorosa y triste.
 Quien te enojo señora? di quien pudo
 Perturbar y offender tal hermosura?
 La bella Nympha dize, sombra es falsa,
 Y solo engaños vees de pensamiento.
 No quiere el Sarracin de alli partirse:
 Ni puede aunque quisiesse, atras boluerse:
 Que la vana y fantastica hermosura
 Asido y trasportado lo detiene.
 Tristissimo el semblante, los turbados
 Ojos, en la belleza amada fixos,
 Lagrimas dellos corren, y suspiros
 Del triste coraçon salen ardiendo.
 Ni los mueue, ni mas abre la boca
 Para queixarse: mudo llora y gime:
 Ya le falta el aliento, y al penado
 Pecho, vn crudo accidente lo atribula.

Viédolo

Viendo lo desta suerte Elânia, dize,
 Entremos, mueue el passo, y no receles
 De perder lo que miras, que en qualquiera
 Parte, tu la verás, aqui presente.
 Tras esto, ambos el passo apresurando
 Entran dentro del patio, onde se ofrece
 Al encuentro vn varon horrêdo y crudo,
 Cuyos bundidos ojos, fuego esparzen.
 Difuncta la color, el ceño esquiuo,
 Cabello y barua intonsos y erizados,
 Tan flaco, que los buessos vno a vno
 Horadando la piel, dexan contarse.
 Vn Aspide cruel con venenosos
 Dientes, al consumido pecho afflige,
 Y del graue dolor, el varon triste
 Mordido y trabajado, desatina.
 De Canrabiôso dà tristes aullidos:
 Como soberuio Leon, furioso brama:
 Luego queda mortal, luego se buelue
 Con frenetico humor, a sus locuras.
 Elânia dize: mira este que viene
 Hazia nos con señal de tal tormêto,
 Celos tiene por nombre, Amor lo engēdra:
 El mesmo Amor despues lo buelue en furia.

E 4

Llegando

CANTO

Llegando el infernal effeçto a ellos,
 Con rauia al capitan, dize, insensato
 Donde dexas a Hippolyta? no piensas
 Que puede de Piel, ser requerida?
 No vees que tal belleza al compañero
 Que por emulo tienes, harâ daño?
 El qual en tu ausencia facilmente,
 Y sin contradiccion la aura muy presto?
 Diciendo estas palabras, a el se junta
 Con mortifero abraço, el venenoso.
 Aspide, al affligido pecho affierra,
 Y con diente rauioso lo atormenta.
 Vn ponçoñoso ardor va por los huesos
 Al misero Varon en tal instante,
 El odio presto accude, accude presto
 La sospecha homicida, en grandes males.
 Tristeza y soledad, vienen corriendo
 De lutofo y mortal trage vestidas:
 Cubren le el coraçon de vn nùbulo oscuro,
 Y affligen lo con graues accidentes.
 El triste pensamiento ya lo lleua,
 Por dolor, por fatiga, y graue angustia,
 Despeñalo de bienes engañosos,
 En abismo de ciertas desuenturas.

El cora-

El coraçon afflicto ya rebienta
 Alla dentro del pecho trabajado,
 Ya del todo el veneno, estraga y rompe
 El freno de razon y de prudencia.
 Ya consejo aborresce, ya se mueue
 Con deliberacion a criminosos
 Impios, enormes casos, ya vengança
 Escoge por el vltimo remedio.
 En tal tribulacion estando, assoma
 De lexos la esperança, y sin mirarle,
 Con presto mouimiento, con ligero
 Arrebatado curso, al Turco huye.
 Viendo la hermosa Nimpha a su enemigo,
 Llegado al passo estrecho de la muerte,
 Viendo que lo acompañan pensamiento,
 Tristeza, soledad, pena, y sospecha.
 Y viendo que del todo la esperança
 Le boluio las espaldas, determina
 Para quedar vengada y satisfecha,
 Que a donde Amor reside, este no vaya.
 Diciendo, Ya de aqui puedes boluerte,
 Pues tu hado infelice, y suerte aduersa
 Te niegan ver Amor, basta que veas
 Efectos de crueldad del producidos.

CANTO II

Tales palabras dixo: y luego al punto
 De niebla espesa aquel lugar se asombra:
 El barbaro amator d' alli arrastrado,
 Lo lleuan, y a mil golpes lo echan fuera.
 En el campo, al cauallo halla pasciêdo,
 Enfrenale, y de alli luego se parte,
 Por Hippolyta muere: quasi loco,
 Por Hippolyta en vano llama y grita.

Dize, O Griega bellissima, nascida
 Aca enel mundo, solo por mi daño,
 Para mi perdicion, quiso el immobil
 Hado, que viesse yo la tu belleza.
 Grande bien fue mirarte, si el recelo
 De poderte perder, no me matâra,
 Vn continuo temor me assombra y turba,
 Si bolueras tus ojos a otra parte.
 Y si permittirâ mi triste suerte
 Que a esse mi enemigo, tu seas grata:
 Mas esto, Dios no quiera, que a mi solo
 El tu amor, por amor justo es deuido.

Ya las alegres aues por la ausencia
 Del dia, dauan fin a sus canciones,
 Y la triste lechuzca, confunesto
 Grito, por el sombroso ayre bolaua.

El imo

El importuno grillo, dende lexos,
 Con su molesta voz, claro se oya,
 Quando el gran Mostafâ, dexando el câpo,
 Se buelue a la ciudad que auia ganado.

Melancolico, triste, y pensatiuo.

Suspira dende el hondo de su pecho,

Retraido en secreto llora y gime,

(Solo aliuió de quien su pena encubre.)

Por las presas donzellas preguntando:

No se atreue nombrar la Griega hermosa,

Que en Hippolyta oyendo hablar, al mismo

Instante, la color demuda y pierde.

Quedandole tendido por el gesto,

Vn amarillo velo, y sombra triste,

El pensamiento luego lo suspende,

Y cuelga vn dolor celoso y crudo.

Amor en puridad le ha de scubierto,

Que el gran Pielî Baxâ, vio la donzella,

Y de sus ojos fue vencido y preso,

Y alla en su coraçon la pretendia.

Con la nueua ha quedado el triste amante

Tal, qual el condênado por justicia

A miserable muerte por excessos,

Y por graues delictos cõmetidos.

Quando

CANTO I

Quando de la sentencia rigurosa,
 La confesion le dan, por cierta firma,
 Y apercebido vee, el cruel verdugo
 Para la execucion, fiera y terrible.
 Con extrema flaqueza se le cierran
 Los vitales spiritus, y el triste
 Coracon, con mil golpes rompe el pecho
 De la mortal angustia combatido.

Rebuelue Mostafâ remedios varios:
 No queda satisfecho de ninguno:
 Y para que no aya alteraciones
 Ni succedan rebueltos, tristes fines.
 Dize que las donzellas (prenda hermosa,
 Despojo entre los otros maspreciado)
 Son para el gran señor: Pielî no puede
 Consintir la intencion que vee fingida.

Bien me acuerdo q̄ viestes quando entrada
 Fue la triste ciudad de Nicosia,
 Que trezientas donzellas fueron puestas
 A buen recaudo, y guarda bien segura.
 Mostafa las embia al gran Selimo:
 A Pielî tal intento no le plaze,
 Que para si las quiere, mas oyendo
 Nombrar al gran señor, calla y consiente.

el cano Q

Y no pu=

Y no puede perder vn entrañable
 Tormento, que a su alma triste afflige,
 Paresciendole industria, o subtil maña
 De aquel que ama y desseja la donzella.
 Que debaxo del nombre del monarca
 Othomano, procura de alcançalla:
 Aca y alla diuierde el pensamiento,
 Buscando mil maneras de impedillo.

De las oscuras hijas de la noche,
 Alecto es la mas braua, y mas horrible,
 De semblante feroz todo inflamado,
 De ojos de fuego ardiente y asqua viua.
 No son crespos ni rubios sus cabellos:
 Ni a madexas de Arabia parecidos:
 Mas de vn crudo y rebuelto montõ de *Aspides*
 Muy fieros, venenosos, y nociuos.
 Que siluando y mouiendose, rodean
 El cuello largo, el pecho consumido:
 Y con diente cruel, agudo y fuerte,
 Muerden el infernal rostro sulphûreo.
 En el ceñudo aspecto claro muestra,
 Odio mortal que tiene a humanas vidas:
 Trae continuo en la mano vn crudo açote,
 Hedionda, ensangrentada vestidura.

CANTO

Este rabioso monstro, viendo el tiempo
Y cōmoda sazón para el dañado
Intento, y cruel effeçto, de alla sale
D'esse espantoso Auerno, y lago Estigeo.
Dexando el tenebroso lugar, sube,
A la vacua region del subtil ayre,
Tiende las serpentinas, negras alas,
Quajadas de culebras, bramadoras.

Qual aquella aue fea, infauſta y triste,
Por las nocturnas sombras va bolando,
Con funestos aullidos offendiendo
La gente, aquella voz de aguero malo.
Tal va la venenosa infernal furia,
Embuelta en humo, el ayre sacudiendo,
Ponçoña vomitando a toda parte,
Y a todo quanto llega inficionando.
Llega presto a la flota, y va derecho
A donde el gran Pieli embarcado estaua,
A sazón que por varios pensamientos
Açá y alla perplexo discurria.
La Diossa abominable, fiera y cruda,
Con mortifero soplo embuelto en llama
Penetra y passa el pecho vacilante,
Y en colerico ardor, todo lo abraça.

Corre

Corre el mortal veneno por las venas,
 Enciende vn fuego viuo en las entrañas,
 Muerde, remuerde, punge, abraza y quema
 El coraçon dispuesto à grandes males.
 Ya no puede sufrirse, ya rebienta a
 Por concluir el daño, y mal futuro:
 Ya del penetratiuo soplo, muere
 La lumbre de razon y entendimiento.
 Despues que la cruel Aleçto vido
 Al Turco en mar de furias engolfado,
 Pon vna oscura boca al tenebroso
 Escuro y triste Reino se abalança.
 La pestifera furia ya sumida,
 Cielo y tierra alegrò, con su ausencia,
 Va por el cenagoso lago Estigeo
 Al Reino de dolor y llanto eterno.
 Cresce rabia al Baxâ: cresce el veneno:
 De punto en punto dentro en las entrañas,
 Multiplicando males a otros males,
 Hasta llegar al fin de todos ellos.

Bien assi como quando Euro ensañado,
 Con turbulento soplo, cubre el cielo
 De vna cerrada, gruessa, oscura nuue,
 Quedádo tierra y mar, en sôbra embueltos.

El impetu

CANTO

El impetu violento ya se esfuerça:
Ya combate valientes altos Robles,
Haziendo los aqui y alli mouerse,
Y con estruendo horrible, alto quexarse.
Ya las hinchadas ondas espumosas
Amenazan el cielo con soberuia,
Y vna tiniebla embuelta en viento y lluvia
Señala tempestad a todas partes.
El Capitan frenetico y furioso,
Del todo ya rendido a vn zelo iniquo,
Rebuelue, busca, y traça mil venganças
En el agonizado pensamiento.
Con promessas y dadiuas pretende
El dañado concepto effectuarse:
Vn Genizero llama, o como quieren
Otros, ser Aleman, alla captiuo.
Libertad le promete, y dize, si hazes
Lo que quiero, ternâs descanso y bienes,
Repartirê contigo tal thesoro,
Quel premio quede ygual a tu peligro.
Y es, que aquel Galeon que las captiuas
Griegas donzellas, lleva al gran Selimo,
Pongas fuego, de suerte, que en vn punto
Con llama repentina, ardido sea.

Haras

Harâs de suerte amigo que no escape
 Cosa de quantas dentro en si rescibe:
 Y si el fin succediere como pienso,
 Yo prometo cumplir quanto te digo.

Tanto puede cobdicia, tanto ciega
 Los pensamientos d'ella apasionados,
 Que ni dexa razon, ni libre juyzio,
 Ni consejo ha por bien, ni seso admitte.
 De casos peligrosos, no haze cuenta:
 Trabajos le son dulces y apazibles,
 Dô prouecho imagina, vâ sin tiento:
 Sin daño recelar, o mal futuro.
 Al misero cegô, y en mil tinieblas
 Le dexa el intelecto atado y preso,
 Ya no mira por mas, que por las cosas
 Que con maña le fueron prometidas.
 Quanto mas piensa en esto, tanto entiende
 Hazer lo facilmente y sin peligro,
 No vee que passará por el successo,
 Y por la triste suerte de los otros.
 Con dissimulacion, y rostro alegre
 Entra en el galeon alto y soberuio,
 Soberuio con razon, por su grandezza,
 Por muy fuerte, y por carga tan hermosa.

F Desde

CANTO

Des qu'el maluado vio tiempo oportuno,
Y vna sazón dispuesta al caso infando,
Debaxo de cubierta se vâ, y luego
Se apareja a morir, sin que lo entienda.
Estando el gran Baxel aparejado
Para soltar la vela al blando viento,
Entre quatro galeras que a Bizancio,
Para lo acompañar, ya se aperciben.
Las belicosas trompas y añafiles,
Con sonoro estruendo, ya se oyan:
Y la gente contenta, al cielo alçaua,
Al soltar de la vela, vna alta grita.
El perverso varón en mal tan grande
Homicida, no tarda, ni se oluida:
Va se a donde está junta vna gran copia
De salitrada especia, y fuego vno.

Dame tu Musa mia vn nuevo aliento,
Para que cante el daño, estrago, y muertes
Sucedidas allí: mueue la lengua,
Que del fiero sucesso está turbada.
Buelue se atrás la mano, llora y gime
Mi alma, en proseguir la triste historia,
Si no me dâs fauor, yo se muy cierto,
Quedar la vena y voz, desfallecidas.

El mini.

El ministro cruel, nefando y fiero,
 El caso abominable ha cometido:
 Dio le principio y fin, en vn instante:
 En vn instante dio fin a mil vidas.
 Vn repentino fuego y llama horrible
 Con impetu infernal, y furia braua
 Se leuanta en el ayre, al cielo arroja
 Varones, Galeon, tiernas donzellas.
 Con estruendo tan grande, que pareisce
 La machina del orbe, toda hundirse,
 Vna humosa nuue, turbia y negra
 Largo espacio del mar assombra y cubre.
 O misero espectáculo, ô cruda vista,
 O caso horrendo, fiero, y lastimoso,
 Que aquellos circunstantes bolar vieron
 La triste naue, ardiendo, en grande altura.
 Los valientes varones con sus armas
 Abrasados en llama irremediable:
 Las donzellas de pura y blanca nieue,
 En ceniza y carbon son conuertidas.
 Llueuen del ayre cuerpos medio ardidos:
 Llueuen cabeças, piernas: llueuen braços:
 Llueuen celadas hechas asqua viua:
 Arcabuzes, Alfanges, y coraças.

CANTO

Tres galeras ardiendo, le acompañan,
No por aquel diaphano elemento,
Mas por las gruesas ondas, resualando,
Como fortuna quiere, se consumen.
La llama embrauescida toma fuerças
En el betumen theôso, yua corriendo,
Con impetuosa furia, no dexando
El arbol seco, entena, ni la xarcia.
La miserable turba al vanco atada,
Leuanta vn lastimoso triste grito,
Otros al mar saltando, huyen al fuego:
Y do piensan hallar remedio, mueren.
La rebuelta, el estruendo, y altas voces
Que suenan por la flota a todas partes,
Rompiendo el ayre, tocan las estrellas:
Y los vezinos montes temblar hazen.
Aqui encorruados hierros se leuantan
De galeras, alli otras heriendo
Con fuerte remo el mar, presto se acercan,
Por dar remedio, el qual en vano ha sido.
Acude cada qual con la presteza
Igual a tal peligro, mas inutil
Alli queda el trabajo, que en ceniza,
(sin les poder valer) todas se bueluen.

Grita

Grita el gran Mostafá: Pielí mostrando
 Fingido sentimiento, también grita,
 Acudan presto dize, acudan presto:
 Y ala terrible llama, agua la impida.
 De pena y de pesar es la apariencia:
 Intrínseco plazér rescibe l'alma,
 Por ver su intencion puesta en effeçto,
 Y tal fin al desseo vengatiuo.

El misero amador, viendo acabada,
 Y perdida del todo la esperança,
 Con amarillo gesto, llora el triste
 El tormento secreto de su alma.
 Solo se va mil vezes por lugares
 De triste soledad, y espanto llenos,
 Allí rebienta en lagrimas, diziendo,
 Hyppolita mi amor, do te escondiste?
 A quien voluiste, a quien, tus claros ojos,
 Dulce enemiga mia, hermosa y cruda?
 Has alegrado el cielo al qual volaste,
 Dexando el mundo triste, con tu ausencia.
 Si de alla vees que muero, porque tardas
 En romper de mi vida el ñudo odioso?
 Porque assi me dexaste atada y presa
 Al importuno cuerpo, l'alma mia?

CANTO

Que hara el tu Mostafâ, buscando en vano
Tu gran valor, tu gracia, y tu belleza?
Porque no vees cruel, el passo estrecho
En que me hizo parar mi desventura.
Mi graue afrenta estal, tal es mi daño,
Que para resþirar, me falta el ayre:
Vna angustia, vn dolor, de punto en punto
M' aflige y aprieta mäs el duro pecho.
Dilatase la muerte al que su fiera
Amarga vista, dulce le seria,
Corta la floresciente vida, y dexa
Los cansados, aflictos, luengos años.
Llleuote ati mi bien, ami ha dexado
En proceloso mar de mil miserias,
Con su mortaja horrible, me ha cubierto:
Ya no soy sino sombra que aqui grita.
Contra quien la fortuna arroja vn monte
De males, que traspasan l' alma mia:
Y tu Griega bellissima, a mis queexas
Eres ingrata, esquiua, sorda y muda.
Con tales queexas rompe el viejo amante
El triste coracon, y pecho enfermo,
Recogiendose ya quando la sombra
Nocturna, cielo y tierra oscurescia.

No se

No se dilata mas entre los fuertes
 Valerosos Baxas, esta jornada:
 Y aunque estauan diuisos, juntamente
 Los dos lleuan la via a Famagoſta.
 Camina Mostafâ por tierra, y lleua,
 Vn poderoso exercito animoso:
 Pielî, las ondas hiere con el remo,
 Haciendo vna agradable, hermosa vista.
 El barbaro valiente, que por tierra
 Con passo juſto y cierto va marchando,
 Ya passa de Coſtança, triste Rio,
 Las amargas, dolientes, gruessas aguas.
 Ya junto a la Ciudad su campo asienta,
 En puesto accõmodado, y sitio fuerte:
 Cierralo de trincheas, y hondos fossos,
 De terraplenos, de altos Bestiones.
 Corren a la muralla los soldados,
 Los capitanes de alta fama y nombre,
 Arbolan por las torres, mil vanderas:
 Fortifican los mas flacos lugares.
 Reparten sus estancias, y de gente
 Las pueblan, vencedora y belicosa:
 No se olvidan de hazer cosa que sea
 Conueniente, al provecho de su patria.

C A N T O

El diestro Bragadino, que el gouierno
 Tiene de la Ciudad, acompañado
 De nobles caualleros, apercibe,
 De varias municiones las estancias.
 Astor Ballon, famoso, diestro en armas,
 Insigne capitán: sabio, y prudente,
 Con gran presteza corre muro y torres,
 Animando soldados al combate.
 No se tarda el tyrāno enuegecido
 En asperas empresas belicosas,
 En arriscados trances, donde fama,
 Y nombre (aunque cruel) siempre â ganado.
 Repartida su gente, el Turco experto,
 Con impetu furioso el muro bate:
 Reparase el Ballon, y con respuesta
 Dañosa, espanta, y turba al enemigo.
 El hermoso Philésio, yua dorando
 El signo, onde los ya menguados dias,
 En valança segura, y punto cierto,
 Con las crescidas noches los iguala.
 Quando sulcando el mar con viento en popa:
 Vna galera viene de Bizancio,
 Llega a tiempo quel claro azul del cielo
 Con pardilla color, se para oscuro.

Suelta

Suelta el fogoso trueno: al ayre suelta
 Tras vn siluo, tres altas viuas gritas,
 Enel pequeño esquife, el patron sale,
 Y adonde estâ el Baxâ del mar, va presto.
 Entrando en la galera, las rodillas
 Por tierra, la cabeça al suelo inclina,
 Dale vna carta y dizele en voz alta:
 El gran señor a te llamar me embia.
 Al noble Mostafâ manda con treynta,
 Mil soldados, quedar en Famagoſta,
 En quanto, el iuernal tiempo se passa,
 Y el su grande poder y fuerça impide.
 Manda Pielî la carta, al que enel campo
 Se muestra vencedor, brauo y soberuio:
 Y sin mas dilacion, el mandamiento
 Del supremo Othomano, los dos cumplen.
 Mostafâ queda en Cipro gouernando
 El belicoso exercito animoso:
 La vela dà Pielî a vn viento amigo:
 El remo a las humildes, claras ondas.
 Llega a la gran Ciudad, edificada
 Por el gran Constantino, en otro tiempo:
 Donde (por permission de Dios,) la fiera
 Origen Othomanica, reside.

Para

CANTO

Para dò el gran Monarcha Turco estaua
Esse Pielì Baxâ derecho guia,
Acompañado vâ de capitanes,
De valientes Espâcos y laniceros.
Al sublime aposento llega, y sube
A donde el gran señor, por el aguarda,
En vna quadra tal, que mas no puede
Dar, la dichosa y prospera fortuna.
Entrado el capitan, prostrado en tierra,
Al Emperador barbaro se humilla:
El soberuio Tyrâno con seuera
Presencia y graues ojos, lo rescibe.
Cuentalo por extenso la tomada,
Y aquel sangriento fin de Nicosia:
Cuenta el estrecho estado en que aora queda
La fuerte inexpugnable Phamagosta.
Cuenta del Galeon, el fiero caso,
El brauo incendio y muertes rigurosas,
Con dissimulacion cubierta muestra
Tener pesar de aquel successo triste.
Mirad la condicion del engañoso
Mundo: y perversidad de su costumbre:
Que con falsa apparencia el mal embuelue,
Que en impio coraçon estâ escondido.

La ver-

La verdad aborresce, el desengaño,
 Molesto le es, pesado, y trabajoso,
 Engaños y mentira, abraça, y quiere,
 Quiere la adulacion, con esta viue.
 Que dañados conceptos, vn semblante
 Fingido y contrabecho, encierra y cubre,
 Que crueles efectos, de Tyrānos
 Soberuios pensamientos, se producen.
 Ved el falso Piel, como el peccado
 Cruel, facinoroso, dissimula
 Con señales de pena exteriores,
 Al grande Emperador Selimo engaña.
 Del fiero Escorpion Phebo salia,
 Al valiente Centhauro visitando,
 Del espacioso dia dando quatro
 Horas, a la sombrosa oscura noche.
 Cubrese en tal sazón el ayre y el cielo
 De humedescido manto, negro y triste,
 Huye la luz del Sol, y por la tierra
 Vna sombra brumal queda tendida.
 El dañoso granizo, y niebla espessa,
 Persiguen prados, y arboles despojan:
 Y elanse las lagunas, corren rios
 Con furia arrebatados y violentos.

CANTO

Nôto su fuerça muestra, Aquilon brama,
Vulturno sopla: y Euro, se embravesce,
Sacuden los antiguos altos Robles:
Nudosos troncos, echan por el suelo.
Alcione grita, calla Philomena,
La domestica Progne estâ ascondida,
Los pedregosos montes y altas sierras
De fria y blanca nieue, se deuisan.
En turbio cenagal es buelto el campo,
Sus verdes yeruas mustias y sin gracia,
El fresco prado, el valle despojados
Del rigor intractable, y tiempo frio.
El rustico pastor, yerto el cabello,
Con tremulenta voz llama el ganado,
Trabaja el marinero, suda y pierde,
Con la gran tempestad, quasi el sentido.
Sobre rocas altissimas leuanta
Neptuno, procelosas brauas ondas,
Y en los peñascos concauos retumba,
Fiero, ronco, y horrifono bramido.

Despues que el bello hijo de Lathôna
Por los vsados terminos boluiendo
A la primera casa, ya doraua
Los cuernos del Carnero, y lo encendia.

Por la

Por la tierra esparziendo varias flores
 Llenas de suauidad, y alegre vista,
 Huyendo de su rostro y claros ojos,
 El oscuro ñublado y tiempo triste.
 Las sierras y los montes, campo y prados,
 Todos de viua gracia reuistiendo:
 Quando en las alboradas Philomena
 El crimen tan nefando al cielo accusa.
 Quando con suauidad Zèphiro mueue
 El Alamo frondoso, el verde Pino,
 Quando se muestra el campo agraciado,
 Ornado el prado, y lleno de hermosura.
 En vna parte Clicie vâ siguiendo
 En circulo continuo, el caro esposo:
 En otra alla en la fuente cristalina,
 Narciso por su mal, se estâ mirando.
 En otra la purpurea blanca rosa,
 De suauissimo olor, el ayre embuelue:
 Y con dulce ruido y sordas quexas
 Las fuentes murmurando, al mar caminan.
 Sereno el cielo, el ayre sossegado,
 De frescas flores lleno, el campo verde,
 El encumbra do monte, el valle vmbroso,
 El fugitiuo, claro, y manso rio.

El espejo

CANTO

El espesso frondoso, obscuro bosque
Con silauidad, por Zephiro tocado:
Las canciones sin arte de las aues,
Sus clausulas y puntos no aprendidos.
Claro muestran alli, ser ya llegada
La desseada, y dulce primavera,
Y muestran calentar el ruuio Apolo
El Toro que a Phenicia hizo tan triste.
El gran Selimo manda con presteza
Hazer vna soberuia gruessa armada,
Llena de armada gente, diestra y fuerte:
Donde quiso mostrar, su poder grande.
El gran Ali Baxa, manda la flota:
Perthau Baxa, de tierra el mando tiene:
Aquel es de Selimo amado yerno:
Este en guerras vsado, assaz instructo.
Ya de los altos arboles, y remos
Vna selua se muestra, espessa y larga:
Y muestranse otros mil varios objectos,
Que a los ojos y animos recrean.
Ya sueltos a los ayres tremolando
Soberuios gallardetes apparescen,
Estandartes riquissimos colgados
De las entenas, hazen frescas ondas.

Ya de

Ya de rico brocado vn rico toldo
 La popa principal, ilustra y cubre:
 Cuyas puntas tendidas arrastrando
 Van el salado campo de Neptuno.
 Las otras ya se affeytan de lustrosas
 Apazibles y finas varias sedas:
 Hierue la gente, corre por la orilla,
 Las armas embarcando y municiones.
 Ya suenan las cadenas arrastradas
 Dela mezquina turba, que a los hombros
 Lleuan mantenimientos, lleuan agua,
 De que la grande armada se apercibe.
 El Còmitre castiga al perezoso,
 Haziendo lo ligero, mal su grado:
 Va los encaminando, y siempre mira
 Al que en el esquadron merefce pena.
 Como se vio pastor rustico quando
 El rebaño lanoso, a la majada
 Recoge por la noche ya vezina:
 Dexando el verde campo, y dulce pasto.
 Al que le queda atras, o se desuia,
 Por descuido, o cobdicia de vna yerua,
 Con piedra arrojadiza, o aguijon duro
 Le haze con presteza adelantarse.

CANTO

La tenebrosa noche, humida, y triste,
Huyendo yua la clara fresca Aurora,
Que con alegre gesto, y viuos ojos,
Y con rociada luz, riendo venia.
Los Phebeos caualllos leuantauan,
Las soberuias cabeças en Oriente,
De sus ardientes bocas esparsiendo
A todas partes, mil dorados rayos.
Quando en la gruessa armada leuantando
La chusma el coruo hierro, el remo affierrã,
El conoscido siluo suena, y sube
A las nuues vna alta viua grita.
El bastardo Clarôn, con voz horrenda
Haze ya resonar los altos ayres,
Popas, y vallesteras, a soldados
Animosos y diestros, ya resciben.
Ya se suelta el cañon, cuyo tronido
Rasga el ayre, y temblar haze los montes,
Firmanse los remeros, el mar abren,
Boluiendo y reboluiendo claras ondas.
Con gran velocidad, ya va corriendo
La flota por el mar, herido y roto,
De mil valientes remos, todas siguen
Aquella que el fanâl muestra mas alto.

Mirando

*Mirando queda en tierra mucha gente
Varia en sexo, y varia en las edades,
Pidiendo a su infernal falso propheta
Las lleue a saluamiento, sin peligro.*

Fin del tercero Canto.

CANTO QVARTO.

ENESTE QVARTO CANTO,
Alî Baxâ mirâdo el cielo, vee quasi todas las
figuras de las estrellas, que por los orbes ce-
lestes se mueuen. Vencido del sueño, le apa-
resce el Emperador Selim padre de Solimã:
lleualo al templo de Marte, donde le mue-
stra algunos capitanes Españoles: vltima-
mente, mostrandole al señor don Iuan
d. Austria, le declâra el desuentura-
do successo que ha de venir a
su armada, vencida por
este glorioso prin-
cipe.

G LAS

CANTO



A S ondas vâ sulcando la
gran flota:
Mostrando por señales gran
soberuia:
Los dulces añafiles, y sono-
ras
Trompetas, a los animos in-
cîta.

El Ar-

El Arsenal dexando, al mar se engolfan:
 Los bastardos velames desplegando:
 Ya la forçosa lucha de los remos
 Cessa, dando a los miseros aliuio.
 Vn blando viento sopla, fauorable:
 El cañamo senoso, ya se infuna:
 Ya resualando van por las inchadas
 Ondas, las ligerissimas galeras.
 Largo rastro espumoso, atras dexando:
 Obedescen allido el viento quiere,
 De vna parte los remos tocan l'agua,
 De otra, arboles quedando, al cielo miran.
 Recogese la gente a los lugares,
 Limitados, y ciertos, quando Phebo
 Ya del todo inclinado, los caualllos
 Bañaua en las profundas gruessas ondas.
 La triste oscura noche ya venia
 Tendiendo negras alas, por los ayres:
 Pintandose de estrellas reluzientes,
 Los mobiles celestes, altos orbes.
 La general galera vâ mostrando
 Con fogoso señal, que rota lleua:
 En los oscuros ayres la lumbrosa
 Señã, a toda la flota, llama y guia.

CANTO

El gran Ali Baxâ, tiene experiencia
De la fuerça y virtud de las estrellas:
Astuto y preuenido en la inconstancia
Del turbulento mar, y brauas ondas.
Al rutilante fixo Norte, alçando
Los ojos, vio a Hêlice, que el carro
Septentrional nos muestra, en compassado
Circulo gradual, y en mobil giro.
A Cœnusura viô, viô mortiguadas
De Lycaon las hijas, reduzidas.
En pequeño limite, alli negando
La luz, que en el inuierno muestran viua.
Viô que el Arthico polo rodeauan
Con igual y contino mouimiento,
Las horas enseñando: y siendo firme,
Sabido regimento a nauêgantes.
El terrible Orion armado y fiero,
Vio, con ceruiz soberuia, y gësto ayrado:
Y vio del brauo Arêthuro, la ceñuda
Frente, de marineros tan temida.
Vio Triptholêmo, aquel q̄ a dar simientes,
A las tierras por Ceres fue embiado,
Tocando con los pies los encoruados
Cuernos, del que llorar hizo a Phenicia.

Los dos

Los dos hijos de Iupiter, nascidos
 Ambos de vn blanco huego (parto estraño)
 Vio, y vio junto dellos, la pequeña
 Canicula, de Pocris tan amada.
 El Cancro vio, a quien viuas estrellas
 Con rutilante luz arder lo hazen:
 Vio la fiera Lernêa, y el horrible,
 Leon, muertos los dos del fuerte Alcides.
 El cuerno oscuro vio, con su funesto
 Cruel pico, morder la cola de Hydra:
 Y vio el fuerte pecho, con los braços
 Robustos de Chiron maestro de Achilles.
 Vio a la bella Erigo, a quien el frio,
 Erizado Boète, el que fue puesto
 Por guarda de Calixto, los extremos
 De la su noble ropa estâ pisando.
 Y aquel fiero Dragon, de las Hesperides
 Horrenda guarda, vio, y vio la Lira,
 Que solia tocar en forma humana
 Esse Cilênio a quien Maya fue madre.
 Y l' Aguila tambien, que al moço hermoso
 Con ala sibilante, hiriendo el ayre,
 De en medio de la caça arrebatado,
 Lleuô de la montaña al alto cielo.

CANTO

Viò la ñudosa maça del Thebano,
 Y al namorado pez, que de las ondas
 Al musico Amphion por la dulçura
 De su lyra, sacò libre y sin daño.
 Al Serpentario alli vio, que se alçaua
 Con la sabia culebra al cuerpo embuelta,
 De quien tomò la yerua, que a dar vida
 Bastaua su virtud y fuerça occulta.
 Vio a Cèpheo, y no viò Casiopèa:
 Ni Andromeda hermosa, porque al tiempo
 Que las pudiera ver, sintio, quel sueño
 De su lassa venida, lo auisaua.
 En llegando le quita de los ojos
 El estrellado cielo, y los planetas:
 Hurtote (no se como) alli el sentido:
 Que ya ni recela el mar, ni teme el viento.
 Ni del cargo se acuerda honroso y grande
 Que lleva, ni la empresa a dño camina:
 Perdido el ver y oyr, perdido el taçto:
 En subjeçto mortal, queda adormido.
 Ya con cerrados ojos, vee muy claro
 Vn cielo hermoso, vn sol radioso y puro:
 Vee montes y altas sierras, vee campaña
 De liliòs llena, y flor hermosa y varia.

Alli cre.

*Alli crescidas Palmas, premio honroso,
 Deuido al vencedor, el campo alegran,
 Platanos, y altos Frexnos estendiendo
 Frondosos ramos, hazen dulce sombra.
 Por alli se leuanta el verde Pino
 De su fructa durissima cargado,
 Y aquel arbol en quien las tristes hijas
 De Climène, ya fueron transformadas.
 El otro que a las Metas imitando:
 En el fue, Cipariso conuertido:
 Y aquel que por la hija de Penèo,
 Del Philezio mancebo fue amado.
 Al Capitan durmido recreaua
 La descansada vista, en dulce aliuio,
 De vn plazer llena l'alma, q̄ a qualquiera
 Descontento y pesar alli uencia.
 Los ojos en la vena clara y pura,
 Del fugitiuo Rio, a la memoria,
 Le offrescian bienes ya passados,
 Por donde el falso Amor, lo auia traydo.
 Tal era el sitio ameno, que no puede
 Sin rescebir pesar, de alli partirse,
 Boluiendo aca y alla, los ojos, lexos,
 Sobre vn mōte, vn soberuio templo vido.*

CANTO

Parece le famoso el edificio,
 Desea ver si en esto, se engañaua,
 Endereçase a el, y va pisando
 Las verdes yeruas, llenas de hermosura.
 No tiene mucho andado, quando en medio
 Del campo, se le offresce vn varon graue,
 De feüero semblante, y brauo aspecto,
 De fiera catadura, y vista horrible.
 Aurea Toga que arrastra, el verde campo
 Le cubre, armas tan fuertes, quanto ricas:
 Sceptro y corona de oro: cuyas piedras,
 Lumbrosos, puros rayos despedian.
 Acercandose mas, viole que el gesto
 Tiene amarillo, ya desfigurado,
 Los ojos de vna ardiente viua brasa,
 El aliento, de humo espesso y turbio.
 Al capitan pagano se le eriza
 El cabello, y la habla se le ataja:
 Va le corriendo al punto por los huesos
 Vn entrãñable miedo, vn temblor frio.
 La sombra imperial dize, no temas,
 No temas Capitan del gran Selimo:
 Selimo soy, aquel que a fuerza de armas
 Al gran Cayro domê, y a todo Egypto.

D'alla

D'alla vengo del Reino de los muertos,
Del tartareo fondon y negro abismo,
Do viuo para siempre, en pena esquiua,
En tenebrosa, triste, horrenda carcel.

Solo para auisarte del successo,
De tu camino infauſto, y desdichado,
Passando com pies prestos la ribera,
Y el vado inexorable de Acheronthe.

El fuerte Capitan proſtrado en tierra,
Al brauo Emperador assi dezia:

O quan dichoso soy en verte aora,
A tiempo y a sazón tan oportuna.

El tu seüero aspecto claro muestra
Ser muy altos tus hechos hazañosos:
La tu fama pregoná por el mundo,
Lo que el tiempo trabaja que se oluide.

Que me mandas, ô luz y claro espejo
De la famosa sangre de Othomanos?
Que quieres que haga yo? Selimo dixo,
Que me sigas: y luego el passo muda.

Al encumbrado monte, llegan, quando
El declinado sol, ya se ascondia

Por alla, por la buelta de vna sierra
Quel cielo descansar veen en su cumbre.

Veen

CANTO

Veen quedar por alli, los horizontes
 De color inflamada, y rubicunda,
 Y veen las pardas nuues perfiladas
 Con estraña lauor, de oro fulgente.
 Con buelo arrebatado, y ala tendida,
 Por los serenos ayres veen de lexos
 Las cherriadoras aues acercarse
 Al dulce aluergo suyo, y caros nidos.
 Las Dòricas colūnas veen, del templo,
 Las Iònicas, Corinthias, y compuestas,
 En toda perfeccion, el friso y Basa,
 Pedestrâl, Chapitel, y alta Cornija.
 Eran las grandes puertas de oloroso
 Cedro, con guarnicion de fino azero,
 Enellas con subtil obra en talladas,
 Del fiero Marte, estan, viejas historias.
 Estaua en vna puerta este Rey crudo
 De duro hierro, todo bien cubierto:
 Cercado de las furias, y alli junto
 La discordia con manto apedaçado.
 Y la cruel Bellòna en otra puerta
 Con semblante affrentado se veyá,
 De vn rauioso ardor, toda inflamada,
 Fiera, batiendo, su sangriento açote.

Erizado

Erizado el Baxâ, entra en el templo,
 Siguiendo la infernal sombra difunela:
 Y aunque del todo ya su rostro hermoso
 El padre de Phaeton auia ascondido.
 Quedando el ayre oscuro por su ausencia,
 De tiniebla espantosa, lleno el mundo,
 El templo claro estaua, y todo quanto
 Dentro tiene, muy claro, se deuifa.
 Tal era el resplandor, tal era el rayo,
 Que del yelmo fulgente, y terso petto,
 Del azerado escudo, y limpia espada,
 De aquel sangriento Marte alli salia.
 Que la dorada luz del gran Planeta,
 (Aquel digo que el quarto cielo gira,
 Y a los habitadores de la Zona
 Torrida, con ardiente rayo abrafa.)
 No pudiera alumbrar mâs, ni pudiera
 Euidente mostrarnos a la vista,
 Qualquiera obra subtil, o menudencias:
 Que si les negan Sol, quedan occultas.
 Mostraua se en el medio del gran templo
 Hàra ornada de azero acecalado:
 Diez cobdos leuantada al' alta cumbre,
 Con largos escalones que la ciñen.

Despojos

CANTO

Despojos, y tropheos, de señaladas
Victorias, alli estan todos tendidos,
Yelmos, pettos, celadas, y braçales,
Greuas, Manoplas, faldas, y lorigas.
Alli estâ la vandera-sin soberuia,
Por el mal de su alferez humillada:
Estan la sonora tuba y ronca,
Caxa, sin voz ni orgullo, ambos ya mudos.
Estan fuertes escudos, y alabardas,
Espadas anchas, hachas cortadoras,
Coruos arcos, aljauas, y el furioso
Instrumento infernal, que el rayo imita.
La figura del fiero esquiivo Marte:
En carro diamantino, alli se muestra,
De gruessas duras armas, todo armado:
Con la frente sañuda y vista horrible.
De planchas azeradas, el escudo,
Con el cubriendo el fiero armado pecho:
En la diestra vna espada, por mil partes,
Hecha sierra, y de sangre bien teñida.
En torno del estan de Pârio marmol,
Figuras, que parece hazer las Phidias,
De varones que fueron celebrados,
En regla militar assaz instructos.

Ceñidas

Ceñidas las cabeças de oloroso
 Y respandante Lauro, en que se via
 Ser les dada la sacra insignia honrosa,
 Por justo galardón de sus empresas.
 Troyanos muchos vio, vio muchos Griegos,
 Fuertes Romanos vio: vio fuertes Gâlos:
 Y vio en la principal parte del templo
 Los fieros Españoles, inuencibles.
 Dêxo de referir los mas antiguos:
 Cuya bondad al mundo es tan notoria:
 Ni digo de los Reynos belicosos,
 Aquellos capitanes tan valientes.
 Los que modernos son, en breue summa:
 Sus nombres cantarê con voz sonôra,
 Quedando sus victorias memorables.
 Para vn mas viuo ingenio, y alto estilo.
 Selimo al capitan dize: Leuanta
 Los ojos, y el que vees a la siniestra
 Del poderoso Marte, es el que a España
 Ha dado honra famosa, y alto nombre.
 Cordoua patria fue natural suya:
 Con el gran Alexandro y gran Pompeo
 (Por nunca ser vencido) fue llamado
 Gran capitan d'España en todo el orbe.

El que

CANTO

El que vees a sus pies sentado, y muestra
 Ei semblante feroz brauo y terrible,
 Ancho d'espalda, y pecho no domado:
 De cuerpo giganteo, y muy robusto.
 Es aquel que nasciendo alla en Trugillo,
 Su fama hizo bolar por todo el mundo,
 Diego Garcia fue su nombre illustre:
 Fiero y valiente, más que el fuerte Alcides.

El otro que en las armas claro se muestra
 Roturas y señales sanguinosas,
 Es aquel de Aguilar, que alla en la sierra
 Bermeja, nos mostrô su viuo spiritu.
 Hermano del varon illustre al mundo,
 Que agora te mostrê; y si mas vida
 Tuuiera, acâ dexâra alto renombre,
 Igual a su opinion y animo altiuo.

El otro que alli vees de armas moradas,
 Y sembradas por ellas llamas de oro,
 Aquel aquel te digo de buen talle,
 De gesto gracioso, y ojos alegres.
 Es el de Aualos gloria, y de Pescâra
 Dignissimo Marques, que allâ en Pauia
 Con belicoso ardid; y fuerte braço:
 Prendiô al Rey Frances, fiero y valiente.

Aquel

Aquel que vees sentado en silla honrosa,
 Armado de ligeras ricas armas,
 Aquel te digo yo, que en el semblante
 Vn illustre valor muestra y sublime.
 Es el famoso Antonio que de Leyua
 Nombrado fue por todo el vniuerso:
 Que prudencia, que astucia, que consejo,
 Que grande animo tuuo: y que fortuna.
 Aquel que vees armado, y la presencia
 Muestra del coracon, el valor grande,
 Que tiene en el escudo en campo de oro:
 Las letras que Fadrique nos declaran.
 El Duque d' Alua, fue, varon constante:
 Fortissimo, prudente, experto, y sabio:
 Y aquellos dos que junto del se muestran
 D'armas resplandescientes bien armados.
 Que los escudos d'os, de limpio azero,
 Vno tiene vn Laurel: otro vna Palma:
 El famoso Almirante es de Castilla:
 Y el fuerte y belicoso Condestable.
 Estos tres animosos caualleros
 A los feroces Gallos molestaron,
 Echando los por fuerça, y con gran daño,
 De allâ de todo el Reino de Nauarra.

El que

CANTO

El que tiene el arnes, celada y plumas
De amarilla color, blanca y morada:
Y en el escudo blanco, vn cauallero
Que prende la ocasion, y l'antepara.
Es el Marques illustre de Comâres,
De pecho audace, fuerte, y belicoso:
Que al gran tyrâno Omicho ventio, haziêdo
En sus gentes, y enel sangriento daño.
Vees aquel que las armas pardas tiene,
Mangas, falda, y collar, de gruessa malla,
Y enel escudo, obscuro orlado de oro:
Vn campo muestrâ verde ensangrentado.
El Conde de Alcaudête, es valeroso,
Illustre capitan, famoso y claro:
La gente Sarracena lo ha temido,
Sintiendo el hilo agudo de su espada.
Los que juntos estan vno tras otro,
Y hazen numero quinto, en fuertes armas
Riquissimas yguales, aunque varios
En colores, plumages, y deuissas.
Es Don Fernando el vno, Duque d'Alua:
Que verdes armas tiene, y verde escudo:
Con dôs manos asidas, prometiendo
Vna segura fee, pleyto menage.

El otro

El otro deſtos cinco, que las armas
 Todas pardillas tiene, orladas de oro,
 Y en el eſcudo, en campo colorado,
 De Lauro, Palma, y Roble, vna corona.
 Es el Duque de Sèſſa, descendiente
 De aquel gran capitán, honra d' Eſpaña:
 En altos penſamientos le ſemeja,
 En coraçon illuſtre, y pecho audacè.
 Y el que muestra las armas de azul claro,
 Eſparzidos por ellas Sòles de oro,
 Plumas blancas, y azules, y el eſcudo
 Bordado de Rubis, y Diamantes.
 Que en medio tiene l' aue, al mundo eſtraña
 Que en Phynicia ſe abraſa, alli reuiue:
 Es aquel poderoso illuſtre Conde
 Que ſe nombra ſeñor de Benaunte.
 El quarto q̄ alli muestra hermosas plumas,
 Y el grueſſo, rezio arnes a quarterones,
 De amarillo y morado repartidos
 Por todo, tres a tres veros de plata.
 Y en medio del eſcudo, jalde muestra
 Al viuo retraçtado vn bulto hermoso,
 Don Beltran es, Duque de Albuquerque,
 Varon de pecho altivo y fama honrada.

H El otro

CANTO

El otro que las armas tiene blancas,
Mas claras que vn crystal resplandesciente,
Sin mas otra labor que por la orilla,
Guarnidas de oro, y perlas de gran precio.
Que en blanco escudo tiene la figura
Del veloz pensamiento, alado y suelto.
Por los subtiles ayres, y lleuado
Por termino imposible, a grand' altura.
Es el Conde de Feria, valeroso
Magnanimo señor, en armas fuerte:
Los otros que vees, luego con las armas
(Aunque ricas) cortadas y sangrientas.
Don Pedro de Padilla es vno, el otro
Su nombre es, Don Alonso de Castilla,
El otro Don Luys de Auila, diestro:
Señalado varon en fieros trances.

Aquel es Don Luys el de la Cueva
Prudente capitan, no vees qual digo?
Aquel que en el escudo roto, en dura
Prision, muestra tener al fiero Marte.

El que muestra beniuola presencia
Mezclada con segura confiança,
Es aquel Iuan de Vega, que a Sicilia
Gouernò con justicia recta y justa,

Aquel

Aquel es, que ganò Affrica, y puso
 En subjection aquella ciudad fuerte,
 Arbolando vanderas Españolas,
 En las anchas murallas Sarracinas.

Vees el mancebo hermoso, que las armas
 Rotas tiene, abolladas, y sangrientas,
 Don Francisco su nombre, es de la sangre
 Illustre y tan antigua de Mendoças.
 Iñigo Lopez fue, Mendoça el padre,
 Doña Maria la madre generosa,
 De Baçanes insignes deriuada,
 Y destes dõs, nascido el fuerte moço.
 Si mas vida tuuiera, a los antiguos
 Famosos capitanes excediera,
 En prudencia, en valor, esfuerço y mañas:
 En virtudes Heroico, y en costumbres.
 El mancebo orgulloso en el assalto
 De Africa, nos mostrò grande osadia:
 Muriò como animoso peleando,
 Primero alli quitando muchas vidas.
 Mira el que armado estâ de piezas dobles,
 Enel escudo muestra la fortuna
 Colgada de su rueda, es de Toledo
 Esse illustre y famoso Don Garcia.

CANTO

*Éste socorrio Malta, quando estáua
En el vltimo punto, y passo estrecho:
Con daños y con muertes de los nuestros,
D' alla la nuestra armada se retira.*

*Aquel que las oscuras armas tiene
Con lagrimas de plata, en el escudo
En vn cielo rebuelto tenebroso,
La Luna de color triste sangrienta.
Don Alvaro es de Sande, cuyo pecho
De vn fuerte coraçon ornado estava,
Vsado y muy prudente en la milicia,
Del gran Marte querido y regalado.*

*Don Bernardino aquel, aquel Dõ Alvaro,
De Mendoça es el vno, Baçan otro,
Famosos capitanes los dos fueron,
Y del Marino Rey fauorecidos.*

*Mira el otro mancebo, aquel te digo
De bien tallado cuerpo, y rostro triste,
De gentil ayre, apuesto, el que las armas
De vna color leonada, muestra oscura.
Bordadas por la orilla de apazible
Nueva y subtil labor de blanca plata,
Y en medio del escudo, la Castâlia
Fuente, cercada en torno de las Musas.*

Es el

Es el buen Garcilasso de la Vega:
De peregrino ingenio raro al mundo:
De animo generoso, altiuo y fuerte,
Dechado de valor y cortesia.

Son Francisco Sarmiento, y el çamudio
Luys Perez, varones de alta fama,
Aquellos que las armas negras tienen,
Negras las plumas, nègras las celadas.

Aquel varon que tiene el gesto esquiuo,
De sañudo mirar y frente ayrada,
El de barua y cabello intonso, y crespo,
Y la color morena, algo encendida.

Esse fuerte Machin es de Monguia,
Valeroso Español, vn leon fiero:
Que solo a nuestra armada resistiendo,
Con toda peleô, sin ser vencido.

Mira el varon q̄ muestra el rostro alegre,
De seuera y begniuola presencia:
De honrada oppinion, y animo altiuo:
Vn pecho de virtudes todas lleno.

Su nombre, Luis quixada es, a quien Carlo
Con gran secreto diô en guarda vn hijo:
Hay fortuna cruel dixo, gimiendo,
Que estrago aquel serâ de nuestra gente.

CANTO

Presto veras con daño tuyo el joven
Osado, felicissimo, y famoso,
En sangrienta pelea con tu flota:
Tu seras alli muerto, ella vencida.

Diziendo esto, con lagrimas los ojos
Que de vna ardiente brasa eran, hiruiendo
Humo hecharon de si, con tal ruido,
Qual haze el encendido hierro, en agua.
De nuevo el grã Baxâ se assombra y tiēbla,
De nuevo se enmudesce, y eriza el pelo:
Viendo el gesto amarillo, los mortales
Humosos tristes ojos, rechinando.
Viendo el cruxir de dientes regañados:
Los penosos, tristissimos aullidos,
La figura espantosa y fiera imagen,
En que aquel infernal Rey se boluia.
El qual a la primera forma buelto,
En su demonstracion va prosiguiendo,
Acercandose al trono, dize, mira
El que a la diestra mano alli se assienta.
De armas resplandescentes todo armado:
Vn escudo de azero orlado de oro,
Del qual en medio miras entalladas
Las victoriosas armas Portuguesas.

Emmanuel

Emanuel Philiberto, es, de Saboya
 Duque, nieto de aquel Rey Lusitano,
 Que con felicidad, y hados benignos,
 El Imperio Oriental tiene sujeto.
 Es valiente varon, muy desseoso,
 De conseguir famosos y altos hechos,
 Tiene prospera estrella: y en las armas,
 Imbidia tiene del el fiero Marte.
 El Capitan Pagano se espantaua
 Viendo tantos y tales caualleros,
 Vnos que oïdo auia ya sus hechos,
 Otros que a costa suya, auia prouado.
 Prosigue aquel soberuio Rey, diciendo
 Estos con muchos otros, son del fuerte
 Potentissimo Rey, ques firme amparo,
 Y dela Religion Christiana escudo.
 Señalados con mil grandes victorias,
 En casos hazañosos y en peligros,
 No le fueron iguales los passados
 De cuyo nombre estâ tan lleno el mundo.
 Otros quiero mostrarte, a quien ventura
 Hizo ser con razon siempre temidos:
 Boluiendose a otra parte, en lo mas alto
 Cabe el techo mirando: assi le dize.
 H 4 Aquel

C A N T O

*Aquel ancho d'espalda, y pecho fuerte,
 Que su gesto señala animo grande,
 Y los robuſtos miembros de gran fuerça,
 De aſpecto muy feroz, ſeuero y graue.
 Gran Condeſtable fue de Luſitania,
 De coraçon magnanimo inuencible:
 No le igualo Scipion: no el gran Pompèo:
 No Cèſar, no Anibal: ni el Griego Achilles.
 Ni Scèuola, ni Orâcio le igualâron
 En libertar la patria y defendella:
 Ni tuuo tal amor tan verdadero,
 A la Ciudad de Roma, el Cenſorino.
 Don Nuño Aluarez Perera, es el ſu nòbre,
 Rariſſimo en valor, de animo viuo,
 De ſfuerço y de lealtad, notable exemplo,
 Vn padre de la Patria, vn varon ſançto.
 El gran Baxâ lo eſtana contemplando:
 Que grandes cosas del oïdo auia,
 Alabaua el diſeño, el graue aſpecto
 De ſu perſona illuſtre y veneranda.*

*Proſiguiendo le dize: aquel mancebo
 De tez blanca y cabello en ondas de oro:
 Aquel que armado eſtâ de fuertes hojas,
 De azero, y la celada gruessa y limpia.*

El Conde

El Conde fue Don Pedro, que alla en Cepta
Hazañas hizo, estando por supremo:

De la pagana gente vno victorias
De grande admiracion, quasi increíbles.

El otro Capitan que alli está junto
Con celada y coraca, al uso antiguo:
De animoso y seüero aspecto, es Conde
De Tarôca, Prior del Crato illustre.

Este vencio con daño al gran Barraxe,
Pagano famosissimo y valiente,
De veynte dos mil Moros de cauallo
Era señor, y a el obedescian.

Con impetuosa furia, alla corriendo
Los Tingitanos campos assombraua,
Tuuolo prisionero: y si ver quieres
Al que lo derribô, mira el que digo.

Vees el fiero mancebo de robustos
Miembros: de gesto, osado, y graues ojos?
Aquel que la nariz tiene coruada,
La barua juuenil, aun no le apunta?

Su appellido illustre y generoso
Era Corte Reâl, el qual viniendo
Por descendencia recta de aquel fuerte
Varon a quien el Rey tal nombre puso.

Quando

CANTO

Quando acceptò la empresa peligrosa
 Del repto y desafio ante el propuesto:
 De los dos Alemanes, cuyas fuerzas
 En cortés de otros Reys eran temidas.
 El de buena memoria, Iuan primero,
 En Lusitania Rey, quando acceptado
 Este vno la batalla, diole el nombre
 Corte Real, por ser varon insigne.
 Diciendo en alta voz, pues ilustraua
 Con su persona y sangre, y casa antigua
 La Corte Real haziendola, quedasse
 Siempre Corte Real, el su apellido.

El infernal monarca dize, mira,
 Al que las armas tiene a quarterones,
 De azul, blanco, amarillo, y por la orilla,
 De Palma, verdes ramos añudados.
 De Meneses Don Duarte, es el su nòbre:
 Muy diestro Capitan, sabio y prudente,
 De Moros vencedor: y tuuo el pecho
 Ornado de virtud, y animo grande.
 El que muestra el cauallo alado, en campo
 De celeste color, hendiendo el ayre,
 Y en la su diestra mano, vna ancha espada,
 A quien quajada sangre la luz quita.

El gran

El gran Conde de Borua fue que Arzila
 Defendiò con valiente, fuerte braço,
 A los pueblos vezinos assombraua
 Su nombre illustre, heroyco y valeroso.

Aquel varon, aquel que el gesto tiene
 De semblante feroz, graue y seüero:
 De cuerpo alto, de miembros bien fornidos,
 De fuerte pecho, y animo inuencible.

El que las armas cubre con la Tôga,
 De tales capitanes, premio justo,
 Fue Conde del Redondo, el muy famoso,
 Que de los Moros fue siempre temido.

Aquel es don Iuan: aquel don Duarte,
 Hijo y padre, famosos capitanes:
 Los dos al appellido de Meneses,
 Accresciantan valor, y honrada fama.

En los confusos campos Tingitanos,
 Alcançaron los dos altas victorias:
 Los dos fueron siempre respectados
 Por su virtud, esfuerço, y valentia.

Nuño Hernandez aquel es de Ataïde,
 Illustre Capitan, a quien los fieros
 Alàrabes temian, y la furia
 De su animoso pecho recelauan.

CANTO

Luis de Lorero aquel, es, que a los Moros
Hizo daño, y fue dellos venerado:
Victorias alcanço con que su nombre
De baxo ha levantado en trono insigne.

Don Rodrigo de Castro, es el que tiene
Limpias armas y escudo sin deuisa,
En Çafin Capitan fue, donde tuuo
De Moros, señaladas mil victorias.
Y Don Hernando el otro, es de Noroña,
Capitan de Azamôr muy valeroso,
De Moros desamado, por su fuerte,
Braço, que muchas vezes han sintido.

Aquellos tres Varones que vees juntos,
Armados todos tres de armas fulgentes,
Que las cabeças tienen coronadas
De Lauro, y que al anciano alli obedescen.
Padre y tres hijos son fuertes y diestros,
Valientes Capitanes, de Caruallo
Tuuieron appellido, mil victorias
De Moros han ganado con gran fama.

Mira el q̄ armado estâ de hojas de azero,
Y en escudo amarillo, la pintura
De la parlera fama, que sus hechos
Con trompeta sonôra al mundo auisa.

El que

El que fiero semblante muestra, y tiene
 Con la barua cubierto el pecho illustre:
 Y en la su diestra mano, vna hasta fuerte
 Rajada, rota, y toda ensangrentada.
 Don Manuel Mascareñas es, que a Moros
 Temblar y amortescer hazia su nombre:
 Fortissimo varon jamas vencido,
 Venciolo solo al fin diuina mano.

Aquellos dos que vees darmas moradas,
 Con doradas estrellas esparzidas,
 Y de ambos las celadas de puro oro,
 Guarnescidas: y en ellas blancas plumas.
 Antonio de Silueyra, es vno, y otro
 El Conde del Redondo Don Francisco:
 En la guerrera Arzilla fueron ambos
 Valientes, valerosos capitanes.

Los dos alli ganando altas victorias,
 Successos gloriosos, y felices,
 En Sarracina sangre, las espadas
 Bañando, han alcançado illustre fama.

El que tiene el arnes de color triste
 Con rucio subtil, de oro esparzido:
 En el escudo en campo ensangrentado:
 Muestra al reues colgada la fortuna.

CANTO

Don Pedro de Meneses se llamaua,
Capitan con razon tenido en mucho:
Cortole el hilo, aquella dura Parcha,
Quando el mayor triumpho pretendia.

Miraua el gran Baxa sus proporciones:
Sus miembros tan formados y robustos:
Aquella grauedad de sus aspectos:
Aquel seuero objeto en sus semblantes.
Vn elado temor dentro en el pecho
Lo emmudesce, desmaya, assombra y turba,
Viendo aquellos varones, que por armas
Por todo el mundo tal nombre han tenido.
Viendolo assi el difunçlo Rey soberuio,
En aquellas figuras trasportado,
Conosciendo el temor, que solo en vellas
El Turco ha concebido, assi le dize.
Ya viste capitan los tan famosos
Varones, que dan honra y gloria a España,
De quien mil vezes fueron ya vencidos
Varias y fieras gentes esforçadas.
Quiero mostrarte aora, (aunque con pena,
Y afflicion de mi alma) el mas felice
De quantos en la rueda fatal fueron
En gloria y bien mundano colocados.

Diziendo

Diciendo esto le muestra junto a Marte,
 De vn bellissimo jouden la figura,
 A quien el belicoso Rey mostraua
 Señal de mas amor, que a otro nascido.
 D'escamas de metal, rezias y fuertes:
 De roxeada color es su coraçã:
 Y en la orladura de oro con subtiles
 Labores, engastados mil Diamantes.
 Mangas, falda, y collar, de gruessa malla:
 Celada de oro, d'obra inexplicable:
 Ala qual gruessas piedras Orientales
 Y de Bisnagâ el valor, sin precio hazian.
 Plumas blancas en ella: otras moradas:
 Con gracia dan fauor al rostro hermoso:
 Saliendo de sus ojos viuos rayos:
 Qu'el fuerte templo enchian de alegria.
 Vn pequeño baston de oro en la mano
 Diestra tiene, y en la otra vn gruesso escudo,
 Engastados por el de trecho en trecho,
 Instãados Rubis, y mil Diamantes.
 En medio del con mano docta, y arte
 Subtil, ingeniosa, y peregrina,
 Pintado estaua vn mar, todo sangriento,
 Sumergidos por el, cuerpos difunctos.

Vn Agui-

CANTO

Vn' Aguila Real, con las volantes
Rezas alas, subiendo, yua a las nuues:
En las vñas llevando vna corona
De verde Lauro y Palma entretexidos.
Con suspiro Selim al Baxâ dize:
Aquel, aquel es Iuan hijo de Carlo,
A quien mi Soliman tanto temia:
Por le ser la fortuna fauorable.
Este inuencible jouen, quiere el cielo
(Y con prosperos hados le permite)
Sea de nuestra sangre, y Augusta casa,
Total destruicion, estrago, y muerte.
Mira que vn juuenil y roxo velo,
De sus floridos años es testigo,
El cielo le concede vna victoria:
Qual antes del jamas fue concedida.
Poco se passará, que las inchadas
Ondas, rebueltas con valientes remos
Haran fiero espectáculo, viniendo
Con furor vuestras flotas, a encontrarse.
Alli los males veo, y grande daño
De nuestros capitanes muy valientes:
Alli fuertes laniceros muriendo,
Haran del brauo mar la sepultura.

Alli

Alli la Parcha cruda inexorable:
 Con vn terrible golpe nos espera,
 Y sobre tu cabeça (hay suerte dura)
 Rebuela triste sombra y negra muerte.

Esto diziendo: al punto se deshaze,
 En delgado vapor, y oscura niebla:
 Esse Tartareo Rey, con todo quanto
 A los ojos, Ali era tan firme.
 El Barbaro quedaua enuelesado,
 Lleno de affliccion graue'l pecho triste,
 Paresciale hallarse en subtil barco
 Dentro de proceloso brauo golpho.
 Cubierto el ayre todo de tiniebla:
 Brauos vientos soplando con vehemencia,
 Suena el bramido horrible de las ondas,
 Que amenazan con furia el alto cielo.
 Vna sombría triste, oscura noche
 Sus negras alas tiende a todas partes:
 Corriendo alla del Polo Arctico, al otro,
 Vn espantoso, fiero, brauo estruendo.
 Frequentanse relampagos espeffos
 Con resplandor fogoso, y luz ardiente,
 Trae'l soberuio Euro, vna borrasca
 De congelada piedra, en agua embuelta.

CANTO

Con esta impetuosa espessa nuue
 De tenebrosa tempestad cercada,
 Se pâra el mar oscuro, amenazando
 Al triste Capitan con triste muerte.
 Viene Aquilo cruel, con furia immensa,
 Trae vna sierra de agua que se iguala
 Con las mas altas nuues, y bramando,
 En su vientre al pequeño barco asconde.
 Aparesce otra vez, el submergido
 Misero Capitan, todo turbado,
 Vio de Vulturno, el rostro horrendo y fiero,
 Y de Nôto cruel, la esquiua vista.
 Cada qual con pujante fuerça abriendo
 El turbulento mar hasta el abismo,
 Arrojando del hondo a las estrellas
 La dorada, ascondida, blanca arena.
 En medio desta fuerça impetuosa,
 Oye'l triste Baxa, vn fiero llanto,
 Solloços, y lamentos miserables,
 Presagos de su mala y dura suerte.
 Oye vna ronca voz, llorosa y triste
 D'un accento funesto, agüero malo,
 Que le dize, ordenado estâ nel cielo,
 Que te pierdas Baxa en esta empresa.

Que

Que mueras tu , y sea alli cortada
 Tu cabeça sagâz , sabia , y prudente:
 Tus galeras rendidas , tus soldados
 Desbaratados , muertos y captiuos.
 Diciendo esto se rompe con horrible
 Sonido el negro cielo , y nuue escura,
 Hecha de si escupiendo vn repentino,
 Inflâmado , cruel , ardiente fuego.
 Con impetu mas fuerte los soberuios
 Vientos con furia nueua , se mbrauescen,
 Vn remolino rauda , sorbe al punto
 Al triste capitan , y fragil barco.

El roxo Apolo ya se leuantana
 Sobr' el Oriental claro Orizonte,
 Por ver los bellos ojos peligrosos,
 Daquella hermosa hija de Penêo.
 Los altos montes ya con puro rayo,
 Y con fulgente luz , yua hiriendo,
 Quando aquel gran Baxâ del prodigioso
 Sueño despierta , atonito y turbado.
 En prolixo sudor bañado , y llena
 De vna imaginacion la fantasia,
 Que lo agoniza , cansa , y sobresalta,
 Con intrinfeco miedo , y graue spanto.

CANTO

Su pensamiento ansioso disimula
Con apazible cara y rostro alegre,
Mas alla en lo hondo de su pecho,
Vn secreto dolor encierra y cubre.
Yendo rompiendo el mar con vela y remo,
Por tomar puerto alla en Negroponto:
Ocho senosas velas, con Galerno
Prospero viento, hazia ellos venian.
Ya sabe que Ochiali d' Argel supremo
Con el Vi Rey de Tripoli, alli vienén:
A estas ocho siguen, otras doze
No tan largas, mas tanto belicosas.
Ya llegan las que vienen, ya disparan
El salitrado rayo fulminoso:
Ya torciendo el timon passan por popas,
Y leuantan al cielo alegres gritas.
Con espantoso trueno le responden,
Y con dulce sonido de añafiles,
El de Argel al Baxá se humilla, y sigue
Por donde su fanal lo lleua y guia.

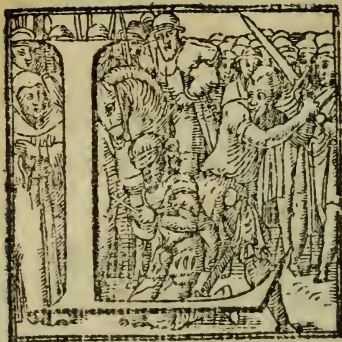
¶ Fin del quarto Canto.

CANTO



ENESTE QUINTO CANTO, ESTAN-
do la armada Turquesca en Negroponto esperando
por soldados de la Moréa, Ochiali Rey de Argel juntan-
dose con otras galeotas de Cossarios, van la buelta de
Candia, haziédo daño en algunos pequeños lugares:
y lo mesmo hizieron al Zante, y a Cephalonía, a
donde dieron muerte a mucha gente, lleuan-
do otra mucha captiua.

CANTO



Legado el gran Baxâ a la
Isla fertil,
Ya Euboëa, y ora Negro
ponto,
Halla se con dozientas, y
mas treynta
Galeras, de perfecta ordẽ
cumplidas.

Veynte y tres galeotas, y nouenta
Fustas, y vergantines, y otras muchas
Maõnas, en que viene en abundancia
Copiosa prouision y municiones.
Las galeras alli, las vnas de otras
Ayudadas, resciben beneficio,
Las escondidas quillas, vnas muestran:
El peso substentando en las vizinas.
Vn blando fuego a todas purga, y quema
Las partes que las ondas, les encubren,
Reuerbera enel mar, ardiente llama,
Bolando negro humo, por los ayres.
Embia el general a la Morëa,
Hazer soldados fuertes y animosos:
Ayuntanse laniceros valientes,
Espacos belicosos y escogidos.

Gente

Gente toda diestrisíma, y soberuia,
 Y a casos peligrosos siempre vsada:
 No quiso el Ochiali, brauo cossario
 Passar en ocio el tiempo ni perderlo.
 Con sagazes cossarios va el maldito
 Que rescibio en Calâbria, l'agua sancta
 Del sagrado baptismo, en su primera
 Edad, y la obseruancia dominica.

Hay de ti Ochiali, que así trocaste
 La hermosura, y la gracia del Olimpo,
 Por la hedionda, horrible, oscura cueua
 Del tenebroso Auerno, y negra Estigie.
 Trocaste ver a Dios: a Dios trocaste:
 Por las palidas sombras infernales?
 Trocaste gozo, y gloria sempiterna,
 Por affliccion, tristezas, y amargura.
 Hay de tu alma triste que rompiendo
 El mortal velo, yrâ dò no ay reposo:
 Dò se niega el plazer: dò siempre viuen
 En tormento, en dolor, en llanto eterno.

De Negroponto salen juntamente
 Ocho gâleras suyas, bien prouidas:
 Quarenta y dós menores, y con viento
 Faborable, a Corfú, y a Candia siguen.

CANTO

De Petîmo, Picôrno, y Bâstia lleuan
Ochocientos captiuos miserables:

El mesmo estrago y daño, hazen al Zante:
No dexando sin mal Cephalonîa.

La gente acostumbrada a vencimientos,
Soberuia, belicosa, osada y diestra:

Con animo arrogante y fuertes armas,
En tierra salta con pujante fuerça.

Ya las vanderas, sueltas a los ayres,
Aqui y alli con gracia se rebueluen:

Ya los arcos fortîsimos y duros,
En buelta reforçada hazen sus puntas.

Ya doradas aljauas, bien pobladas,
De los armados hombros van colgando,

Y el infernal diabolico instrumento
Va ya para dar muerte aparejado.

Ya se mueuen los fuertes esquadrones,
Mudando el paso al son ronco y guerrero:

Todos con gran soberuia, van gozosos,
Auiendo la victoria ya por suya.

Al primero lugar, luego al segundo,
Tercero, quarto, quinto, y sexto, abrasan,

Con sed rauiosa, y con furor insano:
A quantos hallan priuan dela vida.

Con

Con gran estruendo, cae el edificio,
 Y a los que alcanza, dexa en forma horrēda,
 Vn lloroso alarido se leuanta
 Que atruena el monte, y llega'l alto cielo.
 Los aposentos concauos resuenan
 Con lastimos, y gritos mugeriles,
 Que con color difuncta traspasadas,
 Attonitas, por plaças van errando.
 A todas partes llanto miserable,
 Miedo y horror y cruda muerte cresce,
 Y las calles y plaças abrasadas,
 Con vario lamentar ya se confunden.
 Ya los braços crueles con gran fuerça,
 Y con furor, las armas van bañando
 En caliente'spumosa, roxa sangre
 De aquel que defenderse alli procura.
 Alli las blancas canas venerables
 Del ya cansado viejo, se maltratan,
 A la sabia cabeça vn impio golpe
 La separa del cuerpo elado y frio.
 El dorado cabello de la casta
 Bellissima donzella, alli se mezcla
 Con vil quajada sangre, y los hermosos
 Ojos, en sueño eterno se sepultan.

La rosada

CANTO

La rosada color que se tendia
Por vn gesto de blanca pura nieue:
Alli se muda y buelue en mortal sombra,
En vna amarillez, y forma triste.

Como la blanca flor o roxo lilio
A quien terreno humor, nel verde prado
(En tiempo dela dulce primavera)
Entre las yeruas frescas daua vida.

Siendo de coruo arado, o animal bruto
Sin respeçto offendida, y mal traçtada,
Müstia queda, inclinando el debil cuello,
Sin hermosura ya, sin brio y gracia.

El niño tierno alli por impia mano,
Con espada cruel es traçpassado,
Abriendo ya la boca para el grito,
Atajalo vn mortal duro accidente.

Algunos que con armas contrastauan
En vano a su destino y suerte aduersa,
Entre viuas ardientes llamas, quedan,
Y entre arroyos de sangre, submergidos.

Tres mil captiuos toman, diferentes,
En sexo, en tierna edad, o luengos años:
Con tal presa gozosos, ya se bueluen
Con alegria y fiestas a embarcarse.

La femi

La feminina turba, va gimiendo
Con ronco estruendo, y voces doloridas,
Hay fortuna incōstante, hay cruda suerte,
Dizen, hay tiempo triste aduerso y duro.
Hay riguroso punto, hay hora falta,
Hay enojosa vida, hay dolor fiero,
Porque nos dilatais la impia muerte
Mas apazible y dulce, que tal vida.
Con tales queexas van siempre plañendo
Su desventura, y hado miserable,
Ya leuando el coruo ferro, dexan
La Isla embuelta en llama y negro humo.
Con plazereros remos reboluiendo
Van las liquidas ondas espumosas,
En paueses, y estrechas vallesteras
Los cansados soldados, se reclinan.
Huyô la luz del dia, à todas partes
Se tiende vn tenebroso oscuro manto,
Ya se leuanta el remo de las ondas,
Con Zêphiro el bastardo ya se infuna.
El nocturno silencio ya prouoca
A vn dulce sueño el cuerpo fatigado,
Oyese aqui, y alli vn perezoso
Anhelito profundo y resonante.

CANTO

Oyese vn rumor sordo que la proa
Rasgando las inchadas ondas, haze,
Oyese alli tambien del que va preso,
No plazentera voz, mas vn gemido.

La matutina estrella señalaua
Del hermoso Philésio, la venida,
Quando Ochiali, mirando el ancho golfo
Quatro galeras viô que le huyan.
Ligero salta el Cômître en el medio
De la cruxia, affierra el remo grita,
Affierra, affierra el remo vil canalla
Dize, tras esto vâ luego el castigo.
Despliegan los trinquetes, y recogen
Enel concauo seno, vn viento en popa,
Affierra cada qual el fuerte remo,
Estriuase, y con fuerça la onda rompe.
Hierue'l salado pietago rebuelto,
A cada boga Juètà vna alta grita,
Buelan por el inchado mar los dièstros,
Subtiles, ligerissimos nauios.

Como de monte espesso o mata vmbrosa,
El Iauali cerdosô, huyendo sale,
Con ceruiz erizada, y crespo lomo,
Batièdo el diète embuelto en blâca espuma.
Sabuesos

Sabuesos y lebreles tras el corren
 Con ladridos y gana de alcançallo:
 Trabaja cada qual por ser primero,
 Y en toda ligereza auentajarse.
 Ya passa aquel, ya queda, passa el otro:
 Con rabia cobdiciosa el rastro sigue:
 Suena el fiero ladrido de los perros,
 Y de monteros l'animosa grita.
 El guerrero animal muestra en los ojos
 Vna fogosa viua, ardiente llama,
 Con ronquidos y soplos espantables
 Trabaja de acogerse a la guarida.

Van las quatro galeras, qual mas puede
 Rompiendo'l brauo mar con vela y remo:
 Vna y otra, dispara el salitrado
 Horrible y fiero rayo de Vulcano.
 Que aprouecha destreza, fuerça, o maña,
 Contr' aquello que Dios ordena y quiere?
 O quien puede librarse de su hado,
 Si a ser contrario, el cielo ha permitido?
 No pueden las galeras que la sacra
 Insignia del Caluario, seguir muestran,
 Librarse de las otras, que con daño,
 Con impetuosa furia las enuisten.

CANTO

Así como la rez que allâ en el monte
 Es por hambrientos Lobos salteâda,
 Que con furioso pie o agudo cuerno,
 Trabaja en vano, dellos desafirse.
 A cada vn lado, el vno puesto, affierra
 La oreja, y con dolor al suelo inclina,
 La cornuda cabeça, ella bramando,
 Queda de agudos dientes, bien afida.
 Las galeras Mahometicas, ya llegan
 A las quatro que a Christo obedescian:
 Lluene al punto sobre ellas, vna espressa
 Multitud de saetas, y otros tiros.
 La gente baptizada se defiende
 Con animoso esfuerço, y valor grande:
 Mas al fin la virtud de pocos, queda
 De los muchos alli, presa y vencida.
 Despues q̄ el Rey de Argel tuuo el successo
 Prospero de su parte, les inquire
 De que patria son, hazia que parte
 Lleuan endereçado su camino.
 Dizen: Venecia es nuestra patria amada:
 Alla a Corfù lleuauamos la via:
 La fortuna boluio presto su rueda,
 Y al estado que vees, nos ha traydo.

El ty.

El tyrāno helche Rey manda que vayan
 Repartidos al remo, al flaco ayuden:
 No tienen nauogado mucho espacio,
 Quando vna Nao fue dellos lexos vista.
 Al remo ponen fuerça, y dan tras ella:
 No tardan en llegar, y luego asirla:
 La Nao bien se defiende, mas con daño,
 Y perdida de gente fue rendida.
 Por largo trecho todos se reparten,
 A quatro, cinco, seis, en ancha rueda,
 En las quatro Christianas, las vanderas
 De sant Marcos, mandò que se arbolaassen.
 En la soberuia Nao el sagaz manda
 Que del claron bastardo el belicoso
 Ronco sonido (solo por industria
 Y prouechoso ardid) rompa los ayres.

Bien assi como quando el cobdicioso
 Caçador que a perdiz es inclinado,
 En falda de algun monte, do presume,
 Poder auer la caça que dessea.
 En largo circuito dexa armados
 Los sus cerdosos lacas engañosos,
 Y en la jaula cerrada dexa, aquella
 Que para tal efecto en casa cria.

CANTO

El doméstico preso levantando
 La ronca voz, y canto apressurado,
 Con traycion vna vez y otra vez llama,
 Y mostrando amistad, muerte procura.
 Las que sueltas estan al punto accuden,
 De natural amor todas pungidas,
 Con presta pie seguro y confiado,
 Las tristes en prision se desengañan.
 Tal era la celada industriosa
 Quel sagaz Ocbiali tiene inuentado,
 Dos Naues vienen juntas, conosciendo
 Vanderas y claron ser de Christianos.
 Sin recelo caminan: mas del cauto
 Sagacissimo ardid, sienten el daño:
 Va se con esta presa el enemigo,
 Y a Cãtharo fortissima demanda.
 Es Cãtharo ciudad de Venecianos,
 Muy importante al bien de toda Italia:
 Aqui llegò el de Argel, quando llegaua,
 De Turcos un exercito por tierra.
 Luego asientan su campo, hazen trincheas
 En puesto examinado y conueniente:
 Ya se planta el cañon de furia horrible:
 Endereçado a donde boga mas daño.

Ya la

Ya la Efigie infernal del que compuso
 El Alcoran, y secta abominable,
 En vadera arbolada al ayre suelta,
 Tremolando, a batalla al Turco incita.
 Los valientes soldados repartidos
 Por sus estancias, causan temor grande,
 Y las fulgentes armas, el Refracto
 Rayo solar, al cielo otra vez bueluen.
 De la trompeta aqui ya suena el canto,
 Alli del atambor el son guerrero,
 Aguarda por señal, la fiera gente,
 Para dar el cruel, sangriento assalto.
 El Ochiali, en el mar se pone a punto:
 Sus galeras por orden repartiendo,
 Los dulces añafiles ya resuenan,
 Ya por los ayres buela el estandarte.
 El illustre Mattheo Bêmbo, que estava
 Por general de Câtaro, socorre
 Con presteza al lugar flaco, repara
 De belicos pertrechos muro y torres.
 Pueblase la muralla a todas partes
 De valientes diestrissimos soldados:
 Anda por la Ciudad vn turbulento
 Alboroto, que al arma, al arma grita.

CANTO

Hierue en los muros gente armada y diestra:
 Relumbran con el sol las limpias armas,
 Y alla por las almenas se deuifan
 Celadas de mil plumas diferentes.
 Veense por vna parte, agudos hierros,
 Y vna espantosa espessa selua de hastas,
 Por otra, los terribles instrumentos,
 Que'l salitrado fuego y plomo escupen.
 Vn alarido horrible se leuanta,
 En el terreno exercito, y marino,
 Que al cauernoso monte, selua y valle
 Resonar haze, y toca el alto cielo.
 El mortifero rayo con estruendo
 Cubre el ayre de humo espesso y turbio,
 Y viene retronando hazia la parte
 Del campo, vna espantosa bateria.
 Ya buela de saetas vna nuue
 Que rechinando van, hendiendo el ayre,
 Y alla en el alto muro, los que alcança,
 Notable daño y mal han rescibido.
 La gente baptizada con esfuerço
 Responde con igual daño a los Turcos,
 El Bêmbo en alta voz Christo inuocando,
 En pechos de valor causa osadia.
Vnos hazen

Vnos hazen reparos donde el fuerte,
 Reforçado cañon con furia bate,
 Carganse otros de vigas, otros corren
 Municiones llevando a las estancias.
 Oyese en la Ciudad por vna parte
 Altas gritas, y voces impetuosas
 De aquellos que al horror de Marte ayrado
 Dados estan, en sangre y muerte embueltos.
 Por otra de mugeres mil gemidos
 Con lagrimas mezclados, que turbadas
 Llenas de espanto y miedo, van sin orden
 A los templos pedir fauor y ayuda.
 Va creciendo por puntos, el sangriento
 Duro y cruel combate: ya van almas
 A la gloria, ya van otras al triste,
 Hediondo escuro reyno delos muertos.
 Arremeten los Turcos, allanando,
 Los anchos fossos, llegan junto al muro,
 Trabajan por subir, mas a su costa
 Hazia tras muchas vezes se retiran.
 Alçase vn gran clamor y vozeria
 Por todo el muro en torno y torreones:
 Trauase vna batalla horrenda y aspera,
 Y entrase, la ciudad, está en vn punto.

CANTO

*Cresce la saña, y rauia a los de dentro,
Y el soberuio furor al enemigo:*

*Enciendense los animos valientes,
En colerico fuego, y mortal ira.*

*El fulminoso viuo ardiente rayo,
Aqui y alli se muestra, rompe'l ayre
Con somido espantoso: y las volantes,
Saetas, con dolor dan muerte cruda.*

*Bien assi como quãdo el cielo, embuelto
En tenebrosa, horrible, negra nuue,
En corruscante luz se rasga, y suena
Vn eñtruẽdo que al mundo espanta y turba.*

*Sigue tras esto vna agua impetuosa,
Que acota con rigor, la dura tierra,
Por los rebueltos ayres arrojada,
En las crescidas mießses, haze daño.*

*Assi al rayo cruel del Dios de Lemno,
Sigue la espessa lluuia de saetas,
De las torres y muro vienen hastas
De fuertes duros braços sacudidas.*

*A la furia Turquesca alli reprime,
Del animoso Bembo, el brauo esfuerço,
Daño rescibe'l campo, y no se alaba,
El de Argël por quedar enel mar libre.*

Arde'l

Arde'l combate en furia, en fuego y sangre:
 Cresce la fuerça y brio a los cercados:
 Preualefce la saña y contumacia,
 En los dos renegados capitanes.
 Vn poco se retiran, luego enuisten,
 Llenos de furia y rabia, como quando
 El animal de Phrixo, y Hèles muere
 Con ceruiz leuantada, atras el passo.
 Y tomando del campo poco trecho,
 En furor encendido, se abalança,
 Al que le enoja, o haze seña, y dale
 Con la cornuda frente brauo encuentro.
 En esto las trompetas, con vn ronco
 Fuerte sonido, el ayre y cielo atruenan:
 Leuantase la grito en ambas partes,
 Y quasi llega al fin lo que se teme.
 Ya suben Espahis fuertes y diestros,
 Y suben los Ianiceros valientes,
 Con escudos cubiertas las cabeças,
 Trabajan por llegar a lo mas alto.
 Los Christianos soldados animosos,
 Nueuo furor al viejo accrescentando,
 Echan de las almenas graues pesos
 Que haziendo van cruel, sangriento estrago.

CANTO

La gran Ciudad está toda turbada;
 Por el último daño que se espera:
 Los gritos y llorar de la mezquina
 Gente, y horrendo son de trompas cresce.
 Los fuertes defensores, viendo el daño,
 Y el passo tan estrecho en que son puestos:
 Entreganse a morir, mas determinan,
 Vender allí primero, bien las vidas.
 Ya ni tienen temor a los ardientes
 Fuegos que muerte causan repentina,
 Ni recelan las puntas azeradas
 Que en mortifera yerua, van embueltas.
 Arrojan desde arriba con gran fuerça
 Gruessas astas de hierros reluzientes,
 Saetas, dardos, piedras, va tras esto
 Del horrendo arcabuz, la furia braua.
 Ya de su coraçon, y animo viuo
 Los Turcos en llegando se arrepienten:
 Ya se apartan con daño y determinan,
 O morir o vencer la dura empresa.

Al tiempo que la gente a punto estava
 En los torreados muros, el combate
 Aguardando, y los Turcos con mas fuerça
 Determinauan dar, el fiero assalto.

Vna fragata viene con inchada
 Vela, y forçoso viento, el mar abriendo,
 Llega presto a la flota, y va derecho
 A dond'el Ochiali, ya la aguardaua.
 Aquel que la gouierna entra en la popa
 A la qual tiene el Rey helche llamados
 Todos los capitanes, donde juntos,
 Del contrastado sitio alli se trate.
 En alta voz le dize señor sabe,
 Quel Pontifice summo de Christianos
 Hizo conjuracion y firme pacto,
 Con el sabio Senado Veneciano.
 Tambien entra Philipo esse Rey fuerte,
 De la famosa España, en tal concierto:
 La mitad le ha quedado desta empresa,
 Adonde está el mayor peso y substancia.
 Poco le fuera to:la, segun tiene,
 (Como la fama al mundo, del pregona)
 Las Heroycas virtudes, la excelencia,
 El animo, el poder, y larga mano.
 Con el Senado, y Roma la otra queda,
 En igual cuenta, y gasto repartido:
 Grande flota han juntado, de galeras,
 De Italia, de Venecia y ponentinas.

CANTO

Viene por general, aquel mancebo
Ioan de Austria, vnico hermano de Philipo,
A boca llena dizen todos deste
La prudencia, el saber, esfuërço, y brio.
Ha llegado a Mecina, onde se suena,
Venir deliberado a dar batalla:
Hallando nuestra armada: della piensa
Auer cierta y sin dubda la victoria.
Dizen que trae dozientas con mas ocho
Galeras muy ligeras, bien prouidas:
Seis grandes galeaças, veynte y siete
Naues, con mas quarenta vergantines.
Trae doze mil soldados Italianos:
Ocho mil Españoles, fiera gente:
Tres mil fuertes Tudescos, trae mas otros
Generosos tres mil auentureros.
El Principe de Pârma entre ellos viene,
Con seiscientos, o mas, gentiles hombres:
Sus vassallos son todos, todos traen
Fuertes armas, con mil varias diuisas.
Quinientos trae el Principe de Urbino:
Paulo Iordan Ursino, otros quinientos:
Vienen otros mancebos: que de antigua
Clara estirpe, los mas dellos descenden.

El gran

El gran Marco Colòna, y el famoso
 Augustin Barbarigo alli se juntan:
 General es aquel del Papa: y este
 Del prudente Senado Veneciano.
 Y aquel varon Illustre que en Castilla
 Comendador mayor es dicho, viene:
 Viene tambien Ascanio de la Còrnia,
 Con otros capitanes y hombres fuertes.
 Ornada estâ Mecina con tal flota:
 Poblada y muy soberuia con tal gente:
 Mas segun se dezia en breues dias
 Pienso que quedâra della desierta.
 Porque el fiero mancebo, que ennoblece
 El sacro y siẽpre Augusto nõbre de Austria,
 Quiere luego partirse, antes que el tiempo
 Con brumal tempestad, su fuerça impida.
 Estas nueuas son ciertas, no las dubdes,
 Que todo attento vi por estos ojos,
 Mira agora seõor lo que conuiene,
 Que a vn descuydo, succede vn gran peligro.
 Oyendo el Ochiali lo que este ha dicho,
 La nueua al capitan de tierra embia:
 Viene sin dilacion a la galera
 Del Rey, y alli los dos se determinan.

De nuevo

CANTO

De nuevo al que la nueva traxo inquiren
 Las galeaças qual tienen la altura:
 Quantas galeras trae, quantas las Naues
 Quantas fragatas son y vergantines.
 Particular, preguntan por la gente
 D'España, que es con causa tan temida,
 Quien son los capitanes: quien la otra
 Del Papa y de Venecia alli regia.
 Bien informados ya, los dõs assientan,
 Mandar al gran señor de todo auiso:
 Va la mesma fregata, a vela y remo,
 Y allâ a la gran Bizancio se encamina.
 El sagaz Ocbiali leuanta el cerco,
 A Câtaro dexando, en cuyas fuerças
 Hallô tal resistencia, dando al viento
 La blanca vela, el puerto dexa libre.
 La buelta de Lepanto lleva, y llega
 A donde el gran Baxâ lo està esperando,
 Regozijanse todos con la presa,
 Luzgando a tal principio vn fin felice.
 Mil vezes no responde estrella y cielo
 Al bien que se promete, el hombre en vano,
 Nuestra imaginacion va ciegamente
 Por bienes engañosos discurriendo.

Desati.

Desatinada buela, y sube a cosas,
Que solo el despeñarse cierto espera,
Y como sin firmeza alto se encumbra,
Donde alegre subio, triste se abate.
No estaua alli muy lexos la caida
Y el sucesso infelice desta empresa,
Tan firme al parescer, ni estaua lexos
Del gran Ali Baxâ, la muerte cruda.
El vano pensamiento, mal pressago
De su daño futuro y suerte incierta,
Leuantado sin tiento, ni orden, puso
Vna firme esperança, al pecho incauto.
No tardò mucho tiempo que del falso
Prometimiento tuuo el desengaño,
Y a costa suya vio quan poco tura
El phantastico bien traçado en sombra.

¶ Fin del quinto canto.

CANTO

CANTO SEXTO.



ENESTE SEXTO CANTO, VENVS
congoxada y triste, por la destruicion de su tierra, pi-
de a su marido vnas armas para el señor Don Iuan
de Austria. Vulcano las haze: En el escudo dibu-
xa todas las victorias del Emperador Carlos
Quinto, y del magnanimo Philippe
Rey de España.

Estana



Staua el gran Baxâ den-
 tro del puerto
 De Lepânto, que daño le
 assegura,
 Aguardando el mandado
 del potente
 Tyrâno Emperador, el
 gran Selimo.

Su flota tiene toda aparejada
 De nueva gente, y nuevas municiones:
 No recela, ni teme de Christianos
 El marítimo daño y Naval fuerza.
 Es este puerto siempre defendido
 De dos inexpugnables fortalezas:
 De las cuales el trueno borrendo y crudo
 La bala con furor lexos arroja.
 No puede nadie entrar, a mal su grado:
 Toda fuerza y poder, bien lo resiste:
 Seguro está el Baxâ de que pudiesse
 Ser de nuestras galeras offendido.

Pocas vezes auia Phêbo dado
 La reforçada buelta bazia Occidente,
 Quando aquel mensagero que a Bizancio
 Lleuò la nueva cierta, ya boluia.

Llegar-

C A N T O

Llegando, vafe a donde el Turco eſtaua,
 Dale vna carta, pueſto de rodillas,
 Con grande reuerencia el Baxâ toma
 La carta: abriola, y vio, que aſſi dezia.
 Vee y haz dos mil pedaços eſſa armada
 De Chriſtianos, que a nôs, es enemiga,
 Al mancebo atreuido, dando el pago
 Deuido a vn temerario penſamiento.
 Ala Canâl de Câtaro vee preſto,
 Y toma aquella fuerça: no te partas,
 Ni leuantes tu campo haſta que ſea
 Ordenado por nôs, lo que tu ſigas.
 Viſtas eſtas palabras, determina
 Ponerſe a ſon y a punto de batalla,
 De nueuo embarcan doze mil valientes
 Ianiceros, ofados, y eſcogidos.
 De los mas animoſos y mejores,
 De quantos ha criado la Morêa,
 Mil varios artificios de Sulphureo,
 Peſtifero, infernal, ardiente fuego.
 La bella Citherêa viendo el daño
 Que la ſu fertil Cipro reſcibia,
 El eſtrago y las muertes que a la gente,
 Cauſaua aquel exercito enemigo.

De tanto

De tanto mal doliendose, imagina
 Mil remedios, que al fin no fueron vanos:
 Sabiendo ya la liga confirmada
 Entre Roma, Venecia, y nuestra España.
 Sabiendo que's supremo en la gran flota
 Que en su fauor y ayuda se apareja,
 Aquese Dō Iuã d' Austria, en quiẽ se hallaua
 Saber, valor, esfuerço y cortesía.
 Sabiendo el fiero trance, el passo estrecho,
 Que propinquo le estaua, aunque biẽ sabe,
 La fama gloriosa, el alto nombre,
 Que del quedará siempre eterno y viuo.
 Determina guardar su floresciente
 Real, y tan dignissima persona,
 El cuerpo juuenil todo cubriendo
 De vna rica y fortissima armadura.
 Para que en este effeçto en que va tanto,
 Su grosero marido, no rehuise,
 Ella se para tal, que a Hyrcanos Tigres,
 Y a peñascos durissimos, mouiera.
 El rostro de color de pura rosa,
 Las manos, cuello y pecho de Açucena,
 Los bellimos ojos rutilando
 Rayos, en varios males, homicidas.

Las crespas

CANTO

Las creşpas hebras de oro, al ayre sueltas,
Con gracia aca y alla, buelan sin orden,
Haziendo hermosas ondas, abraçada
La cabeça con flor de verde Mirtho.
El encolmado pecho, y niueas pomas,
El vientre de Marfil, blanco y bruñido:
Columnas de Alabastro, y toda en summa
Hermosissimo objecto peregrino.
Influyendo va tiernos mil Amores,
Elados coraçones abrasando:
Y a toda obſtinacion, alli boluiendo
En vn dolor suaue y paſſion dulce.
Transparente cendal, paſſado a trechos,
Con ſubtil hilo de oro, al hombro atado,
Lleua de aquel color, que ornado el campo
Por alla, por Abril, mas nos recrea.
Trasluzefe, y appareſce la belleza
Que a tantas almas es occaſion triſte:
Dexa por donde va, de olor suaue
El ayre a toda parte embuelto y lleno.
A donde alcança el rayo de ſus ojos,
Todo enterneſce, inſtãma, abraſa y arde,
Ni ſeco monte baſta, o dura piedra
La fuerça reſiſtir de tal enquentro.

Ni puede

Ni puede Leon soberuio, o fiera Tigre
De su amoroso effeçto defenderse:
Hay del alma que entiende vna perfecta
Peregrina y purissima hermosura.

La bellissima Venus desta suerte
Va buscar al marido, della indigno,
Mil fingimientos lleva, mil cautelas,
Mil mañas falsas y artes engañosas.
Para del alcançar, lo que pretende,
Y haga lo que mas se le antojare,
Bien sabe que yendo así es imposible
Poder negarle quanto le pidiere.
Llegada al aposento de oro, a donde
A tal sazón Vulcano, solo estaua,
Con dulce habla, triste y blando accento,
Le dize, al cuello echandole los braços.
Marido solo a mi, dulce amor mio,
Mi descanso, plazer, y gloria cierta,
Lo que vengo a pedirte, no me sea
Negado, pues no se negarte nada.
Y pues que con la hija de Nerêo
Tu no fuiste cruel, condescendiendo
En quanto de ti quiso: y tambien fuiste,
Con l'Aurora en lo que te pidió, largo.

L Nome

CANTO

No me niegues a mi lo que te vengo
Pedir con razon justa y causa vrgente,
Pues solo eres mi bien, y mi remedio,
Quien sino tu aura de socorrerme?

 Mi fertil Cipro está toda estragada:
Los Mirthos bueltos ya, en roxa sangre,
Los verdes campos llenos, no de rosas,
Mas de soberuios, fuertes, enemigos.
Viene para ayudarme, vn moço hermoso,
De pecho fuerte, de animo inuencible,
Tiene cien mil virtudes, que esparzidas
Por millares, en el solo se juntan.
Vnas armas te pido que asseguren
Su juuentud, y vida desseada,
Para el remedio, y bien, para el prouecho
Comun, de la oppulenta rica Europa.
Vn prospero destino le acompaña:
Vna suerte dichosa, y hado amigo
Le mueue a grandes cosas, y vn successo
Felicissimo aca, le guarda el cielo.
Esto diziendo, junta el rostro hermoso
Con tierno halago, al toscos del herrero,
Ya le toma la barua, inculta y crespa:
Ya la sudada frente le regala.

Ya el peloso cuello le rodea,
 Con heruoroso, tierno, estrecho abraço:
 Y para le acabar de vencer, finge
 Lagrimas verdaderas, y amorosas.
 Quedan sus ojos dellas arrassados,
 En viua color, boca y rostro embuelue,
 Detienense las perlas Orientales
 En aquel afrontado, hermoso gesto.

Qual queda la purpurea intacta rosa,
 De celeste ruscio, ornada, y llena,
 Quando en medio de Abril, la fresca Aurora
 En ñublada mañana, nos la muestra.
 Infundiole alli subito la llama,
 Y el amoroso ardor, ya bien sabido,
 Entrole por las venas, y en vn punto
 Discurriendo le fue, todos los buessos.
 Vencido ya del fuego impaciente,
 Del halagueño ruego, enternescido,
 Le dize, que me puedes, pedir Reyna
 En quien está perfecta la hermosura?
 Que a mi me sea graue? no te acuerdas
 Dulce bien de mi vida, Amor mio dulce,
 Que nunca mas dessee, que contentarte,
 Nunca quise otro bien, mas que servirte?

CANTO

Que me pides aora, pues que sabes
Que si quiero viuir, es por ser tuyo?
Y pues esto es assi, porque recelas?
Pues en lo que querras he de seguirte.
Aparta ya de ti essa tristeza,
Que no puede conella l'alma mia,
Tus lagrimas me duelen, y traspasan
Este mi coraçon, en que estás firme.
Esto diziendo, abraça la inconstante
Venus, tanto fingida quanto hermosa:
Mas ella como niño regalado,
A mas halagos, mas lagrimas llora.
Enel ardiente rostro del marido,
Lleno de oscuro poluo, y negro humo,
El bellissimo rostro reclinando,
Acaba sin constraсте de rendirlo.
Dize: no te congoxes, mis amores,
Que en vn punto seras de mi seruida,
Las armas harê tales, que no pueda
Prejudicarle, humana fuerça o furia.
Y si quieres tambien que a quanta gente
Aora en tu fauor viene ayudarte,
Cubra de fuertes armas, lo hare todo
Por no verte mi bien, llorosa y triste.

Con estas

Con estas y otras mil palabras tiernas,
 El rustico procura contentarla,
 Y en el blanco regaço de su hermosa
 Muger, al sueño dá, los lassos miembros.

Entre Sicilia y Lippara se haze
 Vna Isla encumbrada, en riscos altos:
 El sitio della, esteril, carcomido:
 Hecha de sí vn vapor, hediondo y negro.
 Salen por aberturas, cauernosas
 Roxas llamas, de viuo fuego ardiente:
 Vna humosa, turbia oscura niebla
 Assombra el ayre, haziendo triste vista.
 Vulcânia es dicha, y tiene aqui Vulcano
 Su negra casa, yunque, fragua, y tienda,
 Aqui trabajan, Brôntes, y Asterôpes,
 Y Piracmon de fuertes, duros miembros.
 Hornâzas encendidas con el viento
 Traydor, que por espaldas, le haze guerra,
 Fuerça tienen aqui, aqui la llama
 Ensañada y furiosa, se embrauesce.
 Aqui por las oscuras cueuas anda
 Vn sonido espantoso, y voz horrible,
 Retumbañ por los concauos peñascos,
 De mil martillos, mil valientes golpes.

CANTO

Forjauanse a vna parte ardientes rayos
Que Iupiter del cielo, al mundo arroja:
A otra, para el sangriento, horrido Marte,
Vna celada de obra inextimable.

Hazia se tambien para la Diosa
Que a lides, y batallas siempre assiste,
Vn gruesso escudo, en el tallado al viuo,
La cabeça espantosa de Medusa.

Era cosa de ver, la subtil mano
Del ingenioso artifice, esculpiendo
Los retorcidos ojos: el funesto,
Amarillo, mortal, triste semblante.

El ceño fiero, y boca regañada,
Los dientes con vascosa dolor juntos,
Qual quedo muerta, quando el coruo alfanje
De la Gorgonea sangre fue tiñido.

Ya las estrellas yuan en el medio
De su camino vsado, y larga buelta,
Quando Vulcano baxa, desd'el quarto
Elemento, dõ tiene fuerça y nombre.

Llega a la tienda, entrando dize, amigos
Qualquiera obra dexad, y luego al punto
Y unques desocupad, y ardientes fraguas,
Aparejad el braço diestro y presto.

Que.

Quedese aora Iupiter y Marte:
 Quede la belicosa, fiera hermana,
 Que vn eminente jouden les precede,
 Y es necessario armarle, en breue espacio.
 Diciendo estas palabras: obedescen
 Los Cicoples robustos al mandado,
 Y cada qual, por suerte, toma parte,
 De su dura lauor, y obra cansada.
 Ya el derretido cobre, va corriendo
 Por los regueros, ya el hierro en viua
 Brasa buelto, obbedesce y toma forma
 Qual inuenta y disseña, el Diuo artifice.
 Forjan vn gruessso, grande, duro escudo:
 Bastante a resistir la furia braua
 Del fuego salitrado, y plomo ardiente,
 Y qualquier otro graue, duro encuentro.
 Vnos en agua negra, el metal bañan:
 Buela vn vapor oscuro por los ayres,
 Otros, las duras yunques golpeando,
 Hazen gemir la escara, ancha cauerna.
 Vno, el ventoso fuelle, bazia si tira,
 El ayre recogiendo: otro el que tiene
 Recogido, ala fragua con estruendo,
 Y con violenta fuerça lo encamina.

CANTO

Por compâs, y por orden, todos baxan,
 Y leuantan los braços, atronando
 Las subterraneas cuevas, otros bueluen
 El hierro hecho ya âsqua, con tenazas.
 Enel forjado escudo ingenioso,
 Vulcano haze al buril, con subtil arte,
 Los memorables hechos, las victorias,
 Del fuerte Emperador, gran Carlos quinto.
 Puso alli de Philippo Rey famoso,
 De la inuencible, fertil, rica España:
 Parte de los successos memorables
 Que hasta el cielo su nôbre Augusto ensalçã.
 Alli pintô Vulcano de vna parte:
 En medio de Milan, y de Bicôca,
 Al famoso Pescâra, y al prudente
 Fuerte Borbôn: y el Prospero Colôna.
 Con su campo alojado en sitio fuerte,
 Por causa de anchos fossos, y hondos Rios:
 De otra parte a Leutrêch, y a Lescût, puso,
 Conel Frances exercito potente.
 Con ingenio subtil pintô la industria
 Del valiente Marquês, y la destreza
 De los fuertes Infantes imperiales:
 Quando para romper ya se mouian.

Yuan por otra parte, los Suïceros
Rotos, dando por fuerça las espaldas:
El valiente Lescùth, por otra entraua,
Alojamiento, y tiendas destruyendo.
Los feroces cauallos se mostrauan,
Con impetuosa furia atropellando,
La gente imperial, los pauellones,
Y tiendas trastornando por el campo.
Vianse alli tambien del fuerte Leyua,
Y del Duque de Tèrmoli, los ricos
Vasos de plata, y tiendas, en las manos
De la ciuil canalla, andar a sacó.
El Próspero animoso, alli se via
Retirado con daño, y socorrido
Del Capitan Adòrno, y del prudente
Gran Leyua, y de aquel Conde Colidàno.
El animoso hermano de Leutrèch,
En la puente mostraua vn viuo sprito,
De ricas fuertes armas, todo armado,
En el yelmo rosadas verdes plumas.
Con mano subtilissima mostraua
El artifice, en fuego, docto y sabio,
Los soberuios Franceses, en la puente
Con grande fuerça y furia peleando.
Rebatidos

CANTO

Rebatidos y rotos , y en las ondas
 D'aquel Rio violento, al hondo echados,
 Con estrago terrible, las vanderas
 De Francia, por España arrebatadas.
 Viasse aqui la liquida corriente
 Del caudalo Adda , junto a Trezno
 Ocupada y rebuelta con infame
 Presteza, de Suiceros, que huyen.

Tambien pintô los Alpes , y por ellos
 Vna gran multitud de gente armada,
 Que temiendo vanderas Españolas,
 Sin orden caminando van a Francia.
 Pintô, la rica Gênoua rendida,
 Al furor de soldados Imperiales,
 Y el Marques animoso, a vna pequeña
 Puerta, encendiendo braua ardiente llama.
 Entrada la Ciudad, se vee por fuerça,
 Y a vn hado cruelissimo entregada,
 El soberuio palacio, todo lleno
 De fuerte armada gente victoriosa.
 Pintô alli al enfermo Octauiano
 Fregoso, echado en lecho, dô esperaua
 El successo cruel, el fin tan triste
 De su infelice patria miserable.

Estaua

Estaua Federico, que escapado
 Del conflicto espantoso, se acogia
 Al mar, y por saltar a vna galera,
 Cayendo se ascondia, alli en las ondas.
 Despues de socorrido, estaua el triste
 Colgado delos pies, al mar tornando,
 Con vomito penoso, las amargas
 Aguas, que del auia recogido.
 Alli pintô las calles dela infausta,
 Afligida Ciudad, todas pobladas
 De mugeres atonitas, de pueblo
 Mezquino, que dar gritos parescia.
 Y vianse las puertas, con mil golpes,
 De cobdiciosas manos quebrantadas,
 Y a vn impetuoso sacó, ya rendidos
 Los soberuios, y ricos aposentos.

Pintô con subtil mano, la sangrienta
 Braua cruel batalla, entre Francisco
 Valiente Rey Frances, y los illustres
 Famosos Capitanes Imperiales.
 Viasé l fiero Rey, armado en fuerte
 Corpulento, cauallo, atropellando
 Con gran ferocidad, vna gran copia
 De valientes y diestros enemigos.

Alli por

C A N T O

*Alli por las reales manos fuiste
 Muerto tu, Don Hernando Castriota,
 Illustre Capitan, que dela sangre
 De Reyes Macedonios procedias.
 El famoso Frances, claro mostrâua
 Combatir, con esfuerço temerario:
 Cercado de vna turba horrenda y fiera
 A quien fortuna prôsspera, es propicia.
 Causaua admiracion, ver los Franceses
 Por el campo esparzidos, con successo
 Desventurado y triste, y los valientes
 Suiçaros boluiendo las espaldas.
 Perdido aquel furor y animo altiuo,
 Y la fiera arrogancia, siempre vsada,
 Con espanto terrible, y torpe miedo,
 Sin tiento, a ca y alla, van por el campo.
 Hizo alli de Alançon, Capitan falto
 De animo, el amarillo mortal gesto:
 Que con muy vergonçoso, infame paso,
 A mas correr, lleuaua su compañã.
 Y con fiero empellon, rompia el fuerte
 Esquadron, de Suiçaros amigos,
 Que en cerrado tropêl, y orden perfecta
 Entrauan con denuedo, en la pelea.*

Alli

Allí estauas tambien tu miserable
 Longamânte de Augusta, varon fuerte,
 Llamâdo a Franispergo, y a Marco Scithio
 Con voz alta y soberuia a la batalla.
 Mas con terrible grito, escarnescido
 Fuiſte: y al mismo punto atraueſado
 De muchos arcabuzes, acabaste,
 L'arrogancia y el esfuerço con la vida.
 Era cosa admirable, ver el campo
 De lastimoso estrago, todo lleno:
 Aqui cauallos muertos con sus dueños:
 Allí soldados, hechos mil pedaços.
 Al fiero Rey Frances, pintô Vulcano,
 Las armas rotas, y el ensangrentado,
 A Don Carlos, Lanôy rendido, y puesto
 A estraña voluntad, y ageno arbitrio.

Tambien se via allí, aquella entrada
 Con estrago sangriento, alla en Florencia,
 Donde Marco Colona, vna vez muestra,
 (Como buen Capitan) astucia y maña.
 Como animoso infante, otra vez entra,
 Donde con mas heruor arde la furia,
 Arriscando la vida a manifiesto,
 Peligro, muestra vn animo esforçado.

Hizo

CANTO

Hizo con subtil arte alli el famoso,
Y belicoso Principe d'Orange,
Passado de arcabuz, alçando al cielo
Los ojos, llenos ya de accerba muerte.
Y luego junto del, pintò Alexandro
Vitelo, ardiendo en furia por vengarlo;
Arrojandose alla, do mas sangrienta,
Y mas reñida estaua la batalla.
De Florentines puso el hado aduerso,
Y la contraria suerte iniqua y dura,
Dexando a su pesar el ancho campo
A los felices, fuertes vencedores.

Pintò con docta mano el sacrilegio
Maldito, atroz, horrendo, abominable,
Hecho, al sacro Pontifice Romano,
Con daño, estrago, y muerte de su gente.
Pintò la gran ciudad, toda alterada
Con armas, y alboroto turbulento:
El mortifero estrago, el mal nefando,
Causado por Borbon capitan fiero.
Vianse los soldados, con terrible
Furor al pastor sacro acometiendo,
Monte Iordan, y Monte Flor, en viuas
Brauas, ardientes llamas, abrasarse.

Calles

Calles y plaças, llenas de fulgentes
Armas, y de pertrechos infernales,
Trompetas, roncax caxas, que mostrauan
Hazer fiero ruido, y brauo estruendo.

Las illustres matronas y donzellas
Bellissimas, huyendo yuan sin orden,
Con difuncta color, todas sin tiento,
Siguen por do las lleva su destino.

Tudescos dissolutos, van siguiendo
Aquella hermosa presa miserable:
Al viuo puso alli, el impio modo
De su satisfacion, dañada y torpe.

Otros anteponiendo la auaricia
A la sensualidad, y vicio flaco,
Ricas pieças lleuauan, tropeçando
En los que defendiendo las morian.
Otros pintô por burla reueñtidos,
Blancos roquetes, ropas coloradas,
En las manos las armas bien teñidas,
De espuma, quajada, negra sangre.

Pintô al fuerte Carlos, en el campo
Con belicoso exercito potente
Bien armado, diestrisimo, con fuerça
De gruesas y violentas culebrinas.

Viafe

CANTO

Viasé'l gran Danubio, alli occupado
De ligeras Nassadas, donde a punto
Luzida y fuerte gente, se embarcaua
Con rezias, duras, armas, y deuifas.
Pintô con subtil arte, los valientes,
Hombres, reuerberados en las ondas
Del caudoloso rio, y señalaua
Vn viuo espíritu, aquella vacua sombra.
Estaua Soliman duro aduersario,
Vniuersal tyrāno, crudo y fiero:
Passando el Rio Drāuo, con soberuios
Quinientos mil famosos combatientes.
El Emperador Maximo, con gesto
Begniuolo, y seuero, alli se via,
De venturosos diestros Capitanes
(A quien fortuna enxalça) acompañado.
Assentando su campo alla en Viēna,
Al belicoso barbaro attendia:
Mas con tal multitud, nunca el soberuio
Tyrāno, osó esperar Carlos inuicto.
Antes perdida ya, aquella arrogante
Soberuia presumpcion, y animo altiuo,
Con infame successo, el que assombraua
El mundo, ya del Cesar va huyendo.

Vna

Vna imagen de Mâr, pintô tendida
De plateadas espumas rociada,
Y las inchadas ondas por mil partes
Rasgadas, con furor de fuertes remos.
Vna gran multitud, de hermosas Naues,
Y ligeras galeras puso, y todas
Con toldos, con vanderas, de apazibles
Colores, y de sedas variadas.
Puso de Portugal, las belicosas
Carauelas, siguiendo aquel soberuio
Famoso galeon, solo enel mundo
Por su cuerpo espantoso y fortaleza.
Yua el fiero nauio con las velas
Senosas, con galerno fresco viento,
Rasgando el brauo mar, y alla en las nuues
Bolando, los pintados estandartes.
La Goleta pintô con furia horrible
De rayos ardentissimos batida,
Y con violenta fuerça abierta, dando
Licencia, al peligroso, duro assalto.
Sinas, buen Capitan, iua corriendo:
Huyendo a la Ciudad, quando entregada
La fortaleza estaua, a la ventura
De Carlos inuencible Rey d'España.

M Barba

CANTO

Barba Roxa pirata, impio tyrāno,
 Puso con triste gesto, y ceño esquiuo,
 Viendo serle tomadas las galeras
 Que fama le auian dado en todo el mundo.

Estaua al viuo aquella escaramuça.

Porfiada, reñida, y tan sangrienta,

En la qual Garcilasso peleando

Como buen Capitan, fue mal herido.

Aquel digo, a quien Marte precio tanto

Que le dio su escudo, lança y espada,

Y las Musas alla enel dulce albergo

Le entregaron Parnaso, y la Castàlia.

Mostrauase el gran Cêsar peleando

Con vn valor y animo inuencible,

Librando al Andaluz, q̄ en puto estrecho

Llegado estaua'l vltimo peligro.

Viafe la Ciudad rebuelta, y dada

A vn saco furioso, horrendo y crudo:

Puso alli Muliafes restituido

En su Reino, quedando tributario.

Vn poco mas debaxo, estaua' quella

Calamitosa, infausta, aduersa empresa,

A donde la inconstante impia fortuna,

Proteçtor de Argel se mostro claro.

Mostro

Mostro Vulcano aqui su viuo ingenio,
 Vna gran tempestad, pintando al viuo,
 Los crueles efectos de los vientos
 Ensañados, furiosos, y terribles.
 Pintô el cielo oscuro, amenazando
 Con naufragio infelice, a la gran flota,
 Y las pesadas nuues, por los ayres
 Arrojando con furia, vna agua espesa.
 Las brauas, altas ondas, alteradas
 Con impetu furioso van cubriendo
 Las naues y galeras, y la gente
 Attonita, por fuerça arrebatando.
 Pintô la costa llena de despojos
 Al proceloso mar alli rendidos,
 Y miserables cuerpos ya difunctos
 Aca y alla tendidos por la orilla.
 Los valientes soldados que enel campo
 Mostrauan sin temor sus esquadrones,
 Sin concierto alli dauan las espaldas,
 Rendidos al destino y suerte triste.
 El helche Asinagás se parescia,
 Con vencedoras armas persiguiendo
 Esta misera turba, a quien el cielo,
 La tierra, viento y mar, tamb. en persiguen.

CANTO

El magnanimo Cesar no rendido
A contrastes aduersos de fortuna,
Animando los suyos retrabïa
Por fuerça a la Ciudad, los enemigos.

Pintô al fiero Duque de Saxonia
Môstruoso en cuerpo gruesso, y gruessa carne,
Con el fuerte Lantz graue, ambos rebeldes
Al nombre de IESV sacro y diuino.
Con poderoso exercito alojado,
De vna parte del Albis, Rio insigne:
Tendiendo las vanderas luteranas
Por vn campo espacioso, fresco, y verde.
El animoso Cêsar de otra parte
Del mesmo caudaloso claro Rio,
Buscando anda algun vado por do passe
Su belicosa, osada, y fuerte gente.
Era cosa admirable, ver al viuo
Pintados los soldados, que las ondas
Del cristalino Rio, van con fuertes
Pechos, y osados animos rompiendo.
Lleuando las espadas vencedoras
Con los dientes asidas, apartando,
Con los braços el agua: hazen camino
Alas barcas, q̄ en pielago hondo estauan.
Trayendo

Trayendolas por fuerça a vn passo angosto,
Siruiendo alli de puente por do passe
La gente Imperial, que ardiendo en furia
Dessea trauar ya dura batalla.
Yua Carlo inuencible con su campo
En numero pequeño, en virtud fuerte,
Siguiendo al enemigo, en poco espacio,
Los dos campos rebueltos se deuisan.
La ephigie sacratissima de Christo
En gruessa hasta arbolada, alli se veyá,
Passado por los pechos con maldita
Pelota de arcabuz abominable.
Deste caso cruel, nefando, y triste,
El Cesar christianissimo, mostrando
Entrañable dolor, alçaua al cielo
Los ojos: y parece a Dios quejarse.
De aquella injuria hecha a su piadosa
Sacra figura, en cruz dura enclauada:
Y con zelo catholico exortando
A los suyos, vengarla determina.
Pintò el sabio artifice, el vencido
Duque Saxon, delant'el fuerte Carlo,
Arrepentido ya del pensamiento
Soberuio, que contra el auia tenido.

CANTO

Gruessa cota de malla tiene, y encima
Petto de fino azêro, en color negro,
Todo lleno de sangre, de vna herida
Que rescebido auia en la batalla.
De muertos puso el campo lleno: y puso
Las vanderas rebeldes ya rendidas,
Y conesta famosa, sancta empresa,
Dio fin Vulcano, a sus grandes victorias.

En lo mas alto del escudo estaua
Con grande magestad, en trono excelso,
El inclito Philippo, Rey famoso
De la inuencible, fertil, rica España.
Cercado de los grandes de su Reyno,
Con immenso aparato, y noble pompa:
Tras estos alli estan, de otros señores
Y caualleros, vna turba grande.
Rendidos a sus pies estan aquellos
Que el aureo mundo nuevo possyendo,
Occultos, y sin nombre, en sombra estauan,
Hasta que'l gran Cortes, dellos fue visto.
De ricas Esmeraldas vienen todos
Cubiertos, y de Perlas de gran precio,
Por tributo le dan, concauas minas,
Do nasce el oro puro, en summa copia.

Estaua

Estaua en otra parte el Rey potente
 De fortísimas armas, todo armado,
 Y a la limpia celada guarnescida
 De oro y perlas, ornauan ricas plumas.
 En cauallo Español blanco, y con silla,
 Y guarniciones d'oro, de obra estraña:
 Las riendas vna mano lleua, y otra
 Vn baston, con que manda y rige el campo.
 El hermoso animal ligero y suelto,
 Con los herrados pies la tierra bate,
 Feroz, tascando el freno, lo emboluiua
 En vna seca, espessa, blanca espuma.
 Vn poderoso exercito de gente,
 Diéstrisima, animosa, braua y fiera,
 Lo lleua en medio, y vâ con fuerça y furia,
 Tierras que son de Francia, deuastando.
 Puso alli, los valientes Herreruelos,
 En sangrienta pelea con Franceses,
 Echando por el suelo; muchos cuerpos
 Passados de violentos arcabuzes.
 Pintô las yeruas llenas de quajada
 Sangre y de cuerpos muertos por el campo,
 Y los herreros en sudor embueltos,
 Mostrar feas y horrendas cataduras.

CANTO

Los cauallos furiosos van pisando
Con gran ferocidad, la muerta gente,
Y las herradas plantas despedaçan
Los que tal daño y mal ya no sintian.
Tu grande Condestable, con tu hijo,
Estauades rendidos, con estrago
Y mal de vuestra gente, al poderoso
Liberal y magnanimo Philippo.
Pintò con docta mano el sitio estrecho
Que a Sant Quintin, el inçlyto Rey puso,
La bateria horrible, el fiero assalto,
Espantoso, cruel, y tan sangriento.
El sâco cobdicioso, la victoria
Ganada con triumpho, y fama eterna:
Esse grande Almirante, y muchos otros
Capitanes, al fuerte Rey humillados.
El qual deste felice, y buen successo,
Su rostro hermoso, muestra vn gozo extraño:
Y en sus alegres ojos centelleauan
Mil rayos de lumbrosas viuas llamas.
Tenia fixa sobre su cabeça,
La estrella rutilante de su padre,
Cercado estaua en torno de sus fuertes,
Animosos, y diestros capitanes.

Y de

Y de varios despojos, que con mano
Larguissima, entre todos repartia:
Pregonando la fama con voz alta
Su Divo Augusto nombre, en todo el mūdo.
A Castelet rendido puso, y luego
Aquella fortaleza Han, nombrada,
Abrasada primero en viuas llamas,
Por las manos de sus habitadores.

Alli pintô al Peñon, el que de Bêlez
En estas partes es bien conoscido:
Cercô de gruessas ondas espumosas
Aquella peñascosa pesadumbre.
Puso la fuerte armada del famoso
Potente Rey Philippo, en orden buena,
Con salitrado fuego, y hierro ardiente,
La fuerça inexpugnable combatiendo.
Ganandola por fuerça al enemigo,
Que su valor mostrô por defenderla:
Mas no pudo turar la resistencia,
Contra el hado del fuerte gran Monarcha.

Alli estaua tambien cercada y puesta
En grande afrenta, aquella Malta insigne,
Cuyos fuertes guerreros reprimian
La fiera multitud, braua, y soberuia.

Viaſe

CANTO

Viaſe alli el ſocorro del potente
 Inuencible Philippo, Rey d' Eſpaña,
 En que va Don Garcia, eſſe que'l nombre
 Antiguo de Toledo, auia illuſtrado.

Viaſe retirada, la gran flota,
 Quedando la Isla illuſtre con gran fama,
 Y la captiua gente reboluiendo
 Con fuerte remo el mar, por apartarſe.

Pintada eſtaua al viuo la ſangrienta
 Guerra de Granadis, coſtoſa a Eſpaña,
 Vianſe cerros altos peñaſcoſos,

A quien hizo natura, inexpugnables.

En ellos multitud de armados Moros:

Que todos a morir preſto ſe juntan,

Eſpañolas vanderas tremolando,

Cercadas las pintô de fuertes hombres.

Con mano ingenioſa hizo Vulcano

Al inuencible Iuan famoso d' Auſtria

Cercado de muy diſtros Capitanes,

De caualleros fuertes y animoſos.

Alli puſo al magnanimo Philippo,

El daño recebido, remediando,

Y con ſolo acercarſe el a la ſierra,

Turbô los fieros animos rebeldes.

Rendidas

Rendidas y humilladas al valiente
 Hermano, las vanderas homicidas
 En tanto estrago y muertes, de animosos
 Generosos, illustres, fuertes hombres.
 Bellísimas donzellas, por fortuna
 Aduersa, las pintò todas llorosas:
 Su libertad perdida, y al destino
 Felice de Españoles entregadas.

Tal es la perfeccion desta pintura,
 Que hasta el miedo, el horror, y la tristeza,
 El impetu, la saña, el desatino,
 El ruego, la afliccion, la quexa y lloro.
 Pintò con tal viueza, y tan guardado
 Fue por el sabio artifice, el decoro,
 Con realços, y sombras tan perfectas,
 Con perfil tan igual, medido y justo.
 Assi todos hazian sus effectos
 Con tan varios successos de fortuna:
 Y tal era el diseño, que parecen
 Mas viuas que pintadas las figuras.

¶ Fin del canto sexto.

CANTO

CANTO SEPTIMO.



EN ESTE SEPTIMO CANTO, EL
señor Don Iuan D'Austria llega a Génoua, de ay
vá la via de Napoles: rescibe el Estandarte de
la Ligua, de mano del Cardenal Granuela:
y apercebido de municiones y vitua-
llas toma el puerto de
Mecina.

En este



Neste tiempo quando el
 ruuio Apolo
 Al Nemêo Leon mas
 inflâmaua,
 El general supremo dela
 Ligua
 Con gran presteza a Ge-
 noua ha llegado.

Treynta y siete galeras le acompañan
 Ligeras, y de todo bien proueidadas,
 En ellas van valientes caualleros:
 Dela nobleza antigua de la España.
 Quatro dias alli, fue bien seruido
 Dela mas principal gente, guardando
 Al Principe famoso la obseruancia
 Que justo en toda parte le es deuida.
 Embarcase otra vez, toma la via
 De Napoles ya quando el Sol entraua
 Alla a la sexta casa, visitando
 Erigone de Thêmis hija hermosa.
 Alexandro Farnesio lo acompaña,
 De Pârma es este Principe valiente:
 Deseoso de mostrar con claros hechos
 Vna fama immortal por todo el mundo.

El Prin-

CANTO

El Principe de Urbino, tambien sigue
 La vandera real, famosa insignia:
 Este escoge galeras de Saboya:
 Aquel en las de Genoua, se embarca.
 A Napoles llegando, fue con pompa
 Solémnissima, y fiestas, rescebido,
 Por el sacro Granuêla, que el gouierno
 Por muerte de Don Pedro Afan seruia.
 El Romano Pontifice sagrado
 Le embia el estandarte de la ligua:
 Para que de la mano del Granuêla,
 El Principe famoso lo acceptasse.
 El qual acompañado de los nobles
 Y de gente vulgar, quasi infinita:
 A vn templo de Franciscos sumptuoso
 Vâ rescebir la insignia y don diuino.
 Cubierto el Cardenal con capa de oro,
 De gran precio, valor, y obra admirable,
 El estandarte toma, al d' Austria buelto,
 Con voz alta y distinc̃ta, assi le dize.
 Toma dichoso Principe la insignia,
 Del verdadero Dios verbo humanado,
 Toma el viuo señal de la fee sancta
 De que eres defensor en esta empresa.

El te

El te dê vencimiento glorioso
 Del impio potentissimo enemigo,
 Y por tus fuertes braços sea domada
 Su infernal, tyránica soberuia.
 Dixo, y luego al momento se leuantan
 Por los delgados ayres, varias voces
 De la gente vulgar, alto diziendo
 Dios te dê vencimiento, Dios te guie.
 El valiente mancebo alli humillado
 Al que en nõbre de Christo estâ presente:
 Con reuerencia toma el estandarte
 Que de aста gruessa pende, y el suelo toca.
 Es de damasco azul, todo bordado
 De subtiles labores, de fino oro,
 En medio del, estâ la sacra effigie
 De Iesu Christo en cruz, por nos muriendo.
 Las armas del pastor sacro Romano,
 Al pie del crucifixo se deuisan:
 Las del fuerte Philippo al diestro lado:
 Al siniestro se veen las de Venecia.
 Pendientes destas tres, estan las otras
 Al Principe Don Iuan, solo deuidas:
 Trompas bastardas suenan, y otros muchos
 Instrumentos, que auuiuan los espiritus.

En quanto

CANTO

En quãto el tiẽpo impide el embarcarse
Manda cargar las Naos de municiones,
Mandalas bien proueer de vituallas,
Y de otros mil pertrechos importantes.
Pues siendo deste mes, los veynte y cinco
Dias passados ya, Don Iuan se parte
De Napoles, llevando treynta y quatro
Galeras, a Mecina demandando.
Riquissima Ciudad enel estrecho
De Sicilia, y famosa por el puerto
Fortissimo, y escogido a los Baxeles
Que van con mercancias a Leuante.
Y por contractacion de mercaderes,
Inclita y muy nombrada en toda parte:
Surge nel puerto, hallando alli al Colõna,
Con las doze galeras del Pontifice.
A Sebastian Veniẽro, tambien halla,
General de quarenta y ocho galeras,
Con mas seis galeaças bien armadas:
Entodas vã Sant Marcos por deuisa.
Grande salua le fue hecha, soltando
Reforçados cañones con estruendo:
Sale de la ciudad pueblo infinito,
Por ver al que con tanta razon, aman.

El va

El valiente mancebo, acompañado
 De muy pulida gente, desembarca
 En la Ciudad, entrando, va derecho
 Al sacro templo a Dios offerecerse.
 Vna gran multitud lo va siguiendo,
 De gente principal y vulgo alegre,
 Pueblanse las ventanas de donzellas
 De blanca nieue, de oro, y rosa pura.
 De todas, van tras el los bellos ojos,
 Loando su apostura y rostro hermoso,
 Y poruentura tal se acierta entre ellas
 Que de secreto Amor queda offendida.

En quanto se detiene en esta parte,
 Las cosas necessarias reformando,
 Aguardando alli tiempo conueniente,
 Y oportuna sazón para partirse.
 Vuo muchos consejos de prudentes
 Varones, en la guerra siempre vsados:
 El general famoso de la ligua
 En primero lugar, a ellos assiste.
 El general del Papa: el de Venecia:
 Y el gran Comendador alla en Castilla,
 Ascanio de la Còrnia, Iuan de Soto,
 Del inclito mancebo secretario.

N Y el

CANTO

Y el otro deste mismo cargo, embiado
 Por la rica y prudente Señoria,
 El Principe de Pârma, esse de Urbino,
 Y Paulo Iordan Duque de Braciâno.
 Entre los quales fueron varias cosas
 Propuestas al prouecho desta armada:
 Aunque resolucion firme no vuo,
 Por les faltar las fuerças de la liga.
 La honrada opinion de los que quieren
 Que la armada del Turco se buscasse,
 Preualescia siempre, aunque tardando
 Las sessenta galeras de Venecia.
 Daua mucha ocasion para que aquellos
 Que recelan tan alta y sancta empresa,
 Con mayor libertad alli pudiesen
 Tal successo temer, por infelice.
 Mas al vltimo acuerdo, resolutio
 El general famoso, que el intento
 Del Rey su hermano era, poner pecho
 Ala fiera amenaza de Selimo.
 Siendo para este effeçto conuenibles:
 No palabras, mas obras que mostrassen
 Que en la Religion de Christo, auia,
 Animos verdaderos y piadosos.

Que

Que por su sancta fee, todo peligro,
 Todo trabajo, y muerte le es muy facil,
 Mostrando aquel valor, antiguo y fuerte:
 Usado siempre en pechos de Christianos.
 Y pues la voluntad del Rey sabia
 Ser fundada en prouecho y bien de todos,
 Estando vna vez juntos en consejo,
 Estas tales palabras les propuso.

La magestad del Rey obedesciendo
 Al intento catholico Romano,
 Embiado me ha con esta insigne armada
 Do tal poder, y tal fuerça està junta.
 Toda como la veis tambien proueida
 De buena chusma y buenas municiones,
 De valientes soldados, escogidos,
 Que offerescen la vida por la honra.
 Veynte mil estos son delos mas diestros,
 De mas experiencia, y mas vsados
 En affrentosos trances, donde siempre
 Honra ganando, fuèron vencedores.
 No teniendo respetto a las fatigas:
 Ni a las alteraciones de los Moros,
 Los sacò de fronteras importantes
 Para seruir en esta sancta liga.

CANTO

Con muy liberal mano traxo a sueldo,
Numero de Tudescos animosos,
Y por poder cumplir lo que faltaua,
Puso gente diestriſſima latina.
Si tanto se detuuo, no fue culpa
Suya, pues claro vemos el su intento:
Varios impedimentos lo han causado,
Que muy juntos se le han offerescido.
Mas nunca fueron parte las mudanças,
Ni los casos pendientes de fortuna,
Para que se olvidasse de tan justa,
Famosa, heroyca, graue, y sancta empresa.
Y pues que de su parte, todo a punto
Estâ con tal cuydado, y diligencia,
Como al presente vemos, necessario
Es, que sepa yo como estais dispuestos.
Para vn caso tan grande, donde pende
Todo el publico bien: todo el prouecho
De nuestra Christiandad, como esto dixo
El fuerte general respuesta espera.
Marco Antonio Colona respondiendoy
Dixo, doz e galeras tengo a punto,
Abastadas de gente y municiones,
Y todo lo que a esto es conueniente.

Cada.

Cada qual dellas tiene belicosas
Ciento y cincuenta, o más diestros soldados,
Gente escogida y fuerte, que su tercio
Muy bien sera por ellos defendido.
Dichas estas palabras, callo, y luego
Esse gran general de Venecianos,
Con semblante algo triste, dixo, el tiempo,
Y graue enfermedad, nos tienen culpa.
Que de cincuenta y ocho que teniamos
Galeras, solo vengan las cincuenta,
Y estas aun no vienen bien proueidadas:
Mas de mantenimiento y gente faltas.
Fue graue pestilencia causa desto,
Y la huida de muchos, por el crudo,
Pestifero dolor, que nuestras cosas
A tal estrecho agora ha reduzido.
Por lo qual os suplico señor que esta
Presente falta sea remediada:
Fauor me concediendo, porque pueda
Poner soldados, donde me faltauan.
Sabido por el Austria, lo que pide,
El Veneciano illustre, y lo que falta,
Manda luego que ayuden las galeras
Con soldados, que mas le es necesario.

CANTO

Y todo lo demas que ellas pidiessen,
Con diligencia luego les sea dado:
Del Colón le dio mil y quinientos
Soldados, y ochocientos del Pontifice.
Para cumplir la falta que padescen:
Dio orden al Marquès intitulado
De sancta Cruz, que al punto satisfaga:
Prouision, entre todas, repartiendo.
Que soldados le dê: le dê remeros,
Y todo lo demas que le sobrasse,
El illustre varon cumple al momento,
Y obedesce sin falta lo mandado.
Del famoso Baçan don Alvaro, es este
Hijo, al insigne padre, parecido:
El mismo nombre tiene, el mismo esfuerço:
La prudencia, valor, y la osadia.
Ya las menguadas sienten fuerça nueua,
Con la abundancia deste beneficio:
Ya a las Italianas vallesteras,
Valientes Españoles las arrean.
Las fuerças de la liga, a cinco dias
De Setiembre, alli juntas fueron todas,
Llegando, las sessenta y dos galeras
Que de Centipolèa auian partido.

El Canaleto enellas viene, quando
Sospechauan tomar la via de Cipro,
El d'Oria, Iuan Andrea, ya llegado
Era, y el de Baçan Marquês ya dicho.
Que en Napoles los dos quedado auian
Las sus fuertes galeras despalmado,
A gran priessa despues, se auian partido,
Y alli los dos llegados son a vn tiempo.
Bellissimo espectáculo era a los ojos,
Ver aquel puerto todo ornado y lleno
De belico aparato: de colores,
Con tanta variedad tan apazibles.
Ver dozientas galeras todas llenas
De gruessa artilleria y gente armada:
Ver varios gallardetes, ondeando
Y aqui y alli volar, los estandartes.
Van ocho mil soldados Españoles:
Por todas las galeras repartidos,
En catorze de España, van del tercio
De Granada, ocho fuertes compañías.
Era maestro de campo destas ocho
Mil Infantes, don Lope Figueroa:
Aquel que en la de Gelues con el fuerte
Don Alvaro de Sande fue captiuo.

CANTO

Y despues en la guerra que el gran Duque
D' Alua hizo, a los en Flandres reuelados,
Del animo mostrô la virtud grande,
Del coraçon feroz, la braua furia.
Tambien con estos viene la vandera,
De Raphael Espuche, que del tercio
De aquesse Don Miguel es de Moncada:
Valiente Capitan, en armas diestro.
Mas de mil y quinientos estos eran
En trances peligrosos y aprouados,
Christoual d'Espelêta, con Don Pedro
Baçan, nõbrados son por capitanes.
Tãbien lo es Don Manuel, esse Leon Ponce,
Y Don Martin de Ayala, con Pompeyo
Espesiano, que alli trahia dozientos,
Muy diestros esforçados mosqueteros.
Otras seis compañías deste tercio
En galeras de Napoles se alojan,
Son dellas capitanes, Iuan de Çuñiga,
Don Sancho de Reynoso, y Iuan Fernãdez
De Cordoua, y Don Iuan deste apellido,
Sobrino del Marquês, Baçan llamado:
Todos estos varones son guerreros,
Y en vso militar asaz instructos.

Otras

Otras ocho galeras juntamente
Con las cinco aguardauan tomar carga
De animosos soldados, en Taranto,
Del cargo de Don Pedro de Padilla.
Ruy Franco de Buitron con Don Garcia
De Toledo, y Gonçalo de Barahona,
Son capitanes destas, y en las quatro
Van seiscientos varones escogidos.
Rigelos Don Iuan el de Velasco,
Don Pedro Manuel, ambos illustres;
Y Dõ Hernãdo Enrriquez, desse Duque,
D'Alcala, de su nombre, amado hijo.
En otras quatro estauan setecientos
Valerosos soldados, que del tercio,
De Don Miguel son todos de Moncada:
Cuyo valor se tiene en mucha estima.
Don Enrrique Centellas destas quatro
Compañias, la vna manda y rige,
Hieronymo de Quãdra, es de la otra:
Experto capitan, contra fortuna.
En las Sicilianas, hallan nueue
Compañias del tercio de Cicilia:
Dõ Dieguo Enrriquez es Maestre de cãpo:
Lleuan mil y trezientos combatientes.

A Dria

CANTO

Adriano d' Aquauina, Aluro de Acoſta:
Son dellas capitanes, Iuan de Silua,
Y eſſe Dieguo de Vargas, con Francisco
D' Ayala y don Martin de Benauides.
Tambien a eſtas ſe junta, la que tiene
El capitan Peralta, ſob ſu amparo,
En las de Iuan Andrea d' Oria, vienen
Los ſoldados de Dieguo Melgarejo.
Tambien las de don Dieguo Oſorio, ambas
Ordenadas al mar por Lombardia,
La de Dieguo de Urbino alli ſe muestra,
Y Rodrigo de Mòra, a ellos ſe junta.
La noble Infanteria Italiana
Por eſta ſuerte vâ, bien repartida:
Setecientos ſoldados belicoſos
Hazen cinco luſtroſas compañías.
Coronel era dellas Paulo Eſforza
Prudente capitan, varon inſigne,
La de Sebastian, va en la Patrona
De Genoua, ligero y buen nauio.
Y la de Iuan Baptiſta Bonarêli;
Se aloja en las galeras de Saboya,
La de Virgilio Vrsino, haze muy fuerte
Vna galera de los Lomelines.

Y la del mismo Paulo Esforza, y otra
 Del capitan Vincencio, repartidas
 Por las de Iuan Andrea, el mismo Esforza
 L' Aguila escogio, para embarcarse.
 Entraron en galeras de Venecia
 Seis bien adereçadas companias,
 Subjctas a Vincencio Tutauila:
 Muy diestro capitan, Conde de Sârno.
 La d' Ector dela Calche, y Lupo de Fiesco:
 En la galera van de Bendingelo:
 Las dos de Marco Antonio Tutauila,
 Y Tiberio Genâro, en las de Napoles.
 Otras seis companias tambien yuan
 En las otras galeras Venecianas,
 Sigismundo Gonzaga, dellas todas
 Es Coronel insigne, illustre en armas.
 Aquella a quien el Conde de Valencia
 Como buen capitan la lleua a cargo,
 George Grimâldi, en su fuerte galera
 La lleua a su contento recogida.
 Las dos con Sigismundo, van soberuias,
 En dos Galeras de los Lomelines,
 Las ballesteras de ambas, bien pobladas
 De gruessos y violentos arcabuzes.

CANTO

Las quatro compañías Italianas,
Que andauan en galeras de Sicilia,
En dos Napolitanas, las tres iuan,
La quarta en alterosa nao se embarca.
Debaxo de la insignia valerosa
D'aquel don Cesar d'Aualos, valiente,
En otras quatro, destas compañeras,
Van, trezientos diestrißimos Infantès.
Que todos al gouierno de Tibêrio
Brancacio, cauallero señalado,
Van siguiendo el intento, gente apuesta,
Exercitada en guerra, vsada en armas.
De tres mil Alemanes son los Condes
Alberico Londron, y Venciguerra
Coroneles, al vno van siguiendo
Quinientos y sessenta cossolètes.
Vna de Iuan Andrea, dos d'Estephano
De Mari, lleuan todos los que quedan,
Todos muestran celadas y arcabuzes,
Rodelas, gruessa malla, pèttos fuertes.
Bisarmas, alabardas, y montantes
Anchos, de agudo hierro acecalado,
Aqui y allí se vee la grana fina,
Veese verde color, azul y blanca.

De los

De los diestros soldados Italianos
 Es general aquel varon prudente
 Conde de sancta Flor, y dela gruessa
 Artilleria, lo es, vn varon diestro.
 Gabriel Cerbelon tiene por nombre:
 Sobrino del famoso y tan nombrado
 Conde de Mariñan, y es el Maestre
 De campo, en general, el dela Còrnia.
 Con dozientas y ocho muy ligeras
 Galeras, aquel puerto se ennoblece:
 Seis grandes Galeaças, veynte y cinco
 Naos gruessas, bien armadas y soberuias.
 Fragatas, vergantines, son quarenta,
 Que por el ancho mar veloces buelan,
 Por toda la gran flota, suena en torno
 Espantoso rumor de armas y trompas.
 Hierue la gente en todas, que con gana,
 Y animo denodado ya se embarca,
 Los vnos, tras los otros van, con priesa,
 Y todos en vn cuerpo se amontonan.
 Vn sordo murmurar de varias voces,
 Y vn belico sonido, en todas cresce:
 Como en gran colmenar se vio heruiendo
 El enxambre, con voz ronca y sonora.

Es Don

CANTO

Es don Cesar de Aualos quien rige
 Las Naos llenas de gente, y municiones,
 Y Gutierre d'Arguello, su Almirante,
 Solicito en la mar, experto, y viuo.
 Gouierna E.ctor Espinola, tres grandes
 Bien armadas galeras Ginouesas:
 El Principe de Parma valeroso,
 Destas tres, escogio, la capitana.
 Alli se embarca, y siguelo a su lado
 Esse Iulio Rangon, hombre valiente,
 Lleua entre capitanes; caualleros,
 Y señores de titulo, quarenta.
 Lleua mas a su costa, repartidos
 Por dos destas galeras, bien armados,
 Ciento y cincuenta apuestos, animosos,
 Luzidos, y diestrisimos Infantes.
 Conde de sancta Flor, en la Patrona
 De Genoua se embarca, lleua enella
 Ciento y veynte soldados, que seguian,
 De aquel Sebastian, la seña homrada.
 En la de Bendinêlo yua el insigne
 Ascânio de la Cônia, varon graue,
 Paulo Iordan Ursino, con Troïlo
 Sabêlo, en la de Baptista se embarca.

Con

Configo lleua nobles caualleros,
Y capitanes, ya experimentados:
Otra galera destas Lomelinas,
Haze Virgilio Vrsino ser nombrada.
Con valientes soldados, que siguian
La Coronelia d'esse Paulo Esforza,
Trae don Iuan de Cardõna, en su galera
De las Sicilianas capitana.
Don Enrrique de Cordoua, y el Otorio
Don Iuan, los dos mancebos animosos,
Tâbien dõ Dieguo Enrriq̃z, y otros muchos
Caualleros con el Sicilianos.
El d'Oría Iuan Andrea en su galera
Lleua Octauio Gonzaga, el hijo illustre
Del illustre Gonzaga, tan insigne,
Tan fuerte capitan, sabio y prudente.
Embarcado con el yua Vincencio
Vitêlo, vâ don Iuan Vincencio hermano
Del Duque d'Andria, y el (por merecerlo)
Prior de San Iuan, alla en Vngria.
Vâ Francisco de Ibârra en la Patrona.
Del d'Oría, y lleua a don Diego su hijo:
Lleua tambien don Cesar Guatinâra,
Don Iuã de Suaço, y Diego Ortiz d'Orica.
A Diego

CANTO

A Diego Maldonado, que cruz blanca
Muestra, en medio del pecho, lleva en otra
Galera, cuyo nombre es la Donzella:
Vâ Gabriel Cerbelon, tambien del D'oria.
Y tu de sancta Cruz Marques valiente,
Hijo de aquel famoso Baçan viejo,
Vienes por general, con razon justa,
De galeras de Napoles soberuias.
Soberuias con razon, pues tal ventura,
Han tenido, que tu las gouernasses:
Pidote, pues no puede engrandescerte
Mi pluma, el poco hablar de ti, perdones.
Velazquez y Padilla, ambos del nombre
De aquel a quien por Christo fue otorgado
Cerrar y abrir el cielo, alli venian
Con señal en sus pechos de Sanctiago.
Tambien Don Manuel de Benauides,
Y Don Gutierre Lasso alli se embarcan,
Don Augustin Mexia, Don Philippe
De Leyua, nieto del que honraua España.
Pompeyo d'Lanoy alli venia,
Desse Principe illustre de Sulmôna
Vnico amado hermano, y de Seuilla
Vâ el hermano del Conde de Oliuares.

Y Don

Y don Francisco Tello, solo hijo
 De don Gutierre Tello, a quien se otorga
 Ser Alférez mayor, en essa insigne
 Ciudad, a quien el Bêtis riega y lava.
 Don Alonso Baçan, quatro arrayadas
 Galeras trae, con fuerte y armada gente:
 A Monserrat Guardiola dexando,
 El mando de la suya capitana.
 Don Francisco Mexía, hermano illustre,
 Del Marquês de la Guardia, conel viene,
 Otras quatro trahia don Francisco
 Hermano del señor de Iualquinto.
 Don Bernardino trae alli otras quatro,
 (De Velasco se llama el varon noble)
 Don Martin de Padilla, otras gouierna,
 En soldados, en fuerça, y chusma iguales.
 En estas va tambien don Dieguo Lopez:
 Del gran Duque, señor del Infantazgo
 Hermano, y de la sangre antigua y pura
 De famosos Mendoças procedido.
 Tambien en estas quatro, viene vn hijo
 Del Virrey de Mallorca, apuesto y diestro,
 Animoso mancebo: y en la famosa
 De Napoles, el Conde de Vicâri.

CANTO

Delas de España, quatro van siguiendo
 Al que con Requesens Cuñiga abraça,
 Del famoso don Iuan, lugar teniente:
 Cōmendador mayor alla en Castilla.
 Van en su capitana valerosos
 Cathalanes de fama, y sangre antigua,
 Con el su capitán don Alexandro
 Torrellas, don Guillen de sant Clemente.
 Esse don Galceran, con Iuan Mexia,
 Y don Enrrique Enrriquez alli vienen,
 Del Marquès dela Guardia es vno hermano,
 Es otro del Marquès de Dènia primo.
 Y don Iuan de Velasco, desse Conde
 De Nieua hermano, a estos se juntaua,
 Don Fernando alli viene Saauedra,
 Del Conde Castellar vnico hijo.
 Siguián otras quatro la vandera
 De aqueesse don Iuan Varquez Coronado,
 Es este capitán de la espantosa,
 Famosa real galera capitana.
 Gil de Andrada otras quatro trae, y el Cōde
 De Soriano conel, otra trahia,
 En la patrona viene Luys de Acosta,
 Donde vâ don Gonçalo Saauedra.

De don

De don Luys de Monsalve , hijo es este,
 Ganoso de honra, amigo del trabajo:
 Y otros mas caualleros de la boca,
 Mancebos de opinion, esfuerço y brio.
 El fuerte general hijo de Carlo:
 A quien el vencimiento desta empresa
 Con palma victoriosa, está del cielo
 Con prospero successo ya otorgado.
 Lleua aquella galera que don Diego
 Hurtado de Mendoça (en Cataluña
 Virrey) mandô acabar de aquellos altos
 Fuertes, liuianos pinos Cathalanes.
 La popa insigne va labrada y llena
 De figuras de viuo ingenio y arte,
 Por Malâra doctissimo ordenadas,
 Por Vazquez escultor bien repartidas.
 El de Çuñiga, que's alla en Castilla
 Cômendador mayor: con el se embarca,
 Don Hernando Carrillo illustre Conde
 De Pliego, al real mancebo acompañaua.
 Tambien don Luys de Cordoua lo sigue:
 Del gran Duque de Cessa, primo hermano,
 Y el de Cardenas va, don Bernardino,
 A quien la cruda Parcha amenazaua.

CANTO

Alli don Luys Carrillo ,dessa Conde
De Pliego amado hijo, entre estos yua:
Orgullosa mancebo , a quien la guardia
Del Principe don Iuan, obedescia.
Gil de Andrada, Iuan Vazquez coronado,
Y Pedro Franco d'Oria, alli residen,
Don Lope Figueroa, aquel que Marte
Le concedio vna fama eterna al mundo.
Don Miguel de Moncada, don Rodrigo
De Benauides, don Pedro Capata:
El fuerte Castellano de Palermo,
Salazar, animoso y señalado.
De la Camara van gentiles hombres:
Van soldados valientes de la guardia:
Tudescos, y Españoles, estos, y otros
Auentureros, todos escogidos.
Que repartidos van por las galeras,
Mil y ochocientos son, en graues casos
Prouados ya mil vezes, y en recuentros
De affrenta y fin cruel, mil vezes vistos.
El Duque de Paliâno, tiene a punto
Sus hermosas galeras Florentinas,
Va Pompeyo Colôna, moço hermoso,
De barua jauenil, y edad florida.

Tambien

Tambien va Romagaz viejo soldado,
 Muy señalado en mar, en armas fuerte:
 Va del summo Pontifice, el sobrino:
 Miguel Bonèli, tiene este por nombre.
 De la famosa Malta, tres estauan
 Galeras con razon, nel mar temi das:
 Mancebos valentísimos en ellas
 Aparescen de clara noble origen.
 Resplandescentes armas todos traen,
 Celadas donde el sol el rayo embia,
 Para offender los ojos del que osando
 Resistille, en su luz la vista firma.
 Emanuel Philiberto, vnico hijo
 Del Duque de Saboya, y Beatriz bella,
 Primo hermano del gran Philippo, y nieto
 Del alto Emanuel Rey Lusitano:
 Embia tres galeras bien armadas,
 Y de fuertes soldados, bien proueidadas:
 Monseñor de Leni varon illustre,
 Por capitán supremo, dellas viene.
 El Principe de Urbino valeroso
 Animoso mancebo, osado y fuerte,
 Con cien varones diestros y animosos,
 De viuo coraçon, allí se embarca...

CANTO

Ciento y nueue galeras de Venecia
 Reforçadas de nueuo, están soberuias:
 Es Sebastian Viniêro, en todas ellas
 Por sólo general obedescido.
 Tambien el Canaleto, varon graue
 General proueedor dellas, vena:
 Y esse Francisco Duodo, que seis gruesas
 Valientes galeaçãs, manda y rige.
 El de Austria belicoso, a la gran flota
 Reparte con prudencia, en tres esquadras,
 A Iuan Andrea dió el diestro cuerno:
 Cincuenta y dos galeras le entregando.
 Flamula de color verde en la punta
 De la Pena, este lleva, y las que siguen
 Su fanal, en el mesmo lugar lleuan
 Vnas verdes vanderas, trianguladas.
 El sinestro entregò, al Veneciano,
 Angustin Barbariguo, hombre famoso,
 Otras tantas galeras, este lleva
 Quantas al d'Oría fueron repartidas.
 Vanderas amarillas, en las puntas
 De las Penas, en estas aparecen:
 Desta color la flamula lleuana
 La principal galera capitana.

El de

El de Austria el cuerpo lleva de sessenta
 Con mas quatro galeras bien armadas:
 Enel Carces vanderas lleuan todas,
 De celeste color limpia de nuues.
 La su famosa y fuerte capitana
 Enel alto Carces muestra con gracia
 Flamula azul al ayre suelta en ondas
 Apazibles y hermosas a la vista.
 El valiente Marquês la retaguardia
 Lleua por socorrer qualquier affrenta:
 Treynta galeras son las que este insigne
 Prudente capitan, lleua a su cargo.
 Blancas vanderas lleuan todas treynta
 Sobre'l fanal en picas en estadas:
 Tambien la del Marquês, es blanca, y lleua
 La flamula en la Pena en color blanca.
 De las seis galeaças, cada esquadra
 Lleua dos por amparo y fuerte muro:
 Van los fieros nauios por los lados
 De fuertes culebrinas todos llenos.
 Reforçados cañones en las proas
 Amenazan con muerte al atreuido
 Que pensare esperar la fuerça y furia
 De su bala cruel y impetu fiero.

¶ Fin del septimo cãto. O 4

CANTO OCTAVO.



EN ESTE OCTAVO CANTO,
prueba la armada Christiana, tomar el Ca-
bo de sancta Maria, de donde se aua de atra-
uesar el Golfo de Venecia, para ponerse, en la
Costa de

Costa de Albania, y de alli seguir la derrota
de Corfû. El viento y mar le son contrarios:

Venus se quexa a Neptuno su hermano,
el manda a Triton que vaya al cabo
de las Colúnas y aplaque el furor
y violencia delas ondas.



On esta naual fuerça, y
gente osada:

El inclito don Iuan se
determina

Nauegar la derrota de
Tarânto,

Fortissima Ciudad, y
puerto insigne.

En otro tiempo rico y muy nombrado:

Famoso, por las guerras del soberuio

Belicoso Rey Pyrro, y del valiente

Fiero Cartagines, a Roma odioso.

Auia ya catorze dias, que era

El sol entrado en Libra, haziendo en ella

Æquinocio autunâl, quando l'armada

En Câla de san Iuan llega, y dâ fondo.

CANTO

*Gil de Andrade, alli buelue, que ido auia
 Por ver si tomar lengua puede al Turco,
 De que pueda informarse, y saber nueva,
 Entrando a donde estaua el d' Austria, dize.
 Sabiendo yo señor quel cerco pueſto
 Sobre Câtaro, ya se leuantâra,
 Y que el Baxâ era ido a la Velôna:
 Yo arribê al castillo de Santangel.
 Fortaleza en Corfú, inexpugnable:
 Sobre vn monte asperissimo assentada,
 Supe del que lo rige y tiene a cargo,
 Que alli la flota Turca, estado auia.
 Y con violenta fuerça, el gruesso muro
 De aquel fuerte castillo combatiera,
 Mas del alto venian rebramando
 Pelotas, con estruendo, y furia horrible.
 Que con terrible daño, a fondo echaron
 Tres galeras: la gente peresciendo:
 Y viendo alli el Baxâ ser muy dificil
 El aspero successo desta empresa.
 Retirado se auia mal contento,
 Y en alto mar la flota se engolfara:
 Esto es lo que en verdad alla se passa:
 Hazed señor aora lo mas cierto.*

Tales

Tales palabras dixo, y luego al punto
El valiente mancebo se refuelue
(Con pareſcer de algunos principales)
La flota demandar, del fiero Turco.
Con tal acuerdo dan al mar los remos:
Saliendo de la foſſa ya nombrada,
Donde aguardado auia que las naues
Del gran puerto, ſalidas todas fueſſen.
Con mar ſereno y viento fauorable,
Iuntas, al cabo van de Eſpartiuento:
Y en dos dias llegaron al parage,
El que ſuelen llamar, de las colūnas.
Cuyo nombre ya fue en otro tiempo
Promontorio Lacinio, qui llegando,
Boreas con brauo ſoplo, por los ayres
Con ſemblante aſperísimo ſe orroja.
Con ſu violenta fuerça el mar humilde
Ya ſe pâra ſoberuio, en poco eſpacio,
Ya leuantan las ondas enſañadas
Vn eſpantoso, ronco y fiero aullido.
Con pâlas de los remos, las galeras
Por defenderſe, al mar con golpes hieren,
Hieren con eſpolones proejando,
Las inchadas, rebueltas, grueltas, ondas.

Mas

CANTO

Mas ellas con el viento sustentadas,
De punto en punto van creciendo en fuerças,
En borrendo tropel vienen,haziendo
A su pesar l'armada atras boluerse.

Asi como se vio en ancha plaça
En fiera lid varones animosos:
Contra los quales va con mano ayrada
Y con furor violento, el baxo vulgo.
Mugeril alarido toca el cielo,
Cresce la saña y furia en la canalla:
Arrojan piedras, palos, y astas gruessas,
Diziendo a voces altas, mueran mueran.
Los generosos pechos affrontados
De la vil multitud embrauescida,
Aunque con fuertes braços se defienden:
Retrayendo se van por no perderse.
D'esta suerte l'armada no pudiendo
Contrastar la violencia de las ondas,
Bueluen todas las proas hazia tierra,
Donde deste cruel viento se abrigan.
Tres vezes tentò en vano la gran flota
Amistad con las ondas, mas tal furia
Y tal braueza muestran, que otras tantas
Haze que a mal su grado se recoja.

Viendo

Viendo la bella Venus el soberuio
 Viento, y el proceloso mar ayrado,
 Que con impetu fuerte, y brauo encuentro,
 Al summo general la via impiden.
 Y que su fertil Cipro lo pagaua
 Estando ya al postrer passo venida:
 Con turbado semblante, y gesto triste,
 Determina quexarse, al gran Neptuno.
 Y con aquella priessa que conuiene
 A tal necesidad, luego se parte,
 Entra por el profundo transparente,
 Salado, turbulento, humido Reyno.
 Por do passa la Reyna de hermosura:
 En la marina gente, causa espanto,
 Y varios accidentes a mil partes
 Influyendo dulcissimos amores.
 Gran numero de aquellos, sigue'l rastro
 Del curso acelerado que lleuaua:
 Doliendose, y mostrandole amorosos
 Trabajados, tristissimos effectos.
 Vnos corren sin tiento, otros se paran
 Attonitos de ver tanta belleza,
 Otros cierran las bocas y los ojos:
 Clara y cierta señal de graue pena.

Con

CANTO

Con tanta multitud de varias gentes,
 Passa bosques y montes d'agua gruessa:
 Grandes lagunas passa: passa grandes
 Campos, prados, y valles christalinos.
 Llega al alto palacio, cuyas puertas
 Vna fiera Vallena, cierra y abre:
 La qual viendo a la Reyna, y conosciendo
 Ser hija de Saturno se le humilla.
 Abre las grandes puertas, entra dentro
 La bella Citharèa, y vâ derecha
 Donde el marino Rey en cosas graues
 Hablando estâ con el padre Occeano.
 Amphitrite sentada en trono excelso
 Aman derecha estâ, del gran Neptuno,
 En christalino estrado, todo lleno
 De Perlas, de Diamantes y Rubies.
 Habla Nêreo con Thêtis, y con Glauco
 Burlando estâ la linda Panopèa:
 Cimodôce con Phôrco y essa hermosa
 Galatèa a Portuno haze rendirse.
 El hijo d'Athamânte Melicêrta,
 Razona dulcemente con Espio,
 Y aquel que muerte triste dió a Miseno,
 Turbado estâ delante d'Arethusa.

Con

Con ella está Palêmon, y burlando
 Le dize que a Triton los ojos buelua,
 Y mire la color quasi difunçta,
 Que por su causa tiene'l triste amante.
 En donayres y cuentos allí estauan,
 Quando la hermosa Venus fue venida,
 Leuantandose todas la resciben
 Con amorosa gracia y cortesia.
 Mas ella no queriendo que su quexa
 Vn punto se dilate, ante'l hermano
 Mostrando pena intrinseca, turbada
 Y con llorosa voz, así le dize.
 Es posible que valga en tu presencia
 (O Rey del brauo mar, y turbias ondas)
 Vn Barbaro cruel, que tanto estrago,
 Tantos daños y males, ya me ha hecho?
 Y que yo siendo tu hermana no merezca
 Que a compasion te mueua mi fortuna?
 Ni mis lagrimas basten ablandarte
 Esse tu coraçon empedernido?
 Tres dias ha que'l fuerte hijo de Carlo
 Por socorrerme, con tus ondas lucha,
 Y tu mi caro hermano descuydado
 Estás, de la fliccion, y angustia mia.

Diziendo

CANTO

Diciendo estas palabras, arrasados
 De lagrimas, mostro sus claros ojos:
 El rostro de christal o blanca nieue,
 Emboluiendo en color de rosa pura.
 El seuero Neptuno, a ella boluiendo
 Los ojos, dixo, el mal que assi te duele
 No vino a mi noticia, no me pongas
 Injusta culpa: pues no lo he sabido.
 Dexa Reyna bellissima tu llanto:
 Quita del coraçon, el ñublo oscuro,
 Cesse tu pena ya: que pues amada
 Eres de mi, seras tambien seruida.
 Y pues tienes tan cerca tu remedio
 Porque offendes assi tal hermosura?
 Mostrando el bello rostro, mustio y triste,
 Que al fin todo se hara como desseas.
 Diciendo estas palabras, Triton llama:
 Mandale; que en vn punto, vaya, y diga
 Por su concaua concha, con voz alta
 A las ondas que dexen fuerça y furia.
 Que muestren amistad, y amor perfecto
 A la Christiana armada de la liga,
 Que siruán y obedezcan al supremo
 Famoso general de Carlos hijo.

Con

Con tal recaudo parte, el monstro fiero:
 Por el camino liquido se arroja
 Como ligero viento, en poco espacio
 Llega do la rebuelta bien se oia.
 El torcido instrumento con gran fuerça
 Soplando: resonar haze los ayres,
 Oyese cerca y lexos, retumbando
 Aquel fiero sonido y voz horrible
 No vuo alli dos vezes bien tocado
 La concaua marina dura concha,
 Quando las alteradas ondas buyen,
 Temiendo de su Rey el brauo edicto.
 El mandado obedescen, y al momento
 Perdido aquel furor quedan tractables,
 Humillando se van, haziendo señas
 Al armada que ya puede partirse.

En quanto la gran fuerça de los vietos
 Al jouen felicissimo impedia,
 Gil d' Andrade otra vez por su mandado
 Reconosce la flota de los Turcos.
 Lleua quatro galeras de las quales
 Dos suyas son, las dos son de Venecia,
 Rompiendo va las ondas, y cubierto
 Mil vezes queda dellas submergido.

CANTO

Mas viendo el graue caso, a que se offresce:
A riesgo de la vida se auentura,
Los pequeños trinquetes limitados,
Sufriendo la braueza van del viento.
Aquel de sancta Cruz, Marquês famoso,
Va con doze galeras de su esquadra,
Y vâ Paulo Canâl, a Otranto, y Brindez,
Para traer dos mil fuertes Infantes.
Dellos d'España son, dellos de Italia,
En batallas, ya diestros, y aprouados,
Alojados estan, estos y aquellos,
Por los puertos del mar circunuezinios.
Viendo el gran general, algo tractable
El golfo, del furor, que auia moſtrado,
Aunque el pertinaz Bôreas, todauia
No dexa de soplar con furia grande.
Manda que las galeras, desistiendo
Del cansado vogar, dexen al viento
Los bastardos velames, y rasgando
Las alteradas ondas, se engolfassen.
Ya del cômître suena el siluo agudo,
Y suena tras aquel, el impio golpe,
Que a la misera chusma auia, y haze
Al perezoso y floxo, ser experto.

Las antenas cruzadas en los arboles
Hacen concauo seno recogiendo
El viento algo forçoso, allí rompidas
Las ondas, espumoso raстро dexan.
En tanto Phêbo ya al Occidente
Declinado, luz muestra rubicunda
Por aquel Orizonte, perfilando
Con aureo resplandor las pardas nuues.
Mostrando por los ayres en tal parte,
Cerros altos y nuues de oro puro,
Y Paysages fulgentes, apartadas:
Haziendo vna admirable prospeçliua.
Mas quando el veloz carro ya ascondido
En las profundas ondas, ha quitado
Aquel radiofo rostro a nuestros ojos,
Las pinturas nubiferas deshizo.
El cielo se occupô de negra sombra,
Y vn manto tenebrofo, cubrio el mundo,
Las centinelas velan, y al desseado
Sueño, dan los demâs, los lassos miembros.
Asi va nauegando la gran flota,
Con tiempo borrascofo y poco amigo,
Mas quando la mañana abuyentando
Venia, la sombrofa humida noche

CANTO

*A sessenta (y no mas) millas se hallaron
 De Fâro, Isla, a Corfû, casi vezina:
 Su nauegacion siguen con trabajo,
 Hasta llegar a dar fondo en la Isla.
 Donde passò la gente, vna pesada,
 Y trabajosa noche, porque el viento
 Reforçado y cruel no ha consintido
 Alivio, ni admitir le quiso el sueño.
 La Isla muy pequeña era, y sin puerto:
 L'armada grande, y grande la tormenta:
 Venida ya la luz del claro dia,
 Las velas otra vez bueluen al viento.
 El mar inchado estaua, y muy furioso,
 Por Neptuno mandar que se aplacasse,
 Dexando Eolo alli tan desmandados,
 Volando a ca y alla sueltos los vientos.
 Los quales con soberuia, han empuxado
 Todas las velas juntas hazia tierra,
 Donde estuuieron hasta que en la tarde,
 Quedan las brauas ondas sin violencia.
 Assi fue nauegando con fatiga:
 Gran parte de la noche, mas ya quando
 Las luzientes estrellas encumbradas,
 De su ligero curso el medio hazian.*

La Isla de Corfú, affierra, y passa
 La gente lo que resta de la noche
 En blando dulce sueño, reposando
 Del enojo y trabajo rescibido.
 Y con la claridad de la mañana,
 Con aplauso comun, y alegres almas:
 Dan las velas al viento que promete
 Vna serenidad, y tiempo amigo.
 Mas engañoso fue, fingido, y falso,
 Nada cumplio de quanto ha prometido,
 Que antes que a los castillos se acercassen,
 (Estando lexos dellos doze millas.)
 Euro potente en fuerça alli rebuelue
 Con bramido espantoso, el mar inchado,
 Vna lluuiosa, espessa, negra nuue,
 El claro cielo cubre, a todas partes.
 Parose el mar con ella, oscuro y fiero,
 Inchadas brauas ondas leuando,
 Y con impetu y fuerça, por los ayres
 Vna gran multitud de agua esparziendo.
 Grande affrenta resciben las galeras
 Con la borrasca y viento embrauescido,
 Calan velas a baxo con vehemencia,
 Y con immensa fuerça el remo baten.

Venus desto affrentada, viendo el viento
 Ser causa principal de la fiereza
 Del proceloso mar, y del horrible
 Espantoso semblante de las ondas.
 Vase, a donde está el Rey, a quien es dado
 Los vientos refrenar, y hazer humildes,
 Quando mas enañados, mas furiosos
 Se muestran, y en llegando así le dize.
 Que ganas dime ô Rey a quien los vientos
 Sañudos y soberuios, obedescen,
 En que mi triste Reyno y gente mia
 Por no tener socorro, así perezcan?
 Tus vientos me contrastan mi remedio,
 Empidiendo l'armada de la liga,
 Varones a mugeres fauorescen,
 Mas yo contigo soy tan sin ventura.
 Viendo el seüero Rey el gesto hermoso
 De la Reyna bellissima, así triste,
 No quiso responderle con palabras,
 Mas con obras prestissimas la sirue.
 Llama luego los vientos, y encerrolos
 En cueuas profundissimas, debaxo
 De pedregosos montes, y altas sierras,
 En prision los dexando, oscura y fria.

Retum-

Retumban por las concauas cauernas
 Los bramidos del viento encarcelado,
 No perdiendo el furor: y aquella rauia
 Con que al mar y a la tierra amenazaua.
 Con la prision del viento, el mar tractable
 Queda sereno, manso, y sin contraste:
 Zèphiro suauemente va soplando
 Las velas, y volar haze l'armada.
 Con buen concierto y orden, vâ la buelta
 De los castillos, llega antes que el cielo
 Por l'ausencia del sol, color mudasse,
 Y en triste confusion se conuertiesse.
 Sueltan de tierra gruessa artilleria
 Con pelotas ardientes, que arrojadas
 Con repentina furia, van haciendo
 Vn estruendo espantoso, por los ayres.
 La galera real, luego ressonde
 Con tres violentos truenos salitrados,
 Suena el clarin bastardo, suena el ronco
 Atambor, y tras ellos, alta grita.
 El de Baçan Marquès, y el Canalêto
 A vna sazón los dos auian llegado:
 Mas no traxeron ellos los Infantes,
 O por fuerça del tiempo, o su discordia.

CANTO

Tan miserable estaua todo el Burgo
 De Corfú, que era lastima mirarlo:
 Aruynado, y cabido por mil partes,
 Y bueltos en carbon, casas y templos.
 Y con mano infernal, bruta y maluada:
 A las diuas imagines, sacados
 Los ojos con obprobrio, haziendo en ellas,
 Con fiera crueldad, mil desacatos.
 Que lengua contarâ ô Virgen pia
 O Madre de I E S V, verbo humanado,
 La satrilega audacia, el hecho fiero,
 El caso abominable, impio, y nefando.
 De la barbara gente? que a tu sacra
 Y virginal effigie ha molestado,
 Sacando aquellos ojos que nos muestran
 Los con que nùestros males siempre miras.
 Rompese'l coraçon dentro en mi pecho,
 De tal viêta mi alma se entristece,
 Turbase mi sentido quando veo.
 A ti madre de Dios assi-offendida:
 La fiereza d'aquel triste espectaculo
 Los animos mouio de los soldados,
 En tolos encendio vn viuo fuego
 Y vna pasion y rauia de vengança.

Doze dias auia que l'armada
 Del barbaro Othomano auia salido
 Deste puerto, dexando hecho tal daño:
 Tan espantoso mal y tanto estrago.
 El osado mancebo se detiene
 Tres dias en consejos prouechosos:
 Con prudentes varones consultando
 El vtil proceder desta jornada.
 Fue la resolucion vltima y firme,
 Que l'armada Othomana, se buscase,
 Y en reñida batalla, pretendiesen
 Auer vna famosa alta victoria.
 Marco Antonio Colôna, el Barbarigo,
 Y el valiente Marquês de los Baçanes:
 Fueron en este acuerdo, con el fuerte
 Mancebo, q̄ el renombre d' Austria enxalça.
 Como fue diuulgado por la flota
 La intencion y concepto resolutivo
 En buscar y seguir al enemigo,
 Enuestiendolo con el, en lid sangrienta.
 Empieçase vn rumor, y voz confusa,
 Y vna secreta quexa a diuulgarse,
 Sabiendo que l'armada de los Turcos
 Passado auia el puerto de Lepânto.

Dizen

CANTO

Dizen que el tiempo ya nublado y triste,
 Dava cierta señal del duro invierno,
 Luz gan no ser cordura offerecerse
 Tal armada a la fuerça de los vientos.
 Y que a Margaritin, emprender puede
 El fuerte general, o a Sopôto,
 Que le estaua vezino, tambien tiene
 En Castel nouo, cierta la victoria.
 Oydo por aquellos, del contrario
 Voto, lo que por estos se presenta,
 Dizen que no es razon, ni se permite
 Entre pechos illustres, y animosos.
 Que tantas fuerças juntas de Christianos
 En tan flacas empresas se empleassen,
 A donde aunque les fuesse el cielo amigo,
 Y prospera fortuna de su parte.
 No les daria aquella honrada gloria
 Que de vencer l'armada rescibian,
 Y quando no la hallasen, desde Candia
 Buen socorro daran a Famagosta.
 Y a la buelta, tentar podran aquellas
 Empresas que por buenas alli offrescen,
 El summo general tal voto aprueua,
 Siendo a su voluntad justo y medido.

Los

Los más, luego consienten en la empresa
Que en parescer común, es tan dudosa:
Sacaron de Corfú, diez piezas gruesas
Usadas a batir los fuertes muros.
Luego allí se leuò l'armada, y sueltas
Al viento, las sensas blancas velas,
Atrauiessa el Canál, quando el gran Phebo
La sexta casa ya dexado auia.
Y fue a dar fondo alla, a la Gomeniza,
En la costa de Albania, puerto insigne,
Capaz de rescibir numero grande
De Baxeles, teniendo los seguros.
Alli se hizo la muestra de l'armada,
El d' Austria visitando las galeras:
A todos dio contento, porque estauan
Para affrentoso fin bien preuenidas.
La salua fue soberuia en todo extremo,
De violentos cañones y arcabuzes,
Con belicos pertrechos, & instrumentos:
Que orgullo causan, y animos auian.
Gil d'Andrada, ha embiado vna fragata
Con nueua de l'armada delos Turcos,
Dizien lo ser dozientas las galeras
Faltas de gente y mal apercibidas.

CANTO

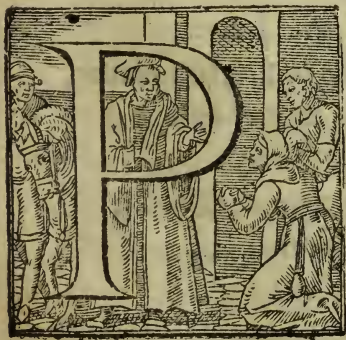
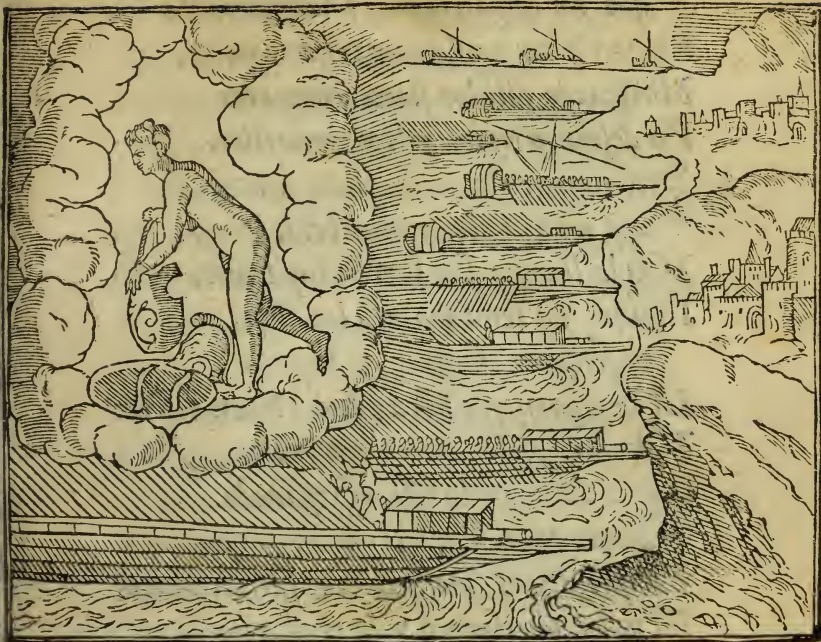
*Las que estan en el puerto de Lepanto
Donde gran parte dellas, ido auia
A llevar por lugares, los enfermos,
Trayendo desde alla gente escogida.*

¶ Fin del canto octauo.

CANTO NONO.

EN ESTE NONO CANTO, el señor Don Iuan d'Austria, junta los capitanes en su galera: a todos persuade con razones vrgentes, incitandolos, y mouiendolos a la pelea. Venus le dá las armas hechas por Vulcano, traele exemplos de algunos capitanes antiguos, y de otros Lusitanos que grandes victorias alcançaron en Oriente.

Pues



*Ves viendo el general fa-
 moso d' Auſtria
 Vn elado temor y miedo
 occulto:
 Què de vnos a otros pechos
 ſe empeçaua
 Conoſcer y moſtrar ya cla-
 ramente.*

Y que

CANTO

Y que vn ciego rumor, y voz medrosa
 Volaua a ca y alla con triste aguero,
 Mostrando alli los flacos coraçones
 Vn desmayo en los gestos amarillos.
 Determina esforçar la flaca gente,
 Y dar a los osados, nueuo brio,
 Manda llamar, sus fuertes capitanes,
 Y juntos los teniendo así les dize.

Esforçados varones, es llegado
 El tiempo en que hõra y fama teneis cierta:
 Tal oportunidad muy claro vemos
 Que el cielo nos la estâ offresciendo.
 Tenemos en la mano el punto, y ora
 En que deueis mostrar con fuertes braços
 El valor, el esfuerço, y la osadia
 De vueſtros inuencibles coraçones.
 El perfido enemigo no estâ lexos:
 Espera el fin guardado, en vuestras manos;
 Venced, venced amigos, pues el cielo
 Os tiene concedida alta victõria.
 No se pueden temer fuerças de Turcos:
 Ni pueden recelarse sus armadas,
 Pues les falta virtud, y no conoscien
 Verdad: que solo se halla en vueſtros pechos.
Pues

Pues no saben tener honra, ved como
 Osaran resistir pechos honrados?
 La braueza que muestran al principio,
 Al fin pâra en bolueros las espaldas.
 El temor concebido entre Christianos,
 Los hizo injustamente assi nombrados,
 Cometen con gran fuerça, y esto es siempre
 A donde hallan menor la resistencia.
 Considerad varones animosos,
 En guerra exercitados, quanto valen,
 Ellos para con vos: y vereis claro
 Quanto los precedeis en valentia.
 Si tanto se han ampliado: y tantos Reynos
 Han ganado: es la culpa de Christianos,
 Que nunca han atajado, sus intentos:
 Ni resistido a sus conjuraciones.
 Mas antes muchas vezes se han valido
 Dellos, en casos con razon odiosos,
 Y muy aborrescibles: assi al cielo
 Como a ca en el mundo, a justos hombres.
 Es desto buen testigo, el grande Imperio
 De Griegos, ya de Turcos destruido,
 Y el Duque Ludouico Esforça, y Francia
 Con poca religion: dandole hospicio.

Victo.

C A N T O

*Victorias alcançaron, pero fueron
 Con gran desigualdad de fuerça y gente,
 Contra aquellos, que siendo inferiores
 En numero y poder, fueron vencidos.
 Qual es aquel que ignora a Mahometo
 Aquel que conquistò la gran Bisancio,
 Y con potente braço victorioso
 A Trapesonda puso en seruidumbre.
 Entre todas aquellas fuertes vandas
 De belicosos, brauos caualleros
 A victorias vsados, y entre tantos
 Esquadrones de fuerte Infanteria.
 Affrentado y turbado con huida
 Infame y con renombre y fama oscura:
 Las espaldas boluio al fuerte braço
 D'aquel Moldauo Drâcola valiente.
 Que con seis mil caualllos, y otros tantos
 Infantes, lo busco dentro en sus tiendas,
 Poblândolas de muertos, y regando
 De roxa sangre, aquellos campos verdes.
 Aquel Ismael Sophi en mil recuentros
 Con su caualleria ha quebrantado,
 Y reprimido todas sus brauezas
 Con que ellos al principio acômetian.*

Pues

Pues esse Iuan Vniades rompiendo
 Con muy desigual numero Amurates,
 Y al mesmo Mahometo alla en Belgrado,
 Cobrô fama y renombre eterno al mundo.
 Aquel illustre George Castrioto
 De los Turcos llamado Scander Bego,
 De fuerte pecho, y animo inuencible:
 Valiente capitan de Iesu Christo.
 Quantas vezes deshizo su potentia,
 Y quantas los vencio, bien es sabido,
 Con muy pequeño exercito, aunque este era
 De fuerte gente llena de osadia.
 Pues esse Rey Mathia, quantos daños
 Les hizo, sin cesar de perseguirlos,
 Iustamente lleuando siempre dellos
 La palma, y el laurel, de mil victorias.
 Para que me detengo en acordaros
 Las cosas ya passadas: pues tenemos
 Casi fresco aquel dia, en que el soberuio
 Solimano mostrô vil couardia.
 Quando del Rio Drâuo, las inchadas
 Ondas passô, con impetu arrogante:
 Con fiera multitud, de armada gente,
 A Carlo mi señor despreciando.

Q Mas

CANTO

Mas luego en breue espacio arrepentido
 Quedò, del temerario pensamiento,
 Y no osando esperar la espada y fuerça
 De la magestad sacra, fue huyendo.
 Y tal miedo lleuaua, que las puentes
 Por do yua pãssando, derribaua:
 La su verdad es esta, y no son fuertes
 Sino para quien teme resistillos.
 Todos sabemos bien quan espantados
 Iuan Baptista Castaldo en Transiluania
 Los dexò, con aquellos Españoles
 Cuyo valor el numero abilita.
 Y aquella guarnicion en Coròn puesta
 Tambien desta nacion famosa y fuerte,
 Quantas vezes deshizo sus disseños,
 Y quantas los turbò con daños graues.
 El buen Principe d'Oria en el socorro
 De Coròn, ahuyentò la gruessa armada
 Enemiga, la qual en fuerça y numero
 A su flota y galeras excedia.
 Si os acordais de aquella lid sangrienta
 Quando don Bernardino de Mendoça
 General de galeras Españolas
 Desbaratò Aliamath y Caramano.

Bien

Bien se que os pungirà la tal victòria,
 Y vn fuego encendera en vuestros pechos,
 Para que con mas fuerça en esta empresa
 Os deis a conoscer con fama honrada.
 Que verguença sera ô fuertes hombres,
 Si dexamos a Cipro entregue a Turcos?
 Y que las Islas sean saqueadas
 Con muertes y con daños tan sangrientos:
 Y de tales affrentas olvidados,
 A tantos gritos, sordos nos mostremos,
 Boluiendose ellos todos sin peligro:
 Culpando la impiedad, de los Christianos.
 Y sabiendo que estamos con tal flota,
 Abastada de tantas naçiones, municiones,
 Con tan diestros soldados, y con tantos
 Prudentes y animosos capitanes.
 Iustamente diran, que los tememos,
 Culpando nuestro miedo y couardia:
 Considerad si es justo que tal nombre
 Nos quede? o que dexemos tal memoria?
 La guerra solamente defensiua
 No mereccio jamas ser alabada:
 Sola aquella sera digna de gloria
 Que al enemigo impide hazer el daño.

CANTO

Pues vuestras intenciones al presente
Tan vivas estaran y tan dispuestas,
Como quando siguiestes las vanderas
De Carlo mi señor, siempre inuencibles.
Aora militais en esta empresa,
Siguiendo el estándar sacro y sancto
De nuestra redempcion, que os asigura
Corona victoriosa, immortal premio.
Ea pues ô varones animosos
Vsados a vencer tales affrentas,
Apercebid las armas, y al encuentro
Salgamos, al cruel duro enemigo.
Mostralde aquel valor, antiguo vuestro:
Mostralde la opinion y animo grande
De vuestros coraçones, y mostralde
Con su daño, el valor de vuestros hechos.
Dixo: y luego entre todos se levanta
Vn sordo murmurar de varias voces,
Bien assi como quando en aquel tiempo
Que Phebo la tercera casa ilustra.
Suenan vn baxo rumor ronco y molesto,
Y vn prolixo sussurro de volantes
Solicitas auejas, quando en medio
De la caliente siesta, el campo buscan.

Donde

Donde las varias flores despojando,
 Con su dulce carga bueluen a su puesto,
 Y a la pequeña puerta amontonadas,
 Con ciega voz, entrar dentro procuran.
 Prudentes capitanes a vna parte:
 Por otra los soldados animosos,
 En varias opiniones repartidos,
 Razonan entre si confusamente.
 Aquellos que mostrauan al principio
 Vn temor, de infelice y mal successo,
 Muchas razones dando, más fundadas
 En temor, que en razon, ni causa justa.
 Ya muestran vn spiritu animoso,
 Viuo acõmetedor de grandes hechos:
 Ya mueren por hallarse con el Turco
 Trauados, en reñida lid sangrienta.
 Corre por la gran flota vn viuo grito
 Regozijado y lleno d' Alegria:
 Sabida la intencion, ya presupuesta,
 Y assentada, en buscar al enemigo.
 De nueuo se aperciben, y aparejan,
 Las armas, con señal de gran contento:
 Vnos limpian y apuntan arcabuzes,
 Y hazen de frio plomo, ardientes balas.

CANTO

Otros a fuertes pettos y a celadas,
 Y a gruessa malla, ponen fuillones:
 Otros ponen rodelas en lugares
 Que mâs a mano se hallen al encuentro.
 Fue gaſtado aquel dia, en belicoſo
 Diligente adereço, mas ya quando
 Los Pbebeos cauалlos inflâmados
 Se inclinaron del todo al Occidente.
 Mostrandose los ayres de lutoſo
 Manto, y de ſoledad, todos cubiertos,
 Y las claras eſtrellas rutilando
 En la callada, muda, eſcura noche.
 La gente alli entregada al dulce ſueño,
 Oluidada ſe muestra del peligro,
 Varias ficciones veen, y tal ſe acierta
 Que el braço mueue aqui y alli con furia.
 Pareſciendole andar en la batalla,
 Y al trance peligroſo, va offreſcido:
 En vano dâ mil golpes, y con bâxa
 No bien diſtincta voz, habla entre diêtes.
 La frente de ſudor bañada, muestra
 Intrinſeco furor, y rauia vana,
 Ora menea vn pie, ora otro mueue,
 Ora junta la ceja, ora ſe oluida.

Era

Era passado el tercio de la oscura,
 Callada humida noche, quando bâxa
 La bellissima Venus del tercero
 Orbe, los ayres negros aclarando.
 Ya la vacua region sombrosa y fria
 De claridad celeste ornada, buelue
 En apazible vista, aquel nocturno
 Confuso manto triste y tenebroso.
 Ya las mouibles ondas, de aquel viuo
 Puro rayo tocadas, se alegrauan,
 Mostrando tembladoras, varias luzes,
 Y vn grande regozijo con la Diosa.
 Llegada, buelue aqui y alli los ojos
 Bellissimos, y mira la gran flota,
 Buscando la famosa real galera
 Dond'esse real famoso reposaua.
 Entra en la popa y vase a dond'el fuerte
 Magnanimo señor está durmido:
 De puro resplandor, y luz radiososa
 Occupando la camara, le dize.

Felicissimo jouen que eres digno
 D'vna gloria immortal, y fama eterna,
 Y que con tu valor, subes al cielo
 El tu alto apellido, y nombre de Austria.

C A N T O

Ya se te concedio alla en el trono
 Estrellado, a do está la prouidencia
 Altissima, ordenando varios fines,
 Reservados a su juizio occulto.
 Vna victoria qual nunca fue vista,
 A ca, enel mundo, en tiempos ya passados,
 Tu nombre llevarâ de gente en gente:
 Hasta los mas remotos pornâ, espanto.
 Por ti sera humillada la soberuia
 Del insolente perfido tyrâno,
 Y su braueza y furia por tus brazos
 Quebrantada serâ con gloria insigne.
 Vestirâs estas armas cuya fuerça
 A toda fuerça humana, bien resisten:
 Alcançarâs con ella la corona
 Que a nadie (sino a ti) fue concedida.
 Esto diziendo, toma en sus hermosas
 Manos, las armas hechas por Vulcano,
 (Que en la lucida niue las trahia)
 Y al inclito don Iuan las apresenta.
 Dizele, no rehuses estos dones
 Forjados, por el sabio diuo artifice,
 Con summa vigilancia y prompts ojos:
 Con peregrino ingenio y subtil arte.

Estas.

Estas defenderan tu real persona,
Quando en medio d'aquel naual conflicto
La batalla andarâ mâs braua y fiera,
Mâs horrenda y cruel de ambas las partes.
Ya tienes cerca el dia de tu gloria,
Y el alto celebrado vencimiento
Que te estâ prometido, ya se llega
El punto y conjuncion a ti devidos.
Fiera gente es aquella que te aguarda
Alla metida al golfo de Lepânto,
Con galeras armadas, y con fuerça
D' impetuosa y gruessa artilleria.
Mas tu animo a cosas muy mâs altas:
Muy mâs dificultosas, siempre aspira:
Sin dubda vencerâs, que de tu parte
Tienes prospero el cielo, y hado amigo.
Prudentes y animosos capitanes
Tienes de experiencia y virtud llenos:
Tienes fuertes soldados, que mil vezes
A honrado morir se han offerescido.
Alabado serâs por todo el orbe
En los siglos futuros, con gran fama,
Tu nombre correrâ desde Calixto
Hasta aquel Polo anthartico contrario.

Y desde

CANTO

Y desde alla del fertil Oriente
Bien hasta dond' el sol el carro baña
En las profundas ondas, en que Thetis
Tiene'l humido lecho chrystalino.
Bellissimas donzellas, a tu nombre
Heroyco, haran mil fiestas desusadas:
Gran desseo ternan todas de verte
Como a cosa del cielo y milagrosa.
No te espante, el terrible impio enemigo,
Ni sus armadas huestes belicosas,
Que quanto mas ventaja, paresciere
En su fuerça y furor, tanto te enxalça.
Tienes famoso exemplo en el de Athenas
Meltiades, varon altiuo, y fuerte,
Que a los dos capitanes Artaphernes
Y a Dâcio, rompio en campos Maratônios.
Lleuando estos trezientos mil guerreros
De Persia, los mâs diestros y mejores,
Y el con solos diez mil Griegos valientes
Deshizo aquel poder, y fuerça grande.
El Potente Rey Xerxes vino a Grecia
Por vengar aquel daño, y triste affrenta:
Exercito trahia (es bien sabido)
Vn cuento ser (o mas) los combatientes.

Quatro

Quatro mil y dozientas velas, todas
 Suyas, el ancho mar amenazauan:
 Fiero, horrendo, espectáculo, al q̄ esperando
 Tal impetu, para el se apercibia.
 Este era Themistòcles Atheniense,
 El qual con poca armada, y gente poca,
 En batalla naual y brauo encuentro,
 Vencio la multitud quasi infinita.

Pues esse Agessilao, Rey del' antigua
 Espârta, varon fuerte y belicoso,
 Vencio a Thisafernes, quede Persia
 Gente en desigual numero trahia.
 Mas el con pocos Griegos entro en Asia,
 Con vandera tendida, y mano armada,
 Diciendo, que buscar al enemigo
 A su casa, lo assombra, espanta, y turba.

El grande Macedonio, en cuyo pecho
 Altissimas empresas, se encerrauan,
 En Asia vencio a Dârio, yendo en esta
 Importante batalla, el vniverso.

Câyo Mârio rigiendo las vanderas
 Romanas, con quarenta mil soldados
 Vencio la gran batalla de los Cîmbros,
 Que de trezientos mil se auentajan.

CANTO

En fieros èsquadrones repartidos
Causaron dentro en Roma graue espanto,
Mas el buen capitan, con tal victoria
Su patria libertô, de aquel peligro.

El valiente Affricano, cuya suerte
Dichosa, le dio nombre, y fama ilustre,
Al gran Carthaginès fiero, indomable,
Vencio, junto a las ondas del Rio Zâma.

Tras èstos hallar puedes otros muchos
Cuya virtud al mundo es muy notoria,
Algunos nombrarè de los famosos
Modernos, esforçados Lusitanos.

Que en las doradas partes del Oriente
Su animoso valor es bien sabido,
Y dieron con victorias admirables,
Eternas alabaças, a su patria.

El insigne varon, gran Almirante
De las profundas ondas Orientales:
Aquel que resistiô la furia horrible
Del brauo mar y fuerça de los vientos.

Passando varios climmas, nunca viostos:
Varias partes remotas y apartadas,
Venciendo, con immobil fuerte pecho,
Los casos y accidentes de fortuna.

Este

*Este ciñô en coruo leño el seno
Del turbulento viejo, horrendo y brauo,
Partiendo del Poniente, y con gran buelta
Viô el rosado lecho del' Aurora.*

*Vencio mil negras vandas de enemigos:
Diestros en arrojar agudos dardos,
Y otros, que arcos vibrando, despedian
Mortales, velocissimas saêtas.*

*Y aquel fiero Pacheco que la furia
Del Rey de Calecut, brauo y soberuio
Quebrantô, con tal daño, estrago y muertes,
Mas pienso que fauor alto tenia.*

*Que no estaua en razon, y fuerça humana,
En regiones tan lexos, con tan poco
Numero de soldados, vencer ciento
Y veynte mil armados diestros hombres.*

*Con petrechos y machinas de guerra,
Con gruessos arcos, flechas, y arcabuzes,
Con pieças que escupiendo fuego y bâlas
De hierro ardiente, atruenan cãpo y môtos.*

*Todo esto resistiô el varon fuerte,
Con setenta, y no mas, diestros soldados,
Por la gran redondez de la ancha tierra
El admirable caso, fue sabido.*

CANTO

Don Frãcisco d'Almeyda, el que dotado
Era de gran prudencia y viuo spiritiu,
El primero Virrey fue, que mantuuu
Las partes Orientales, en justicia.
La ciudad de Quilôa, mal su grado
Y con violenta fuerça hizo rendirse,
A Dabûl, y a Mombâça, ambas ciudades
Insignes, conquistó con fama illustre.
Vencio con braço fuerte, la gran flota
Del gran Soltan del Cayro, en que venia
Vn capitan famoso, alli trayendo
Su belico poder, y naual fuerça.
Muy famosas victorias señaladas
Tuuo, en que ganô gloria y alto nombre,
Mas su destino crudo y fiera estrella
Lo conduxo a infelice, triste muerte.

Hazañas hizo aquel tan valeroso
Alonso d'Albuquerque, cuya fama
Bolando fue, de gente en gente, haziendo
Por dô passaua, embidia, y graue espanto.
Fuerte varon, astuto y belicoso,
De gran prudencia, de animo inuencible,
De consejo sagaz, muy preuenido,
De brauo coraçon, fiero y robusto.

Este

Este en la fertil tierra, a quien el Gânge,
 Y el Indo arrebatado, en buelta larga,
 Le siruen de muralla, hizo gran daño,
 Grande' strago cruel, y mal sangriento.
 Por alli conquistô, por fuerça de armas
 Tres Reynos, tributarios los haziendo,
 De fina Especieria, d'oro, y Perlas,
 Subjectos al gran Rey de Lusitania.
 En el Puerto d'Ormuz, alla situado
 En la Isla Gerium, vencio gran flota
 De poderosas naues, bien proueydas
 D'armada gente, fuego y municiones.

El gran Nuño d'Acuña, que con docto
 Gouierno, fue alli tan obedescido,
 Que memoria dexô de las empresas
 Altas, en que mostro su pecho audace.
 Y con immortal gloria, dexô al mundo
 Su nombre venerado, y siempre viuo,
 Virtud, prudencia, esfuerço y fortaleza;
 Docto consejo tuuo, y pecho insigne.

Pues el famoso Antonio de Siluera
 Bien resistio el poder de los Ianiceros,
 Que por tierra y por mar, brauos y fuertes,
 Con violento furor, lo combatian.

CANTO

*A sessenta galeras principales
En Diu resistio, con fuerte pecho,
Y los fieros assaltos que intentauan
Entrar en la batida fortaleza.*

*Aquesse don Enrrique, de la illustre
Origen de Mencses deriuado,
Que tambien gouernô las Orientales,
Fertiles, opulentas poblaciones.*

*Que batallas vencio, que mil victorias
Con grãde honra alcançô de brauas gentes,
El Rey de Calecut, dezir lo puede,
Que sintio de su braço el mortal daño.*

*Aquel don Iuan de Lima, tan valiente,
Y aquel otro animoso Mazcareñas,
Que fuertes coraçanes han mostrado,
En los assedios fieros, y sangrientos.*

*Don luã de Castro, aquel que socorriêdo
Con mil y setecientos Portugueses
Essa fuerça de Diu, alli quitando
Las puertas de sus quicios, vino al campo.
Donde en fiera batalla, vencio veynte
Y seis mil, fuertes hombres animosos:
Ganô cien pieças gruesas, que rompiendo
El ayre, estremecer bazian los montes.*

Gano

Gano la gran ciudad de Diu, y puso
 Terrible miedo en toda la Cambaya:
 Poblo el campo de muertos, y las yeruas
 Baño, de vil, quajada, y negra sangre.

Aquel, don Constantino, hijo illustre
 Del Duque de Bergança, Lusitano,
 Gano por fuerça de armas la importante
 Fortissima ciudad, Daman llamada.
 Sometiendola al jugo de aquel fuerte
 Reyno de Portugueses inuencible:
 Mostrofe vencedor, y valeroso,
 En trances que fortuna le offrescia.

Pues el otro Virrey, ya del oyrias
 Don Luys d' Athaide ser su proprio nõbre:
 Que estando con razon alla subido
 Cabe'l sangriento Marte, el mundo espanta.
 En sollicita audacia, en summa industria:
 En brauo acõmeter, a Iulio excede:
 En grauedad seuera, en los consejos
 Prudentes, se auentaja al Censorino.
 Que assedios peligrosos: que batallas
 Tan duras, espantosas, y temidas:
 Con el valor, y esfuerço de su pecho
 Fueron por tal varon, desbaratadas.

CANTO

El capitán ilustre, gobernando
Las opulentas partes del Oriente,
Por quatro fieros Reys acometido
Fue con poder violento, y fuerça grande.
Confederados, estos, y a vn acuerdo
De belico furor ya reducidos:
Sus exercitos mueuen, cuya gente
De quatro cientos mil se auentajauan.
El Inizamaluco, y el famoso
Rey de Xamâtra, o Aurea Chersoneso,
El Rey de Calecut, y aquel potente
Brauo Idalcam, contra el toman las armas.
Mas aquel gran Virrey experto y viuo:
Vsado y muy prudente en la milicia:
Con cinco mil valientes Lusitanos
Reprimio la braueza y furia d'ellos.
A vnos por sus fuertes capitanes:
A otros por su braço ha destruido,
Matando vna gran copia de sus gentes,
Los hizo procurar paz affrentosa.
Todas estas hazañas y otras muchas
Que el tiempo gastador, hizo olvidar,
Fueron sombra d'aquellas que del cielo
Con mas gloriosa fama te son dadas.

Ea glo.

Ea glorioso Principe, leuanta
 Tu gruessa armada, sigue la ventura,
 Que con semblante alegre, y ledos ojos
 Vn prospero successo te promete.
 Esto dixo, escondiendose en la nuue,
 Dexa aquel aposento de dor lleno,
 Y por el ayre vano, en poco espacio,
 A la tercera esphera, fue bolando.

La sombra de la fosca triste noche,
 Ya su vigor perdia, y l'Aurora
 Con rubicunda luz, señal mostraua
 Del ya vizino sol, y alegre dia.
 Quando el mancebo Real abre los ojos
 Llenos de la belleza, en sueños vista:
 Al magnanimo pecho, vn gran desseo
 D'alto nombre, lo hiere, aquexa, y pungé.
 Heroycos, valerosos pensamientos
 Lo lleuan a la cumbre de alta fama:
 Halla muy trabajosa la subida,
 Con gran dificultad, & inconuenientes.
 Mas todo haze tractable, todo allana,
 El su grande valor, y animo altiuo:
 En la imaginacion designa y traça
 Todo aquello en que estaua resolutó.

CANTO

La dilacion lo aflige, y le perturba
El fuerte coraçon deliberado
A buscar y romper a pura fuerça
La belicosa armada de los Turcos.
Leuantase ya quando el sol pintaua
De viuo resplandor los Orizontes,
Y el triste oscuro carro de la noche
En el profundo mar ya se ascondia.
Vee las fulgentes armas, que trabidas
Fueron, por la gran Reyna de hermosura:
Admirase del don diuino y fuerte:
Mâs lo precia q̄ vn reyno, y mâs lo estima.
La coraca fortissima, en las manos
Toma, buelue y rebueluela mil vezes:
Era de gruessa pasta recozida,
Orlada de vn entalle, y obra admirable.
La celada, manoplas, y braçales,
Las greuas mira, y todo esto le spanta,
La rica espada toma, tienta y prueua
Del azerado temple, el hilo agudo.
El escudo leuanta, y las pinturas
Con grande gusto mira, el arte alaba,
Y viendo las victorias del potente
Famoso Emperador, Carlo su padre.

Al cielo!

*Al cielo alça los ojos con ardiente
 Suspiro, dize, ô Dios, ô Senhor, quando
 Podrè yo imitar, hechos tan grandes?
 Tan grandes vencimientos, y obras tales?
 Quedese aora el Principe valiente:
 Que las armas fortissimas prouaua,
 Hechas a su medida, que yo me bueluo
 A donde'l gran Selim, me està llamando.*

¶ Fin del canto nono.

CANTO DECIMO.

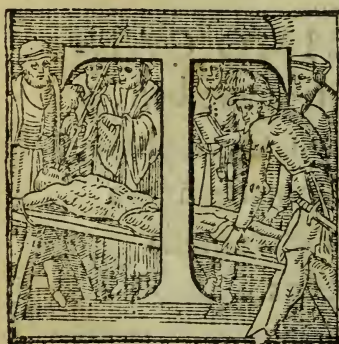
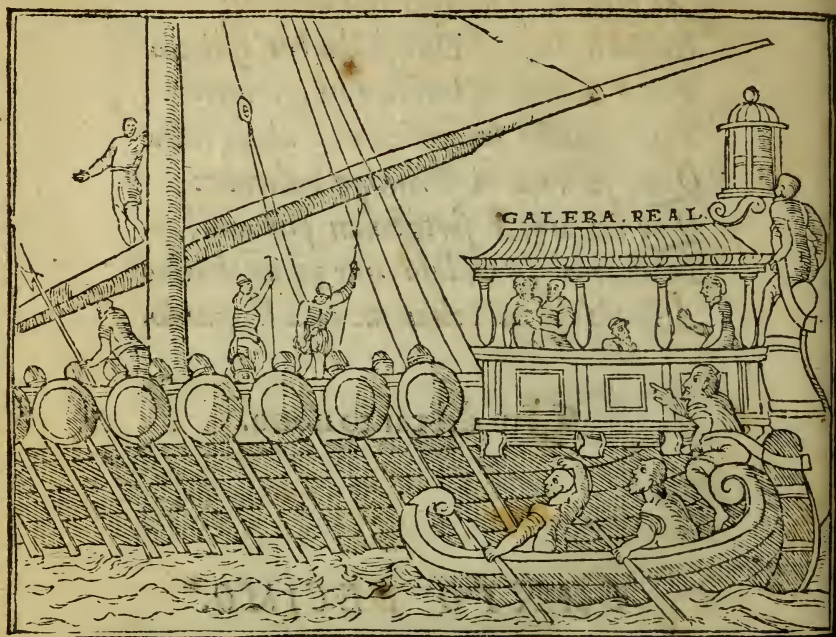
EN ESTE DECIMO CAN-
 to, las dos armadas se aperciben, y
 estando la de la liga en Cephalonía,
 viene vna fragata, que da nueva
 como Famagosta es tomada
 de los Turcos.

(i)

R₃

Tal

CANTO



Al era la soberuia y grande
fuerça
Del barbaro monarca, que no
solo
Hazia poca cuenta de l' ar-
mada
De aquella liga y santo ayun-
tamiento.

Mas la Christiandad toda desprecia:
 Burlando della, a toda tiene en poco,
 Y con arrogante animo, no piensa
 Que a su muy gran poder resistiria.
 Concibe alla en el centro de su pecho
 Vna presumpcion vana, y loco intento,
 Y aquello que depende del diuino
 Poder, al mortal suyo, lo atribuye.
 Dize que luego parta vn mensagero,
 Y al gran Ali Baxâ diga que al punto,
 Con toda diligencia vaya, y busque
 Ala Christiana armada y la destruya.
 Y que sin dilacion vaya al encuentro
 Al mancebo feroz, pues que se atreue
 Con pensamiento vano y temerario
 Dezir que a hazer le daño, alli es venido.
 Y que aunque mas el numero parezca
 En la couarde flota de la liga,
 L'affierre con furor, y no perdone
 A nadie, al d' Austria lleue alla captiuo.
 A Câtaro y a Corfu, ambos tomando
 La gente mate, el alto muro assuele:
 Ay triste vanidad, ay pensamiento
 Fundado en ambicion, y en tyrãnia.

CANTO

Como todo prometes a tu gusto,
Y sin mirar contraſte alto te encumbraſ:
Ciega y confuſamente diſcurriendo
Por mil bienes fantáſticos, fingidos.
Donde eſta vana máchina, mil vezes
En ayre vano, es buelta y reſoluida,
Y el felice principio imaginado,
Viene a parar en triſte deſventura.

La fragata veloz, que tal meſſage
Al potente Baxa lleva, ya parte:
La vela ſuelta al viento dieſtro, y buela
Por el ſereno mar, y ondas humildes.
Em breue tiempo llega, do l'armada
Del fiero Turco eſtaua apercebida,
Aguardando recaudo, el qual llegando
En orden ya ſe vee, y pueſta a punto.
Los encorruados ferros, ya leuantan:
Los fuertes remos con las ondas luchan:
Ya cruzan las entenas; ya deſatan
Y ſueltan los baſtardos a los vientos.
Con vino regozijo, con eſtruendo
De ſonoras trompetas, y añafiles
Van ſulcando las ondas, y ſiguiendo
El puerto que en el golfo eſtá de Larta.

Llamado

Llamado en otro tiempo, seno Ambracio,
 Dond' esta el Rio dicho la Preuesa,
 D' alli passò a Lepanto, cuyo nombre
 Naupacto fue en aquesse tiempo antiguo.
 Ciudad mas principal de toda Etòlia:
 Solo de Calidònia, preferida:
 Poca gente al presente habita en ella
 Por la vejez cansada de sus muros.
 Rendidos al tyràno, auaro viejo
 Que bolando y buyendo nos consume:
 Todo assuela, deshaze, estraga y vence:
 Debil paresce, y nada le resiste.
 Alli se reformò con diligencia,
 De chusma, prouision y artilleria:
 Embarca màs de quinze mil soldados
 Viejos, de los Espâcos, y Ianiceros.
 De los màs belicosos, y mejores:
 De quantos ha criado la Morèa:
 El renegado Ocbiali, de Modon saca
 Otra gente animosa, alla escogida,
 Que hazè cuenta por todos, veynte y quatro
 Mil fieros, y orgullosos combatientes,
 Con todo el aparato y municiones,
 Nobleza y gran potencia de los Turcos.

Desde

CANTO

Desde la Suria todos escogidos
Bien hasta el Archipelago, viniendo
Con denodadas, brauas intenciones,
A pelear por la honra de su Imperio.

Era el dia primero en que el horrible
Y fiero Escorpion, en la gran Zona
Colocado, en la octaua casa, en ella
Mostraua gran vigor, y fuerça grande.
Quando el gran general hijo de Carlo
Manda que la gran flota se aperciba,
Y prepare, poniendose al encuentro
De batalla, y de fuerte bateria.
Reparte señalando a los soldados
Los lugares que a todos les conuiene,
Y al tercer dia deste mes, visita
El en persona, a todas las galeras.
Despues de recogido se acometen
Al parescer, con furia, no fingida:
Los tronidos del fuego, el humo y voces
Causauan vn temblor, y graue espanto.
Oscura nuue d'vn olor pestifero,
Assombra el cielo, y cubre los nauios:
Salitrados ardientes, viuos rayos:
De vna, y de otra parte, alli se encontrã.
El belis

El belicoso estruendo de las cajas,
Y aquel sonido horrible de trompetas:
Las animosas gritas penetrando
Essa vacua region, el cielo tocan.
La fiera escaramuça tan reñida
Con tal concierto, y orden amestrada
Daua muy grã contẽto y guŝto al d' Austria,
Y a los otros famosos capitanes.
Pues siendo ya llegado el sancto dia,
En que al padre Seraphico Francisco
Por humildad y amor fue concedido
De nueue coros, el de amor suprẽmo.
Leuase la gran flota, dando al viento
Los bastardos velames, y rasgando
Con suavidad las ondas, conel soplo
Del prospero Fauonio, entonce amigo.
Assi va nauegando con desseo
De ballar la fuerte armada de los Turcos:
En Cabo blanco van todas dar fondo
Con muestras y señales de alegria.
Iunto de aquella Isla que del fuerte,
Valiente Cordoues, fue conquistada:
(Bendinelo Pesaro lo ayudando)
A Bayazeto haziendo enojo graue.

CANTO

Gil de Andrada llegó aquí diciendo
 Que Ali Baxa de fuerza carecía:
 Ni con tantos Baxeles nauegava
 Quantos claro después han parecido.
 Que vienen faltos dice así de gente
 De guerra, como chusma y municiones:
 Los Griegos afirmauan que los Turcos
 Eran pocos, y estauan desarmados.
 Estos tambien afirman con palabras
 Fundadas, no en verdad, mas en deseo
 De se juntar batalla en ambas flotas,
 Que del Baxa seria la victoria.
 Dizen, venir la armada de la liga
 Desbaratada, y casi sin defensa,
 Y no osará esperar el poder grande
 Del brazo victorioso de Selimo.
 Tales palabras dizen los de Grecia,
 A Turcos y a Christianas engañando,
 Por se confederar y hazer amigos
 Con los que con victoria se quedassen.

Andados deste mes eran ya cinco
 Dias, quando l'armada alla en el puerto
 De la Higuera, dá fondo y se encierra
 Dentro, do llaman oy Cefalonía.

Estando

Estando assi ordenando lo que al fuerte
Peligroso combate, es necessario,
Viene remando a priessa, vna fragata
Con silencio, y señal de gran tristeza.
Llegando a la galera do reside
La planta felicissima de Carlo,
En vez de saludar con alegria,
Leuanta miserable triste grito.
La gente queda atonida y elada
Dela señal funesta dolorosa,
A todos vn desseo aquexa y punge
Los pechos lastimados de tal vista.
Sale de la fragata vn varon, y entra
Adonde'l general, ya lo aguardaua,
Por saber de que parte, con tal priessa
Viene, y de aquel dolor qual sea la causa.
Cercado estaua el Principe de todos
Los que son principales en la armada:
El que de fuera vino, entra con muchos
Soldados, (que por ver) se auian juntado.
El amarillo gesto d'vna sombra
Mortal y denegrida trae cubierto,
Y los turbados ojos espantados,
Algun tanto transidos, y sangrientos.

CANTO

Rebujada la barua: enel semblante
Mostrando profundissima tristeza:
Tal viene, como aquel que se le antoja
Oyr la conosciada voz difuncta.
O como quando en viejos aposentos
Y antiguallas vazias, por mil partes
Rotas, le muestra'l miedo en triste noche;
Figura vana, y horrida fantasma.
Arrodillado al Principe, leuanta
Los ojos ya de lagrimas bañados:
Con ronco pecho, y voz embaracada
(Aunque la entienden todos) assi dize.
Alto Principe, fuerte y valeroso:
Vn caso de dolor, traygo al presente:
Perdoname pues soy forçado, en tiempo
De vna tal conjuncion, dar nueua triste.
Ya Famagosta queda por el suelo:
Ya sus calles, de sangre son regadas:
Aquel fuerte Ballon, ya muerto, y puesto
En horrendo espectaculo, el Bragadino.
Perdidias las bellissimas donzellas:
Los mancebos fortissimos, sin vida:
Los templos sacro sanctos, en lagunas
Sangrientas, (O gran mal) son conuertidos.
No pudo

No pudo proseguir el infelice,
Tristísimo principio de su habla:
Que vn impetu de lagrimas, venido,
Le reprimio la voz por grande spacio.
Oydo el miserable, triste caso,
Todos muestran señal de graue pena:
Mas el gran Barbarigo, y otros muchos
De su nascion, mostraron sentimiento.
Los ojos arrasados de agua viua,
Señalan el dolor que los afflige,
Y con suspiros intimos descubren
La soledad y amor de sus parientes.
Y de aquellos amigos que en defensa
De su ciudad, han todos perecido:
Duelense de la gloria del tyrāno:
Del graue daño, y mal d'aquella Isla.
Boló por la gran flota, a todas partes
Con rumor y alboroto, el caso accerbo:
Sentido fue de muchos, y con braua
Alteracion, vengança del procuran.
Manda el famoso Principe, al que vino
Con la nueva mortal, que por extenso
Cuenta el modo del cerco, la defensa:
El successo cruel, y el fin que tuuo.

El qual

CANTO

*El qual vn poco ya, mas fofsegado
Del primero accidente, que la cruda
Memoria le caufó, luego obedefce:
Vereis en otro canto, lo que dize.*

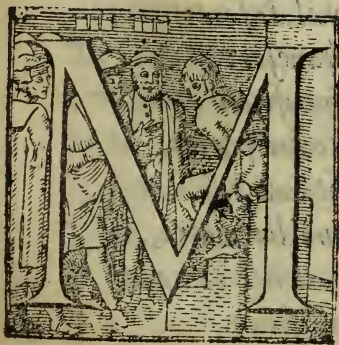
¶ Fin del canto decimo.

CANTO. XI.

EN ESTE VNDECIMO
canto , profigue el Famagofano fu
narracion : cuenta por extenfo , las
cofas acaefcidas en la cercada ciudad,
y vltimamente la muerte del fa-
mofó Aftor Ballon con los mas
caualleros, y el cruel, y trifte
fin del Bragadino.

(?)

Magna



Agnanimo Señor, aunque mi
 alma
 Se emmudescé y conturba,
 prosiguiendo
 Aquel sangriento fin que
 fue guardado
 A Famagosta, triste patria
 mia.

S Y vn

CANTO

Y vn horrido temblor, por mis entrañas
 Tendido, el pecho dexa elado y frio,
 Con la memoria horrible de aquel crudo
 Combate, de mortal braueza lleno.
 Y aunque me sobresalta, espanta y bueluen
 En pâlada color los alaridos
 De niños y mugeres, y las muertes
 Dadas ante mis ojos a los mios.
 Lo que mandas harè, aunque ya faltan
 Al remedio esperanças. El soberuio
 Barbaro Mostafa, tenia oppressa,
 Nuestra ciudad, cercada y perseguida.
 Con fiera gente, de animo obstinado:
 Con terrible furor, la combatian:
 Mas valerosamente defensada
 Fue, por Astor Ballon, varon insigne.
 Hallandose con quatro mil Infantes
 Latinos, y dozientos Albaneses:
 Con summa diligencia fortifican
 La cercada ciudad, por todas partes.
 Los dias y las noches visitando
 Con cuydado promptissimo los muros,
 Las torres, las estancias, donde armados
 Los valientes soldados asistían.

Tal era el preuenir astuto y sabio
 Del prudente varon, que al Turco espanta,
 Y lo haze dubdar que a su desseo
 Igual successo y fin responderia.
 Pareciendo le siempre inexpugnable
 Y muy difficultosa de rendirse,
 Y no bastando el animo âquel hombre
 En combates, y en guerra enuegescido.
 Que piense ha de acabar aquella empresa
 Con toda quanta gente lo seguia,
 Aun que era innumerable, a Selim manda
 Que mas gente beligera le embie.
 Al principio de Abril, con fuerte armada:
 Ali Baxa llegô, y dexo treynta
 Galeras, que contino municiones,
 Soldados, y Refresco le trayan.
 Sin otra quantidad, de Palandârias:
 De Caramusalines y Maônas:
 Con gran sollicitud, yendo y viniendo
 Delos lugares mas circunuezinios.
 Y siendo deste mes el medio, traen
 Quinze pieças de bronze, de grandezza
 Y grossura, bastante, a humillar torres,
 Y a derribar los fuertes altos muros.

CANTO

Y recogiendo el campo donde estava
 Alojado, se llega poco a poco:
 Hondos fossos abriendo con presteza,
 Fortiſſimas trincheas leuantando.
 En la parte que mira hazia el poniente:
 Llamada de nosotros los jardines,
 Situaron su campo guarnescido
 De muy altos y fuertes bestiones.
 Donde luego han plantado muchas piezas
 De terrible furor, & impetu fuerte:
 Las trincheas juntando vnas a otras:
 Seguras, con fauor de arcabuzeros.
 Acostando se vienen sin que fuese
 Poſſible, defenderle tal intento:
 Quatro mil gaſtadores siempre andando
 Al nociuo trabajo tan continuo.
 Nuestro fuerte Ballon, y otros guerreros
 Prudentes capitanes entendido
 De Mostafa el deſigno, a do pensaua
 Darnos fiera, y dañosa bateria.
 Con summa diligencia se preparan:
 Todo flaco lugar fortificando:
 Hazen traueſſes en los terraplenos:
 Hazen trincheas, y otras prouisiones.

Destas

Deſtas cosas tenian el cuydado
 Marco Antonio llamado Bragadino,
 A quien el general gouierno y mando
 Era con razon juſta concedido.
 Por ſu autoridad, por ſu prudencia,
 Por ſu virtud, y animo conſtante,
 Varon mereſcedor de otra fortuna
 Mas proſpera, mas alta, y mas felice.
 Aſtor Ballon en todo es el primero,
 Amado y obedescido de ſoldados:
 Que fuerte coraçon, que generoſo
 Pecho, que gran virtud, alli es perdida.
 Andres el Bragadino, por la vanda
 Del mar, ſe reparaua en el caſtillo,
 Con vigilante guardia defendiendo
 Deſſe Taracenal, la parte enferma.
 El cauallero Goito gouernaua,
 Y hazia adereçar la artilleria,
 Deſpues que le fue dada muerte a eſte
 En vna muy trauada eſcaramuça.
 Traſladose aquel cargo que tenia:
 A Neſtor Martinengo varon fuerte,
 Arribando los Turcos con ſus obras,
 La contra eſcarpa ya ſeñoreando.

CANTO

Y siendo diez y nueue ya de Mayo:
(Ay dia horrendo y crudo a mi memoria)
Empieçan con terrible contumacia
Vna dura espantosa bateria.
Sesenta y quatro piezas offendian
Con mortal daño nueſtros altos muros,
Entre estos se conoſcen los bramidos
De quatro Basiliscos espantosos.
Arrojan por las bocas, los regueldos
De negro humo, y fuego repentino,
Con estruendo tan grande que los montes
Con violento furor temblar hazian.
Los concauos nublados, y altos ayres
Heridos de tal voz quedan gimiendo,
Y las aues atonitas, con buelo
Desordenado, a ca y alla discurren.
Los nueſtros torreones y muralla,
Destos quatro, gran daño alli resciben,
Y tomando el combate aquel espacio
Que ay del Taracenal hasta Limisso.
Con cinco baterias de violentos
Cañones, assombrauan nuestra gente,
Digo aquella del pueblo, y las mugeres
Donde el temor habita de continuo.

Era

Era cosa de ver aunque espantosa,
 Los truenos de salitre, y viuo acufre,
 El ayre arder en llamas, y el estruendo
 Que por montes y valles retumbaua.
 Del fuerte del peñasco, cinco piezas,
 De aquel Taracenal, las torres baten:
 Onze piezas por otra parte atruenan
 A toda la Cortina, y la maltraetan.
 Al Torreon del Andruci, otras violentas
 Onze piezas combaten, ya la torre
 Fuerte de sancta Nâpa, los horribles
 Y fieros Basiliscos amenazan.
 La puerta de Limisso era offendida
 Con treynta y seis valientes tiros gruessos,
 Aqui el gran Mostafa estaua presente,
 Nuestro mal por tal parte trabajando.
 Vna humosa nuue hedionda y negra,
 Tendida por los ayres, impedia,
 El resplandor solar, y claro rayo,
 Haziendo triste sombra en gran circuyto.
 D'aquel vapor pestifero quedaua
 Cubierto el fiero campo de los Turcos,
 Como se suelen ver frondosos arboles
 Por entre espessa niebla, mal distinctos.

CANTO

No ménos alboroto suena en toda
Nuestra ciudad por fuerça defensada:
Por torres y por muros reluziendo
A todas partes hierro acecalado.
Los altos baluartes con tronidos,
Y con terribles llamas se hundian,
El clamor mugeril, y la animosa
Grita de los soldados nos perturba.
Por diez dias turo la furia horrenda
De aquella tempestad, de fuego y balas:
Embocamos le quinze gruesas piezas,
Con daño manifesto de los suyos.
Hallamos que la poluora a tal tiempo
Ya nos yua faltando, quando aquellos
Que al principio orgullosos se mostrauan,
Ya con temor turbados parescian.
Veynte y nueue de mayo eran ya quando
Vna fragata llega, afirma y dize
No tardará el socorro con tal nueua
Los nuestros gran contento han rescibido.

Los enemigos ya ganado auian
Con gran dificultad la contra escarpa,
Allanando de tierra aquella fossa
Con muerte, daño, y mal de nuestra gente.
La honda

La honda y ancha caua ya tenian
Casi llena de tierra, mas nosotros
Con solícito hurto les doblamos
Mas trabajo, al trabajo tan continuo.
De dia y noche andamos en tal obra,
Hasta que luminarias nos impiden,
Que puestas en sus fuertes, lugar dauan
Que fuesse nuestro robo defendido.
Marco Iuan Marmorî, diestro en la guerra,
Y en belicosas mâchinas vsado,
Vn ingenio de mantas hizo el triste,
Que aprouechando a nos, le dio la muerte.
Pues siendo ya la caua a pesar nuestro
Allanada, vn portal al muro hizieron
En essa contra escarpa que tenian
Ganado, vna trauiessa haziendo en ella.
Hasta todo aquel muro que la furia
De cinco baterias sostenia:
Con mil sacas de lana, con faxina,
Despues han engrossado todo aquello.
Haziendose, señores desta parte,
Y siendo alli de nos poco offendidos,
Con gran seguridad, con gran presteza
Abren por nuestro mal, profundas minas.

La

CANTO

La vna al rebelin yua derecha:
Otra ala torre va, de sancta Nâpa:
Vâ otra al torreon de Campo sancto:
Otra para el Andruci se encamina.
Vâ otra a la cortina, otra a la torre
Desse Taracenal su mal buscando:
Contramínolas luego el cauallero
Magi, que de tal arte es bien astuto.
El famoso Ballon nunca dexando
Repararse al disegno de los Turcos,
Mas antes perturbar procurô siempre
Lo que aquel impio barbaro intentaua.
Testigo el cielo es de la prudencia:
Del animo, valor, ingenio, y arte
Deste buen capitán, amado y quisto,
Venerado y temido de soldados.
Ya bastaua mi cuento, ya bastauan
Los males que aqui tengo referidos
Sin que mas relatase, pues que todo
Al fin se ha resoluído en desventura.

Ya callaua tras esto, y con los ojos
Llenos de gruessas lagrimas. diziendo
Lo que el pecho affligido embarçado,
Y la turbada lengua le impidia.

Mas

Mas el gran general saber desseja
El successo infelice y fin sangriento,
Mandale que prosigua, el varon triste
Buelue a la comencada cruda historia.

Dize, a veynte de lunio hã dado fuego
A la mina de aquella torre fuerte,
Que era con gran furor tan molestada,
Y de Iambelot Bêy tan combatida.
La qual se rebento con tal estruendo
Que el alto cielo hundirse parescia:
Rebramaron los ayres, y en gran parte
Nos parescio temblar el campo y montes.
El gruesso muro rompe, echa lo a tierra,
Y al fuerte torreon todo lo allana,
Desbaze, rompe, y abre el parapetto
Hecho para impedir el fiero assalto.
En vn instante subito se han visto
Llenas de armados hombres, las ruynas,
Con alarido horrible, y a los ayres
Sueltas y desatadas sus vanderas.
Estaua alli en la guardia con su gente
El capitan illustre Pedro Conte,
Y aunq̃ del graue incendio y fieras llamas
Mal y daño cruel ha rescibido.

CANTO

Con viuo coraçon y fuerte braço
Se antepuso al furor de muertes lleno,
Fauoresciolo Nèstor Martinengo
Con su animosa, y fuerte compañia.
Los Turcos por entrar, y los soldados
Por se lo defender muerte resciben:
Que grandes cosas hizo aquel valiente
Insigne Àstor Ballon en tal conflicto.
Quantos priuò de vida, quantos fueron
(Por la gran furia, y fuerça de su espada)
Al triste infierno, y quanta fama y nombre
Alcançò con razon desde aquel dia.
El sangriento combate y mortal pleyto
Por cinco oras, o màs, se muestra esquiuo
Sin descansar vn punto, alli muriendo
Vna copia infinita de enemigos.
Muertos y heridos fueron de los nuestros
Vn ciento, entre los quales yua el Conde
Iuan Francisco de Còuo, y el illustre
Berardino de Vgùbio, ambos sin vida.
Hercules Malatèsta, y Pedro Cònte,
Con màs otros valientes capitanes
Vsados en la guerra, assaz instructos,
Deste tropel salieron mal tractados.

El cauallero Mâgi, y el Criuelâtor
 Retiradas haziendo a todas partes,
 Aquellos parapettos offendidos
 Y derribados, han fortificado.
 Muy poco Mostafa alli se detiene:
 Que en breue tiempo dio fuego a la mina
 Del rebellin, rompiendo la dureza
 De aquella tierra inculta, y peñascosa.
 Arruyna, rompe, estraga, y despedaçã
 Con impetu infernal, y estruendo horrible
 Todo quanto delante encuentra, y abre
 Vna facil entrada al impio Turco.
 Luego vna multitud subita viene
 Con fiero rumor de armas, y altas voces,
 Cubierta de vn vapor humoso y turbio,
 Buelto en hedionda nuue salitrada.
 El vario apellidar, el espantoso
 Tropel riñido, brauo y turbulento:
 La tempestat furiosa de arcabuzes,
 Hasta los grandes animos espanta.
 Andaua Mostafa ceñudo y fiero
 Constrñiendo los suyos a la entrada,
 Celada guarnescida de oro puro,
 Cuya fulgente luz la vista impide.

En su

CANTO V

En su animosa mano vn ancho alfange
 Que al couarde amenaza, a cruda muerte:
 El semblante feroz, la frente ayrada
 Muestra del coraçon la infernal furia.

Como alano cruel, que en solitario
 Esquiuo monte, indomito se cria:
 Si tal vez se acontefca con su dueño
 Llegar a las aldeas mas vezinas.
 Vna turba de perros ladradores
 Lo cerca, mas el brauo, el pelo eriza,
 Meneando la cola, y con fiereza
 La boca regañando haze temerse.

Hercules Martiniego bien resiste
 El impetu furioso de los Turcos:
 La trauada pelea va creciendo
 Con braueza mortal, y mal sangriento.
 Refresca se la gente de ambas partes,
 Auiuase el clamor y bozeria,
 El retiñir de golpes, el estruendo
 De fogosos cañones nos afflige.
 El sargento mayor Mecèni muere
 Passandole vna bala, el pecho armado:
 Cayo Cèlio de Fosqui, cayo Erasmo
 De Fermo, ambos valientes capitanes.

Otra

Otra bala rompio con furia el petto
 De azero al capitan Antonio d' Asculi,
 Hiriolo grauemente, mas no pudo
 Quitar le por tal vez, alli la vida.
 Iuan Antonio de Sôtria, y Soldatêlo:
 Capitanes de fama, y honra dignos,
 Mal heridos saliendo, mal su grado
 Han dexado el combate peligroso.
 Iacobo de Fabriano, alla a la parte
 Del Arsenal, tendido queda, y muerto,
 Por su robusto braço, y dura espada
 Pereſciendo primero, muchas vidas.
 Crescia el alboroto, al crudo trance,
 Y d' armas ningun genero ceſſaua,
 Las illuſtres mugeres ſocorriendo,
 Preſto acuden con agua, a los ſoldados.
 Con armas y con piedras que acarrean
 Los hazen renouar aliento y fuerças:
 Retiranſe los Turcos, con ſu daño,
 No quedando los nueſtros ſin peligro.
 Pues como Moſtafa vio quanto eſtrago,
 Quanto mal, quanto daño ha reſcebido,
 En aquellos aſſaltos, muda luego
 (Con tal dificultad) lo que intentaua.

Empieçan

CANTO

Empieçan con doblado impetu y furia
Cruelmente batir por todas partes:
Con mas feruor y priessa trabajando:
Siete otros fuertes han acreseentado.
Trayendo toda aquella artilleria
Que atras mas apartada vn poco estaua:
Batieron con ochenta gruessas pieças:
Con pertinacia y pecho furibundo.
Vna cosa dire, mas pienso sea
Iuzgada'l fin por vana y fabulosa:
Cinco mil cañonazos, dia y noche
Contamos, esto ès cierto, y sin dubda.
De tal suerte aterraron parapettos,
Y todo lo demas, que con trabajo
Y gran dificultad se les podia
Reparar con defensa aquel gran daño.
Tan arruynada estaua, y tan batida
Del rebellin aquella retirada,
Que no quedando más plaça, conuino
Con los fuertes tablados, alargarla.
El cauallero Magi hizo vna mina
En este Rebellin, porque ya quando
Imposible nos fuesse sostenerla:
A Turcos con su daño se entregasse.

Otro

Otro dia de Julio siendo nueue,
Alla en sancta Nâpa, en el Andrucí,
En toda la cortina y en la torre
Del Arsenal, cōmeten fiero assalto.
Arremete la turba impetuosa
Con horrible alarido y estruendo d'armas,
Tendidas las vanderas, y cubiertos
De negro humo vienen denodados.
Como quando se vio del Occidente
Nuuoso turbion oscuro alçarse
Con soplo arrebatado del Abrego:
A ca y alla con furia retronando.
Rasgase'l negro manto tenebroso:
Mil fulminosos rayos escupiendo:
Tal era la braueza con que Turcos
Cōmeten la sangrienta aspera entrada.
Resisten los de dentro con gran fuerça
Al impetu infernal y braua furia,
Trauanse vnos y otros, y la rauia
Arde en aquellos duros coraçones.
La priessa era muy grande, y la rebuelta
Llena de sangre, horror, y muerte ayrada,
Todos muestran vigor, todos procuran
A costa de la vida, auentajarse.

T Peleando

CANTO

Peleando y muriendo, se mezclaron
 Los Turcos con los nuestros, y la plaza
 No les dando lugar, a que las picas
 Nuestros Famagostanos meneassen.
 Retrayendo se fueron, mas los Turcos
 Tras ellos yuan ya desordenados
 En confuso tropel, y los de dentro
 Por acudir al mal, y graue daño.
 Dieron fuego a la mina, (ay vista triste
 A nosotros oscura y miserable)
 Rebienta, arroja al cielo humo, piedras
 Mezcladas con terrible ardiente llama.
 Tras ellas multitud de armados hombres
 Arrebata y esparze por los ayres,
 Fortuna tan cruel, que de los nuestros
 Muchos vimos bolar hechos pedaços.
 El capitan Roberto allí muriendo,
 Por su bondad dexò nombre famoso:
 No pudieron los Turcos el intento
 Lleuar por esta vez más a delante.
 Y no han tardado mucho que en el quarto
 Assalto, con braueza juntos vienen,
 Sus vanderas tendidas y tocando
 Con vna furia increyble al arma, al arma.
Pues

Pueblanse las ruynas de valientes
 Espacos, y laniceros feroces:
 Al assalto mortal al brauo encuentro
 Los nuestros con presteza se anteponen.
 Arrojan con furor agudos dardos,
 Gruessas hastas de hierros reluzientes:
 Resuenan las pelotas, y vibrando
 Los Turcos coruos arcos, nos maltraçlan.
 El fuerte Astor Ballõ que nuestro amparo
 Fue siempre en quanto Dios le otorgo vida,
 Viendo que se plantaua vn estandarte
 De la parte contraria, a pesar nuestro.
 Abalançase entre ellos furioso,
 Antepuesta'l morir la immortal fama,
 Cubierto de azerado fuerte scudo:
 La rutilante espada en sangre baña.
 Qual toro que en la plaça agarrochado,
 Y del clamor del pueblo persiguido,
 Con semblante feroz y ayrada frente
 Con rostro corajoso y ceño esquiuo.
 A donde con mas daño le fatigan
 Se abalança ligero y denodado,
 Al cielo se leuanta vna'lta grita:
 Huye la gente, a ca y alla se esparze.

CANTO

Tal el fuerte Ballon rebuelue el braço
 Con furia, dando mil valientes golpes:
 Llegado el estandarte suelto al viento
 La effigie de Mahoma nos mostraua.
 Traualo con la ezquierda, y con la diestra
 Alçada, al que lo tiene al Orco embia,
 Allí se encendio más en rauia el fiero
 Sanguinoso, mortifero combate.
 Al fin los Turcos fueron reprimidos:
 Nuestro Ballon trayendo la vandera:
 Espacio de seis horas peleando
 Con fuerte coraçon, y ardor terrible.
 Estauan ya las cosas reduzidas
 A vn tan estrecho extremo, y triste punto,
 Que todo nos faltaua, y solo auia
 Entre todos firmíssima esperança.
 La prudencia, y valor de capitanes:
 El furor animoso de soldados:
 Yuan preualeciendo, mas en todo
 Lo de mas, infelice muerte vimos.
 Mantenimiento ya ninguno auia:
 La hambre general nos aquexaua:
 No quedaua animal por vil que fuese
 De que no rescibiessemos substancia.

Las hermosas donzellas , ya perdida
 La rosada color y viua gracia,
 Semblantes amarillos todas muestran:
 Los bellos ojos tristes descontentos.
 Los niños , (ò gran lastima) llorando
 Con voz flaca y doliente , el pan pedian:
 Doblauan el dolor, y graue angustia
 A las turbadas madres , sin remedio.
 Vn miedo mugeril, vn llanto amargo,
 Solloços y clamor, alli se oya,
 Las mugeres atonitas andauan
 Con triste abraço todas despidiendose.
 Y no osando mostrar su desconuelo
 En publico lamento , y en voces altas,
 Con vn gemir medroso, y voz suppressa
 Su daño y graue mal pronosticauan.

Lastima causa en todos la infelice
 Y triste narracion , en los semblantes
 Descubriendo el dolor de tal miseria:
 El varon en su cuento asì prosigue.

Pues como los soldados Italianos
 En los assaltos fuesen casi todos
 Muertos, y no quedassen mas de ochenta
 Que pudiesen tomar sanos las armas.

CANTO

Y de la Griega gente alli faltasse
 Ya quasi lo mejor y mayor parte:
 Viendo los miserables ciudadanos
 El termino final de su fortuna.
 Piden al Bragadino que quisiesse
 Rendirse con honradas condiciones
 Reseruando el honor de sus mugeres,
 Y la salud de sus pequeños hijos.
 Con palauras de Amor tiernas y dulces,
 Esse buen general los consolaua,
 Prometiendo venir presto el socorro
 Que de tanta oppression los libertasse.
 Procurando quitarle el concebido
 Temor, vna fragata a Candiã embia
 Auísando l'armada, del afflicto
 Triste punto en que estáua Famagosta.
 Sentimos en tal tiempo que se hazian
 Tres minas que la puerta demandauan:
 Buscaronse con summa diligencia,
 Mas todo aquel trabajo fue perdido.
 Y no pudiendo hallarlas, fue forçado
 El successo aguardar que amenazaua:
 Delante de si vn alto monte traen
 De piedras y de tierra, y gual al muro.

Y al Taracenal hazen otro en frente
 Que no desdize nada de su altura:
 Aqui en estas dos cumbres nos han puesto
 Cañones de batir, y arcabuzeros.
 No se pudo atajar aquel intento:
 Porque lana y lo al, todo faltaua
 Vn parapetto bezimos afferrado
 De alhombbras, y de sacas de baetas.
 Veynte y nueue de Iulio eran ya quando
 Los enemigos dan fuego a sus minas:
 Echan el cau allero y muro a tierra:
 El capitan Rondachu alli mariendo.
 Los Albanjes este gouernaua,
 Dotado de valor y fortaleza:
 Con lo que se aterrô, nos quedo plaça
 Bastante a sostener el crudo assalto.
 La contienda affrentada y combatida
 De valerosos animos valientes,
 Y aquel morir porfiado se entretuuo
 Hasta que se llego la oscura noche.
 Despues del sexto assalto, como siempre
 La fortuna persigua al desdichado,
 Y vn mal sigua otro mal, al fin hallamos
 Perdido ya el remedio y la esperança.

CANTO

*Al cabo de aquel cerco tan molesto,
Tan prolixo y tan lleno de trabajos,
Vino aquella ciudad preclara y fuerte,
Amanos y a poder del enemigo.
Grandissimo valor siempre mostrando,
Y hecho daño infinito en los assaltos,
En las escaramuças, y en las minas:
Millares de los Turcos peresciendo.
Despues que nos hallamos sin vituallas,
Y faltandonos ya las municiones:
Despues de sufrir tantas baterias,
Con seis fieros assaltos generales.
Despues que resistimos la gran furia,
Y el impetu mortal d'ardientes balas,
Que en setenta y seis dias han tirado
Ciento y cincuenta mil, y esto sin dubda.
Nosotros todos fuimos constreñidos
Rendirnos a los hados, y no a Turcos:
Vna blanca vandera señal daua
Del solido contraçto que pedimos.
El nuestro Bragadino nombrò al Conde
Hercules Martinengo, y Matheo Colti,
Para que los dos queden por rehenes
Del acuerdo trataçtado entre ambas partes.*

El

El perfido tyrãno luego embia
 A su lugar teniente, varon graue,
 Astuto y muy sagaz, y al que este cargo
 Sirue de aquel Agâ. de los Ianiceros.
 Con estos los capitulos tractaron
 El fuerte Astor Ballon, y el Bragadino:
 Alli de nuestra parte se pidia
 Las vidas, las vanderas, ropa y armas.
 Con cinco piezas gruesas las mejores
 De las que defendieron nuestros muros:
 Tambien piden galeras que nos lleuen
 Seguros dentro a Candia, y sin peligro.
 Y que los Griegos queden en su tierra
 Professando la ley que antes tenian,
 Y gozen sus haziendas, nada desto
 Mostafa rebusò, antes confirma.
 El barbaro cruel al punto embia
 Galeras que nos passen, embarcando
 Los soldados, queriendo hazer lo mesmo
 El nuestro general, y capitanes.
 Pidele Mostafa que a ver lo vaya:
 Que por su gran valor mucho lo estima.
 Partese el Bragadino a visitallo
 En conjuncion cruel, y en triste punto.

CANTO

*Va del noble Ballon acompañado,
 Andrea Bragadino alli lo sigue,
 Y vâ Luys Martinengo, vâ el Quirino:
 Con mas otros valientes capitanes.
 Solas espadas lleuan, y cincuenta
 Soldados van con el arcabuzeros:
 Mostafa los recibe con palabras
 Que encubren su traycion, y aleuosia.
 Mas luego rebentò la infernal peste
 En las falsas entrañas escondida,
 Quexoso se mostro diziendo, en treguas
 Auer el Bragadino muerto a Turcos.
 Tomo la ocasion fingida y falsa:
 Con ella satisfizo el pecho ayrado,
 Con brutâ crueldad manda que todos
 Sean en su presencia bechos pedaços.
 Mirad la gran maldad, ved el edicto.
 Cruel, y el spectaculo miserable:
 Aquellos que sin armas descuydados
 Yuan, de armadas manos fueron presos.
 Quiere el fuerte Ballon desemboluerse:
 Mas mil robustos braços se lo impiden,
 Y aquellas manos siempre vencedoras
 A un delgado cordel ya son rendidas.*

Sacanlo.

Sacarlo dela tienda, y tras el tódos
 Los que por tal traycion yuan a muerte,
 Como en tiempo gentilico solian
 Los carneros llevar al sacrificio.

Ya puestos enel campo maniatados:
 La cruda muerte aguardan con paciencia:
 De todos el Ballon es el primero

Que como buen Christiano la rescibe.

Y quanto brauo, fuerte y fiero andaua

En los passados trances peligrosos:

Tanto ora buelto a Dios con sancto pecho:

Muy humilde a la muerte alli se inclina.

Con fortissimo golpe la cabeça,

Del cuerpo generoso se apartaua,

El rostro queda palido, y las yeruas

Bañadas en caliente roxa sangre.

O espada cruel, ô infernal mano,

Que a tal varon priuaste dela vida:

Que animo, que virtud, y que prudencia,

Que destreza y valor quitaste al mundo.

Infelice Ballon, sea te'l cielo

(A donde pienso estâs) alla propicio:

Troncado queda inutil el tu cuerpo,

Más viuirá tu fama eterna'l mundo.

CANTO

Trezientos fueron muertos juntamente:
 Sin que tan gran traycion imaginada
 Fuesse dellos, al fin el encubierto
 Engaño con su muerte han entendido.
 Hazen al Bragadino que tendiendo
 La garganta'l cuchillo se turbasse,
 Tres vezes el verdugo el brazo alçando:
 Al misero señala el impio golpe.
 Con tan gran sobresalto, con tal pena
 Aquel varon estaua arrodillado
 En tierra, el gran Baxa del escarnece
 Con blasphemia, y por burla assi le dize.
 A donde está el tu Christo que no viene
 En passo tan estrecho aqui a librarte?
 Por ventura estara de ti olvidado?
 O pienso que no puede socorrerte?
 El desacato a Dios el varon noble
 Mâs que su proprio mal alli sentia:
 Alla dentro en su pecho se entristesce,
 Y siente grauemente aquella injuria.
 Palabra no ressonde al arrogante,
 Blasphemo, iniquo hablar del Baxa fiero,
 El qual como frenetico furioso
 A quien terrible humor priua el sentido.

Dela

De la imaginacion arrebatado
Vanas ficciones viendo fabulosas:
Con semblante feroz, y ojos crueles
En vano contra todos se embrauesce.
El barbaro ministro del infierno:
Lleno de venenoso ardor, le manda
Las orejas cortar, y queda el triste
Algo disforme y todo ensangrentado.
Con semblante affligido, y los turbados
Ojos, quasi nadando en triste muerte,
Lo llevan al lugar do se castigan
Culpas, dandose pena a delinquentes.
Atado fuertemente a la colūna
Enojosa y funesta, mira el caso
Estupendo y cruel, vn gran concurso
De vulgar gente y pueblo innumerable.
Vna voz espantosa suena'l punto
Que a todos nos turbô, alto diziendo
Por tres vezes justicia, y acabando
El vltimo pregon, la gente corre.
Por ver la crueldad en el constante
Animoso varon, executada,
Viuo fue dessollado, y estando en medio
De aquel tormento, l'alma al cielo embia.

El

CANTO

El seuero Baxâ manda que sea
Reformada la piel del Bragadino
De pagizas entrañas, y colgada
En la punta mas alta de vna antena.

Como le acontecio al que matando
Brauo leon, o fiero Cocodrilo,
Por memoria d'aquel hecho hazañoso,
La piel dexa colgada en algun templo.
Porque notorio sea y diulgado
El passado peligro, y visto a todos,
La figura espantosa aunque estâ falta
De fuerça y vida, assombra al que la mira.
Asi aquel general nuestro famoso
En horrendo spectaculo puesto al ayre,
Qualquiera pecho turba, y sobresalta
Las orillas del mar donde fue visto.
Esta fue la tristissima ventura
D'aquella ciudad fuerte inexpugnable,
Este'l vltimo fin y cruda suerte
De sus tan valerosos capitanes.

Gran lastima causo la fiera historia
Al inclito don Iuan, y vn dolor graue
Turbo los tristes animos d'aquellos
Que de Venecia estauan circunstantes.

En los

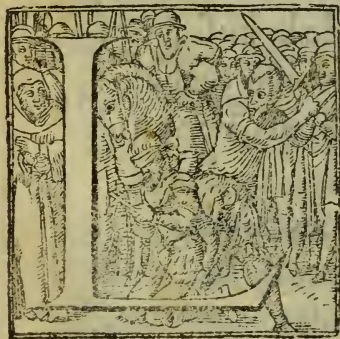
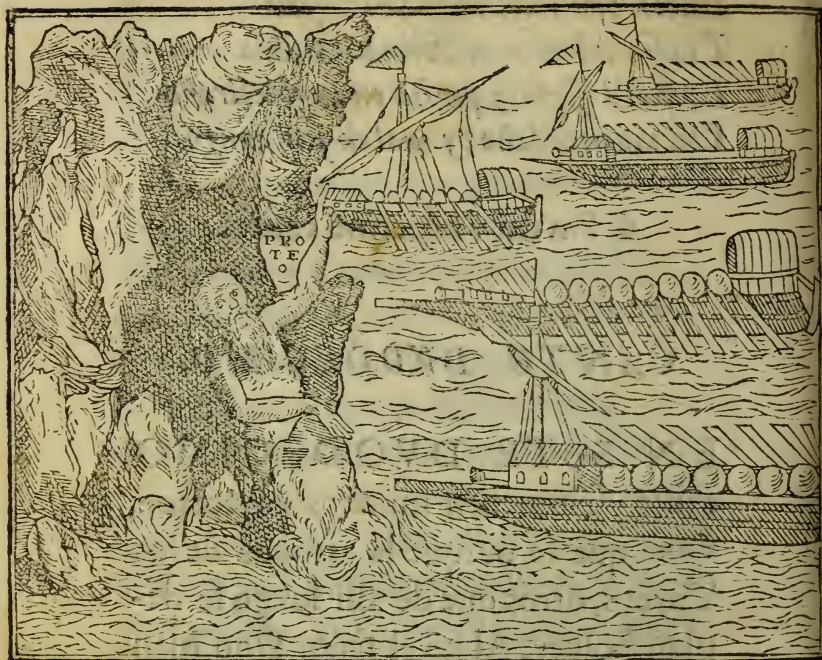
*En los ojos mostrando la congoxa
Y ansia del coraçon , viendo perdida
La fertil Cipro, y pueſta en yugo eſtraño
Con muerte, daño, y mal de ſus amigos.*

¶ Fin del vndecimo canto.

CANTO DVODECIMO.

EN ESTE DVODECIMO canto, ſe mueuen muchos pareceres: vnos que ſe buſque la armada de los Turcos, otros que de alli luego ſe deuian boluer. Al fin el ſeñor Don Iuan d'Auſtria ſe delibera dar la batalla, y reſoluto en eſte acuerdo la buſca. Proteo prophetiza el ſucceſſo dichoſo de la armada Chriſtiana. Van en eſte canto los nombres de las galeras, capitanes, ſoldados, y caualleros de las dos armadas.

La



A perdida d'aquella ciudad
 fuerte
 Causa en todos grauissima
 tristeza
 Mezclada con ardiente ravia,
 y vino
 Deseo de tomar justa ven-
 gança.

Seis

Seis' dias ya de Octubré son passados:
 Faltando ocho a la entrada del gran Phebo
 Al fiero Escorpion, quando l'armada
 Leuandose, dexò Cefalonía.
 Con los remos batiendo va las ondas
 En la callada oscura y muda noche,
 No desatan las velas porque el viento
 Aunque no muy forçoso, le es contrario.
 Van demandando en orden compassada
 Los fuertes dos castillos de Lepanto,
 A donde esperan verse en poco espacio
 En reñida batalla con los Turcos.
 El Barbarigo pide que en el golfo
 Entren, tal occasion no la perdiendo:
 Iustas razones muestra de su parte
 Aunque otros en contrario las reprueuan.
 Consiendo en consejo vltimamente
 Aquello que mas vtil pareciesse,
 Por la dificultad del importante
 Grauißimo peligro a que se offrescen.
 Ascânio dela Cornia, y Iuan Andrea,
 Y algunos otros dizen que se bueluan,
 Pues encerrado auian en sus tierras
 Al soberuio enemigo acouardado.

V Y que

CANTO

Y que la brevedad del tiempo impide
Lo que (si fuera más) hazer pudieran,
Que el inuierno era ya entrado, y ellos
Estauan en las tierras de enemigos.
Y que para boluer donde pudiesen
Inuernar sin peligro, era forçoso
Atrauessar el golfo de Venecia,
Y auer de costear Pulla y Calabria.
El inclito Don Iuan, el Barbarigo,
El prudente Colona, y el famoso
Marquês de sançla Cruz, son de contrario
Voto, y su oppinion est'otra encuentra.
Dizen que la gran flota delos Turcos
Se busque, y la batalla se presente
En la boca del golfo, y que saliendo
Contra ella, mostraran su valor grande.
Y quando de temor salir no osasse,
El tiempo enseñaria lo que hiziesen,
O auiendo ganado illuître fama
Y gran reputacion, se boluerian.
Quirino atribuyendo assi la gloria
Y la resolucion del buen consejo,
Affirma y dize auerse concludo
Lo que et solo propuso y dixo siempre.

Que

Que su consejo fue, fuessen al puerto
 Petâlu, que apartado está del golfo,
 Y que de alli passando, presentassen
 En orden la batalla. y puesta a punto.
 Y quando el gran Baxa salir no osasse,
 Reconocer podrian los castillos
 Si tienen fortaleza con que puedan
 Hazer a tal armada resistencia.
 Y que ternan al Turco alli encerrado,
 O se pornan en otra alguna empresa
 Que lo haga por fuerça, y lo constriña
 Salir por defender a sus galeras.

Tan suave es el nombre dela gloria,
 Y la immortalidad en las humanas
 Cosas, siempre tã dulce, que aun se vsurpã
 Los hombres, el honor y gloria agena.
 En tal caso Quirino assi atribuye
 La resolucion vltima del voto,
 (Donde'l como los otros seria parte)
 Solo al valor del Austria se deuicndo.
 El qual con fiero animo imitando
 Del padre vencedor los altos hechos,
 Con determinacion considerada
 Comparando las fuerças de ambas partes.

CANTO

Se dispuso al encuentro peligroso,
 Y se determino a dar batalla:
 Mouio su parescer a muchos otros
 Que tibios se mostrauan, y neutrales.
 El valiente mancebo alli mouido
 Por diua inspiracion, mas que por arte
 De naual disciplina, aun que era noche
 Cerca del potentissimo aduersario.
 Y aun que para buscallo el tiempo estaua
 Oposito y contrario a tal intento,
 Manda se haga señal que se leuase
 L'armada, y parte sin mas detenerse.
 En lo qual consistio todo el remedio
 Dellos, y la salud dela victoria,
 Porque el Baxa intentaua de encerrarlos
 Alla en Cefalonia, a pura fuerça.
 O piensa por ventura, descuydada
 Tomar toda l'armada sobre'l ferro:
 Mas vinole al reues lo que imagina,
 Y muy vano le sale el pensamiento.
 Caracossa Cossario famosissimo,
 Dela Bellona Alcayde, astuto y sabio,
 Sagaz y preuenido en los ardidés
 Y mañas dela guerra siempre usado.

En la nauegacion cursado y diestro,
 De fuerte coraçon y animo viuo,
 Se offresce al gran Baxa que le trayria
 De quan grande es l'armada, nueua cierta.
 Disfraçado se parte el Turco experto:
 Finge ser pescador em batel pobre:
 Sin embaraço alguno y con presteza
 Llega a la Gomeniza en breue espacio.
 De apartado lugar con promptos ojos
 Acecha y mira todas las galeras:
 Cuenta las vna vez, otra vez cuenta,
 Y siempre le paresce que se engaña.

Bien assi como quando de alto cerro,
 El rustico pastor de lexos vido
 La vanda de perdizes recogerse,
 Y en faldas d'algun monte aposentarse.
 El grossero sayal, de verdes ramos
 Cubierto, poco a poco alla se allega,
 Y assi en fingido mato transformado,
 Engaña las que piensan estar libres.
 Despues que las ha visto, a tras se buelue
 Con silencio y quietud mouiendo el passo:
 Dexalas descuydadas de la muerte
 Que aquel de plazer lleno, le ha ordenado.

CANTO

Después que el sagaz Turco miro quantas
Galeras y altas naues se le muestran,
Contando ciento y mas setenta velas,
Con plazer a su flota da la buelta.
Persuade al Baxa que la fortuna
Prospera de Selim, siga, tomando
Aquella rica presa, en que a la muerte
Iuzgada va la flor delos Christianos.
Dizele, vi señor toda la fuerça
Con que Iuan venir piensa muy pujante,
Y lo que me pareçe, es que no puede
Dexar de se perder en tal jornada.
No dexes la occasion, que gran victoria
Con te costar tan poco, te promete:
Lo que puedes temer es la huyda
D'aquellos que esperandote, se pierden.
No quiero resumirte las victorias
Ganadas por la nuestra fiera gente,
Ni la potencia grande con que puedes
Rendir y deshazer aquella armada.
Ni quando en la Preuesa, la soberuia
Potentissima flota de Christianos
De nosotros huyo, siendo tan pocos:
Nunca osando con miedo acometernos.

Dichosa

Dichosa es la ventura que se offrefce
 Darte vna fama y nombre eterno al mūdo:
 Dichoso es nuestro Principe, pues queda
 Señor de todo el resto dela Europa.

Las palabras del fuerte Caracoſſa
 Mueuen al gran Baxa a la batalla:
 Los soldados laniceros, y Espacos
 Mueſtran viuo alboroco, y plazer grande.
 Ni quieren descansar, ni admitir quieren
 El ſueño, quando el tiempo lo permite,
 Antes paſſan la noche con mil fiestas:
 Con bayles y canciones de alegria.
 Tractando la victoria que a ſus tierras
 Aſi le vienen dar ſus enemigos:
 Qualquier otro ſucceſſo ſera dellos
 Temido, y recelado, eſte no dubdan.

Dos caſtillos eſtan en la estrechura
 Del golfo de Lepanto edificados
 En la parte que tanto en rueda ciñe
 Las ondas del mar Iónio, y las abraça.
 Que menos la Morèa dela Etòlia
 Diſta, y angosto más ſe muestra el paſſo
 Que por donde ſe corta Europa y Aſia
 Por Eleſponto, o braço de Sant George.

CANTO

Alli los dos castillos Dardanelos
Muestran vnos antiguos edificios:
En Acaya estâ Rhio, y en Etolia
Molicreo, mas que este otro aora fuerte.
Por vna gruesa torre, por muralla
Fortissima, que el Turco Bayazeto
Padre de aquel cruel Selimo, a este
Añadio por hazerlo inexpugnable.
Pues tanto que l'Aurora señalando
Por aquel Orizonte vino el dia,
Se adereça el Baxa ya resuelto
En buscar la gran flota de Christianos.
Dozientas con mas treynta principales
Galeras, lleua fuertes y guerreras,
De veynte y siete vancos son las vnas,
Otras de veynte y ocho, otras de treynta.
Setenta galeotas, las mas dellas
De veynte y veynte y dos vancos, sin otro
Numero de Baxeles infinito,
Que haze vista hermosissima a los ojos.
Con gente fuerte, diestra, y bien armada,
En famosas prouincias escogida:
De ciento y veynte mil passa la copia
De todos los que van alli embarcados.

Estan

Estan entre Lepanto y Cefalonia
Vnas Islas llamadas Cuzolares:
Antiguamente Echínades, en frente
Desse Rio Aquelò, o Aspropotâmo.
No muy lexos de aqui se ve aquel cabo
Dond' Augusto de Marco vuo victoria,
Y donde el fin de Antonio causo muerte
A la Reyna potente del Egipto.
Estas pequeñas Islas demandaua
La gruessa y fuerte armada dela liga,
Nauegando por ellas, entro dentro
Por vn Canal, estando alli segura.
Embia el general famoso de Austria:
Fragatas velocissimas con gente
Platica, que descubran los Baxeles
Enemigos, y alla la guardia hagan.
Aqui hay dos peñascos que amenazan
Con altura intractable las estrellas,
Baxo de cuya cumbre, por gran trecho
El muy seguro mar se muestra en calma.
Al pie d'aquellos riscos, vna cueua
Carcomida se muestra y cauernosa,
De menudas y varias conchas llena,
Y de ornato marino enriquecida.

Morada

CANTO

Morada era de Protheo, alli cantaua
 El sabio viejo cosas venideras:
 Alli mil vezes Nymphas concurrían
 El successo a saber de sus amores.
 Ya despues que la noche por sus puntos
 Las estrellas mostraua al medio cielo,
 Reposando los cuerpos fatigados
 Enel nocturno horrido silencio.
 No se oyendo alli más q̄ vn ronco estruendo
 Delas humildes ondas, que rompidas
 Con floxo mouimiento, retumbaua
 Por las concauidades peñascosas.
 Esse Carpathio vate, del assiento
 Humido, oscuro frio, vn poco sale
 Ala orilla del mar, donde leuanta
 Al cielo vn espantoso alto bramido.
 Otro y otro en pos del, el viejo alçaua,
 Y luego en clara voz assi dezia,
 Serenissimo Principe, de Carlo
 Quinto, Maximo, Augusto, amado hijo.
 La prospera fortuna enlo más alto
 De su ligera rueda assienta y pone
 Tus cosas, y con premio digno d'ellas
 Ala estrellada machina te ensalça.

Successo qual jamas vuo otorgado,
A ti con liberal mano promete,
Y lo que repartio por muchos otros,
A tu solo valor ha reduzido.
Del potente aduersario, en poco espacio
Alcançarâs suprema alta victoria:
En batalla cruel, sanguinolenta,
Con el presto veras tu flota insigne.
El caso horrible, fiero y nunca visto:
El impetu, braueza, estrago, y muertes:
El espantoso estruendo, y rumor de armas,
Los truenos fulminosos, y violentos.
Assombraran el campo christalino,
Y liquido aposento de Neptuno,
Y los marinos Dioses espantados
Se acojeran por cuevas mas profundas.
La potencia Othomana, de tu braço
Vencedor, sentirâ el fuerte golpe,
La su braua soberuia quebrantada
Sera de fangre llena, y destruyda.
Correra por el orbe la espantosa
Fama, tu nombre heroyco diulgando,
Y con sonido horrible, y tuba experta,
A las Turcas regiones porna espanto.

Guozarse

CANTO

Guozarse â la oppulenta rica Europa
Del celebre triumpho, y palma inuicta:
En aplauso comun la justa gloria
De tu fama immortal sera alabada.
El cielo te promete con influxo
Benigno, felicissimo successo,
Y la constelacion del fiero Marte
En ti dominarâ con virtud grande.
El amoroso Iupiter mirando
Con beneuolo aspecto a Venus bella,
Te concede vna gracia con que adquiras
General coraçon, y amor de todos.
Ya se turban las barbaras naciones
Con el sangriento horror de tu victoria;
Y sus pechos feroces, del tu fuerte
Animoso valor estan temblando.
Celebrado sera por todo el mundo
El tu naual dichoso vencimiento,
Y todas las hazañas succedidas
Las dexarâ en oluido, y sombra oscura.

Tales palabras dixo el anciano
Protheo prophetizando el bien futnro,
Y viendo de la gente el rebullicio
Que por toda la armada ya se oya.

Quando

Quando el nuuoso ayre al Oriente
 Vna luz mortiguada, yua mostrando:
 Bueluese al Antro escuro cauernoso,
 Por descansar enel el cuerpo frio.

Vna hora o mas auia quel gran Phebo
 Por las inchadas ondas esparzia
 Los sus dorados rayos, deshaziendo
 La negra confusion, y sombra triste.
 Quando de aquel canal, al mar se sale
 La poderos' armada de la liga,
 Enel festiuo dia de San Marco
 Confessor y Pontifice diuino.
 La guardia del carces de la real dixo
 Dos velas veo, y luego alto gritando
 Señala con la mano, y dize affoma
 Y parefce l'armada delos Turcos.

O alto Dios Señor omnipotente,
 Llegada es la sazon, llegado el tiempo,
 Que vuestro alto fauor me es necessario,
 Y el socorro de vuestra luz diuina.
 Apura d ô Dios mio el rudo ingenio:
 Conceded a mis versos larga vena:
 Al ronco pecho dad vn nueuo aliêto:
 Leuantando mi flaco, y baxo estilo.

Para

CANTO

Para cantar las dos nauales fuerças,
Y del famoso caso al mundo auise:
Tratádo el gran valor, la gloria de Austria:
El ornato y poder del gran Setimo.

Ala ora se metio la entena larga
En Cigoña con flāmula tendida,
Y colgada del alto, reboluiendose
Hazia vna agradable hermosa vista.
De la proa real vn rayo sale
De repentina llama y negro humo:
Resuena el ayre vano con el trueno
Pestifero, infernal, y repentino.
Oydo por l'armada aquel fogoso
Señal, con alegría se adereçan:
El para bien se dauan los soldados
De auer ballado ya lo que dessean.
Con general contento todos miran
La belicosa armada como viene
Con los bastardos llenos de amigable
Viento, que a todas sopla, y lleua en popa.
Amaynan todas juntas en vn punto
Para que en compassada orden se pongan:
Con lentò mouimiento se acercaua
L'armada potentissima bogando.

Viene

*Viene sulcando el mar, y las inchadas
Ondas rebueltas con valientes remos
Haz en sordo y sonoro estruendo, alçando
Grueso rucio, claro, y transparente.
Gallardetes, y Flámulas de varias
Colores, aqui y alli al ayre buelan:
En ambas partes suena el ronco canto
Del bastardo claron, y tuba experta.
Mostrauase alli el viento a las galeras
Christianas, enemigo, y fauorable
Con bonançoso soplo, ala gran flota
Del poderoso barbaro Selimo.
Con tal fuerça y soberuia nauegauan
Siendo le l viento prospero, que juzgan
Ser ellos vencedores con gran daño,
Y estrago dela armada de la liga.
Y aunque el Principe nuestro claramente
Siente el viento a los Turcos ser propicio
Y a el cruel y odioso, nunca pierde
La esperança que en Dios tiene muy firme.
Con fuerça delos remos contrastanlo
Yua el impetu brauo delas ondas:
Resistiendo el furor y aquel contrario
Viento que se le muestra tan esquiuo.*

CANTO

O admirable caso, ô summo juizio,
Y como alcançará el mortal hombre
Flaco, ciego, ignorante, la grandeza
D'aquel saber immenso, incomprehenfible?
Como podra entender misterios altos?
Altos secretos suyos ascondidos
Enel abifmo y mar, en las honduras
De su diuina y alta prouidencia?
El viento que a los Turcos ayudaua
Y contrastar al d' Auſtria pretendia
Al instante ſe muda, y por ſu parte
Viene ſoplando el proſpero Xaloque.
Ya la contraria flota es offendida
Del viento, que delante ſe le offreſce:
Encuentra y buelue a tras los que venian
En popa alegres, brauos, y guerreros.
Ya reſiſten las ondas a la fuerça
De los robuſtos, fuertes remadores,
Señal de mal aguero ſe concibe
Deſpues de ver el ſubito contraſte.
Turbanſe viendo el daño conoſcido
Que pueden reſcibir del tiempo aduerſo,
Mas eſfuerçanſe en ver que ſi les falta
El viento, y da fauor al enenigo.

Que

Que le sobra la gente exercitada
 Diestra enel batallar, y que le sobran,
 Bien armadas galeras, bastecidas
 De victuallas, y otras municiones.

Arrebata los remos la desnuda
 Robusta juventud al vanco atada:
 Firman el pie, rebueluen las contrarias
 Ondas, y a su pesar las van abriendo.

No se oluida aquel Rey q̄ manda y rige
 Con su fuerte Tridente el mar profundo,
 Delo que ha prometido a Venus, quando
 Muy quexosa y con lagrimas la vido.

Pues viendo ya llegado el tiempo, embia
 Al marino Triton que apresurado
 Apellide, y conuoque los mas nobles,
 Y los más principales de su Reyno.
 A la voz sonora del torcido

Y concauo instrumento que resuena
 Por el salado campo transparente:
 Por los montes y valles christalinos.
 Marinos Dioses, y otra turba inmensa
 De valientes guerreros presto accuden:
 Libreas ya se muestran variadas,
 De color verde azul, y denegrida.

CANTO

Ya viene el Padre Oceano, tras el viene
 Vna gran multitud de gente estraña:
 Aquesse anciano Nêreo ya se junta
 Con Palêmon, Porthûno, Phôrco y Glâuco.
 Viene por otra parte Milicêta
 Con su padre Athamânte, y no se oluida,
 Ni se tarda en venir esse prudente
 Y venerable viejo de Carpâthia.
 Que alli cercado viene delos Phôcas:
 Con su gesto semil, y aspeçlo graue:
 En christalinos carros estos vienen
 A don'el gran Neptuno los aguarda.
 Ya del seuero Rey los furiosos
 Cauillos, el veloce carro lleuan
 En buelo arrebatado, ya las ruedas
 Diamantinas, cortando van las ondas.
 Los ligeros Delphines esparzidos
 Corriendo dan señal de tal jornada,
 Y dela vulgar turba siguen estos
 En cerrado tropel, grandes esquadras.
 Con tanta magestad el gran Neptuno
 Viene a donde las flotas se deuisan:
 El su carro veloz buelue y rebuelue
 Vna vez y otra vez por todo el campo.

Quedan

Quedan con su presencia las inchadas
 Ondas humildes, mansas, y tractables,
 Haziendose a vna parte, el fin aguardan
 Del conflicto sangriento y brauo dia.

Pues como aq̄l famoso espejo de Austria
 La poderosa armada lexos vido
 Que asombrando venia el mar, batiendo
 Con fuerça las humildes claras ondas.
 Y pudiera bastar la fiera vista,
 Y el horrendo aparato belicoso
 A causar vn espanto conosciçdo
 Hasta en los mäs robustos coraçones.
 El valiente mancebo alli mostrando
 En el seuero aspecto alegres ojos,
 Y en su pecho real vna segura
 Animosa y christiana confiança.
 Enelestanteroi subido, alegre
 Con su rostro los animos valientes:
 En poco espacio pone todo a punto
 Quanto en aquel gran caso es necessario.
 Don Miguel de Moncada le pregunta
 Si piensa combatir: el valeroso
 Principe le responde, veis tan cerca
 L'armada, y preguntais tal, a taltiempo?

CANTO

La galera real está cercada
 De pequeñas barquetas en que vienen
 Todos los capitanes que sabiendo
 Esta resolución, algunos dubdan.
 El general Veniero destos era
 Que vn poco mortiguado ya mostraua
 Aquel animo viuo, aquella audacia
 Que enel claro se via enel principio.
 Parecele quel fin sera infelice
 A la Christiana armada, por la fuerça
 Y por la gran potencia del Monarca
 Othomano, que alli su poder junta.
 Otros le representan el peligro
 Que del determinado animo nasce,
 Y al fin le persuaden se retire
 Pues se arriesga a la perdida euidente.
 Y en la dificultad de aquel sucesso
 Toda la Christiandad se auenturaua,
 Dizen que se consulte la mas vtil
 Resolución de vn caso así importante.
 Mas el valiente louen, que embiado
 Fue por mano de Dios a tal empresa,
 Con generoso animo responde,
 Mostrando alegres ojos apazibles.

Diziendo

Diziendo el tiempo ya nos ha negado
Otro nuevo consejo diferente:
La batalla tenemos en las manos,
Y della nos dara Dios la victoria.
Ordene cada vno sus galeras
Y las fuertes esquadras ponga a punto
Guardando la instruccion q̄ he dado a todos,
Y si lo hazeis asy, no perderemos.
Hazed lo que deueis a caualleros,
A buenos y catholicos Christianos
Escogidos por Dios, para el reparo
De su sagrada Fee, y nombre sancto.
Porque si bien mirais, no me ha traydo
Su magestad diuina a tal estado,
Ni menos la occasion que veis presente
Offrescida por el, que no es en vano.
Antes muy claro vemos que permite
El cielo esta jornada y tal encuentro,
Donde con su fauor el enemigo
Sera por vos vencido y quebrantado.
Dixo, y luego al momento con presteza
En fragata veloz ligero salta:
Esse don Luys de Cordoua lo sigue
Embarcando con el, y Iuan de Sito.

CANTO

*Va corriendo por todas las galeras
Poniendolas en orden, ya los fuertes
Capitanes exorta incita y mueue
(Con todos los soldados) al combate.
Poniendo les delante la honra y fama,
Y el antiguo valor de sus naciones:
El premio general dela victoria
Y principal de todo a Iesu Christo.
El qual por su patron de todos viene
Y por general desta sancta liga,
Diziendo estas palabras, entre toda
La chusma vn viuo grito se leuanta.
Vn alegre clamor va discurriendo
Por todos los Baxeles, y las voces
Por el ayre esparzidas, señal dauan
De vn estraño triunfo alto y famoso.
Con este regozijo se encendieron
Los animos de todos los soldados
En vn ardor terrible, y en desseo
De se trauar a manos con los Turcos.
El fuerte general contento buelue,
Tal esfuerço y valor viendo a su gente,
Muchos soldados lleva a su galera,
Entre los mas osados, escogidos.*

El sagrado estandarte enarbolado,
Tendido por los ayres la cruz muestra:
Con la effigie mortal de Iesu. Christo
Por nosotros bañada en sangre viua.
Elado horror ya muestra cada pecho,
Y en vn entrañable occulto sobresalto
Mezclado con desseo de honra y gloria:
Hiere y haze temblar los coraçones.
Ya la espantosa ymagen dela guerra
Con aspero semblante ante los ojos
De todos aparece, ya se pone
La fuerte armada a punto de pelea.
Ya buelan las fragatas con varones
Graues, vsados siempre en la milicia,
Que van poniendo en orden las esquadras
Con summa diligencia, y presto curso.
El cuerno diestro lleva el animoso
D'Oria, diestro en el mar, en armas diestro
En la primera punta, y la postrera
Guardaua don Iuan el Cardona.
Y Nicolao Grimaldo en la Donzella
En esta esquadra va, y la Patrona
Tambien la capitana que subjectas
A Nicolao d'Oria son, y a el se humillan.

CANTO

En estas van Pandòlpho Palidòro:
Julio Centurion, los dos prudentes
Y fuertes capitanes, tambien yua
Del Negron la bastarda y capitana.
Iuan Ambrosio Negron aquella rige:
Lorenço dela torre, estotra manda,
Y de Napoles yuan la fortuna,
Con la determinada y la Guzman.
La Marquesa y Leona, aqui se juntan:
Capitanas son destas Iuan Carrasa:
Iuan Ruyz, y Sant Pedro, con Francisco
De Ojeda, y esse Diego de Medràno.
Yua la Piamontesa de Saboya
Muy guerrera, y de nueuo apercebida,
Con Octauio Morêto, vâ con ella
Del mesmo Emanuel, la Margarita.
De Lomelin la Furia y la Diâna
De Genoua se juntan belicosas:
Sant Iuan yua tambien sancta Maria
D'aquellas que el sagrado paâtor manda.
En ellas yua el Conde Ludouico
De Porto, y Pedro Busto, con Pandolfo
Estroza, valerosos capitanes:
Gabriel (aqui tambien va) de Medina.

Yuan

Yuan mas de Venecia Benediçto
 Soranzo, Marco Antonio, y el Pascualigo,
 Y las dos galeaças deste cuerno
 Al Pesaro, y al Guoro van siguiendo.
 En la siniestra esquadra, va el famoso
 Barbarigo prudente, en fama illustre,
 Proueedor general Veneciano,
 Varon merecedor de gloria insigne.
 Este tiene vna punta, la otra tiene
 En hermoso Baxel, Marco Quirino,
 Con valientes soldados, con valientes
 Escogidos y diestros remadores.
 Yuan juntos alli Andrea y George
 Barbarigos los dos por nombre tienen,
 Yua Francisco Zen, Andrea Conâro,
 Y Francisco Molin, Iuan Contarino.
 Onfre Iustiniano, con Vincencio
 Quirino, y mâs Antonio esse Pisano:
 Lleuan fuertes nauios arrayados
 De pintados paueses y vanderas.
 Nicolao Lomelin, y la Elbigiana
 Del sagrado Pontifice, en que viene
 El Fabio Valerâti, y la victoria:
 La llama sançta Nicola y la Inuidia.

CANTO

La braua y la Sant Iuan, todas seis eran
 De Napoles, armadas y ligeras:
 Ochôa de Ricalde, Iuan de Cueva,
 Garcia de Vergara, y Monferrate.
 Y Miguel de Queuêdo, con Christoual
 De Monguia, valientes capitanes
 Rigen estas, que van con gallardia
 Con vanderas, y flâmulas moradas.
 Otras dos Galeaças espantosas,
 De fuerte gente, y gruesos tiros llenas,
 Amparan este cuerno, en ellas vienen
 Los dos, Ambrosio, y Antonio, Bragadinos.
 La batalla del medio en vna punta
 Vâ Pedro Lomelin, esta lleuaua
 El Duque de Braciano, Bendimelo
 Sauli, la suya lleua puesta a punto.
 Metêlo Caraciolo alli viene:
 La de Esteuan Mari tambien no falta,
 Yua la Rocafûl, y la Granada,
 Y la que sant Francisco se appellida.
 De Gil de Andrade va la Capitana,
 Y la perla del d'Oria, el mar cortando
 Con fuerça de valientes remadores:
 Mostrando cada qual frescas vanderas.

La principal de Genoua, soberuia
Se muestra con el Principe de Pârma,
Digo aquel vinculado al matrimonio
De aquella serenissima Maria.
Nieta del grande Rey de Lusitania,
He Manuel poderoso, alto y felice,
Del Iffante Eduardo y de Isabela
Suauissimo fructo, y prenda dulce.
De rezias ricas armas vâ cubierto
El inclito mancebo osado y fuerte,
En rostro hermoso excede al bello Adônis:
En fuerça y coraçon, al fiero Alcides.
Luego la capitana de Venecia
Con Sebastian Veniero alli bogaua,
Y luego aquel Baxel alto y famoso,
Ilustrado del sol fulgente de Austria.
La fuerte Chusma dobla el remo y buelue
En blanca espuma el mar sereno y calmo:
Dentro hieren los rayos del gran Phebo
A las gruessas y limpias terças armas.
El summo general en la real popa
Con las vulcanas armas se mostraua
Animoso, y de alli la vista buelue
Por ver lo que succede en toda parte.

Acuer

CANTO

Acuerdase (mirando al alto cielo)
 Que pelea por Dios, y por la sancta
 Vera y Christiana Fee, contra la furia
 Y potencia del barbaro Monarca.
 Y baxando los ojos al escudo
 Mira los grandes hechos de su padre:
 Las famifas victorias, los triumphos
 Deuidos al valor de su persona.
 Hierele el coraçon vn gran deſseo
 Y vn entrañable ardor de fama y gloria,
 Ya muere por hallarſe en la batalla,
 Su animo mostrando al fiero Turco.
 De ſu Patrona vâ cercado, y lleva
 A la ſu dreftra mano la galera
 Del graue varon noble que es llamado
 Comendador mayor alla en Caſtilla.
 Tras eſto ſe moſtrô la valeroſa
 Inſigne capitana, en que venia
 Aquel excelentiſſimo Colona
 General delas doze del Pontifice.
 Tambien la capitana de Saboya,
 Monſeñor de Leni la gouernaua:
 El Principe de Urbino en ella viene
 Todo armado de duras fuertes armas.

La patrona y victoria del famoso
D'Oria, tras esta luego se deuisan:
Va la Luna d'España muy contenta
Con Manuel de Aguilar que la regia.
La Higuera, Sant George, y la Patrona
De Napoles, se van en competencia:
Esse Eugenio de Vargas vna lleva:
Lleua otra don Francisco Benauides:
Va George de Grimaldo alli en la suya,
Y dela religion van tres valientes
Y ligeras galeras, cuyos nombres
Sant Pedro, y Sant Ioan, son bien sabidos.
En ellas yua Diego de Castilla,
Y Alonso de Texeda, en la postrera
Y au el Prior de Mecina, todas lleuan
Gruessos cañones, armas, y arcabuzes.
Todas lleuan soldados animosos:
Fuerte chusma, y bastantes municiones:
Todas al combatir determinadas,
Con gran furor se muestran, y osadia.
En los dos soberuissimos nauios
Cuya grandeza y fuerza es admirable,
Yua Francisco Duodo en vno, en otro
Va el capitan Andrea de Pesâro.

CANTO

No penseis Marquês mio que de vuestra
 Virtud me oluido ya, que si callasse
 Lo que se deue a vos, la immortal fama
 Dira por sus mil bocas vuestros hechos.
 Y aunque de vuestra sangre procedido,
 Mi patria sea el Reyno Lusitano,
 Cantare la verdad notoria al mundo,
 De vuestro gran valor y fortaleza.
 La retaguardia lleva este famoso
 Marquês de sancta Cruz experto y sabio,
 En la soberuia Lupa, el varon fuerte
 Con vigilancia vâ todo mirando.
 De pintadas vanderas arrayado
 Lleva el Baxel veloz, fiero y soberuio,
 Y la chusma bogando, el inconstante
 Arrebatado mar va reboluiendo.
 Alli va don Antonio Coronado:
 La Patrona, y serena del Pontifice:
 La Ocasion, la Baçana, y Magdalena,
 Y la de don Martin que es de Padilla.
 Tambien la Griega va, y esta gouierna
 Don Luys de Eredia, noble cauallero:
 Vesse volar en todas gallardetes,
 Flâmulas y vanderas por los ayres.

Por

Por todas partes suena horrible estruendo
De roncax caxas, tubas, y añafiles:
Suenan voces alegres dela gente,
Que al combate propinco se combida.
Ya reluzen las armas conel viuo
Fulgente resplandor del sol radiofo,
Y los fuertes soldados escogidos,
Determinados ya, su valor muestran.
Con gran presteza todos se preparan
Para el fiero enuistir, y brauo encuentro,
Vnos de gruesa malla, otros de pettos
De bien templado azero, se cubrian.
Otros, fuertes rodela embraçando,
Anchas espadas ciñen cortadoras,
Otros enlazan ya limpias celadas
Ornadas de pintadas varias plumas.
Los gruessos y violentos arcabuzes
De salitrada negra especia, y balas
De pardo plomo llenas, ya prometen
Vna muerte cruel, al enemigo.
Enla real galera, el de Moncada
De presto haze vn reparo con las velas,
Y con los traspontines, que la fuerça
Denociuas saetas les impida.

Y pueda

CANTO

Y pueda reprimir la furia braua
Del horrendo arcabuz violento y crudo,
Han remolcado luego las galeaças:
Estas delante estan quasi vna milla.

El fuerte general mandado auia
Al famoso Baçan, que descubriessse
Vn Baxel, que a las seis dela mañana
A espaldas de su flota ha parecido.
Espacio de diez millas engolfado
En alto mar, mostraua ser espia,
Dale caca el Marquès, y quando llega
Cerca del, conosció ser delos suyos.
Que la passada noche no pudiendo
La chusma bogar tanto que yguallasse
Al curso apresurado del armada,
Quedarse tanto a tras le ha sucedido.
El valiente Marquès trae la galera
Que a tras por ser tan falta se quedaua,
Alargado se auia siete millas
Quando lleva esta presa, y dà la buelta.

Como suele el sabuesso, viendo al cabo
Del rio la Pauiota mal herida,
Que no pudiendo alçarse, queda en medio
Delas liquidas ondas sin mouerse.

El amigo animal se arroja al agua,
Con el peloſo pecho la diuide:
Llegando la recoge al meſmo punto
Se buelue preſto à quel que alli le embia.
Boluiendoſe el Baçan ſiente vn bramido
De cañon reforçado, que raſgando
El ayre, dio ſeñal que eſſe animoſo
Principe general ya lo llamaua.
Bolando vio venir vna fragata
Embiada del ſupremo dela liga:
Auſale que vaya breuemente
Pues vienen tan cercanos ya los Turcos.
Con preſta diligencia, el varon fuerte
En fragata veloz vâ diſcurriendo
Por todas ſus galeras, ordenando
Y animando la gente a la pelea.
La galera que vâ pueſta al gouierno
De Francisco Morillo, ſe deſcarga
De todo lo que le haze impedimiento
Para yr mâs libre y ſuelta a la batalla.
Mas vna de Venecia no queriendo
Que'l mar goze de aquel deſpojo, apaña
Con infame coblicia, quanto eſt'otra
Por hallarſe mâs ſuelta, vâ dexando.

En aquella vil presa detenida,
A sus galeras dexa yr a delante:
Queriendo antes aquel baxo prouecho
Que seguir las que siguen honrra y fama.
Puesto el de sancta Cruz Marquês insigne
En su lugar, boluiose a don Francisco
Tello, y a don Manuel de Benauides,
Y a los otros valientes capitanes.
Diziendo, dia es este en que los hombres
La virtud de sus animos mostrando,
Ganan famoso nombre, y en los futuros
Tiempos, de su valor queda memoria.
La presente ocasion offerescida:
Ordenada de alla del alto cielo:
Puede satisfazer la culpa injusta
Que en la Preuesa dan a los Christianos.
Yo confio señores que sois tales
Que es muy desnecessario el persuadiros,
Y assi lo es, acordaros la firmeza
De vuestros inuencibles coraçones.
Y confio que en poco espacio todos
Hareis que se arrepienta el gran Selimo:
De animosa lealtad sereis dechado,
Alla espanto, a ca poniendo embidia.

No os acuerdo el valor, no digo el precio
 Ni la antigua bondad de los passados
 De donde descendis; ni dezir quiero
 Quan justo es immitar sus hechos grandes.
 Muy bien se que siguis aquel sangriento
 Rastro que os han dexado tan famoso:
 Ea pues animosos caualleros
 Mostrad quiẽ sois cõ fama eterna al mũdo.
 Tales palauras dixo, y en vn momento
 Bogando sus galeras con gran furia
 Se acerca a la batalla, y puesto a punto
 Aguarda a dar socorro en toda parte.

¶ Fin del duodecimio canto.

CANTO DECIMOTERCIO.

EN ESTE CANTO DECI-
 motercio, reparte Alí Baxa su grande
 armada en tres esquadras, y puestas
 en contra delas de la liga se acomen-
 ten con grãde ferocidad, mostrã-
 dose vna reñida, fiera, y brauif-
 sima batalla.



L gran Ali Baxa, viendo la
 flota
 Que lo amenaza y llama ala
 batalla,
 Salta en vna fragata, y vâ
 poniendo
 Sus galeras en orden de com-
 bate.

Aquel

'Aquel viento que en popa las traya,
 Ya mudado, les causa pesadumbre,
 Y con soplo contrario impele y buelue
 Hazia tras, las galeras y altas naues.
 Amaynan los bastardos, y la chusma
 Con boga penosissima sudaua:
 Ya se ponen laniceros y Espâcos
 Con gruesos arcabuzes por las popas.
 Ya por las ballesteras aparece
 Vna gran multitud de Turubantes,
 Con Turques Cabayas, de apazibles
 Lustrosas y pintadas, varias sedas.
 Robustas manos ya, de coruos arcos
 Armadas, muestran fuerça y gran soberuia,
 Y en las anchas espaldas se deuifan
 Alauas, de mortales tiros llenas.
 Las pintadas vanderas ya boluian
 Las ondas hazia tras, y el ronco canto
 De bastardas trompetas, de añafiles
 Por la concauidad del ayre suena.
 Partese en tres esquadras la espantosa
 Armada de Selim: la del siniestro
 Cuerno, lleua Ochiali oppuesta en frente
 Del animoso d'Oria Ioan Andrea.

CANTO

Su hijo Carabey, fuerte mancebo
En ligera galera lo acompaña
No se apartando del, porque el peligro
Del padre sea suyo en la batalla.
Tambien Caraciál con los dos hijos
De Caramostafá lo van siguiendo:
Tramombána cossario experto y viuo,
En ligera galera entre estos viene.
Drumastâis, Caurali, los dos lleuauan
Galeras bien armadas y soberuias:
Caraperi valiente, y el animoso
Ginouociali, van en esta esquadra.
Al otro cuerno diestro vâ Sirôco
Gran cossario, Virrey de Alexandria,
Su valiente galera tiene oppuesta
Al prudente famoso Barbarigo.
Salârais, Mhemeth Bey, que el gouierno
Tiene de Negroponto, aqui se juntan:
Vstreph, Agâ, no falta en esta parte,
Que vna fuerte galera manda y rige.
Vâ Giufacerlebi, Aûx, Abeg,
Prouisagâ, y Assa Baxa, van juntos
En dos galeras nueuas, que las ondas
Del mar Ionio, esta vez primero tocan.

Audagi

*Audagi y Mostafâ, por esta parte
 Muy belicosas muestran sus galeras,
 Guardiâ Baxa tambien entre ellos yua
 Con diestros y valientes remadores.
 Cincuenta y cinco son en esta esquadra
 Las galeras, que aguardan el encuentro
 De aquel Veneciano illustre, el otro
 Cuerno muestra tener quasi nouenta.
 La batalla del medio en vna punta
 Tiene Agâde Baxa, varon prudente.
 En otra Vxiê Baxa, con belicosos,
 Y muy valientes Turcos la defiende.
 El animoso yerno de Selimo
 Que manda y rige aquella gruessâ armada
 Lleva vn Baxel hermoso de grandeza,
 De fortaleza rara y peregrina.
 Rasgando vâ las ondas con la fuerça
 De chusma juvenil, y fuertes remos:
 Poblado de vanderas, tres fanales
 En la soberuia popa alçados muestra.
 Quatro cientos con mâs cincuenta Turcos
 Entre millares lleva alli escogidos,
 Destos trezientos son arcabuzeros,
 Los ciento, coruos, gruessos arcos, vibran.*

CANTO

Cabel yua Perthâu Baxa, valiente
 Capitan en Vngria señalado,
 Mauberi, y Arduan, no distan lexos
 De donde el general en medio estaua.
 Dardagan Caracossa, en mar experto,
 Y Deli Soliman, todos costarios
 Enseñados en guerra, y preuenidos
 En casos y accidentes de fortuna.
 En tres galeras van aparejadas
 De rezia chusma y fieros combatientes,
 Afiscayâ, y Deli bien conoscidos
 En las vezinas Costas, por sus mañas.
 Por esta grande esquadra se tendian
 Esos gobernadores de Galipoli,
 De Metelin, y Tripoli, y las guardas
 De alla d'essas antiguas Xio, y Rodas.
 Con otros mil señores que ganaron
 Grandes estados, titulos y rentas:
 Arriesgando primera muchas vezes
 A mortales peligros sus personas.
 Assi estan concertados, assi muestran
 Fieras las apparencias con soberuia,
 Que el horrendo espectáculo promete
 Al barbaro monarca alta victoria.

Estando

Estando ya las dos armadas juntas
 Encaradas las proas vnas a otras:
 Rompiendose los ayres con estruendo
 De baſtardas trompetas, y atambores.
 Moſtrandose vna ſelua o bosque eſpeſo,
 Y vna gran multitud de ſecos arboles,
 Flámulas, gallardetes, y vanderas
 Tendidas en cien mil hermosas ondas.
 Los pettos de Milan labrados de oro:
 La lazerina malla, y cueros fuertes:
 Los dorados eſcudos, las celadas
 Ornadas de pintadas, varias plumas.
 Enel ſereno mar, y ondas humildes
 Reuerberadas, hazen viſta hermosa:
 Otra vana ficcion moſtraua l'agua
 Enla flota contraria ya vezina.
 Alli los arcabuzes, las aljauas
 De mortales ſaetas bien proueydas:
 Los coruos fuertes arcos, los turbantes
 Leuantados, alli ſe representan.
 Las Cabayas, los trages variados
 Enla materia liquida apareſcen,
 Y la ſombra vazia muestra viuo
 El fingido ademan, y el mouimiento.

Quasi

CANTO

Quasi al medio del cielo era llegado
El claro Apolo ya quando en las gruesas
Valientes Galeaças se levanta
Vna grita que toca las estrellas.
Tras ésta con terrible priessa y furia,
De todas seis los truenos espantosos,
Y los ardientes rayos de Vulcano
Al Turco hazen que muestre arrepentirse.
Por cima delas ondas rechinando
Saltando van las balas encendidas:
Los humosos regueldos desatados
Por los ayres al sol la luz impiden.
Los Turcos viêdo el daño, y por guardarse
De aquel mortal peligro manifestô,
Los que reman firmando el pie, los fuertes
Remos con priessa a tras presto retiran.
La subita braueza no cesando
De aquel horrible estruendo de lombardas,
Hazen ciar a priessa las galeras
Que son delas galeaças offendidas.
Y no las enuistiendo aora, piensan
Despues rendirlas fuera de peligro,
Vna grita espantosa alto leuantan
Batiendo con furor el mar profundo.

Y vien-

Y viendo el gran Baxa la fuerte esquadra
De galeras oppuestas al encuentro,
Admirado del caso nuevo, inquire
Si las galeras eran de Venecia.
O si son del Poniente, cuyas fuerças,
Valor y fortaleza, mucho dubda,
Despues que supo que eran Ponentinas
Turbado y sin color muestra el semblante.
Recelando el peligro y graue daño
Que dellas se le offresce, viendo en frente
De su galera, aquella en que el famoso
Honor de Austria a batalla lo combida.
Viendola tan guerrera, empauesada,
Llena de armada, diestra y fuerte gente,
A vn esclauo mandò que reconozca
Que Maõna es aquella tan soberuia.
Que lo viene a enuestir con tanta fuerça,
Y entre las mäs galeras lo demanda,
Respondele el captiuo viendo alçados
Los tres ricos fanales en la popa.
Y por los estandartes que tendidos
Por el ayre delgado yuan bolando,
Dize, señor aquella es la galera
Principal y fortissima d'España.

Donde

CANTO

Donde viene el hermano d'aquel fuerte
 Inclito Rey Philippo alto y famoso:
 Oyendo esto el Baxa considerando
 Su potencia inuencible y fuerça grande.
 Y aquella oppinion que en toda parte
 Dela Othomana armada se tenia,
 Iuzgô que el enemigo que en su casa
 Lo buscaua con tal atreuimiento.
 Venia bien armado y lleno el pecho
 De firme confiança, pues le siguen
 Galeras de Poniente, a quien los Turcos
 Recelan con razon y causa justa.
 Temio verse perdido, otra vez buelue
 Preguntar si es aquel Baxel guerrero
 Venido del Poniente, algunos dizen
 Que se aparte y no cure de enuestille.
 Mas el Turco animoso respondiendô
 A los que le aconsejan lo mas vtil,
 No deuo yo hallarme sino a donde
 Mas cierto y mas notorio es el peligro.
 Y no puedo mejor auenturarme,
 Ni mâs en otra parte alcançar honrra
 Que con la real galera mi enemiga,
 Que con tanta cobdicia aqui me busca.

En tal punto Megêra del abismo
Tenebroso cruel, profundo y triste,
Sale, de espesso humo y negra llama
Toda embuelta, exalando viuo açufre.
Bate las serpentinas, negras alas
Con estruendo funesto, y rumor sordo,
Y rebolando en torno del supremo
Turco, infelice fin le pronostica.
Suelta de rato en rato vn miserable
Gemido, y voz llorosa, amarga, y ronca:
Mortal prodigio es este, y alla enel hondo
De su pecho, el Baxa bien lo adeuina.
El qual buuelto a la chusma con semblãte
Algo turbado, dize, si este dia
Es vuestro, el alto Dios os lo conceda,
Pues libertad teneis siendo felice.
Hazed lo que deveis al beneficio
Rescibido de mi con sano intento,
Y luego dize el cômitre que cierre
A pura fuerça con la que venia.
Las dos fuertes galeras con la furia
Dela chusma robusta se acometen:
Baten con gran furor los gruessos remos:
Alos ayres alçando viuos gritos.

Con

CANTO

Con boga porfiada, las inchadas
 Ondas rebueltas muestran blanca espuma:
 Tiembla aquel mar, y gimen los nauios
 Con los duros y rēzios empellones.

Nunca jamas dos toros se encontraron
 Con tal ferocidad, quando de celos
 Sienten la dura rauia, y con las fientes
 Armadas con mortal impetu se enuisten.
 Semblante horrendo, fiero, y cuello alçado
 Trae cada qual bramando furioso,
 Y con brutal braueza en los agudos
 Cuernos, los dos sañudos se resciben.
 Tales son los encuentros, que en pedaços
 Los Espolones rompen facilmente,
 Y la proa enemiga entra gran parte
 Por cima dela real de nuestra España.
 El de Austria lo rescibe con la furia
 Del ardiente Vulcano, en vn momento
 Quebranta, abaxa, opprime la braueza,
 Soberuia, y presumpcion con que venian.
 Segunda vez descarga los bronzinos
 Reforçados cañones, la cruxia
 Y la popa fortissima se muestran
 Sin aquellos alçados turbantes.

Delos

Delos quales venia antes poblada
Con soberuio furor amenazando,
Mas donde Dios se oppone que aprouecha
Delos hombres la saña embrauescida?
Seis galeras de Turcos a la popa
Dela real del Baxa se han acostado,
Todas seis refrescando armada gente,
Fauorescen al barbaro atreuido.
La famosa Española a popa tiene
La capitana del Cuñiga insigne:
La Patrona d'España, enella juntos
Dozientos y cincuenta mosqueteros.
Amano diestra tiene la galera
Capitana del Papa, a la siniestra
Tiene la de Venecia, entre vnos y otros
Se traua vna durissima batalla.
En tal sazón ya todas las galeras
Mouidas por valientes duros braços,
Vnas en contra de otras concurrían
Con gran aliento, y con feroz vehemencia.
Los altos vnos gritos, los clamores,
Ensondescen el ayre, cerca y lexos:
Los fulminosos truenos van rasgando
El cielo con estruendo a todas partes.

Aquí

CANTO

*Aqui del arcabuz se siente el daño:
Alli la aguda flecha enclaua y mata:
Horribles alaridos dela gente
Barbara, en pechos viles causa espanto.
Mas los que generosos, y esforçados
Son, el brauo furor luego reprimen:
D'ambas partes, valientes fuertes pechos
Rendidos ala muerte, presto caen.
Buela vna multitud horrenda y cruda
De espessas lanças, dardos, y saetas,
Arrebatose el cielo delos ojos.
Quedando embuelto en humo denso y turbio.
Bramaua el mar, las ondas reboluiendo
Alteradas de aquel ruido espantable:
Los hombres atronados delas voces,
Y de aquel fiero estruendo no se oyan.
Por los huecos y contaos nublados
Retumban truenos, golpes y altos gritos:
Los mâs vezinos bosques y los montes
Responden con sonido y voz horrible.
Del fiero Marte nadie entonce viera
Bastante a reprimir la furia braua,
Ni pudiera juzgar menos, que el mundo
En punto tan cruel se desbaria.*

Mezclado

Mezclado ya se auia la batalla,
 Y de tal suerte estaua toda junta,
 Que no queda esperança ni remedio:
 Ni se ve mas que muerte, o la victoria.
 Galeras atestadas de montones
 De muertos, en son misero gemian:
 Vianse las saetas enclauadas
 Por arboles, por xarcias, por entenas.
 La diestra vanda barbara enueñtida
 Fue dela yzquierda delos de Venecia
 No muy lexos de tierra, entre vnos y otros
 Se rebuelue furiosa lid sangrienta.
 Determina Sirôco con industria
 Ganar alli la buelta dela tierra,
 Para que de trauês mas a su saluo
 Los mal tracte, quedando el sin peligro.
 Mas cierrales el passo esse valiente
 Augustin Barbarigo, con tal priesa
 Que les haze quedar su intento vano,
 Poniendolos en termino confuso.
 Y las galeras ya desordenadas
 Con ciego remolino se confunden:
 La que junto a la tierra mas cercana
 Yua, lleua el timon a otra vezina.

Z

Que

CANTO

Que era delas que rigen aquel cuerno:
Ciando se escurriò, y van tras ella
Las otras çabordando en tierra, veese
Por tal vanda ya quasi la victoria.
La galera llamada sancta Nicola
De Napoles, affierra en la contraria
Que por suerte le cupo, y con la furia
Del fuego le lleuò la palamenta.
Quedando destroçada por vn lado:
Mostrose coxa, inutil, sin poderse
Remando aprouechar, salta ligero
(Encendido en furor) Pedro de Malta.
Con denodado animo se arroja
Dentro dela galera su enemiga:
Cubierta la cabeça de azerado
Caxco, y la aguda espada solo lleva.
Con semblante feroz passa adelante,
La cortadora espada reboluiendo,
Con fortissimos golpes echo en tierra
Tendidos ya sin vida quatro Turcos.
Antonio de Paredes varon fuerte
Vâ mostrando el valor de su persona
Con prospero successo, mas bolando
Le llega vna veloz aguda flecha.

Entrale

Entrale por el muslo con gran furia,
Y con dolor muy graue lo atrauiessa:
Queda en humor colerico encendido,
A tras no le quedando la vengança.
Otra flecha le passa facilmente
Fuerte jaco de malla, y las lunetas
Con jubon estofado, entra el agudo
Hierro, dando dolor al diestro lado.
El osado varon teñido en sangre
Dando mortales golpes se adelanta,
Dexando atras el arbol, mueue el passo,
Derriba y mata a quien se lo resiste.
Mas otra flecha llega con ruydo
Horrible, y con furor hendiendo el ayre,
La garganta le passa, y al esquiuo
Mortal passo llegado en tierra cae.
Aquel prudente, illustre Barbarigo
Proueedor dela armada de Venecia,
Solicito, animoso, y siempre oppuesto,
Y offrescido al trabajo, digno de henrra.
Enla dura batalla estando embuelto,
Animando los suyos, y con fuerte
Valiente coraçon, a sus contrarios
Mostrando alto valor, y viuo spiritu.

CANTO

Vna flecha cruel, embuelta en muerte
Entre todos lo busca, enclaua y passa
Al constante varon el ojo diestro:
Pierde la clara luz y amada vista.
Y con mortal herida entrega al suelo
Los fuertes miembros ya de vigor faltos,
Y aunque el graue dolor y fiera llaga,
Y la vezina muerte lo atribulan.
A los soldados plasticos anima
Con la turbada voz del pecho enfermo
De graues accidentes fatigada,
Los mueue y los incita a la pelea.
El cuerpo lasso y flaco han leuantado:
Turbase la alma, y rompe el triste pecho
Con duro sobresalto, con angustia
Penosa, y con mortal fiera agonia.
Reclinada en la cama, el punto aguarda
En que Atropos cruel le corte el hilo,
Mas ella lo dilata hasta que vea
El felice successo desta empresa.
Procurando su gente la vengança
De vna tan cruda, y tan indigna muerte,
Animados en ver que al traues dauan
Con grande confusion los enemigos.

Vna

Vna rauia entrañable los afflige,
 Pelean con furor y fuerça immensa,
 Por donde en vano ya la Turca gente
 Con armas contrastaua a su ventura.
 El sagaz Ocbiali tanto se alarga
 Con el siniestro cuerno, que parece
 No querer pelear, y muestra claro
 Cerrar en su esquadron sus enemigos.
 Mas el insigne d'Oria que alo alto
 Se ha hecho por ganar el viento, en viendo
 El designo del Turco, preuenido
 En la naual milicia, haze lo mesmo.
 Determina encerrarlos en su esquadra
 Por no dalles lugar al cierto daño,
 Y al notorio peligro, si los Turcos
 Enuisten con furor por el costado.
 Alargase dexando abierto el cuerno
 Haziendo ancha portada: el belicoso
 Valiente Rey de Argel, viendo en la popa
 Del d'Oria el gran fanal alto y redondo.
 Conosce que es aquel que mucho estima
 Por su esfuerço y valor, por su destreza,
 Por el animo viuo, por el curso
 Contino y felicissimo en las ondas.

CANTO

Entiende el sabio Turco que le alcança
 El d'Oria la intencion, haze al momento
 Ciar, Bogando arranca con gran furia
 Sin disparar cañon ni tirar bala.
 Sus galeras lo siguen, sube al cielo
 Dela mezquina turba el viuo grito:
 Hieren las ondas con valientes remos,
 Y el roto mar en plata se conuierte.
 Atraviessa el vazio lugar, sale
 Con gran velocidad, y puesto a parte
 En alto mar se para y mira en torno
 La rebuelta y el furor dela batalla.
 Vee miserable estrago y cruda muerte:
 Vee sangre, fuego y furia en ambas partes:
 Vee lanças, dardos, flechas, y arcabuzes,
 Y vn sonido horrendissimo de golpes.
 La fuerte capitana que de Malta
 El estándar trae, viene buscando
 (Despues que dos galeras ha rendido)
 Con quien pueda trauar y combatirse.
 Los animosos pechos, de cruz blanca,
 Ornados, aparecen por la popa,
 Reluzen las celadas y los hierros
 Acecalados, echan viuos rayos.

Viendo

*Viendo los Ochiali, manda que el remo
Affierre cada qual, buelua y rebuelua
Con fuerça las inchadas hondas, y haga
Notable daño y mal, con fuerte encuentro.*

*Como suele el Milano alçado en buelo,
De hambrienta durà rabia combatido,
Mirar con promptos ojos si aparece
Cosa, en que aquel couarde se aventure.
Las alas desplegadas en los ayres,
El coruo rostro al baxo suelo inclina,
Los ojos buelue en torno, estando quedo,
Y aquello que dessea, acecha y busca.
Si a caso vee la presa desseada,
Las alas ligerissimas batiendo,
Con repentina furia baxa y toma
En las vnas el Robo y presto huye.
Todas siete galeras llegan, y alça
La gente al cielo fiera horrenda grita,
Cercan a la de Malta disparando
Mil fuertes y violentos arcabuzes.
Los valientes varones baptizados
Muestran alto valor y fuerça immensa,
Y aunque daño resciben, no se alaban
Los barbaros de hallar vn tal encuentro.*

CANTO

La famosa galera en viuas llamas
Párese arder, y crespá con las armas
En medio de las otras se defiende
Con terrible furor y animo viuo.

Qual el Montès Maymon fiero se muestra
Quando cercana vee la feroz turba
De perros, que su daño procurando:
Con yertos espinazos lo acōmeten.
El cauernoso monte, el hondo valle
Resuenan con ladridos espantosos:
El seluage animal todo erizado
Muestra en los ojos viuo fuego ardiente.
Los ventores y alanos animados
Con la voz alterada de su dueño,
Cercanlo, y con mortal rauia acōmeten.
Al que con mano armada se defiende.
Ya llega cada qual, ya toca y muerde:
El brauo regañando boca y dientes,
Coruas agudas vn̄as tiñe en sangre
Mas vno a tantos rinde al fin la vida.
Tal estâ la galera de los nobles
Caualleros Malteses peleando:
Los ardientes tronidos van creciendo:
Llueuen tras ellos flechas bramadoras.

*Cruxia, ballesteras, popa y proa,
De noble sangre estan todas teñidas:
Cresce la furia y saña delos Turcos,
Tambien dellos el numero mas cresce.
Mas los Comendadores no perdiendo
El antiguo valor que han professado,
Por armas y enemigos se han metido
Denodados, haziendo horrendo estrago.
La braua multitud barbara viene,
Arcos vibrando, alfanges reboluiendo:
Saltan de cada parte en la galera
A quien no coraçon mas fuerça falta.
Entran con alarido alto y rauioso
En fiero tropel dando fuertes golpes:
Asi como tal vez Euro soberuio
Encendido en furor, ondas leuanta.
Del turbulento soplo constriñidas
Las vnas tras las otras se abalançan,
Augmentandose el viento, mas se augmenta
Dellas la rauia, saña, y furia braua.
Ya los cruzados pechos, ya los altos
Turbantes en monton confuso mueren,
Destos vna gran copia, mas de aquellos
No queda vno que goze mas la vida.*

El

CANTO

El gran Prior de Mecina, a quien aguda
 Flecha pasado auia armas y pecho,
 En medio del combate fue llevado
 A camara de popa a remediarse.
 Donde captiuo fue, por las sangrientas
 Manos delos crueles vencedores,
 Y fue guardado alli vn breue espacio
 Para nueua mudança de fortuna.

Quando con mas furor las dos armadas,
 En punto mas cruel se combatian,
 Y las ardientes balas deshaziendo
 Galeras, hazian daño mas terrible.
 Quando fuertes varones de ambas partes
 Por tierra se tendian ya difunctos,
 Quando el mar buelto en sangre señal daua
 De aquel mortal estrago y braua furia.
 La bellissima hija de Saturno
 Turbada en ver su flota en tal peligro,
 No fofiega vn momento, ni reposa:
 Mas con trabajo intrinfeco se afflige.
 Las voces y altos gritos sobrefaltan
 El su medroso pecho alabastrino,
 Y las rosas de aquel hermoso rostro
 Perdidas, por el nieue estâ tendida.

Con

Con tal ansia la Reyna al quinto cielo
 A Marte vâ buscar que enel reside,
 Con lagrimas le dize, quando aguardas
 Hazer lo que me tienes prometido?
 Novees que los que vienen ayudarme
 Hallan tan rigurosa resistencia?
 No vees la pertinacia, la braueza,
 Y el fiero combatir de mi enemigo?
 Ordenas por ventura que se compre
 Con ygual daño y muertes la victoria?
 O quieres que la sangre de Christianos
 Se pierda, y que de yo con tal injuria?
 No me dixiste vn tiempo que me amauas
 Mâs que a tu coraçon y propria vida?
 En oluido pusiste la promessa
 Deuida siempre a mi con razon justa.
 La bella Citharea estas palabras
 Con triste y suaue voz dize llorando:
 El belicoso Marté con semblante,
 Y muestras amorosas le responde.
 O Reyna de hermosura, aunque me dizes
 Que tengo puesto oluido a mis passiones,
 Y que aquel grande amor que te mostraua
 Era fingido y falso mi accidente.

CANTO

Nunca te descubri quanto te quiero,
 Porque siempre callar fue mi costumbre,
 Lo que puedo affirmarte es que no piensa
 En agena belleza la alma mia.
 El bien en que me vi, la triste ausencia
 Tuya me ha buelto en pena y dolor graue,
 Solo mi pensamiento es buen testigo
 Que solo por tu amor me abraço y muero.
 Sosiega el affligido pecho, y mira
 Con tiernos dulces ojos mi tormento,
 Que al que pudo enojarte, por tu vida
 Iuro por la mi mano darle muerte.
 Esto diziendo Marte muy furioso
 El diamantino carro presto buelue,
 El horrido semblante bien mostraua
 Lleuar el coraçon ardiendo en yra.
 Las azeradas ruedas por los ayres
 Vn espantoso ruido van haziendo,
 En las armas fortissimas sonando
 La falda gruessa, y malla jazerina.
 Vna hora o más auia que enuestidas
 Las galeras reales peleauan
 Con gran ferocidad y ardiente saña,
 Sin parecerse en ellas mejoría.

Dos veces hasta el arbol vā los fuertes
Españoles, a Turcos derribando,
Dos veces hazia tras, por la gran fuerça
Del socorro venido, se retiran.
El valiente don Lope alla en la proa
El impetu resiste delos Turcos,
Y con fiera osadia y furia inmensa
Les muestra el gran valor de su persona.
Sangrientas trae las armas y la espada
De aquel braço fortissimo rebuelta,
Desmaya, espanta, rompe, estraga y mata
La fiera multitud soberua y cruda.
De animosos varones alli tiene
Los belicosos cuerpos ya difunctos
Mezclados con los suyos que muriendo
Han dexado su fama eterna y viua.
Vā por le socorrer don Bernardino
De Cárdenas, varon de sangre illustre,
De rezias armas bien cubierto, y lleva
Ante pechos vn gruesso fuerte escudo.
El triste mueue el passo apressurado,
Y antes que al Figueroa ayudar pueda,
Halla de vn esmeril crudo la bala
Que Atropos cruel ayrada embia.

CANTO

La pelota siluando por el ayre
 Descarga en la rodela fuerça y furia,
 El azero resiste, mas el golpe
 Fortissimo al varon hecha por tierra.
 La violencia fue tal, tal el encuentro,
 Que atormentadas dexa las entrañas:
 Con tan graue dolor, que el fuerte punto
 Horrible de la muerte tras el vino.
 Ya los turbados ojos al funesto
 Ultimo, triste termino llegados
 Sin mouimiento estan, yertos y duros,
 Vn poco retorcidos a vna parte.
 Teñido de color palida el rostro,
 De espantosa y mortal sombra cubierto:
 El pecho agonizado, la garganta
 Trabajada con ronco y fiero ruydo.
 En tal trabajo estaua el varon noble
 Luchando la alma ya por libertarse,
 Quando aquel hilo flaco dela vida
 Corta Atropos cruel con impio golpe.
 Vn prolixo sudor al punto baña
 Aquel rostro amarillo y elada frente:
 Descoyuntole vn frio cuerpo y miembros:
 Al alto cielo vá volando la alma.

En

En tal sazón los fuertes cavalleros
De antigua illustre sangre descendidos,
Los valientes soldados, los insignes,
Prudentes, valerosos capitanes.
Trabaja cada qual (despreciando
El peligro y la muerte) yr adelante;
Luzgandose por flaco el que atras queda:
Aunque quedando atras, honrra ganase.
Estando en mas furor aquella horrible
Batalla entre los fuertes generales,
Dos ligeras galeras atestadas
De lanceros rezios y valientes.
Vienen a enuistir la real galera,
Y deste encuentro bien piensan rendirla:
Mas el fuerte Baçan Marquês famoso
Se antepone al peligro y lo resiste.
Bogando a toda furia, buelue la agua
(Cortada con la proa y fuertes remos)
En vellones de nieue, llega y entra
Por la popa real, y proas Turcas.

Como tal vez se vio, quando ceñudo
Tòro alçando vá al que no puede
Guardarse, y quasi ya le llega y toca,
Y lo asombra la fiera armada frente.

CANTO

Sale del puesto aquel que en su destreza
 Y en la tal maña usada se confia,
 Con pies acelerados corre, entrando
 Por medio, haze quedar vano el peligro.
 Affierrase el Marquès con la que viene
 Vn poco adelantada, vnos y otros
 Con impetu y furor de fuertes golpes:
 Con viuo animo y fuerças se resciben.
 Los Ianiceros muestran gran braueza:
 Muestran los Españoles quanto valen:
 De proa a popa suena alli vn terrible
 Espantoso sonido, y estruendo de armas.
 El insigne Baçan con la tajante
 Espada a los Ianiceros mal tracta:
 Rebuelue el fuerte brazo, dando exemplo
 A los que auenturandose lo imitan.

Qual osso en la montaña acõmetido
 Por la canalla rustica aldeana,
 Bramando se rebuelue, y gira en torno:
 Mostrando el bláco diente y armada mano.
 Buelan de lexos piedras arrojadas:
 Buelan troncos ñudosos, dardos y astas,
 Sube al cielo la grito, y ay de aquellos
 Que mostrandose osados se adelantan.

Tal.

Tal el fuerte varon buelue la espada
A todas partes, y haze al atreuido
Que se le acercò mäs sentir el daño
Que el triste procurò de auerle visto.
Sale del arcabuz el plomo ardiente
Con horrible ruido, encuentra al noble
Magnanimo Marquês, y en la templada
Rodela, le da vn fuerte esquiuo golpe.
La fuerça del metal resiste aquella
Con que vâ la pelota muy confiada,
A la escarcela llega otra, y no passa
Por permission de Dios que assi lo quiso.
El capitan Rutia mal herido
Con dos arcabuzazos le es forçado
A la muerte rendirse, mas los Turcos
Muriendo, la galera dexan libre.
Tras esta aquel Marquês con fuerte braço
A dos galeras otras ha rendido,
Con heroyco valor, con fortaleza
Con fama memorable eterna al mundo.
Marco Antonio Colòna acompañado
De Coloneses, y Napolitanos,
Trauado estâ con dos fuertes galeras,
En rebuelta durissima y sangrienta.

CANTO

Los diestros Italianos alli muestran
El antiguo valor de sus passados,
Y con fuerte osadia han reprimido,
La fuerça y la arrogancia de los Turcos.
La galera Elbicina que al gouierno
Venia de Onorâto, affierra y traua
Con la galera hermosa dela guardia
De Rodas, en que fuerte gente viene.
Dozientos y cincuenta los soldados
Son que enella pelean con vehemencia,
Mas al fin con gran daño, estrago y muertes
A los sus vencedores se han rendido.
Alexandro Nigrîni, y Caracosâ
Cosario valentissimo, se enuisten
Con peligroso encuentro, este traya
Vn gran Baxel que el mar rompiendo buela,
Con fanal hermosissimo, con ciento
Y mäs cincuenta Turcos belicosos:
Halî con su galeota bien lo ayuda,
Vnos y otros combaten fuertemente.
La Toscana afferrada aquella tiene
Que el pagador del Turco gouernaua,
Esta en los Gelues fue captiua y presa,
Siendo de Pio Quarto capitana.

*La fiera vozeria y altas gritas
 El mar, el ayre vano, el cielo atruenan:
 Los corruscantes fuegos, los mortales
 Fuertes golpes retumban por gran trecho.
 El brauo Caracossa que mostrado
 Alto valor tenia y viuo spiritu,
 Y en aquel fiero trance combatiendo,
 En bondad excedio todos los suyos.
 Cayô, passado el pecho por mil partes:
 Por todas viua sangre del saliendo,
 Los ojos entreguô a vn mortal sueño,
 El alma al reyno escuro y negro abismo.
 La su galera fue dela Grifona
 Rendida, y su animosa gente muerta:
 La Toscana tras esta vno victoria
 De aquella de quien era combatida.*

¶ Fin del canto decimotercio.

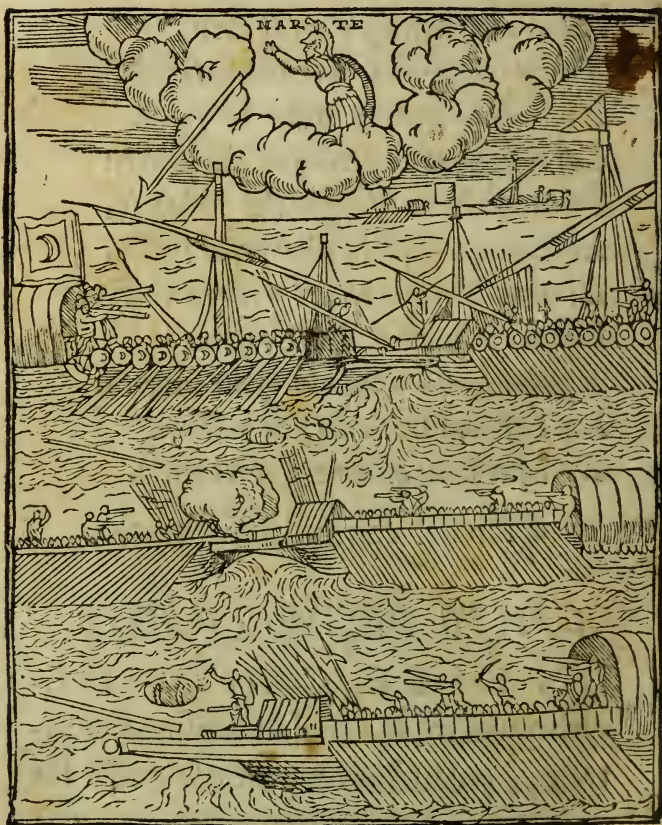
CANTO DECIMO QUARTO.

EN ESTE CANTO DECIMOQUARTO, se señalan algunos capitanes, y caualleros, offresciendo las vidas por la Christiana Fee, ganan

CANTO

fama y renombre eterno al mundo: Marte
arroja vn dardo con que mata al supre-
mo general delos Turcos.

(.?.)





*A rebuelta, el horror,
la furia y rauia
Cresciendo van de vn
punto en otro punto,
Oyense en cada parte
miserables
Gemidos, y furiosas al-
tas voces.*

*En sombra oscura el claro dia es buelto:
Turbias, humosas nuues la luz quitan,
Resuena el ayre, el mar se altera y turba
Con los truenos crueles y violentos.
En cada parte cuerpos en pedaços
Medio sumidos van ya por las ondas,
En cada parte sangre elada y fria
Manchadas tiene todas las galeras.
En tal sazón el fiero Marte ayrado
Semblante áspero muestra, horrendo y crudo,
La belicosa Pâlas, y Bellona
Males, daños, y muertes prometian.
La galera fortissima de Genoua
Capitana, con otra Turca enuiste:
A punto las dos quedan escondidas
En humoso vapor y oscura niebla.*

CANTO

Alcásè vna espantosa grita al cielo:
 Con fulminosos rayos arde el ayre:
 Llueuen nociuas flechas venenosas
 Con que muchos al fin pierden las vidas.
 Los pesados alfanges en las armas
 Descargando su fuerça el cielo atruenan,
 Y las limpias espadas affiladas
 En roxa sangre ya todas se bañan.
 El jouen valentissimo de Pârma
 Principe esclarescido, osado y fuerte,
 Dentro salta ligero, reboluiendo
 La vencedora espada a todas partes.
 Con señalados golpes vâ mostrando
 La virtud, y el valor del fuerte pecho,
 Ya Turcos a sus pies tendidos quedan,
 Ya las armas color mudan con sangre.
 Los enemigos huyen dela furia
 Del vigoroso braço, y dura espada,
 Y conosciendo ser cierta su muerte
 Procura cada qual del apartarse.

Qual Aguila real con repentino
 Buelo se abalançô, batiendo al ayre.
 Las rezias alas, donde viô mas juntas
 Amontonadas vanda de palomas.

Des.

Desmayadas las vnas del peligro
 Quedan, otras del daño van huyendo:
 Mas dexan las que alcança la aue fiera,
 Garras y coruo rostro ensangrentado.
 Assi la flor de Parma haze temerse
 De aquella turba barbara enemiga:
 Mira la fama su bondad y esfuerço,
 Y al mundo por mil bocas los diuulga.
 Paulo Iordan Vrsino peleando,
 Heroyco nombre gana, alto y famoso,
 Señalase entre muchos que han mostrado
 Las fuerças de sus braços aquel dia.
 Vna flecha le enclaua vn muslo, y otra
 A Troilo Sabêlo el pecho hiere,
 Aunque la fortaleza delas armas
 Ser mas nociuo el daño les impide.
 Con furor diabolico los Turcos
 Muestran clara señal de valentia,
 Si el Vrsino y su vanda bien pelean,
 No menos fuertes son sus enemigos.
 El cauallero Arrigi, y el Espina,
 Iullio Naldino, y Oracio Vrsino quedan
 Heridos quasi a muerte, con más treynta
 Soldados belicosos y valientes.

Queda muerto Berardo, y tras el queda,
 Entre los pies Virgilio Vrsino muerto,
 Vna bala cruel el pecho rompe
 Al que vida mas larga mereſcia.
 El valeroſo d'Oria en cuyo cuerno
 Se muestran las galeras fatigadas
 Con más trabajo y daño, porque tienen
 Contra ſi por tal parte los coſſarios.
 Viendo que el Rey de Argel ſe le apartara,
 Y que el en alto mar eſtâ engolfado,
 Con remo apresurado dá la buelta
 Adonde cierto ve el mayor peligro.
 Enuiſte las galeras que delante
 Halla, y a dos por fuerça haze rendirſe:
 En poco rato allí ſe muestra entre ellos
 Muy reñida y duriffima rebuelta.
 En el eſtanterol eſtaua el d'Oria,
 Los ſuyos animando á la pelea,
 Dela contraria parte viene vn rayo
 Buscandole con impetu terrible.
 Al Eſpaldar mató, y con la ſangre
 Del miſero le tiñe armas y roſtro,
 Paſſa la fulminosa bala, rompe,
 Y haze el eſtanterol dos mil pedaços.

Otra galera viene con braueza
Por abordar con el, y hazerle daño,
La imperial de Sicilia se lo impide
Atajando el nociuo duro intento.
Assfestole vn cañon, y dando el fuego
Vn humoso regueldo y llama sale
Con bramido espantoso, y a la que viene,
Con su mal haze presto arrepentirse.
Con la furia que lleua estraga y rompe,
Desbaze y abate todo quanto alcança,
Recoge la galera vn monton de agua
Por poder aplacar el fuego ardiente.
Debaxo delas ondas poco a poco
Escondiendo se vâ, y la miserable
Captiua gente, el grito alça postrero:
Alça horrible clamor funesto y triste.
Sumido ya el nauio echado a fondo
Del grueso mar, Neptuno ha condenado
A perpetua prision de carcomidos
Cauernosos peñascos, a los Turcos.
Y ala mezquina turba al vanco atada
Dio libertad y campos en que viuan,
Por les hazer fauor tambien concede
Que a las hermosas Nymphas acompañen.
Esse

CANTO

Esse Otavio Gonzaga porque pueda
 Mas suelto pelear sin que lo impidan
 Salta en vna fragata, y estando enella
 A qualquiera peligro offerescido.
 La corruscante luz de vn cañon fuerte
 Rutila entre los Turcos, suena el fiero
 Espantoso baladro, sale el plomo
 Embuelto en humo y fuego repentino.
 No mas distante passa del Gonzaga
 Que vn palmo, y luego alli con furia mata
 Dos hombres delos suyos, cuyos cuerpos
 Caen presto a sus pies hechos pedaços.
 Y no parando alli la infernal fuerça,
 Rompe de vna a otra vanda la fragata,
 Estraga la galera, y en las ondas
 Con humoso rumor se ha submergido.
 Al de Argel busca el d'Oria, mas rebuye
 El sagaz renegado tal encuentro,
 Y quanto el Ginouês más lo procura,
 Tanto más el tyrãno del se aparta.
 Don luan el de Cardona, que la guardia
 Con las ocho galeras hazia siempre,
 Y engolfandose al mar con prontos ojos
 Mirava si la armada assomaria.

En

*En aquella mañana adelantado
Con las quatro se auia, quando buelue
Ya mezclada, reñida y peligrosa
Halla, y ardiendo en furia la batalla.
Vee abierto vn lugar por donde quieren
Quinze galeras Turcas apartarse
Del daño conosciado, y por tal parte
Huyendo remediar las vidas tristes.
El varon valeroso de Cardôna
Se antepone al peligro, y con esfuerço
Marauilloso traua en poco espacio
Con todas vna dura lid sangrienta.
Aqui la grita, aqui el furor rauioso:
Aqui la priessa, aqui el estruêdo de armas:
Aqui el retinir fiero delos golpes
El pelo eriza y causa graue espanto.
Muy fatigada estâ la capitana
Sufriendo todo el peso del peligro,
Buela de cada parte ardiente fuego,
Y de Turquescas flechas, copia grande.
Aquella horrenda ymagen dela muerte
A cada qual se muestra braua y cruda,
Llegan muchos al passo y punto estrecho
Del termino postrero y ora triste.*

CANTO

Nubes de flechas buelan por los ayres
Con ciego rumor sordo y mal distincto,
Por toda la galera espesas caen:
Fanal, tendal, y entenas enclauando.

Bien assi como quando enel Otoño
De zorzales las vandas negras vienen
(Del prouechoso robo cobdiciosos)
Rompiendo el ayre con sonoro estruendo.
La parda Olina queda del oscuro
Y bolante esquadron toda cubierta,
Muy hermosa a la vista, mas con daño
Del repentino assalto mal tractada.
Las arrumbadas xarcias y arbol quedan
De voladoras astas tan cubiertas
Como el Erizo està de sus pungentes
Agudas y durisimas espinas.
El capitán valiente allí mostrando
Del brazo la virtud y fuerça immensa:
Peleando allí sufriendo la braueza
De aquellos obstinados enemigos.
Dale vna flecha, passa la armadura:
Hiere el muslo, de sangre corre vn rio:
No se turba el varon, antes rauioso
El puño aprieta, y presto bien se venga.

Otra

Otra flecha sacude el gruesso petto:
 Resurte atras, y vano queda el golpe,
 Mas viene tras aquella vna furiosa
 Pelota de arcabuz en fuego ardiendo.
 En medio delos pechos con terrible
 Golpe, le haze sentir quanta es su fuerça:
 El azero templado no consiente
 Que del plomo el furor le perjudique.
 Don George Rebolledo que la rige
 Queda bañado en sangre, herido a muerte,
 Esse don Iuan Osorio, y don Hernando
 Dela Aguila, los dos de fuego ardidos.
 Ciento y cincuenta son los que alli quedan
 Vnos sin vida, y otros maltraçtados,
 Y tal fue la batalla, tales fueron
 Los golpes y la furia de ambas partes.
 Que delos belicosos Españoles
 Del tercio de don Diego Enrriquez, fueron
 Dellos la mayor parte herida y muerta,
 Pocos quedando sanos y guaridos.

A vos Principe flor y gloria de Austria
 Bueluo pues os dexê puesto en peligro,
 Y vuestros caualleros fatigados
 Con tanta multitud de fuertes Turcos.

Buel.

CANTO

Bueluo a vos que entre todos alcançastes
La palma con razon de tal victoria,
Y tras vuestro valor que toca al cielo,
Mi baxo estílo, y pluma se leuantan.

Dos horas ha que estan las dos galeras
Reales en batalla peligrosa,
Aqui más el furor que en otra parte
Más que en otro lugar fuerças adquieren.
El inclito don Iuan, el peligroso
Cruel feroz assalto sosteniendo,
Marauilloso exemplo dando a todos,
Les haze doblar fuerças y osadia.
Ni le espantan las balas que rasgando
Con fulminoso estruendo van los ayres
Passando cerca del, ni le perturban
Gritos, golpes, heridas, sangre, y muertes.
Con beneuolo gesto, y real presencia:
Con palabras de amor, y gran constancia:
Con fuerte coraçon y animo fuerte
A los suyos esfuerça y los anima.
Dela inuencible espada salen rayos
Que ciegan a los Turcos y los turban,
Y no pudiendo ya sufrir su fuerça,
De aquella clara luz quedan vencidos.

En

En tal affrenta y trance peligroso
Essos dos generales con voz alta
Esfuerçan a los suyos, animando
A los que con increíble ardor pelean.
Ali Baxa vibrando el arco, enclaua
Con peligro mortal fuertes varones,
No yerra el animoso Turco alguno
Delos en quien apunta y flecha el tiro.
El de Austria el puño aprieta, y la famosa
Espada vencedora alli rodea,
Alça la voz diziendo, ea varones
Que professais virtud, y atendeis fama.
Mirad que peleais por la Fee sancta
De Christo Redemptor que estâ presente,
Ved el sacro costado por nosotros
Abierto, penetrado y tan sangriento.
Ea ea animosos caualleros,
Ea soldados fuertes, la fiereza
De Turcos reprimid, y mostrad claro
La virtud, y el valor de vuestros pechos.
Diziendo estas palabras, el siniestro
Braço con el escudo el pecho ampara,
Alça la diestra mano, y con gran fuerça
Descarga apresurados recios golpes.

Bien

CANTO

Bien así como quando enel ganado
El fuluido leon bramando salta:
Con sanguinosa furia y gesto esquiuo,
Al que puede alcançar despedaçando.
Por valles y altos montes esparzidas
Huyendo van las reses temerosas
Espantadas de aquel bramido fiero,
Y estrago del real duro aduersario.
Los nobles caualleros los soldados,
Los capitanes fuertes y animosos:
A los fieros Espâcos, a los fieros
Ianiceros con daño ya vencian.
Enel Çuñiga insigne que llamado
Cōmendador mayor es en Castilla:
Enel Conde de Pliego, don Hernando
Carrillo, alta bondad se ha parecido.
En medio del conflicto y passo estrecho
Del combate feroz se han señalado,
Y esse don Luys de Cordona pelea
Con fuerte coraçon y animo viuo.
Don Miguel de Moncada, don Rodrigo
De Benauides, don Pedro Çapata:
Cō Pedro Frãco d'Oría, y Gil de Andrada:
Todos ganan renombre y fama eterna.

Juan

Iuan Vazquez Coronado, y el de Palermo
 Salazar varon fuerte y diestro en armas
 El impetu contrario resistiendo,
 Enel brauo tropel honrra han ganado.
 Y tu don Luys Carrillo moço hermoso
 De juuenil edad, y años floridos:
 El peligro sufriste, el peso y fuerças,
 Y los robustos braços delos Turcos.
 A tal hora se veen los enemigos
 Heridos de temor y miedo immenso,
 La orden militar ya mal guardauan,
 Y en salvarse los tristes entendian.
 Su prospera fortuna declinando
 Declinaua tambien su fuerça y furia,
 Saltan los caualleros dentro y hazen
 Horrible mortandad y fiero estrago.
 El barbaro arrogante que en la popa
 Peleando ganó nombre famoso:
 Vimbrando el homicida arco con fuerça,
 Malla no le resiste, ni armadura.
 A todo facilmente la ligera
 Flecha, rompe, deshaze, enclaua y passa,
 Y del estanteròl fue por dos vezes
 Hasta llegar al arbol peleando.

CANTO

Grande era la rebuelta, grande el daño:
 Muy terribles los golpes, muy furiosos:
 Delos que en tal combate asßaz ligeros
 La galera real de Ali han entrado.

Qual de tajo o reues, qual vâ de punta
 Hiriendo la turbada triste gente:

Qual de forçoso golpe de alabarda,
 Abolla, estraga, rompe, echa por tierra.

En montones los cuerpos ya sin vida

Estan embueltos en su propria sangre,

Igualados los viles, los honrrados:

Los couardes, los otros animosos.

Aquel horrido Marte que mirando

Hasta aquel punto estuuo la batalla,

Y dexado la auia estar en peso

Cõ muerte, furia, horror, de ambas las partes.

Viendo el animo fuerte de Christianos;

A su parte se inclina y fauoresce

Aquel osado impetu furioso:

Mostrando claramente el vencimiento.

Al Turco general vn mortal dardo

Arroja con faror, viene el agudo

Hierro del fuerte braço sacudido,

Rasgando el ayre con sonoro estruendo.

Como

Como acontece quando el corruscante
 Rayo baxa con furia el ayre abriendo:
 La tenebrosa nuue dexa rota
 Con ruydo y fuerça tal, que el mūdo espāta.
 Al vapor inflāmado no resiste
 Grueso muro, o durissimo peñasco,
 Y quanto balla mayor la resistencia,
 Tanto se esfuerça mās y haze mās daño.
 Assi aquella cruel asta viniendo
 Del braço potentissimo arrojada,
 No puede defenderse della alguna
 Humana astucia, maña o fortaleza.
 Passa las duras armas, hiere el pecho:
 Penetra el hueco, y rompe las entrañas,
 Vna caliente vena colorada
 Dela mortal herida hiruiendo sale.
 La rica vestidura ornada de oro,
 Y el azero templado en sangre baña:
 Vna escūra timebla le arrebatã
 Delos ojos la luz y claro dia.
 Volando por los ayres vã gritando
 Aquella alma indignada al hondo abismo,
 Y en el monton confuso delos muertos,
 Muerto queda tendido el cuerpo frio.

CANTO

Mirad el burlador mundo engañoso,
 Ved la falsa fortuna y su inconstancia:
 Que quanto más subidos en la cumbre
 De su rueda fatal incierta y varia.
 Tanto con infelice giro buelue
 En miserable estado sus honores,
 Y aquellas pompas vanas transitorias
 Son presto en vil miseria conuertidas.
 Aquel Baxa feroz sabio y prudente
 Subido a real estado y gloria honrosa,
 Ya cuerpo muerto como plaze al cielo,
 Sin nombre y sin cabeça en tierra yaze.
 Como en el monte Libano frondoso,
 Alto Cedro se viò subido al ayre:
 Por su virtud y olor más que los otros
 Arboles inferiores estimado.
 Quando dela segur sintiendo el daño,
 Y el riguroso golpe postrimero,
 En la tierra se tiende, queda inutil
 Y pierde la hermosura el tronco verde.
 Alçase de improviso por los ayres
 Vna alta viua voz de accento alegre:
 Que vna vez y otra vez grita victoria:
 Victoria clama ya victoria grita.

Derriban con presteza el estandarte
 Del Turco capitan, y al punto arbolan
 En lo alto del carces la cruz sagrada,
 Con la effigie mortal de Iesu Christo.
 Con tal vista los animos ferozes
 Delos valientes barbaros desmayan,
 Y todas las galeras mas vezinas
 Perdido ya el vigor presto se entregan.
 En esta sazón viene la galera
 Que los dos hijos trae del Baxa muerto:
 Buscando en vano vienen al que estaua
 En el hediondo abismo en fuego ardiendo.
 La capitana del Cuñiga insigne
 Cortando el mar le sale al duro encuentro,
 Entre las dos se mezcla vna riñida,
 Trauada y porfiada escaramuça.
 Vnos y otros combaten fuertemente,
 Caen cuerpõs aqui y alli difunçtos,
 Hallan los belicosos Españoles
 Muy aspera y muy dura resistencia.
 Queda don Iuan Mexia aquel hermano
 Del Marquês dela Guardia mal herido
 De vna furiosa flecha que passando
 El azerado petto, el pecho agraua.

CANTO

Don *Alexandro Torrellas*, don *Hernando*
Saavedra, valor muestran sublime,
 Esforçando a los suyos, los incitan
 Alcançar con peligro tal victoria.
 Y aunque gran fortaleza los braucos
 Turcos muestran la entrada defendiendo,
 Al fin los Españoles dentro saltan,
 Vna gran mortandad haziendo en ellos.
 Los hijos del *Baxa* de tiernos años:
 Cuya edad aun las armas no sufria,
 Mas con seueridad y aspectos graues
 Su daño quanto pueden disimulan.
 No se quieren rendir a baxos hombres;
 A los nobles llamando se le entregan,
 Hanse por affrentados ser captiuos
 De otros que no fuesßen caualleros.
 La *Florençia* del *Papa* adelantandose
 No tiene mas lugar de atras boluerse,
 Quatro galeras Turcas bien armadas
 Con impetu diabolico la enuisten.
 Y todas quatro juntas abordando
 Con ella, dentro saltan los laniceros
 Con alarido horrible, los robustos
 Braços en poco espacio en sangre bañan.

Bien

Bien resisten los fuertes caualleros:
Y animosos soldados tal braueza,
Mas la gran multitud quita a los pocos
El poder, y al fin dellos son vencidos.
Caualleros dela orden del glorioso
Esteuan Protho martir, bien pelean:
Defendiendo sus vidas, quitan muchas
Delos barbaros fieros enemigos.
Es vno dellos Leon, otro Quistêlo:
Otro es el Bonaguisti, y el Salutato,
Tambien el Tornabuoni, y esta con ellos
Iuan Maria Pucini y los ayuda.
Grande espacio pelean estos nobles
Valientes caualleros, mas fue tanto
El numero contrario que excedieron
Sus fuerças, su virtud y valor grande.
Los illustres guerreros peleando
Con valeroso ardor pierden las vidas,
Ganando el alto cielo y aca enel mundo
Clara fama y renombre para siempre.
Esse Thomas de Medicis que rige
El Baxel tanto fuerte quanto infausto:
Queda alli maltractado, herido a muerte,
En nul pedaços hecbo el braço diestro.

CANTO

El Martèl, y el Riniero ambos quedando
 Con feas y disformes apparencias,
 Quemados, y abrasados dela furia
 De salitrada, viua ardiente llama.
 Quinze soldados quedan entre todos,
 Vivos, aunque tractados mal y heridos,
 Estan alli los otros en lagunas
 De vista miserable y humor sangriento.
 La galera sant Iuan que tambien viene
 Por cuenta del Pontifice Romano,
 Quasi ygual daño tuuo, y quasi tantos
 Varones sin temor en ella mueren.
 Assi quedan tendidos los forçados:
 Assi los marmeros y otras gentes,
 Assi toda se ve bañada en sangre
 Y para nauegar como esta inutil.
 Esse capitan Angelo Bifolo
 Que la gouierna queda mal herido
 Con dos arcabuzazos por la parte
 Que el camino a la voz del todo impide.
 Don Martin de Padilla vâ cortando
 Con su veloz galera el mar inchado,
 Sopla el viento, rebuelue las vanderas,
 Con gracia y apressurado mouimiento.

Vn Baxel Turco enuiste apercibido
 De fuerte gente armada, y municiones,
 Y aunque halla la defensa rigurosa,
 Y la entrada dificil y sangrienta.
 No pueden resistir los enemigos
 El poder dela gente baptizada,
 Y aquel alto valor delos soldados
 Españoles que muestran virtud grande.
 Saltan dentro a pesar de quien presume
 El impetu impedir de aquel encuentro,
 Ya cortan piernas, braços, y cabeças,
 Ya rompen pechos y abren las entrañas.
 Después que vno rendido este, siguiendo
 Vâ otro que en muy poco espacio alcanza,
 Gran rato se defiende, mas al cabo
 Con graue daño y muertes fue rendido.
 Vâ tras otra galera el varon fuerte:
 Los remos con furor hieren las ondas,
 Neciamente rebuelue la que huye,
 Y muy necia es si piensa auer victoria.
 El Padilla animoso cierra y prende
 Con peligroso empellon a la contraria,
 Los remos al juntar se rompen y alcan
 En cada parte osada viua grita.

CANTO

Los golpes ya retiñen, ya la sangre
Saliendo es buen testigo del gran daño,
Ya las ondas recogen cuerpos muertos:
Ya suena horrenda voz de los heridos.
Los Turcos con terrible contumacia
Antes quieren morir que no rendirse,
Y aquellos valerosos Españoles,
Lo que éstos quieren ellos se lo cumplen.
Un arroyo de sangre vâ corriendo
Por la galera al mar quiere arrojarse,
No hallando lugar muda consejo,
Y represada dentro se haze un lago.
Los Turcos todos mueren, mas no quedan
Los Christianos soldados muy seguros,
Que algunos libertad dan a sus almas
Y muchos los alfanges han sentido.
No tanto me alegrô el vencimiento
Del valiente Padilla, quanto triste
Me buelue la infelice cruda suerte
De aquella Piamontesa Saboyana.
Que en miserable objeto a los mis ojos
Se me muestra de sangre toda llena,
Su gente degollada, sus pendones
Cubiertos de dolor y vista triste.

Y veo en ella muerto hecho pedaços
Con terrible furor a don Francisco
De Saboya, varon que ornada frente
Merefcia tener de Lauro insigne.
No muy distantes della tambien veo,
Dos Galeras del d'Oria, y de Sicilia
Otras dos, que con graue daño rotas
Submergiendo se van en mar profundo.
Oyo los alaridos miserables
Y el vltimo clamor de accento triste
De aquellos que beuiendo van la muerte,
Y gustando con pena su amargura.
Alli está la Patrona peleando,
Y la de Gil d'Andrada capitana,
En aquella don Iuan Miranda muere:
De furioso arcabuz pasado vn muslo.
En esta otra don Iuan que por renombre
Tiene Ponce y Leon, pierde la vida:
No quiere que lo venguen, que primero
Su fuerça y su valor sienten los Turcos.
El noble cauallero reboluiendo
El belicoso braço a todas partes
Deshaze, rompe, corta, estraga y mata
A los que por ser muchos le offendian.

CANTO

Ya por catorze heridas con que abierto
 El cuerpo se mostraua, y pecho audace
 Quiere la alma salir embuelta en sangre,
 Que por todas corriendo hazen vn rio.
 Siente gran soledad, y dale pena
 Aq̃lla extrema angustia y graue ausencia,
 Y recela dexar por luengos años
 Cuerpo tan fuerte, apuesto y generoso.
 Mas faltando las fuerças le es forçado
 De su amada prision salir bolando,
 Ella al cielo se vâ, el cuerpo en tierra
 Con lastimoso golpe se ha tendido.
 En otra parte muere Monserrate
 Valiente capitan bien peleando,
 Muere don Iuan de Cordoua, passada
 La garganta con plomo en fuego ardiendo.
 En otra parte muere don Alonso
 De Cárdenas mancebo en todo illustre,
 De pecho generoso, a quien fortuna
 Sus bienes repartiò con larga mano.
 Augustin de Hinojosa en otra parte
 De su galera salta en la enemiga:
 Con sola vna rodela cubre el pecho,
 Y vna espada la diestra mano esgrime.

A vn Turco, a otro y otro el varon fuerte
A sus pies echa muertos, ya teñido
Queda con sangre dellos, y con golpes
Fortísimos espanta a quien los mira.
Vn barbaro de aquellos viendo el tiempo
Y cõmoda sazõ para offendello,
Alça el robusto braço, tuerce el cuerpo,
Y arroja vn gorguz dende vn remiche.
Volando vâ el mortal dardo y traspasa
El hierro triangular y aguda punta
Al valiente varon por los costados:
Bañale en sangre, cae ya muerto y frio.
Como el hambriento lobo en el rebaño
Sin temor se abalança, con fiereza
Y cruel diente muerde, arrastra y mata
El ganado que del temblando huye.
Delas ouejas vnas degolladas
Por el sangriento campo estan tendidas,
Otras balando aguardan por la muerte
Que ante los ojos tienen ya vezina.
Brauos mastines llegan al socorro:
Tras ellos el pastor armado viene
De ñudoso baston acõmetiendo,
Y cercando aquel, danle muerte cruda.

CANTO

En largo trecho todo el mar se muestra
Turbulento, alterado y buelto en sangre:
El estruendo de golpes, el estruendo
Delas voces, el ayre y cielo asordan.
Por todo el ancho mar en vista triste,
De cuerpos multitud tenia la muerte,
Ira, rauia, furor en cada parte
Muestran vn graue daño, y mal sangriento.
El graue Canaleto entre los suyos
Se auentaja ganando honrrrosa fama,
Conde de sancta Flor en la Patrona
De Genoua bien muestra animo insigne.
Combate con furor y no reposa:
Comete fuertemente, vâ adelante,
Firmase reparando, espera y cubre
La cabeça al soberuio esquiuo golpe.
Vno y otro sobre el dela contraria
Parte por fuertes manos se descargan,
Mas el varon illustre con furioso
Valiente coraçon todo resiste.
Ya del braço derecho no valiendo
Las armas suelta sangre en abundancia,
Y no perdiendo punto, ni afloxando
El combate, su gloria y fama ilustra.

Monseñor de Leni bien ha mostrado
Valor encarecido, y alto esfuerço,
Golpes, heridas dio, sangre ha vertido,
Mas si bien lo mirais no queda sano.
Testigo es la cabeça y el siniestro
Braço, donde vna roxa vena sale,
Corriendo acelerada vâ bañando
El affrontado gesto y blancas armas.
El Principe de Urbino con muy justa
Razon aqui entre todos resplandesce,
Armas grauadas tiene orladas de oro:
Celada de pintadas plumas llena.
Con fuerte escudo ampara el pecho illustre:
Ancha espada, enel puño diestro affierra,
Mil golpes dà no vanos, con que en sangre
Conuierte el resplandor del claro azero.
Tal esta alli el Principe orgulloso:
Tal hermosura muestra y fortaleza,
Qual se viò en aquel Troyano jouden
Menor que Ector, y tanto como el fuerte.
Quando las Griegas Huestes discurriendo,
Señalado y temudo era entre todos,
Alli este osado Principe enel duro
Brauo fiero conflicto haze temerse.

CANTO

Don Alonso Baçan, y el de Ricalde
Ochôa se han mostrado valerosos:
Muchas vezes tñiendo espada y manos
En la caliente sangre de enemigos.
Tu Conde de Briâtico alli fuiste,
Indignamente muerto hecho pedaços:
Hay rigurosa Parcha, hay suerte dura,
Y como aueis vrdido vn mal tan grande.
Pusistes en silencio la suauissima
Dulce voz que a mouer Tigres bastaua,
Y pudiera ablandar las peñascosas
Durissimas entrañas dela tierra.
Y dela sonora lira hezistes
Inutil ya quedar la sabia mano,
Cuya destreza y gracia suspendia
El agil pensamiento y lo enfrenaua.
Tus honrras postrimeras, tus exequias:
Tu pompa funeral y vltima gloria
Seran solēizadas por el Tracio
Amador de Eridice, y sacro Apolo.
Consonancias haziendo y nuevos puntos
Llenos de variedad y gracia estraña:
De admirable y dulcissima armonia,
Tu muerte cantaran con triste acento.

El Soranzo murio, murio el Quirino
 Vincencio, mas primero se han vengado,
 Y Marco Antonio Lando, y el Malipiero,
 Y Gaspar de Torraldo, y el Pascaliguo.
 Tambien al Contarino fue aquel dia
 Ocasion de suprema eterna gloria,
 Con frente laureada todos siete
 Sus almas libertando al cielo buelan.

Si os acordais dexê enarbolado
 El diuino estandarte sacro y sancto
 Desatado y tendido por los ayres
 En la galera real del Baxa muerto.
 Y la dexê ganada con victoria
 La mas alta y felice que se ha visto
 En todo el vniuerso, y dentro en ella
 Quinientos Turcos vi, todos sin vida.
 Pues como aquel famoso don Iuan viesse
 Que alla en el cuerno diestro se encendia
 (Tomando nueuas fuerças) la batalla,
 Y con impetu nuevo ardia en furia.
 Con parescer de algunos de sus nobles
 Y fuertes caualleros determina
 Dar ayuda y fauor a quien hallasse
 Mâs daño padesciendo y mâs peligro.

CANTO

Con este breue acuerdo ya rasgava
Del comitre el agudo siluo, el ayre:
Arrebatan los remos los mezcquinos
Vsados al cruel duro exercicio.
Hieren las ondas, salta en cada parte,
Del mar vna argentada espessa lluuia,
La victoriosa proa vâ rompiendo
Con gran facilidad el vitreo campo.
Ya llega, rinde aquella, la otra alcança,
Que en la huyda el viento lleua en popa,
Otra y otra en vn punto desbarata,
Captiua, prende y pone en triste yugo.
Del todo han desmayado los turbados
Pechos de los lanceros feroces
Viendo la real galera que mostraua
En madero cruel Christo muriendo.
Ya desmayados, ya de angustia llenos
Se muestran con razon y entorpecidos,
Ya no saben que hazerse, sino quieran
O no quieran, al fin todos rendirse.
Esse Ocbiali Fretâs viendo acabada
Y sin remedio aquella flota insigne,
Que el juzgava y creya no ser parte
Ni poderoso el mundo a resistilla.

Vee

Vee que le alcançará (si mas espera)
 Tambien la mala suerte de su gente,
 Tomando el estandarte y seña honrrada
 Dessa religion que a Malta ilustra.
 Huye el sagaz tyrano, siempre teme,
 Y del vezino mal no se assegura,
 Con grande turbacion mil vezes mira,
 Si Christiana galera empos del vaya.
 Con riguroso acote el renegado
 Haze doblar el remo y rasga la agua:
 Lleuanlo alli bolando el mar y el viento
 Con vna amarillez mortal de rostro.

En tal sazón aquel vapor oscuro
 Dela humosa niebla se deshaze,
 Concediendo a los ojos que ver puedan
 Todo aquello que de antes impedia.
 El ancho mar sembrado se mostraua
 De enemigas galeras ya rendidas
 Con miserable estrago ensangrentadas,
 Y de cuerpos difunetos todas llenas.
 Muestranse otras alegres vencedoras,
 Sus vanteras y flámulas lo dizen,
 Y aquella alegre voz que con la experta
 Tuba y ronco atambor dentro se oya.

CANTO

Quarenta y dos galeras bien presumen
 Escapar del cruel conflicto, y dando
 Los trinquetes al viento, el mar tractable
 Van con valientes remos reboluiendo.
 Resbalan por las ondas las vntadas
 Galeras, huyen quanto le es possible,
 Con su gran ligereza y veloz curso
 Tomando van la buelta de Lepânto.
 Mas el Marquês aquel que a los Baçanes
 Illustra, y como flor entre ellos se alça,
 En la soberuia Lupa discurriendo
 Por dar socorro a donde es necesario.
 El esquadron couarde viò que huya,
 Y vio la priessa y miedo que lleuaua:
 Manda presto bogar, y dà tras ellas:
 Solo arranca, y solo el basta a rendillas.
 Los viuos gritos y clamor sonoro
 Delos remeros, hiere las estrellas:
 Bate vn continuo aliento, vn baho espesso:
 Las secas bocas, y mojados miembros.
 La fiera Lupa sulca, hiende la agua
 Con buelo ligerissimo despliega
 El bastardo, y recoge en su ancho seno
 El viento que respira fauorable.

Bien

Bien así como quando Açôr ligero
Las rezias alas bate tras la vanda
De medrosas perdizes, que los ayres
Con sibilante buelo van rasgando.
El agudo sonido ellas sintiendo
Que en los pies lleva aquel, todas se turban,
El veloz aduersario affierra osado,
Y baze sangrienta presa en las que alcãça.
Tras el Marquês arranca Iuan Andrea,
Con su Patrona vâ rezio bogando,
Y aquella de Dauid Imperial, rompe
Con gran fuerça el salado humido Reyno.
Don Alonso Baçan no se detiene:
Corre tras las que siguen el alcance,
Ea amigos dezia, no se vayan
Por nuestra floxedad aquellos Turcos.
La chusma le responde con vn grito
Alegrissimo, y todos estriuandose,
Baten con fuertes remos, y con fuerça
Cauando y reboluiendo van las ondas.
La gelera real que socorria
Donde mãs euidente el daño estaua,
Y llegando a qualquiera affrenta, luego
Por mal dela contraria era partida.

CANTO

Las quatro vio que a tantas van siguiendo
Al punto el general inclito y fuerte
Manda presto bogar, sale el nauio
Bolando, qual veloz aguda flecha.
Quando del arco suelta y sacudida
El ayre con sonido sordo hiende,
O qual Delphin que en saltos diuidiendo
Las onidas por coger la presa corre.
Passa la de David Imperial, passa
La del d'Oria, y Baçan, y tambien quiere
(Si le fuera possible) al valeroso
Marquês dexar atras como a los otros.
Mas la soberuia Lupa no consiente
Ser vencida en correr de otra galera,
Corta las christalinas ondas, buela
Con fuertes duros braços impelida.
Iuntas van ala par, y algunas vezes
Aora aquella, aora est'otra vence,
La chusma delas dos con regozijo
Alegres gritas alçan hasta el cielo.

Assi como tal vez se ha visto en larga
Carrera en que se dà precio, al que muestra
Mas soltura en correr, y la ganada
Apuesta, echa el baston en la contienda.

Los

Los dos que la señal aguardan, salen
Mas que veloce rayo, o leue viento,
Ayuda cada qual el circunstante
Pueblo, que por los ver de lexos vino.
Con passo acelerado, y pie ligero
Midiendo van los dos el verde campo,
Y alguna vez se acierta, aunque muy raro,
Juntos llegar al pueſto conoſcido.
Parejas llegan ya las dos galeras,
Y a las que van huyendo luego enuiſten,
Mas tal es el temor de la mezquina
Gente, que ſin trabajo ſe le entregan.
Las que vienen atras ya barajado
Y en medio delas otras ſe han metido,
Ya ſuena del cañon el eſpantoſo
Bramido, y tempeſtad de fuego ardiente.
Delos Turcos al cielo vn miſerable
Medroſo clamor vâ, y triſte aullido,
Y delos vencedores tambien rompe
El ayre viua voz y grito alegre.
Dan vergonçoſamente los vencidos
En tierra, çabordando las galeras,
Saltan todos al agua, y con infame
Huyda ſe guareſcen en ſu coſta.

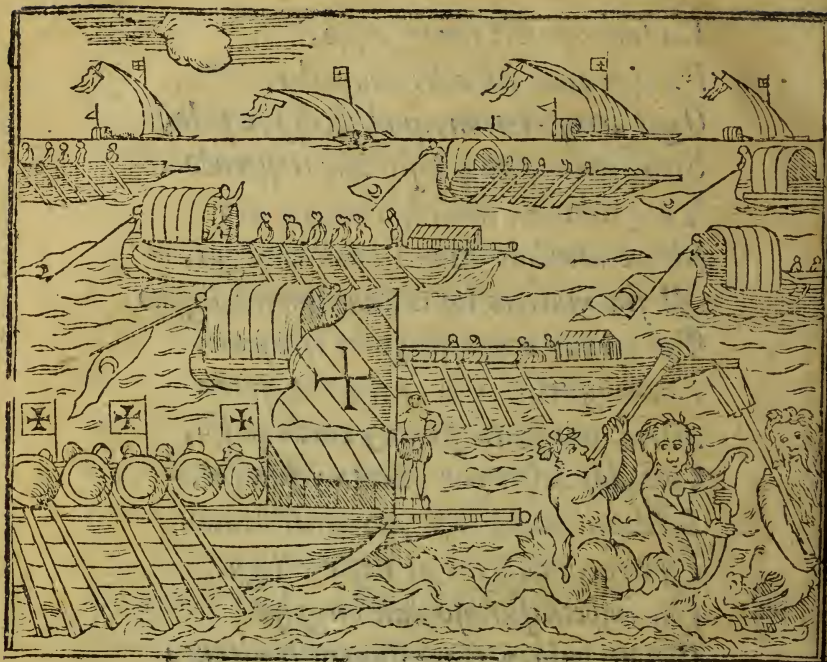
CANTO

En esta conjuncion la capitana
De Napoles llegò que vna seguia,
Viene otra de Venecia el mar cortando
Tras otra que buyendo en tierra enuiste.
Los barbaros medrosos se abalançan
Al mar por segurar las tristes vidas,
Algunos Venecianos sin recelo,
Tras ellos con furor tambien se arrojan.
Muestran vnos los gestos con desmayo,
Ira, rauia, y furor muestran los otros,
Enel fluxo del mar junto a la orilla
Estos y aquellos andan en rebuelta.
Vno escapa, otro muere, otro resiste
Aunque le tura poco el tal esfuerço,
Vno cayendo bebe la agua amarga,
Y enella bebe el triste amarga muerte.
Con gritas y alarido arrojan dardos:
Arrojan astas de hierros luzientes,
El estruendo cresciendo vñ por puntos
En los vezinos montes resonando.

Como quando mochachos por el campo
Con grita sueltan viuos los ratones,
Que en la passada noche con industria
En ascondidos lazos han cogido.

La turba pueril con regozijo,
Vâ siguiendo los viles animales,
Qual arroja terron, qual piedra, o palo;
Siempre la grita y risa mâs creciendo.
Ya queda alli tendido vno, ya otro
Medio atordido dâ mil bueltas ciegas,
Al fin muertos los dexan, aunque alguno
Por yeruas, o agujero se ha escapado.
Entre aquellos que huyen vno queda
Atras, con lento, floxo, y tardo passo,
Cortados del temor aliento y fuerças,
El debil cuerpo casi yua arrastrando.
Vn Veneciano sigue al triste y llega
Con impetu furioso, dale vn golpe
Con vn palo, y tras este otro le alcança
Con que derriba el misero aturdido.
Sobre el vâ el matador, y con rauiosa
Colera a su pesar la boca le abre:
Enel palo lo enclaua, nueuo y crudo
Genero de tormento, y esquiuu muerte.
El semblante amarillo, el ceño horrible
Le queda, y los turbados ojos yertos,
Vn arroyo de sangre vomitando,
Le sale la alma, y baxa al negro abismo.
¶ Fin del canto decimoquarto.

CANTO DECIMO QUINTO.



EN ESTE CANTO DECIMOQVINTO, rendidas del todo las galeras de Selimo, el señor Don Iuan de Austria victorioso entra en Mecina, a dõde fue con muchas fiestas rescibido: La fama discurriendo por el mundo, llega al Parnaso contando a las Musas el successo desta gloriosa batalla. Calyope escriue los nombres de todos los capitanes, caualleros, y soldados que en ella se han auentajado: quedando por memoria en el templo de la immortalidad.



Espues de ya rendidas
 las galeras
 Con triumpho insigne,
 y celebre victoria,
 Aquellas se retirã que
 han ganado
 Heroyco nombre, illu-
 stre, alto y famoso.

Clarines, sacabuches, y trompetas:
 Roncas caxas, y pifaros resuenan,
 Flãmulas, gallardetes, y vanderas
 Hazen hermosa vista por los ayres.
 Engolfado a la mar ha parecido
 Vn insigne Baxel, que muestra claro
 No tener quien lo rija, antes siguiendo
 Yua el querer incierto de las ondas.
 Van por reconoscerlo, y en llegando
 No muy distante del veen miserable
 Estrago lastimoso, y vna sombra
 De successo mortal, y caso triste.
 Quanto mas acercando se van, tanto
 Más el horrible objeto los perturba,
 Los remos quebrantados, proa y popa,
 Arrumbadas tendâl en rajas hecho.

Todo

CANTO

Todo lleno de flechas, todo lleno
 De cuerpos en pedaços ya difunctos,
 Todo roto, deshecho, y por mil partes
 Arrojando enel mar caños sangrientos.
 Mil carniceras aues rebolando
 Siguen la immunda presa, y mortal robo,
 Con ladridos y voces esparzidas,
 Y confusa graznada por los ayres.

Qual se viò matadero ensangrentado
 Lleno de reses muertas, cuyo aspecto
 Es pesado, enojoso, onde Milanos,
 Buitres, y negros cuervos siempre asisten.
 Vn regajál de sangre en cada parte:
 Blancas, armadas frentes baña y cubre,
 Y otros pelados huesos de peruerso
 Olor que daña el ayre y lo corrompe.
 Abordando con ella, saltan dentro
 Soldados, y vn gemido se oye en popa,
 Y para alla passar son constreñidos
 Por fuerça auer de ollar la muerta gente,
 Alas dolientes voces atinando,
 El Prior de Mecina ballan tendido,
 Casi llegado al vltimo desmayo
 Con penosos y graues accidentes.

Conoscen la galera por la sacra
 Effigie de Maria al fanâl puesta,
 Conoscen al Prior, y deste daño
 Todos muestran vn graue sentimiento.
 Tendidos los valientes caualleros
 De Malta, cuyo esfuerço es bien sabido:
 Rotos los gruesos pettos, y las blancas
 Cruces, de elada sangre todas llenas.
 Trezientos Turcos hechos en pedaços
 Con fortissimos golpes espantosos,
 Mezclados alli estan con la captiua
 Y miserable chusma degollada.
 A Turcos, a soldados, y a los otros
 Que al gran Baxel en buelo arrebatauan,
 Enel humido campo transparente
 De Neptuno les dan la sepultura.
 Y desembaraçada la galera,
 De aquellos frios cuerpos ya difunctos,
 Con el rebuelto mar lauan la sangre
 Que represada, vn lago roxo hazia.
 La Patrona de Malta luego arbola
 Enla su capitana otro estandarte,
 Y con prestada chusma, y Patron nuevo,
 Ya nauega la que ante estaua inutil.

CANTO

El declinado sol alla en las partes
Del remoto occidente se ha escondido
Quedando en manto escuro, embuelto el cielo
Y la tierra en color confusa y triste.
Mostróse todo el ayre de vna nuue
Humida y tenebrosa, alli ocupado:
Viasse vn espectáculo fierissimo
En aquella espantosa negra sombra,
Viasse todo el mar ardiendo en llamas,
Todo cubierto de Baxeles rotos,
Lleno de cuerpos muertos, y teñido
En sangre de infieles, y Christianos.
Sembrado delos remos, astas, y armas:
De fuegos que mirandose en las ondas
Mostrauan tembladores claros rayos
Con viuo resplandor de luz ardiente.
Mostrauase vn vapor humoso y turbio
Tendido por el ayre en largo trecho,
Centellas ligerissimas bolauan
Que llegar parecian hasta el cielo.

Ved la humana miseria, ved el triste
Estado del mundano señorío,
Como en tan poco espacio se deshaze
El su flaco poder, y vana pompa.

*La terribilidad y furia braua
De aquella gruessa armada y fuerte gente,
No veis como ha pasado en vn momento,
Como sombra fingida, o sueño vano?
No veis la gran potencia de Selimo
Resoluida en vn punto en fuego y sangre?
No veis las sus galeras humeando?
Y las ondas sus gentes reboluiendo?
Mirad en quanto espacio la grandeza
De su nombre ha perdido, fama y gloria,
Ninguno se confie en mundo y vida
Tan falsos y tan llenos de mudanças.*

*En quanto vâ la noche por sus puntos
Rodando por el cielo escurecido,
Y las estrellas lucidas cayendo
Vn blando sueño en todos influyan.
La gente fatigada del trabajo
Del venturoso dia atras pasado,
Sepultada en oluido soñoliento
Estaua en paz segura y dulce aliuio.
Oiafe a vnas partes perezoso
Y resonante anbelito confuso,
En otras los soldados adormidos
En fantastica lid andan embueltos.*

En

CANTO

En peso alcan los braços dando golpes:
Con furor mortiguado y rauia vana,
Sueñan que andan asidos con los Turcos
En batalla cruel, dura y sangrienta.

Boluiò la claridad dela mañana:
Vistiò de nueua luz los Orizontes,
Sonando el regozijo delas gentes,
Y la multitud varia de instrumentos.
La vencedora armada dela liga
Estâ con mil vanderas arreada,
Y en todas las galeras los soldados
Vestidos de oro y sedas aparecen.
Muestra la general, el estandarte
(Sacro don embiado del Pontifice)
Por los ayres tendido, tambien muestra
El riquissimo toldo de oro puro.
Tanto enel reuerbera el claro rayo
De Phebo que alos ojos la luz quita,
Ya por las ballesteras caualleros
Con riquissimos trages se deuisan.
Seda blanca, amarilla, y colorada,
Morada verde, azul, alli se muestra
Con recamos de plata, con labores
Subtilissimos de oro perfulgente.

Leuantan con alegre viuo grito
El encoruado hierro, las galeras
Con lenta boga ya por las inchadas
Claras ondas empieçan a mouerse.
La flota de Selim presa, captiua:
Desbaratada y rota, vâ siguiendo
En orden compassada y vista triste
A la Christiana armada vencedora.
De sangre vâ manchada, y las rendidas
Vanderas por las ondas arrastrando:
Enellas van con triste sentimiento
Los feroces Ianiceros captiuos.
Veynte mil dellos fueron al oscuro
Abominable reyno de los muertos,
Passando el Plhegethonte, en los llorosos
Campos, con graue mal son rescibidos.
Por horrendos ministros infernales,
Por sombras espantosas y crueles,
Son todos arrastrados, y al deuido
Castigo eternamente condemnados.
Mâs de dos mil al remo, van poblando
Los vancos ya vazios de sus dueños,
Estados han trocado, estos alegre,
Muy miserable aquellos, & infelice.

Sirôco famosissimo corsario
 Virrey de Alexandria, derribado
 De tanta dignidad, quiso fortuna
 Que fuese su señor Iuan Contarino.
 Los fuertes señalados capitanes,
 Y otros grandes varones peleando
 Con grande obstinacion y fuerça immensa,
 Todos han acabado alli las vidas.
 Solo Ochiali escapô que con la seña
 De Malta por el mar se fue bolando,
 Y aquel Perthau Baxa que por librarse,
 Pienso que alla en las ondas se ha escondido.
 Esclauos doze mil, que al remo andauan
 Cobraron libertad, a muchos dellos
 Bastia, Retimo, Zante, y Chafalônia,
 Dulcin, y Antiuari han conosciado.
 Dozientas y quarenta las galeras
 Son las que en esta empresa se han ganado:
 Assi pagô en vn dia aquella gente
 El robo, daño, y mal de tantos años.

Despues q̄ el grã Neptuno viô acabada
 La terrible batalla vnica al mundo,
 Y viô la magestad con que el supremo
 Famoso general se recogia.

Con

Con los grandes y nobles de su corte
 Viene el marino rey en buelta larga,
 Y en el medio de su esquadra horrenda
 Recoge al vencedor con pompa estraña.
 El carro de christal buelue y rebuelue:
 Alça el brazo, el tridente sacudiendo,
 Las alteradas ondas se le humillan,
 Y queda todo el mar sereno y plano.
 Ata el seüero Rey la real galera
 Al carro, guia y pica los caualllos:
 Soplan con gran furor los monstros fieros:
 Por narizes, y boca agua esparziendo.
 Ya las Nymphas del mar con regozijo
 El insigne Baxel, cercan en torno,
 Musicos instrumentos van tocando
 Con rara y suauissima armonia.
 Cimodòce, Arethusa, y Galatèa,
 Con dulcissima voz alto cantauan,
 Mudandose de vn punto en otro punto
 Con clausulas, y accento regalado.
 Con diferentes passos apazibles,
 A durissimas penas enternescen,
 La gente sosegada al canto atenta,
 Estos versos las tres Nymphas repiten.

CANTO

Felicissima planta gloriosa
Del inuencible Carlo tan temido,
Cuya fortuna prospera, y dichosa
Su nombre hasta los cielos ha subido.
La corona de Lauro tan famosa
Que sobre todos el ha merecido
Te viene con razon, pues imitaste
Sus hechos, y tal hecho assi acabaste.

Las nauales victorias ya passadas
Que tanto al mundo fueron espantosas,
Y con triumphos insignes celebradas,
Fieras gentes dexauan temerosas.
Ya puestas en oluido, ya acabadas
De oy mas son las q mas fueron hōrrosas,
Y en poca cuenta, y precio ya tenidas,
Pues por la tuya son oscurecidas.

Ni la de Augusto aqui en esta parte:
Ni aquella tan cruel del Saladino,
Donde con tanta furia el fiero Marte
En sangre bañó el Reyno Christalino.
No puede alguna dellas igualarte
Que atras quedar le fuerça tu destino
Tan bien auenturado, tan dichoso:
Tan prospero a tu bien, tan glorioso.

De

De Rosas, Lauro, y Palma victoriosa
Tu frente real por Marte ser a ornada,
Solo a ti concediendo aquella honrrrosa
Gloria, que a mortal hõbre es denegada.
Rindiote su coraçã belicosa:
Celada, malla, escudo, lança, espada,
De oy mas eres tenido en toda parte
Por vn horrido, fiero, y nueuo Marte.

Buele tu fama, y corra desde el frio
Erizado Boóte al Austro ardiente,
Y donde nasce el sol hasta el sombrío
Apartado nubifero Occidente.
Diulgue el gran valor, esfuerço, y brio
De tu animosa, noble, y fuerte gente,
Diulgue tu real, y larga mano,
Y la gloria que diste al pueblo Hispano.

Alegrese la gente baptizada
Con tu heroyco, insigne vencimiento,
Alegrese la tierra defensada
Por tu braço inuencible, y alto intento.
La potencia Othomana quebrantada
Ya dexará el soberuio pensamiento,
Pues tu inclito Principe nasciste
Para vencerla: al fin tu la venciste.

CANTO

En versos elegantes desusados,
Llenos de erudicion y alta sciencia,
Seran los grandes hechos celebrados
Del alto Rey tu hermano, y su prudencia.
Sus cõceptos en Dios siempre fundados:
Su derecha justitia, y su clemencia:
Su animo inuencible belicoso:
Defensor dela Fee, della zeloso.

Inuictissimo Rey, vnico ámparo:
Firmissima colúna de Christianos,
Tu nombre esclarecido al mundo raro
Gloria sera, y honor de los Hispanos.
Ni por mas que trabaje el tiempo avaro
(Tyrãno el mas cruel delos Tyrãnos)
Consumir, y raer dela memoria,
Auer tu sido autor de tal victoria.

No podra, aunque buele, huya y passen
Tras vn siglo, y tras otro, años sin cuento,
Ni que mil mundos todos se acabassen,
No se olvidará tu merecimiento.
Que tus grandes virtudes triumphasen
Del tiempo, quiso Dios, para ornamento
Dela mundana machina admirable,
Haziendo la tu fama perdurable.

Me-

Memoradas las ondas de Lepánto
 Por tu causa seran eternamente,
 Solo tu nombre heroyco porna espanto,
 Y vn torpe miedo al barbaro insolente.
 Desdel Tajo, al Idaspe seras tanto
 Temido quanto amado, ô Rey potente,
 Y la turca soberuia quebrantada
 Sera por la gran fuerça de tu espada.

Tu diste ser y lumbre a la famosa
 Batalla, y al hermano engrandesciste,
 Tu inclito Philippo a la furiosa
 Potencia de Selimo destruyeste.
 Dichosa nuestra edad, ô quan dichosa,
 En que por nuestro bien tu Rey nasciste,
 Gracias al hazedor del alto cielo,
 Que en ti nos dio salud, nos dio consuelo.

*Todos los mas honrrados del salado
 Y proceloso Reyno, repartidos
 Por las otras galeras las guiauan
 Con muestras y señales de alegria.
 La valerosa Lupa sigue a Triton
 El que a Misseno en mar dio sepultura,
 Toca la concha concava, y pregona
 El animo y virtud del Baçan fuerte.*

CANTO

Resuena por el ayre, llega al cielo
Aquel sonido horrible y duro aliento,
Al mundo diuulgando el grande esfuerço
Del valiente Marquês en todo illustre.

Assi vâ nauegando la gran flota
Con las velas de amigo viento llenas,
Y las agudas proas hondos sulcos
Por essos campos liquidos abriendo.

La fama ligerissima en los ayres
Las desplegadas alas va batiendo,
Bolando a todas partes, siempre toca
Con sonora voz la trompa horrenda.

Alegrase el lugar y puerto insigne
De Mecina, que ya se muestra en frente,
Ya se aperciben fiestas desusadas
Para solênizar el dia felice.

Sale vna multitud de pueblo alegre,
Corren hombres, mugeres, y muchachos
Todos a la ribera, y van tras ellos
Con tardo lento passo los Ancianos.

Viendo aquel mar cubierto de galeras:
De flâmulas, vanderas, y estandartes,
Las gritas de remeros, y el estruendo
De trompetas, y caxas resonantes.

Alçan

Alçan ojos al cielo, y leuantadas
Las manos a Dios dan gracias deuidas,
Por toda la ciudad las inuenciones,
Y las danças ya corren plazenteras.
Calles, plaças, ventanas adornadas
D'espléndido atauio, y costa immensa,
Y bellissimas damas aguardauan
Por ver aquel que juzgan ser diuino.
Los templos frequentados son de muchas
Matronas y hombres graues, que prostrados
Por tierra con deuotas oraciones,
Agradescen a Dios tal beneficio.
Llegada al puerto ya la victoriosa
Armada, fue con salua rescibida,
Atruená el espantoso brauo estruendo.
El cielo, selua, el valle, y bosque ombrio.
Los encumbrados montes, y altas sierras
Se estremecen del impetu terrible,
Y en las cueuas escuras cauernosas
Retumba aquel violento fiero ruydo.
Rutila el fuego ardiente, el ayre brama
Herido del fogoso, infernal truexo,
Suenan en tierra alegres, altas gritas,
En el mar sonorosos instrumentos.

CANTO

Ya sale por la puerta a la marina,
 Leuantada vna cruz, y Christo en ella
 Con los braços abiertos abraçando
 A los que por su fee han combatido.
 Sale el sagrado vando, que professa
 El Principe y pastor de nuestra yglesia,
 Cantando en alta voz, Te Deū laudamus,
 Y en postreros accentos, Alleluia.
 Salen los principales escogidos
 En sangre, antigüedad, en casa y renta,
 Vestidos van de ricas, varias sedas:
 Cadenas, y collares de oro puro.
 Cresciendo mas el pueblo innumerable,
 Impide el caminar, y es necessario
 Con palos, y con golpes de ministros,
 Algunos arredrarse con su daño.
 Ala orilla del mar llegando, aguardan
 Que llegue aquel famoso espejo de Austria,
 El qual acompañado de sus fuertes
 Valientes capitanes, desembarca.
 Fragatas, vergantines atestados
 De lustrosos varones, toman tierra,
 Hierue la gente, corre por mirallos,
 Y con mil bendiciones lo resciben.

Al templo principal vâ caminando
El fuerte vencedor, vnico al mundo,
Los otros generales van por orden
Qual a cada vno dellos es deuida.
Al entrar dela puerta el vulgo alegre
Altas voces esparze por los ayres,
Diziendo, sea venido en ora buena
El que la fuerça Turca ha destruydo.
El que la Christiandad ha defensado
Sea venido en bien, y ora dichosa,
El que nuestra tristeza, en alegria
Ha buuelto, y nuestro mal en bien jocundo.
El que nuestro temor y affliccion graue
Puso en tranquilidad, segura y firme,
El que al tyrãno barbaro ha humillado
La soberuia ceruiz, y animo altiuo.
El que ha quitado a Italia el ñublo escuro
De que estaua cubierta y recelosa,
El que alegrò a Calabria, y dio esperança
A la tímida Pulla, y a Sicilia.
El que a nuestras maritimas riberas
Quitò de sobresalto tan contino,
Seale el cielo siempre fauorable:
La tierra sin embidia agradescida.

CANTO

*Las damas hermosísimas, los ojos
 Tras el juvenil rostro hermoso embian,
 Alaban su apostura desembuelta,
 La presencia seuera, y aspecto afable.
 Notan las perfecciones peregrinas
 Que Dios enel tan largo ha repartido,
 Con risueños semblantes entre dientes,
 Dizen, Dios te dê bien, Dios te dê vida.
 El Principe de Parma, y el de Urbino
 Delas damas tambien son alabados,
 No era sin razon, que sus apuestos
 Cuerpos, y gran bondad lo merecian.
 La gente popular, vnos al d'Oria,
 Otros al gran Colòna, otros al Cuñiga,
 Otros al que alli mäs se han inclinado
 Alaban, y con prompts ojos miran.
 Mas todos al Baçan experto y fuerte
 Marquès de sanèta Cruz bueluen los ojos,
 Oyese quando passa vn rebollicio,
 Y confuso rumor de varias voces.
 Dizen que ha socorrido la galera
 Real, y le atajò el mortal peligro,
 Y que a el se deuia muy gran parte
 De aquella insigne y celebre victoria.*

Y que

Y que a muchos Baxeles belicosos
Llenos de osada, fuerte, y armada gente
Rendido auia, siempre peleando
Con fiero coraçon, y animo viuo.
Al sacro templo llegan, alli el jauen
Supremo dela liga ha rescebido.
General bendicion, con cerimonia,
Y Pontifical pompa solēnissima.
Ya bueluen al sumptuoso, alto aposento
De mil paños riquissimos ornado,
Hallan puestas las mesas abundantes,
De plata, y de manjares exquisitos.
Phebo enesta sazon, enlos remotos
Terminos de Occidente se traspufo,
Y aunque lleuo su luz, y rayos de oro,
Los de Vulcano presto han socorrido.
El Principe llamando los mäs nobles
Principales varones se ha sentado
A la mesa onde fue la fiesta y cena
Solēne, sumptuosa, y bien seruida.
Por techumbres de torres, por ventanas
Hazen las luminarias claro dia,
Andan las inuenciones por las calles
En disfraces, y mascaras alegres.

CANTO

Oyendose mil varios instrumentos,
En los bayles y danças concurría
Gran multitud de pueblos plazenteros
Al festiuo espectáculo nocturno.
Duran las fiestas hasta que la noche
Alla en medio del cielo ya subida,
Puso en silencio aquel regozijado
Concurso, y en quietud el rebullicio.

La fama no ha parado, antes ligera
En poco espacio corre el vniuerso,
Diulgando la nueua que a la gente
Atonita dexaua elada y fria.
Por cien mil varias partes discurriendo,
Varios pueblos, y gentes assombraua,
Llega al celebre monte delas Musas
Y a todas cuenta el caso que ha passado.
Apolo y las bermanas juntamente
Consultan entre si, y al fin concluyen,
Que batalla tan rara, y tal victoria
No queden sepultadas en oluido.
Asientan que Calyope se informe
Delos nombres, virtudes, y altos hechos
Delos que alli presentes se han hallado
Al conflicto cruel fiero, y terrible.

Por

Por extenso la fama cuenta y dize
De cada vno el valor, bondad, y esfuerço,
Los puntos y quilates de sus honrras:
Sus mañas, su destreza, y valentia.
La sabia Musa escriue todo quanto
Por vera informacion halla conteste,
Y porque al mundo quede siempre viuo
El famoso successo, alto admirable.
Puso en la principal parte del templo
Que a la immortalidad es dedicado;
Vnas latinas letras de bruñido
Oro que dizen. Iuan inclito de Austria.
Y luego abaxo del Principe inuiecto,
Con letras de vn azul, vltra marino
De plata perfiladas, puso el nombre
De aquel Baçan, Marquès tan señalado.
Puso más por sus grados alli escriptos
Con letras de colores variadas,
Los más nombres de aquellos valerosos
Illustres, y prudentes capitanes.
Puso los caualleros, y los fuertes
Soldados que más se han auentajado,
Mas solo el general doradas letras,
Y el Marquès perfiladas las tenian.

CANTO

*Alli quedò eterna y siempre viua
Aquella felicissima memoria,
Que escuresce el passado tiempo, y este
Ennoblesce, al futuro pornâ espanto.*

(...?)

FIN.



AO SENHOR DOM IOAM D'AVSTRIA,
Hieronymo Corte Real.

Magnanimo señoꝛ, luz, hõrra, & gloria
 Do teu alto appellido generoso,
 Cujos heroycos feytos, cuja historia,
 O gram Reyno Espanhol faz tam famoso.
 Se aquella encarecida, alta memoria
 Que se deue a teu nome valeroso,
 Excede o meu engenho grosso & rudo:
 Como podia eu de tanto dizer tudo?

O desejo suprio, onde cansado
 E sem força ficou, engenho & arte:
 Deste desejo foste celebrado,
 Do teu valor cantando a menor parte.
 Da minha baixa Musa leuantado
 Ao trono do sangrento horrido Marte,
 Lugar deuido ao teu merecimento:
 Deuido ao teu catholico alto intento.

Com rouco peito em lira mal tocada
 Como pude cantey a fortaleza
 Do teu potente braço, & dura espada,
 E do animo inuenciuel, a firmeza.
 A fronte justamente laureada:
 O coração dotado de grandeza,
 Teu conselho, prudencia, magestade:
 Teu valor, teus costumes, tua bondade.

O Gre-

O Grego Achilles foy tam celebrado,
 Aeneas nos ficou sempre famoso:
 Por estylo elegante, & verso inchado,
 Por larga vea, & frasis copioso.
 Hum, do antigo Meónio foy cantado
 Com artificio dócto fabuloso,
 Outro do Mantuano lhe foy dada
 Tanta gloria, vendendo a patria amada.

Estes deram victoria artificiosa
 Aos que puderão ser a ti rendidos:
 Deranlhe fama eterna gloriosa
 Nos feytos que sabemos ser fingidos.
 As pēnas destes dous com milagrosa
 Inuencão, em seus versos escolhidos,
 Fizerão sem razão voar em tanta
 Altura aquelles dous, que nos espanta.

Mas tu que em breue espaço assi domaste
 As forças de Selim brauo & potente,
 E com braço inuenciuel amastaste
 A barbara, animosa, fera gente.
 O meu humilde estylo leuantaste:
 Deste ser, a meu verso impertinente:
 E a minha penna grossa mal cortada,
 No mundo ficará, por ti delgada.

¶ LAVS DEO.



Q FVE IMPRESSO EN
Lisboa por Antonio Ribero.
Año de
M.D. LXXVIII.

CORTE REAL, Jeronimo. Felicissima Victoria concedida del cielo al
Señor Juan d'Austria, en el golfo de Lepantode la poderosa armada
Othomana en el año de...1572. 8,217, 1 leaves; title within woodcut
y, coat-of-arms c...so and 15 very interesting woodcuts. chief.
aval p... full olive w... e.



COPIED FROM THE
ORIGINAL IN THE
POSSESSION OF
THE
BRITISH MUSEUM

...urarias ni te quexarias del
 ... Si tuviesses en tu memor
 ... paslo por ti, dulcemente y
 ... coraçõ sufrarias muchos tra
 ... ova en tu compania, y po
 ... Sant Pablo lleuando
 ... que non prestas de grandes trabajos y pe
 ... t. humanitate
 ... que con todo puede, ayudax
 ... e confites forçaua. Que son desteosc
 ... vulgatam funde, sino fauores que te
 ... undi.
 ... vida penosa, y aspera penite
 ... esto no se siente quasi. el tral
 ... lhos de Dios suauementel let
 ... nitencia, porque los defabri
 ... asentados como en hombro
 ... los ciervos pasan algun rio
 ... y van por orden. El segun
 ... sobre el primero, y el tercerc
 ... y asi passan ligeramente, sit
 ... bre dela cabeza los defuane
 ... enel rio. Passa Christo el pi
 ... nassion, sin tener como el mesmo dize, donde
 ... minar su cabeça. El como mas fuerte va de
 ... on la Cruz sin ser de nadie ayudado, y
 ... porque nos otros figuiendole descan
 ... dados con su fauor, passemos
 ... este

... las
 ... Christo, quando con
 ... que te manda. Sc-
 ... que el obro para nue
 ... era que el lo obro. Y
 ... o fuecõ amor y por
 ... as alta manera. E-
 ... ue no sea tan perfe-
 ... o el que quita a otro
 ... to que le tiene, as
 ... smo, que no te as
 ... nada de lo que la
 ... yrla, ni hablarla, ni
 ... como a contraria de
 ... fices tu voluntad a
 ... r ser la potencia mas
 ... emada a las otras p
 ... que todo lo q es
 ... nera es necessari
 ... ar que la volun
 ... re libre. Est

SHELF No. Accessions
 X 1529

 George Ticknor.
 RECEAIVED BY
 Dec 11/1871

tenor que te des, negauala por su
 do te deues negar aun en los bi
 zes; queriendo hazer la volun
 rior, antes que tu proprio q
 la buena obra mas antes

tenor que te des, negauala por su
 do te deues negar aun en los bi
 zes; queriendo hazer la volun
 rior, antes que tu proprio q
 la buena obra mas antes

